



PROPÓSITOS DE ESTE ANUARIO

En su plan de trabajo del presente año, la Academia de Historia Militar ha incluido la publicación de conferencias dictadas por distinguidos especialistas sobre temas íntimamente vinculados a su objetivo esencial.

La difusión de estas Conferencias constituye un testimonio del cumplimiento de los fines que consagran nuestros Estatutos y pone de manifiesto los auspiciosos frutos que puede entregar el espíritu de investigación, cuando, con rigor científico, busca la verdad a través de las letras históricas.

La Historia no es una serie de episodios sin vínculos, de sucesos sin plan, que conducen a desenlaces incomprensibles. No es fantasmagoría, surgida inconscientemente de un pasado que no dejó huellas. Ella narra y explica hechos determinantes del destino humano, relacionándolos y desentrañando su sentido, causas, y efectos.

Creemos que una colección ordenada de temas que conciernen a nuestra Historia y también a la Política Internacional vinculada a nuestro país, servirá para ilustrar a los miembros del Ejército en la mejor comprensión, interpretación y valorización de los hechos del pasado y del presente, que sustentarán e inspirarán el porvenir.

Estamos viviendo en un momento histórico trascendente que requiere nuestro esfuerzo cohesionado persistente y vigoroso tras el logro del objetivo nacional de Chile. Es entonces útil conocer con mayor profundidad acontecimientos en que se enraiza la realidad actual y la influencia que en ellos tuvieron valores morales que siempre han definido el rumbo de la Historia, especialmente el sentido del deber en que se basó el régimen portaliano.

Iniciamos este primer número dirigido a nuestros camaradas de Armas y organismos afines con la Academia, con la intención de que contribuyan al fomento de esta noble disciplina.

RAFAEL ORTIZNAVARRO

*Mayor General
Jefe del Estado Mayor
General del Ejército y
Pdte. de la Academia de
Historia Militar*





LECCIÓN MORAL Y CIUDADANA DE LA EPOPEYA DE LA CONCEPCIÓN



HOMENAJE AL CENTENARIO DEL COMBATE DE LA CONCEPCIÓN, EL 06 DE JULIO DE 1982 EN EL AULA MAGNA DE LA ESCUELA MILITAR

BGL CLA UDIO LÓPEZ SILVA Director de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y Miembro de la Academia de Historia Militar.

En este acto solemne, en representación del Ejército de Chile y de la Academia de Historia Militar, alzo mi voz emocionada, para conmemorar el Combate de la Concepción, cuando se cumple una centuria de tan glorioso hecho de armas.

Su Excelencia el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General don Augusto Pinochet Ugarte, ha dispuesto la realización de diferentes actividades en homenaje a los bravos inmolados en defensa del honor de su bandera, cuando el transcurrir del tiempo marca un hito tan significativo como el mencionado.

En los actos programados, se encuentra el que hoy nos congrega en este recinto de la Escuela Militar, crisol donde se forja la oficialidad de nuestro Ejército y templea su espíritu en el culto a Chile y a los héroes que contribuyeron a construir esta Patria libre y soberana.

Lo expresado, de manera alguna significa que estamos limitando ese culto al ámbito que nos cobija, ya que la veneración por lo que constituye nuestra heredad histórico-cultural, es el elemento vital que consolida nuestra nacionalidad, puesto que crea una identidad compartida por todos los chilenos y que nos cohesiona en un solo todo, condición indispensable para proyectarnos desde el presente hacia un futuro promisorio y para enfrentar situaciones que puedan atentar contra nuestra supervivencia.

Tampoco esas tradiciones histórico-culturales están constreñidas a los hechos de carácter militar; ellas abarcan todo lo que ha contribuido a plasmar nuestra nacionalidad.

Sin embargo, hay sucesos que han hecho vibrar —a través de generaciones sucesivas— las fibras más íntimas de nuestras almas de chilenos, cuales son los que han exigido el sacrificio de la vida misma, en procura de supremos ideales.

Hay quienes critican ese homenaje solidario hacia el

hombre de armas inmolado en acción guerrera, habiendo tantos otros que coronaron sus esfuerzos con victorias significativas para el triunfo final, en las contiendas bélicas que hemos tenido y que también merecen el reconocimiento de sus conciudadanos.

En realidad, si bien es cierto no se han escatimado los homenajes a los artífices de tantas victorias logradas, en el momento del regreso triunfal y en las páginas de nuestra historia; quienes han ofrendado sus vidas por la Patria, han seguido el ejemplo de los mártires de la cristiandad y aún más, del Divino Maestro.

Al seguir el ejemplo de ese sacrificio divino, han logrado transformar la derrota material en victoria del espíritu, de un significado y trascendencia que linda en lo sobrenatural.

Así precisamente ocurrió con los sacrificios de Prat en Iquique, de Ramírez en Tarapacá y de otros héroes nacionales, que tuvieron la virtud de aunar voluntades y de dar nuevos ímpetus para la consecución de la victoria» durante la Guerra del Pacífico.

La jornada épica que hoy recordamos, logró similares resultados y todas ellas se mantienen vivas porque su ejemplo es imperecedero.

Para conmemorar este hecho de armas, en primer término» nos referiremos al legendario Regimiento Chacabuco. En seguida, recordaremos algo de las operaciones militares previas al combate. Por último, dedicaremos nuestra atención a lo ocurrido en la Concepción y a sus consecuencias.

REGIMIENTO CHACABUCO

Conforme al cantor épico de las hazañas de la Guerra del Pacífico, el historiador don Nicanor Molinare, esta Unidad inicia su gestación orgánica en el segundo domingo del mes de marzo de 1879, en los momentos que, una reducida banda de tambores y cometas, tocaba una primera y alegre diana frente al N°25 de la calle Salas, en el barrio Recoleta.

Ese lugar había sido elegido como primer cuartel



para la Brigada Recoleta, por quienes trataban de darle vida, en concordancia con lo dispuesto en el Decreto Supremo de fecha 8 de marzo de 1879, que disponía la formación de esta unidad cívica y de otras, en los distintos barrios de nuestra capital.

El Teniente Coronel Domingo Toro Herrera, recientemente designado Comandante de esa Unidad Movilizada en ciernes, acompañado de un grupo de futres portaleros que habían obtenido cargos de oficiales, esperaban impacientes la respuesta a este llamado marcial.

Y esa respuesta de nuestro pueblo fue la de siempre; antes que las notas de las marchas dejaran de sonar, una poblada inmensa invadía los alrededores del improvisado cuartel de la Brigada Recoleta. Todos querían integrar esa unidad; sólo fue posible aceptar a parte de ellos. Los demás demandaron el derecho de anotarse para ocupar futuras posibles plazas como clases y soldados. Nadie deseaba marginarse de la posibilidad de brindar sus esfuerzos para la consecución del triunfo en la guerra fratricida que se iniciaba.

El Ejército de Chile, conformado por escasas unidades de línea, dotadas de apenas 3.500 hombres, incrementaba en esta forma sus efectivos, en fiel concordancia con el concepto de "Nación en Armas" y con aquello que dice que en cada chileno hay un soldado, dispuesto a darlo todo cuando la Patria se encuentra en peligro.

Ese éxito asombroso se repitió en los otros barrios de Santiago y en todas las ciudades y pueblos de Chile.

Gracias a esa respuesta solidaria, el Comandante Toro Herrera logró que, el 26 de abril de 1879, por Decreto Supremo, se creara el Batallón Chacabuco sobre la base de la Brigada Recoleta.

Los diarios de la época, recuerdan la partida de ese nuevo Batallón, desde el viejo conventillo de la calle Salas a un cuartel más adecuado a sus necesidades, ubicado en San Bernardo.

En ese traslado hubo un homenaje entusiasta del pueblo de la capital al pueblo armado, representado por su Chacabuco, Batallón integrado por jefes, oficiales, clases y soldados santiaguinos netos; rotitos de la Cañadilla y de la Recoleta, futrecitos del portal de la Plaza de Armas.

En ese desfile de grata recordación, entre los oficiales aún no figuraban quienes serían los héroes de la Concepción; ellos acudirían a integrarlo durante el transcurso de la guerra. Pero hubo otros muchos que ofrendaron sus vidas en otras acciones guerreras o que se destacaron en ellas. Entre estos últimos, séame permitido mencionar a un recluta que, en calidad de soldado, marchaba en una fila cualquiera: era Pedro Fierro de la Torre, sobrino del entonces Presidente del Uruguay, que desde la Banda Oriental se había trasladado a Santiago, para batirse por

Chile.

Luego de impartir acelerada instrucción a su gente, el Comandante Toro Herrera partió con su unidad al norte.

Los bravos del Chacabuco tuvieron su bautismo de fuego en la gloriosa acción de Tarapacá. Allí, en desproporción de fuerzas, se peleó por salvar el nombre inmaculado de Chile. En aquella desolada pampa murieron como héroes el Mayor Polidoro Valdivieso, el Capitán Martín Frías, los Tenientes Pedro Urriola y Jorge Cuevas. Gravemente heridos cayeron el Capitán Carlos Campos y el Teniente Ramón Sotta. Muy raleadas quedaron las filas de esta unidad que combatió sin tregua a un poderoso enemigo, hábilmente dirigido por el Coronel Belisario Suárez.

Ya repuestas las bajas (equivalentes al 30% de sus efectivos), el Chacabuco debe nuevamente acometer contra las fuerzas peruanas y bolivianas en el Campo de la Alianza. El ya veterano Chacabuco avanzó sin cejar un solo instante y cumplió con creces la misión recibida. La suerte le fue propicia en esa ocasión, pues sus bajas, entre muertos y heridos, apenas sumaron 48 hombres.

Después de un nuevo desplazamiento hasta las proximidades de Lima, nuestro Batallón, recientemente elevado a la categoría de Regimiento Movilizado en mérito a sus proezas, participó en la Batalla de Chorrillos. El Chacabuco desplegó sus infantes en guerrillas y se lanzó al ataque, en aquella alborada del 13 de enero de 1881.

Nuevamente nuestra unidad contribuyó al triunfo, pagando un significativo tributo de sangre pues sus bajas ascendieron a 356 hombres, lo que equivalía al 39% de los efectivos de que disponía al comenzar la Batalla.

Tan bien se condujeron aquellos artesanos de la Recoleta y de la Cañadilla, que los partes de Chorrillos destacan a muchos de sus oficiales. El Comandante Toro Herrera, hace mención especial de sus ayudantes Marcos Serrano, Ignacio Carrera Pinto y Julio Pérez Canto y, en forma particular, recomienda al

Subteniente Carrera Pinto "por su serenidad y admirable valor a toda prueba".

Pero esa victoria no fue suficiente para quebrantar el espíritu de lucha del adversario; la juventud limeña acudió a los reductos de Miraflores a reforzar las tropas de Línea, inspirada en el más puro patriotismo.

Sin embargo, en ese enfrentamiento titánico, los nuestros se impusieron nuevamente. El Regimiento Chacabuco, una vez más, conquistó laureles y los ya reducidos 577 infantes que iniciaron la acción, eran sólo 523, al término de ella.

En marzo de 1881. Valparaíso y Santiago recibieron con desbordante entusiasmo, al siempre vencedor y



jamás vencido General Manuel Baquedano, quien, encabezando sus huestes gloriosas, entre las cuales se encontraba el fiero Chacabuco, regresó triunfalmente a la Patria querida.

Sin embargo, para el Chacabuco aún no había llegado el momento del descanso, ya que junto con declararlo en receso como Unidad Cívica Movilizada, por Decreto Supremo del 22 de abril de 1881, se dispuso la organización del Batallón de Infantería de Línea N° 6 Chacabuco, sobre la base del personal del extinguido Regimiento, designándole como Comandante al Teniente Coronel Marcial Pinto Agüero.

El nuevo Comandante del Chacabuco, era un oficial de línea que, luego de egresado de la Escuela Militar, había hecho una brillante carrera y se había distinguido en Arauco, Dolores, Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Los esfuerzos iniciales del Comandante Pinto Agüero estuvieron orientados a completar e instruir su unidad. Ya formaban en sus filas los jóvenes oficiales Ignacio Carrera Pinto, Arturo Pérez Canto y Julio Montt Salamanca, como también el Sargento lo Manuel Jesús Silva y el Cabo lo Gabriel Silva todos ellos convocados por el destino a la gloria. Faltaba Luis Cruz Martínez a esta cita con la inmortalidad, quien acudió al llamado e integró las filas de la Cuarta Compañía del Chacabuco, el 14 de enero de 1882.

Cumplido ese cometido en el viejo cuartel de la calle Maestranza, el Chacabuco se embarcó rumbo al Callao para correr la suerte de los batallones olvidados, en campañas de sacrificios inauditos, que tuvieron como escenario la Sierra peruana.

En el duro bregar contra una naturaleza inhóspita y un adversario que defendía tenazmente su terruño, el Chacabuco como otras unidades olvidadas por políticos chilenos, fueron conquistando glorias y ocupando sitios de honor en la historia nacional.

LAS OPERACIONES MILITARES PREVIAS AL COMBATE DE LA CONCEPCIÓN.

En enero de 1882, el General Lynch organizó la División del Centro con la misión de ocupar el Departamento de Junín, inicialmente bajo el mando del Coronel Francisco Gana Castro y después del Coronel Estanislao del Canto, quien, el 5 de febrero, derrotó al General Avelino Cáceres en Pucará.

Este General peruano, con justicia conocido como el "Brujo de Los Andes", era un militar de carrera, cuyos ascensos los obtuvo por servicios efectivos y que se distinguió por sus virtudes profesionales y por el amor entrañable a su patria.

Era un convencido de la necesidad de combatir a los chilenos sin tregua hasta lograr desalojarlos del Perú. Luego, si no había doblegado su espíritu ante las derrotas en Chorrillos y Miraflores, tampoco lo

hizo después del revés sufrido en Pucará y continuó su marcha hacia Ayacucho a rehacer sus huestes.

A partir de esa acción bélica, el Coronel del Canto dedicó sus esfuerzos a consolidar la ocupación del Departamento de Junín, que, en el mes de abril, se encontraba totalmente bajo su dominio.

La División con que cumplió este cometido, estaba constituida por los Batallones 2o de Línea, Chacabuco 6o de Línea, Pisagua 3o de Línea, Santiago 5o de Línea y el Movilizado Lautaro, además del Regimiento Carabineros de Yungay y de dos baterías del Regimiento N° 1 de Artillería.

Con esos escasos medios guarnecía a Oroya, Tarma, Jauja, Concepción, Pucará, Huazacachi, Cerro de Pasco, Huancayo y Marcavallc.

Todos esos pueblos, aldeas y caseríos están situados en el valle del río Mantaro, que se extiende en dirección sureste-noroeste y que está encerrado por montañas de alturas variables.

Dicho río riega este hermoso y rico valle — verdadera despensa de Lima— que produce en prodigiosa abundancia cebada, trigo, maíz, café, caña de azúcar, algodón, coca y alfalfa.

Ganados se crían en sus alturas cubiertas de coirón y rebaños de vacunos, guanacos, alpacas, llamas, vicuñas y ovejas engordan bajo el cariñoso cuidado de los viejos aimaraes y de los ricos y poderosos señores de aquellas elevadas serranías.

Como es región tropical, las maderas abundan y también existen ricas minas, como la de Cerro de Pasco.

En esa grata comarca, inicialmente los nuestros reponían las fatigas y dolencias propias de la guerra. Nuevamente, las recuas cargadas de los productos del valle, trasmontaban la gran cordillera hacia Lima. Todo aquello era plácido para los nuestros y conveniente para los limeños, hasta que los estragos del tifus empezaron a diezmar las Filas de la División del Centro y los montoneros e indios, azuzados por Cáceres desde Ayacucho y por el Obispo Valle secundado por los frailes que poblaban la región, iniciaron una serie de sucesivos y continuos ataques.

En el mes de junio, el Coronel del Canto disponía de una fuerza total efectiva de 3.309 hombres, pues tenía 420 enfermos de tifus y 520 ausentes en Lima. La situación existente se hacía insostenible, más aún cuando tenía conocimiento de que el General Cáceres, con un Ejército renovado, estaba listo para iniciar su desplazamiento hacia el oeste.

Eso motivó la orden dada, personalmente y en absoluta reserva, por Lynch a del Canto en el palacio de los Virreyes, de proceder al desalojo del Departamento de Junín.

Pocos días después y cuando aún el Coronel del Canto se desplazaba hacia Huancayo, con fecha 20 de junio, el Coronel Gana le enviaba un telegrama



referido a la retirada dispuesta, que no sólo vulneraba el secreto, sino que informaba al mismo Cáceres de la resolución adoptada, con el consiguiente peligro para el buen éxito de esa delicada operación.

El Coronel del Canto comprendió así la situación y se dispuso a cumplir la orden recibida, arbitrando las medidas que las circunstancias aconsejaban, entre las cuales estaba la de redistribuir y reagrupar las escasas fuerzas de que disponía.

Debido a lo expresado, el 5 de julio de 1882, el Capitán Ignacio Carrera Pinto procedía a relevar al Capitán Pedro María Latapiatt, en el mando de la guarnición militar de la Concepción. Este último, antes de abandonar su puesto, previno al nuevo Comandante del peligro de los montoneros, quienes continuamente incursionaban sobre el pueblo, en horas de la noche.

El Capitán Carrera Pinto asumía, con la calma propia de un aguerrido soldado, este delicado cargo. El era valiente a toda prueba, conocía las diabluras de los peruanos y tenía a su mando a tres oficiales veteranos, de comprobado coraje e inteligencia, como también a los demás bravos integrantes de la Cuarta Compañía del Chacabuco.

Séame ahora permitido decir algunas palabras acerca de los principales protagonistas del drama heroico que se avecinaba, como también del escenario en que éste se desarrollaría.

Ignacio Carrera Pinto, nació en Santiago, el 5 de febrero de 1848 y era hijo de don José Miguel Carrera Fontecilla y de doña Emilia Pinto Benavente. Le sobraban abolengos de glorias y de sacrificios por la patria amada.

Había tenido premoniciones acerca de un fin parecido al de sus antepasados. Según su amigo Arturo Salcedo, una noche de mayo del año 1881, recorría en compañía de Ignacio Carrera la Alameda de las Delicias, cuando este último se detuvo frente al monumento de su abuelo, don José Miguel Carrera y le dijo: "Mira Arturo, te juro que antes de poco tiempo más habré muerto y el mármol eternizará mi nombre, porque moriré por Chile".

Julio Montt Salamanca, nació en Casablanca el 26 de septiembre de 1861 y era hijo de don Manuel Montt Goyenechea y de doña Leonarda Salamanca. No cumplía aún los 19 años cuando se presentó al Regimiento Curicó, en agosto de 1880.

Acerca de él, don Nicanor Molinare cuenta que estaba enfermo en la víspera de la jornada de Chorrillos, razón por la cual debía quedar marginado de participar en la batalla que se avecinaba, ante lo cual le pidió insistentemente un caballo. Al día siguiente, en medio del fragor del combate, le gritó a Molinare "Mi Capitán, para mejorarse bien: las batallas y un manco peruano".

Arturo Pérez Canto, nació en Santiago el 26 de

noviembre de 1864. Era nieto de un oficial de marina que participó en la toma de la fragata María Isabel a las órdenes de Blanco Encalada.

El ejemplo de ese ancestro familiar, posiblemente explica el hecho que, con apenas 16 años de edad, huyera de su hogar y se embarcara en el Matías Cousiño rumbo al norte.

En agosto de 1880, se presentó al Chacabuco preguntando por su hermano, el cirujano Clodomiro Pérez Canto, con el fin de que le sirviera de aval para ser admitido en las filas de ese Batallón. Lo quisieron devolver a Valparaíso, pero él respondió: "Tan pronto llege regresaré, volveré y en otro Cuerpo que no sea el Chacabuco, me enrolaré como soldado".

Al ser presentado al Comandante Toro Herrera, éste, impresionado por la obstinación del niño, le dijo: "Sí amiguito, muy bueno está usted para aspirante a oficial; ya se ganará sus galones" y dirigiéndose a su hermano, agregó: "Doctor, este niño se queda aquí".

Poco tiempo después, era Ayudante de su Coronel, en la Batalla de Chorrillos.

Luis Cruz Martínez, nació en Molina el 5 de agosto de 1866 y en el mes de marzo de 1880, se presentó, en Curicó, al Batallón Movilizado de esa denominación. Tenía 16 años escasos, era chico, de contextura robusta; su cabeza era grande y en su cara lucían dos ojos vivísimos de mirada enérgica, que daban animación a todo su ser.

Vestía traje de colegial y con decisión le pidió al Capitán Ayudante Molinare, le permitiera sentar plaza voluntariamente en esa unidad, pues quería "ser soldado e ir al norte a pelear".

Esas y otras varias tentativas resultaron infructuosas para el joven voluntario, quien no cedía en su empeño y seguía constantemente al Batallón.

Cuando partió el tren que conducía al Batallón Curicó a la capital, fue sorprendido el joven Luis Cruz Martínez, escondido en uno de los carros.

Ante esa insistencia, el Comandante del Batallón ordenó se le diera de alta como Cabo.

Poco después, este joven dirigiéndose al Segundo Comandante de la Unidad, Mayor Olano, le dijo que, disponiendo ya de un sueldo, deseaba dejarle algo a su madre, doña Martina Martínez, a quien idolatraba. Este mismo niño, luciendo los distintivos de Sargento, el 27 de febrero de 1882, desde Lima, le escribió al rector del liceo de Curicó, don Uldaricio Manterola, diciéndole textualmente, entre otras cosas: "Ud. comprenderá mi querido Rector, de que estoy más hombre que antes, pues ya no soy el chiquillo travieso de antes. Ahora soy un hombre, porque en la milicia se aprende a serlo." y agregándole, antes de terminar: "Mis pensamientos son entrar al liceo y seguir mis estudios y para



conseguir esto, solicito a Ud. la misma protección dé antes".

Esta carta contiene pensamientos de un hombre prematuro y esperanzas en un futuro que el destino cambiará, llevándolo a la gloria, luciendo los galones de Subteniente.

Ya cumplido nuestro propósito de decir algo acerca de los héroes, pasaremos a referirnos al escenario de la lucha que se avecinaba.

Está asentada la Concepción al norte de una suave lomada, que protege de los vientos del sur a la plaza y a las cuatro manzanas que componían el pueblo. Los cerros existentes hacia el oriente de ella, la dominan. Hacia el norte, se abre el valle y en dirección al poniente, corre el río Mantaro, a una distancia de veinte cuabras.

En el costado oriente de la plaza se levantaba una iglesia antigua, con dos torres y una ancha, puerta, e inmediatamente a su costado, se encontraba la casa que servía de cuartel a la Cuarta Compañía del Chacabuco.

Ese cuartel era la casa parroquial, que en el pasado había servido de convento.

La carretera incásica que parte de Ayacucho y pasa por Huancayo, atraviesa la villa por el costado poniente de la plaza y continúa hacia Jauja, Tarma y Oroya.

El doctor don Régulo Larrañaga, relata en una carta dirigida a don Nicanor Molinare, que, el día 9 de julio de 1882, llegó a la Concepción en compañía del Coronel don Eulogio Robles, aproximadamente a las 12 meridiano. En ella dice textualmente:

"Recuerdo que apenas terminado el almuerzo, el Teniente Carrera Pinto me comisionó para que solicitara del Coronel que nos quedáramos ese día, para presentarnos al pueblo, alabando el carácter de sus habitantes ¡Tan ajeno estaba el héroe invicto de estar a un paso de la gloria!.

Me extraña, me dijo el Coronel Robles, que Carrera le diga tal cosa, cuando estamos rodeados por Los corazones de los héroes son llevados de la Catedral al Altar de la Patria para presidir la ceremonia al juramento de la memoria.

Millares de montoneros; hay que partir al punto; así a la una y media de la tarde nos pusimos en camino, llegando a Huancayo a las seis o poco más.

Un dato valioso que se me olvidaba: al salir de la Concepción, al practicante don Clodomiro Pino, niño de 18 años y a cargo de quien estaban los enfermos de esa guarnición, lo llevé conmigo para conseguir un suplente con la promesa de enviarlo al día siguiente".

Mientras lo relatado ocurría, el General Cáceres ya había elaborado un plan, que consistía, según lo expresado textualmente en sus Memorias "en encerrar a las fuerzas chilenas en una amplia tenaza, de modo de aislarlas de Lima, para



Los corazones de los héroes son llevados de la Catedral al Altar de la Patria para presidir la ceremonia al juramento de la memoria.

enseguida batirlas en detalle. Contribuía a favorecer la realización de lo previsto, la configuración de la zona de operaciones y el estacionamiento desperdigado de las tropas chilenas, a lo largo del valle del río Mantara".

"Para ese efecto", continúa diciendo, "repartí mis fuerzas en tres columnas, señalando a cada una de ellas su correspondiente cometido.

—A la primera, al mando del Coronel Gastó, compuesta del Batallón Pucará No 4, las columnas guerrilleras de Comas y Libres de Ayacucho y fracciones del Batallón América, marchar por las alturas este del Mantaro y torciendo enseguida por Comas, caer sobre Concepción y batir el destacamento que ocupaba dicho lugar.

—A la segunda, a órdenes del Coronel Tafur... seguir por las alturas al oeste del mencionado río... para caer sobre la Oroya, atacar a la guarnición chilena y cortar el puente para impedir el escape de las tropas chilenas a Lima.

—Yo (Cáceres) con el resto del Ejército, formando la tercera columna avanzaría de frente sobre las posiciones chilenas de Marcavalle y Pucará". Hasta aquí el plan del "Brujo de Los Andes", que al despuntar el día 9 de julio se encontraba en plena ejecución.



Acerca de esa concepción operativa, sólo nos cabría observar que omite lo ordenado a Gastó, de dirigirse sobre la guarnición chilena ubicada en Jauja, luego de lograr una rápida decisión en la Concepción, que estaría imposibilitada de recibir refuerzos por el hecho de tener Cáceres amarradas en combate a las fuerzas de del Canto, situadas en Huancayo y en las otras localidades ya mencionadas.

Las fuerzas de que disponía Cáceres para la ejecución de su plan, sin forzar cifras, ascendían a un total de 12.000 hombres, que se repartían conforme se indica:

- Tropas regulares de las tres armas 4.000
- Guerrilleros o Montoneros 3.000
- Indios 5.000

EL COMBATE

Mientras el adversario operaba conforme a lo reseñado, el domingo 9 de julio, la guarnición entera de Huancayo asistía a misa. Eran las 7 de la mañana, cuando un soldado del Carabineros de Yungay, penetró al recinto y avisó al Coronel del Canto que, antes de aclarar, el Ejército peruano había iniciado un ataque sobre el destacamento de Marcavalle, que se había replegado hacia Pucará, donde resistía al enemigo.

Tal como Cáceres lo había previsto, ante esta contingencia, en lugar de iniciar el desplazamiento hacia la Concepción, las fuerzas chilenas concurren en auxilio de las que se defendían en Pucará.

Ello determinó que, recién el día 10 de julio, inmediatamente después de diana, la masa de la División del Centro iniciaba su marcha hacia La Concepción, Jauja, Taima y Oroya, en procura de Lima.

En la vanguardia se desplazaban dos Compañías del Chacabuco 60 de Línea y una de Lautaro, todas ellas bajo el mando del Comandante Pinto Agüero.

Poco antes de llegar a San Gerónimo, localidad ubicada cerca de la Concepción, el Comandante de la vanguardia ordenó al Capitán Salcedo, que, acompañado de un oficial y de un clase, se adelantara hacia dicho último lugar, para prevenir al Capitán Carrera Pinto acerca de la próxima llegada de la División del Centro, a fin de darle tiempo para preparar el rancho necesario para los expedicionarios y, en especial, la dieta para los numerosos enfermos y heridos.

Aproximadamente a las 14:30 horas, esa patrulla montada llegaba a San Gerónimo, donde encontraron al súbdito italiano don Carlos Ravetti, quien con voz emocionada, contó que la guarnición de la Concepción había sido aniquilada, agregando textualmente "Todos han perecido, no se rindieron jamás ¡Qué chilenos más bravos!".

Luego de imponerse Salcedo de detalles acerca de

esa terrible noticia, continuó su galopar hacia el lugar de destino, en cuya proximidad, desde una altura, pudieron ver la espesa y negra humareda que se alzaba sobre el cuartel de la Cuarta Compañía de Chacabuco.

Ante esa tremenda realidad, rápidamente regresaron a darle cuenta al Comandante Pinto Agüero.

Este, luego de mandar el aviso correspondiente al Coronel del Canto, emprendió una marcha acelerada hacia el lugar del holocausto.

Todos quisieron acompañar a su Jefe, hasta muchos de los enfermos abandonaron sus camillas y empuñaron las armas.

A las 16:00 horas, los chacabucanos y lautarinos, con su Comandante a la cabeza, entraban en la Concepción. El espectáculo que allí presenciaron fue dantesco; el cuartel ardía con violencia y las llamas ya habían devorado gran parte de aquel edificio. Todo era ruinas, desolación y miseria.

Nuestros muertos yacían por doquier, desnudos, hechos pedazos y profanados. El pueblo estaba desierto; el enemigo había huido, al percatarse de la próxima llegada de las fuerzas chilenas.

Poco después hacía su entrada a ese lugar el Coronel del Canto, quien, en sus Memorias Militares, dice: "Se comprende la precipitación con que el enemigo debe haber emprendido la fuga, porque no tuvo tiempo para apoderarse de la bandera que flameaba aún en la puerta del cuartel, y viéndola desde la casa en que me desmonté, ordené a mis ayudantes Bisvinger y Larenas que me la fueran a traer, lo que se ejecutó, poniéndole con lápiz rojo en la estrella, la fecha del día y la firma de Bisvinger".

Esa bandera tiene una importancia fácil de comprender, razón por la cual, luego de la publicación póstuma de dichas memorias, en 1927, se trató infructuosamente de ubicarla, lo que no fue posible, debido a que ya también había fallecido el historiador Nicanor Molinare, quien -la guardaba como un preciado tesoro.

Lo ocurrido con ella, se explica en una carta que conservaba la familia Vargas-Díaz, descendiente del historiador nombrado y que fuera entregada por miembros de ella, conjuntamente con la bandera misma, a S.E. el Presidente de la República y que nuestro Capitán General don Augusto Pinochet Ligarte, en solemne ceremonia, la pusiera en custodia de la Escuela Militar.

Esa carta, fechada en Uspallata, el 16 de abril de 1914, escrita por don Manuel José Correa y dirigida a don Nicanor Molinare, en los acápites de mayor interés, dice textualmente:

"El General del Canto ha estado un mes de paseo por acá (en la Estancia Uspallata) y en ese tiempo ha contraído con él estrechas relaciones de amistad.



Como un homenaje de amigo y de simpatías a la provincia de Curicó, que ha sido la primera en conmemorar el heroísmo de la Concepción, levantando un monumento a Luís Cruz, que Ud. conoce, me obsequió la propia bandera que se izaba en el campanario de la Concepción, cuando se verificó el Combate y que él recogió con el Ayudante Bisi-vinger al llegar la División de refuerzo. Dicha bandera la llevó el General a Lima y volvió a Chile con ella, conservándola cuidadosamente desde esa fecha.

Le manifesté al General del Canto que era necesario establecer, en un acta escrita, la autenticidad de la bandera y le rogué hablar con Ud., cuyo cariño por Curicó conoce, para que le facilite los nombres de los sobrevivientes de la División auxiliadora y la forma en que debe hacerse la presentación al Auditor de Guerra o a un Fiscal ad-hoc, para conseguir el documento de autenticidad".

Don Nicanor Molinare hizo algunos esfuerzos para cumplir ese cometido, prueba ello la carta inédita sobre el Combate de la Concepción, publicada en el N° 91 del Boletín de la Academia Chilena de la Historia.

Ese documento fue escrito desde la ciudad de Concepción, el 3 de julio de 1911, por don Francisco Vergara a don Nicanor Molinare y en él hay una referencia al asunto que nos preocupa, cual es la siguiente:

"Respecto a la bandera de que Ud. me habla, puedo decirle que cuando llegamos no vimos nuestro pabellón en el cuartel ni en ninguna parte. Es muy probable que se lo llevó el enemigo, cuando hubieron perecido todos los defensores de la plaza. A lo lejos, huyendo por unos cerros, vimos muchísimas fuerzas enemigas. Apenas alcanzábamos a oír los gritos o insultos que nos lanzaban y ruidos que producían con una especie de corneta o cuerno que tocaban. Divisamos dos banderas peruanas y una chilena, que, indudablemente, era la de la guarnición".

En relación a esta carta, cabe observar que el Sr. Vergara, en otra parte de ella, dice "nosotros llegamos de Huancayo a la Concepción el día 11, como a las 5 1/2 de la tarde". De ello se desprendería que ese señor, habría entrado a dicho lugar 24 horas después que lo hiciera el Comandante Pinto Agüero y el Coronel del Canto, ya que ellos lo hicieron alrededor de las 16:00 horas del día 10 de julio.

Aún en el caso que el Sr. Vergara hubiera equivocado la fecha, poniendo erróneamente 11 de julio en lugar de 10 de julio, de todas maneras habría llegado a la Concepción tiempo después que lo hiciera el Coronel del Canto y ya la bandera estaba en poder de éste.

Por último, es de interés agregar que el General del

Canto, en un reportaje que le hizo la revista Pacífico Magazine, refiriéndose a la bandera que ordenó retirar del cuartel de La Concepción, dijo que la había conservado en su poder hasta obsequiársela a su amigo don Manuel José Correa.

En consecuencia, nos parece irrefutable la autenticidad de esa pequeña bandera, hecha burdamente pero con cariño, por manos de mujeres que se preocuparon de adornarla conforme a sus posibilidades, con ribetes dorados y algunas mostacillas, en las puntas de la estrella. Luego, esta bandera debe ser venerada como una de las más preciadas reliquias de ese combate heroico, por los chilenos de hoy y de siempre.

Continuando nuestro relato, a partir del momento de la llegada de las tropas chilenas a la Concepción, podemos decir que sólo era posible dedicar los esfuerzos a recoger los restos de los mártires, para darles cristiana sepultura, misión que recibió el Comandante Pinto Agüero con sus chacabucanos.

La tarea fue penosa; uno a uno se fueron recogiendo, lavando y reuniendo los cadáveres.

Las heridas recibidas por los oficiales y cada uno de los valientes cuartinos, eran numerosas. Basta recordar que el Capitán Ignacio Carrera Pinto tenía su cuerpo lacerado por más de treinta heridas, pero su cara estaba intacta, conservando aún la fiereza de su última mirada.

Nadie se había salvado de la saña del enemigo; aún los tres niños, uno de ellos recién nacido, habían sido objeto de la furia de la indiada incontrolada. Hasta el perro Cuico, que servía de mascota, había sido masacrado.

Los chacabucanos cavaron al pie del altar mayor de la iglesia una larga y profunda fosa y allí dieron sepultura a los cuatro oficiales, luego de extraerles los corazones para perpetua veneración. El personal que compartió el martirio de sus jefes, como también las valientes mujeres y sus hijos, envueltos en blancos sudarios, fueron enterrados próximos a la iglesia.

A las 7 de la mañana, el Padre Correa rezaba las preces de difuntos y sin descargas —por escasez de munición— todos los camaradas de esos héroes, con lágrimas en sus ojos varoniles, rezaron una oración y les dieron su postrer adiós.

La Cuarta Compañía, sin faltar ninguno de sus 77 valientes, descansaba en la paz de los justos y de los héroes.

Lo ocurrido durante esa jornada memorable del 9 y 10 de julio de 1882, todos lo sabemos. Si bien sobreviviente alguno de los nuestros pudo contar lo ocurrido, hubo extranjeros que relataron lo que vieron. Shof, Guolfo, el doctor Youmes y un presbítero francés, impresionados, dieron a conocer los por menores que han llegado hasta nosotros, de esa lucha homérica.



Años después, el Comandante Julio García Videla, viejo soldado del Granaderos a Caballo, que hizo la campaña del Pacífico, debido a la feliz circunstancia de estar unido a una distinguida dama limeña, tuvo la suerte de recibir de manos de un alto jefe peruano, el documento por el cual el Coronel Juan Gastó intimó la rendición incondicional de las fuerzas de Ignacio Carrera Pinto, en cuyo reverso éste, de su puño y letra le respondió: "En la capital de Chile, y en uno de sus paseos públicos existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra Independencia, General don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá Ud. que ni como chileno ni como descendiente de aquel, deben intimarme ni el número de sus tropas ni las amenazas del rigor".

Algunos historiadores han sostenido que las fuerzas chilenas no tuvieron alternativas, diciendo: "si resistían morían, si optaban por la rendición ocurriría lo mismo". Lo expresado en el documento mencionado, comprueba que se les ofreció la posibilidad de conservar las vidas, pero los chacabucanos, altivamente, la desecharon.

Aún más, pese a quienes han pretendido disminuir el significado de esta hazaña, impulsados por móviles bastardos, hay un relato del Combate imposible do desmentir, pues figura en las Memorias del Mariscal Avelino Cáceres, publicadas en Berlín en 1924, quien textualmente dice:

"Aquel mismo día (el 9 de julio), alrededor de las tres de la tarde, las fuerzas del Coronel Gastó atacaron al destacamento chileno acantonado en Concepción: una compañía del batallón Chacabuco. Los chilenos no habían advertido la marcha de los nuestros por las alturas. Mas, al avistarlos, cuando ya descendían por las agrias laderas, corrieron a apostarse en las bocacalles de la plaza. Y allí opusieron obstinada resistencia a las primeras acometidas de los guerrilleros, causando a éstos numerosas bajas, pero sin lograr rechazarlos. Al contrario, abrumados luego por las reiteradas embestidas guerrilleras, retrocedieron precipitadamente a guarecerse en un antiguo caserón conventual, donde también acuartelaban.

Y parapetados en el soportal del derruido edificio y ventanas de la contigua iglesia, renovaron porfiada resistencia. Y aunque su nutrido y certero fuego de fusilería producía terribles estragos en las filas de los asaltantes, éstos, incesantemente reforzados, mantenían su impulso arrollador; y la lucha cobraba, por momentos, feroz encarnizamiento.

Extinguiéndose ya el día, comenzó a declinar también la refriega. Pero el improvisado reducto estaba ya completamente cercado. A pesar de todo, el enemigo continuó defendiéndose con inaudita fiereza, hasta que la niebla y la oscuridad

envolviendo el campo tornó la brega en intermitente tiroteo. Y así, ambos adversarios, con el alma en vilo, se mantuvieron en acecho toda la luctuosa noche, hasta que poco antes del amanecer del 10 de julio, los guerrilleros les dieron un furioso asalto, del cual no se salvó ni uno solo de los 76 hombres que componían el destacamento enemigo". Esa versión, aunque no sea totalmente exacta y tenga un error en el número de los héroes sacrificados, rinde homenaje a la valentía, sin claudicaciones de ninguna especie, de los infantes chilenos en la Concepción.

Este holocausto no fue un sacrificio inútil, pues, además de servir de ejemplo eterno para los chilenos, contribuyó al fracaso del plan tan hábilmente ideado por el General Cáceres, al igual que también contribuyó a ello la decisión del Coronel del Canto de no atacar a las fuerzas peruanas en Pucará, limitándose a proteger la retirada de los medios propios que allí se defendían.

Efectivamente, si Carrera Pinto y los suyos no hubieran ofrecido una prolongada resistencia, el Coronel Gastó habría contado con tiempo suficiente para atacar a la guarnición de Jauja. Y si el Coronel del Canto hubiera operado ofensivamente contra las fuerzas enemigas de Pucará, habría perdido un tiempo precioso, que seguramente habría aprovechado el adversario para batir, en detalle, a las fuerzas chilenas distribuidas en el valle del río Mantaro.

Esos fracasos, sumado al del Coronel Tafur que no dio cumplimiento a la orden recibida de cortar el puente en La Oroya, hizo posible la retirada de la División del centro, al mando del Coronel del Canto, sin sufrir mayores contratiempos que el asedio constante los montoneros y los propios de la topografía y del clima de la zona.

REFLEXIONES FINALES

En apretada síntesis y evitando la mención de hechos que no contribuían a la finalidad de esta exposición, cual era la de conmemorar uno de nuestros más heroicos y trascendentes hechos de armas, hemos traído de cumplir el cometido dispuesto por la Academia de Historia Militar.

Durante esa larga y cruenta lucha, denominada la Campaña de la Sierra, hubo episodios destacados, que, con justicia, enorgullecen a las generaciones presentes, tanto chilenas como peruanas.

Entre esos acontecimientos, nosotros realzamos el de la Concepción y, aun más, nos sentimos plenamente identificados con la conducta de los infantes de la Cuarta Compañía del Chacabuco, debido a que estamos conscientes que, ante situaciones parecidas, así reaccionaremos, pues la rendición es algo que no aparece en las páginas de nuestra historia militar.



Tan significativo y concordante con los valores de la chilenidad es lo ocurrido el 9 y 10 de julio en la Concepción, que los integrantes del Ejército, en esa fecha, juramos defender nuestra bandera, hasta rendir la vida si fuese necesario. Y la juventud chilena consagró como su día, este hito de nuestra historia, por el ejemplo de renunciación sublime que encierra y por ser algunos de sus principales protagonistas, muchachos como Luís Cruz Martínez. Esa concordancia con el alma de nuestra nacionalidad, es aún mayor si se considera que, el espíritu indomable de Fresia y de Candelaria Pérez, encarnado en las mujeres sacrificadas junto a sus hijos, estuvo también presente, durante esas veinte largas horas de lucha desigual. Ellas prestaron abnegada atención a los heridos y moribundos y también ayudaron a combatir y combatieron enconadamente, según lo expresado, textualmente, por un historiador peruano.

Esas heroínas desconocidas, pues sus nombres no los registra la historia, merecen nuestra gratitud, ya que por Chile murieron, junto a sus hombres e hijos» en un ejemplo de patriotismo y de renunciación, plenamente consecuente con el temple granítico de nuestras mujeres.

Terminamos estas palabras, inclinándonos con reverencia ante el recuerdo de ese puñado de valientes hombres y mujeres, inmolados en tierra extraña, renovando nuestro juramento de poner todo empeño en ser dignos herederos de su legado de gloria, en el trabajo diario y solidario que cimienta la grandeza de Chile y en cualquier contingencia que nos pueda deparar el destino



Homenaje de la Juventud estudiantil a los Héroes de la Concepción, Corazones de los Héroes de la Concepción (Catedral de Santiago)





HISTORIOGRAFÍA DEL PERIODO INDIANO CHILENO.

VERSIÓN DE LA CONFERENCIA QUE CON FECHA 14 DE OCTUBRE DE 1982 DICTARA EN EL EDIFICIO DIEGO PORTALES A LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR E INVITADOS ESPECIALES.

Señoras y Señores:

Al iniciarse esta disertación en el seno de la ilustre Academia de Historia Militar de Chile, cabe, en primerísimo término, expresar mi gratitud a esta noble corporación por brindarme su tribuna, como también a su Presidente, al Teniente General Enrique Morel Donoso, Vice-Comandante en Jefe del Ejército, por su generosa invitación.

Corresponde también destacar la estrecha vinculación que existe entre esta Academia y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que tengo el honor de presidir, expresada en la participación en ambos organismos de distinguidos investigadores de nuestro pasado y hoy, de un modo especial, por esta invitación que me fuera formulada para hablar a Uds. de la historiografía del período indiano chileno.

He aceptado este cordial requerimiento, más que en mi personal condición de historiador, en representación de la institución que presido, en la certeza de que una mayor vinculación entre ambos organismos de bien público contribuirá, sin duda, al adelanto de la cultura nacional.

Durante los primeros años del establecimiento español en América, las noticias que llegaban desde este nuevo continente a la Península se dispersaban en diversas oficinas, lo que dio lugar a su centralización, primero en el Consejo de Castilla y, más tarde, en el Real y Supremo Consejo de las Indias, creado especialmente para atender los asuntos ultramarinos.

En 1569, Felipe II encomendó al licenciado Juan de Ovando la tarea de efectuar una prolija visita al referido Consejo de las Indias y éste pudo advertir el desorden con que se manejaba la administración de los nuevos dominios y la carencia de información sobre sus realidades y problemas.



SERGIO MARTÍNEZ BAEZA Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Subdirector de Bibliotecas, Archivos y Museos

De sus numerosas recomendaciones a la Corona, ésta acogió varias, entre ellas una destinada a que, para el buen gobierno de las Indias, se dispusiese de todos los elementos de juicio que pudieren concurrir a su eficacia. Al efecto, el 24 de septiembre de 1571 fueron dadas en el Pardo las nuevas ordenanzas del Consejo de las Indias, destacándose entre ellas la siguiente:

"Y porque ninguna cosa puede ser entendida ni tratada como debe, cuyo sujeto no fuere primero sabido de las personas que de ella hubieren de conocer y determinar, ordenamos y mandamos que los de nuestro Consejo de las Indias, con particular estudio y cuidado, procuren tener hecha siempre descripción y averiguación cumplida y cierta de todas las cosas del estado de las Indias, así de la tierra como de la mar, naturales y morales, perpetuas y temporales, eclesiásticas y seglares, pasadas y presentes y que por tiempo serán, sobre que puede caer gobernación o disposición de ley y según la orden y forma del título de las descripciones, haciéndolas ejecutar continuamente, con mucha diligencia y cuidado".

Para cumplir con estos propósitos, las mismas ordenanzas instituyeron el oficio de Cosmógrafo-cronista de las Indias y, pocos días después, se nombraba para servir este cargo a Juan López de Velasco, primero de una serie de estudiosos funcionarios que habrían de llenar esta importante función.

Ya en los días de los Reyes Católicos, Pedro Mártir había emprendido la tarea de historiar los viajes y descubrimientos que conmovían a Europa. Luego, el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo intenta un Sumario de la natural historia de las Indias y obtiene del emperador Carlos V el empleo de cronista, para



que "en virtud de su cuidado e inclinación hubiese memoria del tiempo en que las Indias se descubrieron y, desde aquel principio acá, todo lo que en ellas había pasado", según reza el nombramiento.

Los trabajos de Oviedo, más que una historia, fueron una acumulación de datos útiles que aprovechó debidamente el afamado humanista Juan Ginés de Sepúlveda, su sucesor y autor de un relato titulado *De rebus hispanorum gestis ad Novum Orbem*.

Juan López de Velasco, a quien antes mencionara como primer cosmógrafo-cronista, fue autor de una Geografía General de las Indias, que resultó utilísima. A su muerte, en 1596, Felipe II separó los cargos de Cosmógrafo y Cronista Mayor, designando para servirlos al licenciado Andrés García de Céspedes y a Antonio de Herrera y Tordesillas, respectivamente. Este último fue autor de una Historia general de los hechos castellanos en las islas y tierra firme del mar océano y falleció en 1625.

Fue, entonces, nombrado Cronista Mayor de Indias Luis Tribaldos de Toledo y después de éste Tomás Tamayo de Vargas, Gil González Dávila, Antonio de León Pinelo, Antonio de Solís Rivadeneyra y otros distinguidos hombres de letras, hasta la creación, bajo el reinado de Carlos III, de la Real Academia Española de la Historia, a la que dicho monarca otorgó el carácter perpetuo de Cronista Mayor de las Indias.

Esta breve introducción tiene por objetivo destacar el interés de la monarquía española por conocer la realidad americana, así como su propósito de ir registrando los acontecimientos vinculados a una hazaña de las proporciones gigantescas que tenía el descubrimiento, conquista y colonización de las nuevas posesiones ultramarinas.

Pareciera que este afán de conservar memoria de los hechos notables procede de un ideal de trascendencia ineludible que emana de las esencias más hondas de la raza. Aún hoy sorprende la acucia con que España conservó toneladas y toneladas de documentos que testimonian su pujanza y su grandeza, en archivos inagotables que siguen proveyendo de informaciones útiles a los investigadores de muchas naciones de raíz hispánica.

Nuestro Chile no podía ser una excepción frente a esta ancestral tendencia y de allí la pléyade de soldados poetas y cronistas, de frailes y licenciados, que llenan cuartillas en los castros de frontera o en la paz de sus solares y conventos, para trascender a su época y legar a las futuras generaciones la, a veces efímera, gloria de su tiempo.

Estos cronistas y memorialistas, sólo por excepción pueden llamarse historiadores. En su propia

vocación de transmisores, al futuro, de mensajes de grandeza, está el peligro de omisiones y exaltaciones que restan confiabilidad a sus trabajos literarios. Sin embargo, sus aportes a la auténtica historia son valiosos y coloridos, si se someten a análisis y confrontaciones indispensables.

De allí que al tratar el tema de la historiografía del período indiano chileno, debiera quizás iniciarla con los historiadores de fines del siglo XVIII, pues sólo entonces comienzan a expresarse ciertas dudas acerca de los textos de los cronistas, memorialistas y poetas de los siglos anteriores y un criterio más riguroso para confrontar los testimonios e indagar la exactitud de los hechos.

Sin embargo, no puede desconocerse el extraordinario valor que, como fuentes históricas, tienen dichas crónicas y por ello paso a hacer un recuento cronológico de las mismas, lamentando que la tiranía del tiempo no me permita detenerme en su análisis particularizado.

Las cartas de Pedro de Valdivia, el conquistador conquistado, contienen expresiones de apasionado subjetivismo y claros propósitos de atraer a estas tierras a soldados y colonos que aseguraran su posesión para la corona de Castilla. Ellas constituyen el primer testimonio de Chile en el mundo y nos honran y enorgullecen. Su valor histórico puede ser limitado, pero digno de consideración como fuente y como expresión amorosa hacia el medio en que nació nuestra Patria. Lo mismo cabe decir de la producción de otros soldados de la guerra de Arauco, poetas y cronistas, cuyas obras estuvieron destinadas a recoger narraciones de algunos protagonistas o exaltar los méritos de grandes personajes. Sus autores sólo actuaron de paso en nuestro suelo y sus obras no llegaron a ejercer influencia sobre la colectividad, pues su lectura quedó circunscrita a muy pocos o sólo fue posible mucho tiempo después. Sin embargo, son utilísimas al historiador del período.

Especial mención merece el poema épico La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuyo efecto fue enorme, extendiéndose durante los siglos XVI y XVII, en la misma medida en que se afinaba la ruda sensibilidad de los primeros pobladores.

Ercilla comenzó en Chile la composición de su poema y lo terminó en España, donde vio la luz pública en Madrid, en tres partes, en 1569, 1588 y 1589. Obtuvo desde el primer momento un gran éxito, que levantó a su autor al primer plano de los poetas españoles del siglo XVI. Tanta fue su influencia que inspiró en América nueve poemas similares, aunque de menor mérito y en España otro, bastante mediocre, de Diego Santisteban y Osorio. Sirvió también de fuente a las primeras crónicas que se escribieron en Chile y, más tarde, nutrió la infancia de nuestros sentimientos de



nacionalidad.

A su natural vena poética e inimitables dotes de narrador, cabe agregar su admirable intuición para captar la virilidad del alma araucana, en la vibrante personalidad de sus caudillos: Tucapel, Lautaro, Rengo, Orompello y Caupolicán.

La lectura de la primera parte de La Araucana sugirió a Alonso de Góngora Marmolejo la idea de escribir una Historia de Chile desde la expedición de Almagro hasta 1575. Recogió las narraciones de capitanes y soldados y puede decirse que su obra constituye el primer trabajo efectivamente histórico realizado en Chile, ya que tres siglos más tarde, Barros Arana apenas si logra enmendarle algunas fechas, pese a disponer de un acopio documental de que Góngora y Marmolejo careció.

Sigue en el orden cronológico la Crónica de Pedro Marino de Lobera, cuyo manuscrito García Hurtado de Mendoza hiciera recoger y entregara al jesuita Bartolomé de Escobar, para que éste rehiciese la parte pertinente a su Gobierno. Escobar, fue más lejos y adulteró la integridad del texto, hasta inutilizarlo como fuente histórica-. Así ha llegado hasta nosotros y su contenido no resulta confiable, en lo absoluto, pero puede ser útil para dar animación y colorido a hechos comprobados en otras fuentes.

Pedro de Oña, nacido en Angol, escribió la primera pieza literaria salida de la pluma de un chileno, el Arauco Domado, que no tiene más mérito que ése, pues imita a Ercilla y pretende realzar la personalidad de García Hurtado de Mendoza, logrando como resultado un pobrísimo poema épico, muy inferior a su restante producción de poeta lírico, sensible y tierno, que le granjeó temprana fama y el reconocimiento de Lope de Vega y Calderón, entre otros. El valor histórico de esta crónica en verso es muy escaso.

Cierra el siglo XVI la Crónica de Jerónimo de Vivar, interesante y rica en informaciones de primera mano, que estuvo perdida por muchos años y sólo fue dada a las prensas por el Fondo "Medina" en 1960, siendo hoy materia de estudio su auténtica paternidad y mérito.

En el siglo XVII las crónicas se hacen más numerosas, iniciándose con La Araucana, de Fernando Álvarez de Toledo, en verso, referida al gobierno de Alonso de Sotomayor y El Purén Indómito, de Diego Arias de Saavedra, que cuenta la muerte de Martín Oñez de Loyola y la destrucción de las siete ciudades del sur. De ambas sólo se conservan fragmentos y su valor literario es insignificante.

Alonso González de Nágera escribió un memorial titulado Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile, en que expone un sistema para poner término a la guerra de Arauco. Aunque el plan no

merece mayor consideración, en él se consignan numerosos datos sobre el acontecer de la época, que revelan a un excelente observador. Ello hace muy útil su obra para la investigación histórica.

Una Historia de Chile desde la prehistoria hasta el ensayo de la guerra defensiva, fue escrito por el español Domingo Sotelo de Romay. Aunque su original manuscrito se ha perdido, lo conocemos por la utilización que de él hace el jesuita P. Rosales en su Historia General a que me referiré más adelante.

También cabe mencionar a Melchor Jufre del Águila, cuyo *Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista y Guerra del Reino de Chile*, escrito en versos pobrísticos, fue impreso en Lima en 1630.

Y llegamos a la más grande obra literaria del período indiano, como fue la Histórica Relación del Reino de Chile y de las Misiones y Ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús, del chileno Padre jesuita Alonso de Ovalle. En 1643, estando en Roma, decidió escribir su obra para dar a conocer a su amada patria chilena. Carecía, a esa distancia, de los materiales indispensables para emprender una obra de tal naturaleza, pero, como Pedro de Valdivia, llevó sus páginas de poéticas descripciones de la belleza del territorio, de sus cumbres y hondonadas, de su cielo, selva, ríos y desiertos. También se refiere a las creencias, ritos y candores de su pueblo, su voluntad creadora y su estoicismo en la guerra y en las calamidades.

La Real Academia Española incluyó en 1726 al Padre Ovalle entre las autoridades del idioma y su obra resiste el paso del tiempo por su indudable calidad literaria y honda sensibilidad.

El primer ensayo de una historia, conforme a los cánones vigentes en el siglo XVII, naturalmente, fue la Historia General del Reino de Chile, del Padre jesuita Diego de Rosales, venido de España. Vivió algún tiempo en las misiones del sur, donde observó cuidadosamente las costumbres de los aborígenes y aprendió su lengua. Utilizando algunos materiales reunidos por el Gobernador Luís Fernández de Córdoba emprendió la redacción de su Historia, que abarca el medio físico, la prehistoria y la historia política y eclesiástica de Chile hasta 1635 aproximadamente. El manuscrito quedó inconcluso por muerte de su autor en 1677. Luego se perdió hasta fines del siglo XVIII, en que lo utiliza Carvallo y Goyeneche y vuelve a extraviarse hasta su hallazgo definitivo por Benjamín Vicuña Mackenna, en poder del librero español Salvat, aunque con algunas mutilaciones.

El P. Rosales ocupa en la literatura histórica colonial el lugar de Barros Arana en la República. El valor de su Historia, como conjunto ordenado de acontecimientos y fechas, es útil, sobre todo en su parte final (siglo XVII) en que adquiere una exactitud única entre los que cultivaron este género en el



período indiano.

No ocurre lo mismo con el lapso comprendido entre la expedición de Almagro y los comienzos del Gobierno de Alonso de Rivera, en que se advierten numerosos errores y vacíos.

Otro cronista del mismo siglo fue el maestro de campo Jerónimo de Quiroga, autor de una extensa Historia de Chile, hasta 1655, que ha sido ubicada en fecha reciente y publicada por el actual Presidente de la Academia, Chilena de la Historia Sergio Fernández Larraín.

También José Basilio Rojas y Fuentes, capitán español, escribió una relación bajo el título de Apuntes de lo acaecido en la Conquista de Chile, destinada al Mariscal de Campo Antonio de Issasa, nombrado Presidente de Chile por el rey Carlos II.

Santiago Tesillo, secretario del Gobernador Laso de la Vega, escribió también una apología del gobierno de dicho mandatario, titulada Guerras de Chile, causas de su duración, etc. Más tarde publicó en Lima (1665) un folleto cuyo título es Restauración del Estado de Arauco, en honor del Gobernador Francisco de Meneses.

Fray Agustín Carvallo de Ojeda redactó una historia apologética de las paces celebradas entre Martín de Mujica y el pueblo araucano y, más tarde, otra historia acerca de los triunfos militares del Gobernador Antonio de Acuña y Cabrera, que se ha perdido.

Fray Juan de Jesús María escribió, luego, una Memoria del Reino de Chile y de Francisco de Meneses, que es una violenta diatriba en contra de este mandatario indiano.

Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, nacido en Chillan en 1607, escribió bajo el título de Cautiverio Feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile, una voluminosa obra que tiene valor como fuente histórica, salvo en algunos trozos en que el autor denota su vena poética e imaginativa.

Estas obras, más algunos poemas en verso, piezas de teatro y obras de literatura jurídica, filosófica y religiosa, constituyen el aporte del siglo XVII a las fuentes históricas de nuestro pasado colonial.

El siglo XVIII se inicia con una crónica anónima, erróneamente atribuida al Padre Olivares, titulada Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús de Chile y continúa con las obras que siguen: La de Pedro de Córdoba y Figueroa, la del P. Juan Bernardo Bell, la del jesuita Padre Miguel de Olivares, la de Felipe Gómez de Vidaurre, las historias del abate Juan Ignacio Molina, de José Pérez García y de Vicente Carvallo y Goyeneche.

Pedro de Córdoba y Figueroa escribió entre 1739 y 1751 una Historia de Chile desde el descubrimiento hasta 1717, en que analiza los trabajos anteriores y las actas del Cabildo de Concepción, sin hacer mayores aportes- Su valor como fuente histórica es

de alguna significación por datos sueltos que rescató del olvido.

Bajo el título de Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús de Chile, el jesuita español Padre Juan Bernardo Bell, identificado por Aniceto Almeyda, escribió hacia 1736 una documentada crónica de su Orden, a partir de su establecimiento en nuestro país. En ella utilizó, con buen criterio, los archivos de los establecimientos jesuíticos e informaciones verbales de los religiosos de su Orden, aportando datos que no se encuentran en otras fuentes.

El Padre Miguel de Olivares, natural de Chillan, abordó la redacción de una Historia Militar, Gvil y Sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del reino de Chile, hasta 1655. Tenía avanzada una segunda parte, hasta 1671, al sobrevenir la expulsión de su Orden, la que tras diversas vicisitudes, se perdió. Los manuscritos de la primera parte fueron utilizados por los cronistas e historiadores posteriores y los de la segunda fueron ubicados por Medina, parcialmente, en Lima, quien los dio a la publicidad en el tomo XXVI de la Colección de Historiadores de Chile.

Este trabajo del P. Olivares tiene valor en lo que toca a la descripción del territorio y costumbres de los indios y de los españoles.

El mismo exaltado amor patrio que antes impregnara la pluma de Pedro de Valdivia y del Padre Alonso de Ovalle, surge en el siglo XVIII en las páginas de otro jesuita, el P. Felipe Gómez de Vidaurre, quien concluyó en Bolonia su Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile, en 1788. Ella contiene, no obstante, observaciones muy útiles sobre la sociedad de su tiempo, razón por la cual es indispensable su consulta en cualquier investigación relacionada con el siglo XVIII en Chile.

El abate Juan Ignacio Molina mostró desde su infancia en Huaraculén, Departamento de Loncomilla, un espíritu inquieto y una decidida vocación científica. Expulsado con otros miembros de su Orden jesuítica, se instaló en Bolonia y allí redactó la primera parte de la obra que habría de darle celebridad mundial, su *Saggio sulla storia naturale del Chili*, en 1782 y más tarde, en 1787, su *Saggio sulla storia civile del Chili*, que es una breve relación de los hechos acaecidos desde la conquista, hasta 1655, seguido de una reseña de los acontecimientos posteriores hasta sus días. Por su inteligencia, espíritu filosófico y dominio de la técnica de la historia, Molina estaba en condiciones de escribir una obra muy valiosa. Pero, por desgracia, no le era posible disponer de los materiales existentes en los archivos chilenos y españoles. Suplió esta carencia con su indiscutido genio, que se hace especialmente notorio en su análisis de nuestra prehistoria. Sin disponer de documentos ni



del resultado de excavaciones, pudo llegar intuitivamente a la conclusión de que en Chile se había asentado un pueblo de cultura superior a la que encontraron generalmente las huestes conquistadoras, capaz de crear un idioma. "Todas las naciones —dice Molina— sean americanas, europeas o asiáticas, han sido semejantísimas en el estado salvaje, del cual ninguna ha tenido el privilegio de eximir se". Esta concepción, tan adelantada a su tiempo, otorga indudable mérito a su obra, aunque los errores en que incurre por falta de información fidedigna, le restan utilidad como fuente histórica del período que nos interesa. La Academia Pontificia de Bolonia, uno de los principales centros intelectuales de Italia, le abrió sus puertas y la fama de su talento se extendió por toda Europa. Antes que nadie planteó la teoría de la evolución de las especies y elevó el nombre de su patria chilena a la consideración universal por sus extraordinarios conocimientos de física, mineralogía, botánica y zoología.

Junto a Molina destaca otro jesuita chileno, el P. Manuel Lacunza, cuyo aporte a la historia de su patria es nulo, pero merece ser mencionado por su obra *La venida del Mesías en Gloria y Majestad*, que alcanza la más alta cumbre jamás lograda por un chileno, por su repercusión en el pensamiento universal.

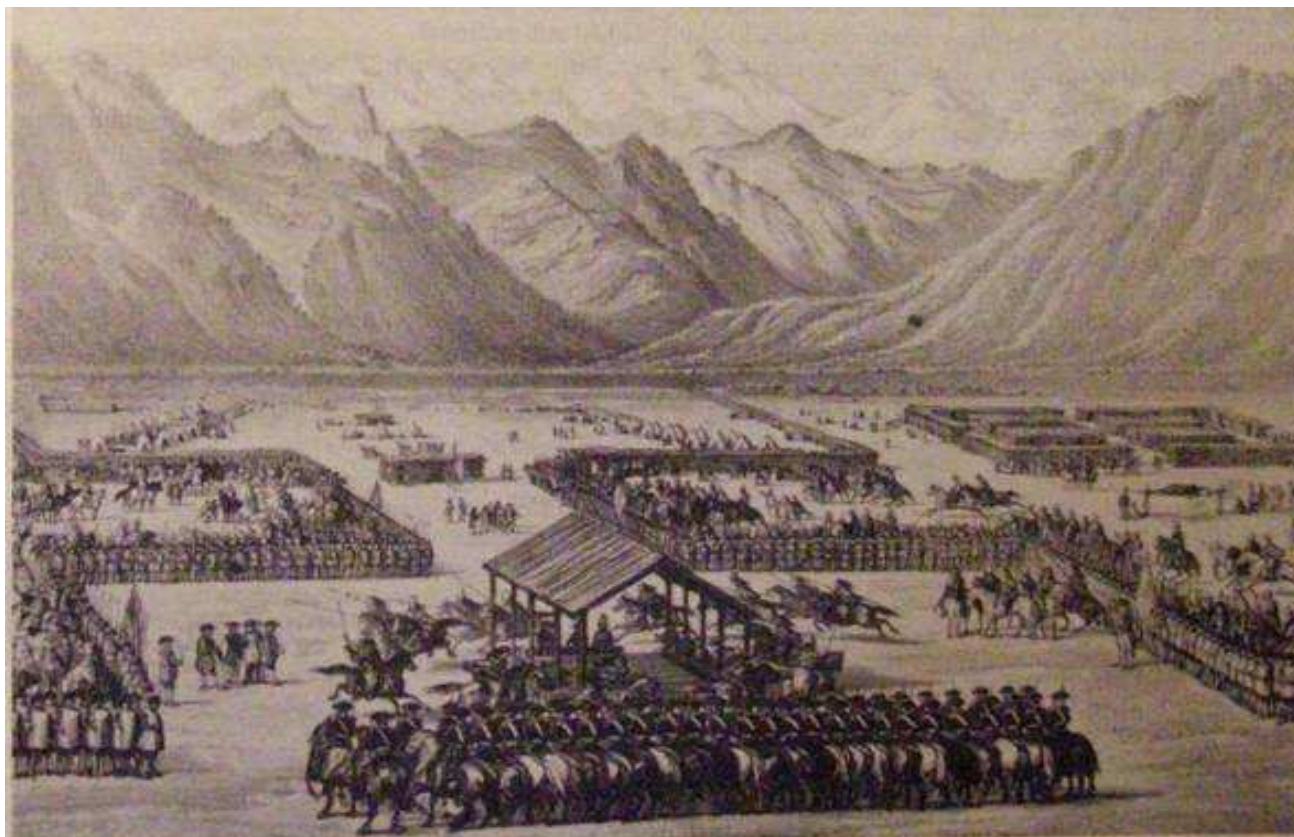
Hasta aquí, los autores mencionados se limitaron, cuando más, a la narración cronológica de acontecimientos más o menos documentados, cuando no incurrieron en la simple copia comentada de los textos de sus antecesores. Es decir, estaba aún ausente la crítica histórica que sólo a fines del siglo XVIII comienza a generalizarse en los estudios realizados en Europa.

Dos fueron los cronistas chilenos de esta etapa final de nuestra dependencia hispánica que aplicaron a sus trabajos un criterio de mayor rigor científico, que intuyeron las imperfecciones y errores de los autores precedentes, que emplearon el ingrediente de su curiosidad erudita para revisar las fuentes documentales y bibliográficas y así someter a prueba la autoridad de las antiguas crónicas.

Ellos fueron el español José Pérez García y el chileno Vicente Carvallo y Goyeneche.

El primero fue autor de una *Historia General de Chile hasta 1808*, que permaneció inédita hasta 1900 y que José Toribio Medina la editó en la *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional* (Tomos XXII y XXIII). Algunos capítulos fueron publicados antes, en 1851, en *El Araucano*, sin el nombre del libro ni del autor.

Hasta la aparición de la *Historia Física y Política de Chile*, de Claudio Gay, cuya narración del período



Parlamento del Presidente Ambrosio O'Higgins Negrete, 3 de marzo de 1793 (del Album de Claudio Gay)



colonial se apoya principalmente en la obra de Pérez García, la Historia manuscrita, de este último, de la que había varios ejemplares, pasó a ser considerado como el más exacto y verídico relato del pasado chileno. Barros Arana llega a decir que su reputación "era verdaderamente colosal".

Carvallo y Goyeneche escribió otra Historia de Chile o descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile, hasta 1788, utilizando aproximadamente las mismas fuentes que Pérez García, pero agregando otras que desconoció el escritor español, como fueron los escritos de Antonio de Herrera y Francisco Pizarro de Orellana, Justo Lepcio, Diego de Rosales, Sebastián Várela y los archivos documentales del Cabildo de Concepción y Santiago, de la Capitanía General, de la Real Audiencia y los 56 tomos de papeles varios de José Perfecto de Salas.

En esta Historia su autor "llega lo más lejos que podía lograrse en su época", nos dice Barros Arana. Sus informaciones tienen el indiscutible mérito de ser fruto de prolijas investigaciones en que Carvallo y Goyeneche acreditó su vocación de erudito.

Con la mención de estos autores se cierra el cuadro historiográfico de nuestro período colonial, modesto si se quiere, pero rico en acopio de los antecedentes que habrían de permitir a los historiadores de los siglos XIX y XX recomponer y completar las obras de estos primeros cronistas y memorialistas de nuestro pasado indiano.

Deberán ser muy sucintas las noticias que pueda ofrecer en este trabajo acerca de los historiadores que, durante nuestra República, se han ocupado de la historia colonial de Chile.

Sin embargo, cabe consignar el nombre del Padre franciscano José Javier de Guzmán que publica su Historia en 1834 y puede calificarse como el último cronista, propiamente dicho, del período indiano chileno.

Diez años más tarde comienzan a circular en Santiago las primeras entregas de la Historia Física y Política de Chile, de Claudio Gay, impresas en París. Esta obra había sido confiada por el Gobierno al sabio científico francés y, al decir de Guillermo Feliú Cruz, su costo para el erario ascendió a más de \$100.000 de la época, cifra que ajustada al valor de nuestra moneda en 1968, corresponde a aproximadamente mil millones de pesos. En su costo inciden las sumas pagadas a Gay para realizar viajes de investigación, sueldos, materiales, copista, pensión de gracia concedida hasta su muerte y edición de la obra en París.

Uno de los primeros admiradores de la obra de Gay fue Andrés Bello, quien salió en su defensa ante la crítica de José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón. El cambio de opiniones acerca de la filosofía aplicada a la historia y al método de la exposición,

llevaron a sus protagonistas a una interesantísima polémica, que gravitó fuertemente en el modo de escribir la historia nacional.

Bello hizo pesar todo su prestigio intelectual a favor del método narrativo analítico y basado en una investigación severa de los materiales, imponiendo su juicio sin más contradicción desde entonces.

Aparte de Gay, se ocupan del período colonial en esta primera mitad del siglo XIX, José Victorino Lastarria, en un estudio sobre El Régimen de la Dominación Española; el Pbro. Hipólito Salas sobre el trabajo personal de los indígenas; y, muy especialmente, Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, quien aborda el tema en sus aspectos eclesiásticos, políticos y literarios. Si bien fracasó en los dos primeros, por falta de materiales y desconocimiento de la época, su estudio de la historia literaria le transforma en indiscutido precursor, por la sistematización con que la trazó.

En la segunda mitad del siglo, siguiendo el método de Gay, apoyado por Bello surgen Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y Vicuña Mackenna una escuela histórica en Chile de alta calidad científica, que comprende que para escribir la historia colonial es imprescindible investigar en los archivos europeos. A ello obedecen los viajes de éstos y otros historiadores.

Los hallazgos de Barros Arana y Vicuña Mackenna en los archivos españoles dan origen a libros y folletos de verdadero valor histórico, así como las pesquisas de Amunátegui en los archivos nacionales. Entre estas obras notables cabe mencionar la intitulada Descubrimiento y conquista de Chile, de Amunátegui, publicada en 1862.

Un año antes, Juan Pablo Urzúa había iniciado la Colección de Historiadores de Chile, en la que comienzan a divulgarse documentos hasta entonces desconocidos y los cronistas éditos e inéditos pasaron así al conocimiento público.

También contribuyeron a enriquecer la literatura histórica del período indiano Manuel José Irarrázaval y Rafael Valentín Valdivieso; y más tarde, Crescente Errázuriz, José Toribio Medina y Domingo Amunátegui Solar.

La síntesis de estas obras de erudición, que dejaban muy atrás a los cronistas indios, se encuentra recogida en ocho volúmenes, de los 16 que integran la Historia General de Chile, de Diego Barros Arana y que van desde 1520 hasta 1810 en una ordenación perfecta.

Esta obra, con la Historia de Gay y la posterior de Francisco Antonio Encina, constituyen los mayores desafíos editoriales que ha emprendido Chile y, desde el punto de vista de la ciencia histórica, representan el más alto crédito que Chile exhibe a la consideración de los pueblos cultos del orbe.

A partir de 1867 se hace presente la figura notable



del sabio polígrafo José Toribio Medina. La historia colonial entra con él en un proceso de renovación, diversificándose en especialidades monográficas. La bibliografía, numismática, cartografía, biografías, historia, geografía, etnología, antropología, etonografía, lenguas aborígenes, relaciones de viajeros, crítica literaria e historia literaria, instituciones coloniales, etc., fueron materias que Medina trató con profundidad erudita y ejemplar vocación de estudio.

Crescente Errázuriz se consagró, ya en el siglo XX al estudio pormenorizado de la Conquista y de la guerra defensiva. Tomás Thayer Ojeda profundizó en los conocimientos del siglo XVI y parte del XVII. Domingo Amunátegui presentó el cuadro social del coloniaje y Alejandro Fuenzalida Grandón escribió acerca del desarrollo intelectual chileno del período. Ya en los últimos años, cabe citar a Juan Luis Espejo, Mario Góngora, Néstor Meza y muchos otros que continúan en esta misma línea.

En otros términos, puede decirse que, a partir de la Historia General de Chile, de Barros Arana y hasta nuestros días, la historiografía del período indiano chileno ha estado representada por estudios especiales de comprobación, con una sola y muy

significativa excepción, cual es la Historia de Chile de Francisco Antonio Encina, quien vuelve a narrar, en forma general, la historia de los siglos XVI, XVII y XVIII chileños, con un sentido de interpretación sociológica que constituye su mayor aporte.

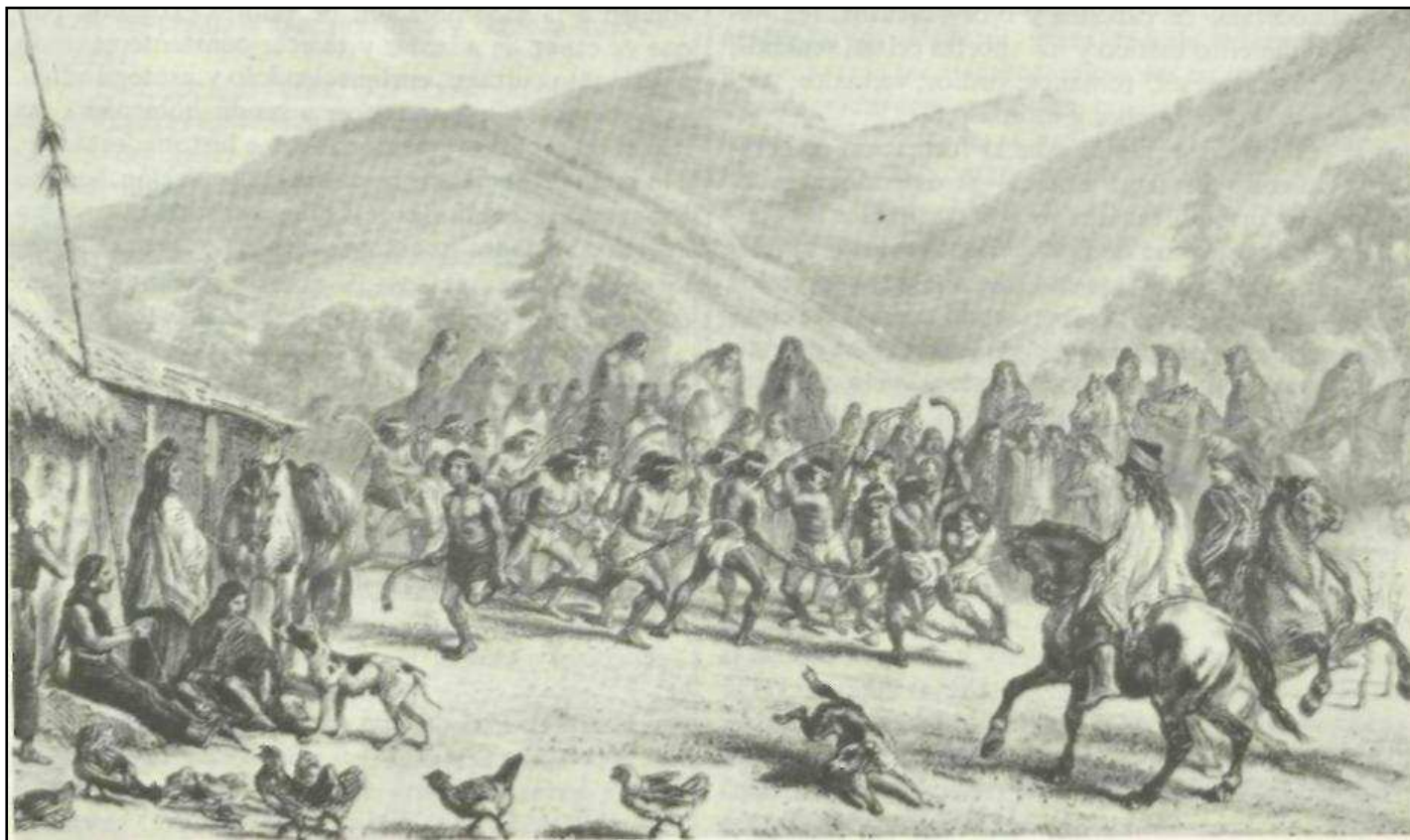
Al concluir, cabe señalar la importancia que asumen los estudios históricos para comprender debidamente las características del "ser" nacional.

Cronistas e historiadores van recogiendo los testimonios del quehacer de nuestros antecesores, que a través de 450 años han ido conformando una particular manera de sentir y de expresarse. Es lo que llamamos identidad nacional o idiosincrasia.

El chileno comienza a ser tal, no sólo a partir de la Independencia, sino desde 1541 en que, con la fusión de dos razas y culturas, se forma un mestizaje de características propias y definitivas.

Los caracteres que aporta el conquistador español, formados en la austera vida de una secular lucha de reconquista de su suelo contra el Islam, se amalgaman armoniosamente con los de la raza aborígen cantada por Ercilla en La Araucana, soberbia defensora de su tierra y tradiciones.

Acerca de la formación de la raza chilena, Francisco Antonio Encina aporta, en el Tomo III de su Historia



Juego de la Chueca entre los araucano (del Album de Claudio Gay)



de Chile, algunas interesantísimas consideraciones. Ha dicho este historiador que la España del siglo XVI mostraba una notable unidad étnica, con un ochenta por ciento de la población formada por variantes de la raza mediterránea, de corta estatura, subdolicocefala, de cabellos y ojos oscuros, resultado del sedimento ibérico y los aportes celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, judíos, vándalos, suevos, alanos, godos, árabes y moros.

"El etnólogo que estudia la formación de la raza chilena —ha dicho Encina— se detendrá desconcertado ante un fenómeno que contradice las conclusiones inferidas de la experiencia étnica universal: la rapidez con que en Chile se consolidaron los rasgos psicológicos del ibero-godo con los del chicha-chileno y del mapuche. Al paso que en el resto de América, con muy cortas excepciones, el mestizo revertió al aborigen puro o cuajó en grupos de caracteres inestables, en Chile se formó en dos siglos una nueva raza, distinta de la española y de la aborigen."

Hay algo en común entre estas razas originarias, que producen como fruto un nuevo y pujante pueblo, laborioso y sufrido, hidalgo y generoso. Diversos historiadores han señalado esta feliz y excepcional conjunción de factores étnicos en la formación de la nación chilena.

Se hace indispensable ahondar en esta búsqueda de las raíces de nuestra chilenidad, a fin de reforzar la identidad y personalidad de la nación en el contexto americano y mundial.

Ante el actual dinamismo del fenómeno cultural, ante la permeabilidad presente de los valores que hasta hace poco parecían inmovibles, ante la, a veces, agresiva acción de los modernos medios de comunicación, de la tecnología y de la movilidad social, los pueblos sin una sólida identidad pueden verse seriamente afectados por ideologías y formas de vida extrañas a su naturaleza y destino.

Como los hombres, las sociedades moralmente débiles y despersonalizadas pueden ser fácil presa de la audacia, la ambición o la malicia.

En cambio, un pueblo que conoce su pasado, que tiene sólidamente asentadas sus raíces, que reconoce los factores que lo aglutinan y definen, puede estar abierto a la incorporación de valores exógenos, porque es capaz de adaptar y recrear constantemente su patrimonio cultural, enriqueciéndolo y protegiéndolo. Debemos, pues, agradecer y rendir homenaje a esa legión de cronistas, memorialistas e historiadores que, a lo largo de nuestra trayectoria como Nación, han ido formando la memoria de Chile, memoria que, como nuestros soldados lo comprenden muy bien, es la mejor arma para la defensa de nuestra soberanía y faro que asegura el camino de grandeza de nuestra Patria.

Gracias.



PARTICIPACIÓN DEL EJÉRCITO EN EL CAMPO DE LAS LETRAS Y DE LAS ARTES.

INVESTIGACIÓN ELABORADA DE ACUERDO A LO DISPUESTO POR LA DIRECTIVA PARA EL TRABAJO DE LA ACADEMIA EN 1982.

Nos ha correspondido elaborar un trabajo de síntesis referido a la producción literaria y artística de miembros de nuestro Ejército que, a través de su ya larga existencia, se hayan destacado en su devenir intelectual, trabajo de por sí delicado, ya que corremos el riesgo de dejar en el tintero nombres ilustres que contribuyeron con su cultura y con su pluma a dar prestigio y brillo a nuestra Institución.

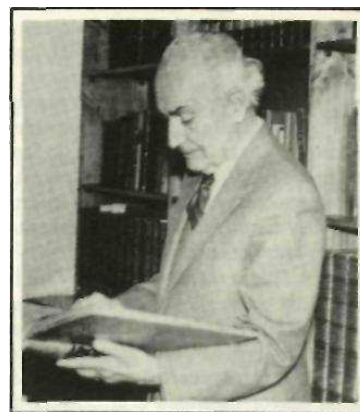
Nos esforzaremos, pues, por hacer primeramente una exposición ordenada, metódica y sintética, tratando de bosquejar aproximadamente el valor de conjunto de nuestra producción intelectual, para luego referirnos a cada una de las figuras que se destacaron en los diferentes períodos de nuestra historia.

Como es sabido, el Ejército de Chile fue creado en tiempos de Felipe III, por Real Cédula de enero de 1603, siendo Gobernador del Reino, don Alonso de Ribera. Este Ejército se fue formando y organizando en su mayoría con criollos pero dirigido por jefes españoles y se engrandeció y fortaleció en la lucha secular contra el altivo e indómito araucano.

Es por ello que, desde sus lejanos orígenes, el Ejército de Chile se ha confundido con el nacimiento de la nacionalidad. El no sólo fue cuna y formador de ciudadanos, sino también y en forma muy especial, crisol, laboratorio y taller donde la vida nacional se ha desarrollado y plasmado.

No obstante lo anterior, no debemos olvidar que durante los primeros años coloniales se exigió que la juventud se dividiera siempre entre las armas y los conventos.

Puede decirse que hasta 1573, fecha de la llegada de los primeros jesuitas a Chile, no había entre nosotros medios de educar siquiera superficialmente a los jóvenes. Los que querían recibir alguna enseñanza de letras, se veían obligados a trasladarse a la Universidad de Lima pero, como se



*CRL. RAFAEL GONZÁLEZ NOVO A
Profesor de Historia y Geografía de la
Escuela Militar, Director de la Sociedad
Chilena de Historia y Geografía y
Miembro de la Academia de Historia*

comprenderá, eran muy pocos los que podían hacer frente a esos ingentes gastos.

Es así que, al hablar de las primeras manifestaciones intelectuales y artísticas de este Ejército, es menester salvar de un sólo paso, toda la extensa y vaga penumbra de los tiempos coloniales en que, salvo los escasos escritores españoles que vistieron ocasionalmente el uniforme en su lucha con el bravío araucano, sólo aparece el nombre señero del Teniente Coronel Vicente Carvallo y Goyeneche, como brillante narrador de nuestros primeros tiempos.

Todos los historiadores están de acuerdo en que nuestra Patria fue la colonia española más atrasada bajo el punto de vista intelectual, durante el largo período de la dominación peninsular. Las mismas grandes dificultades que encontraron los conquistadores en su lucha con los naturales del país, son, sin duda, una de las causas históricas que explican suficientemente la reconocida pobreza de la vida intelectual durante nuestro período colonial.

Por otra parte, la prohibición y las dificultades impuestas a la circulación de libros, acabó por impedir el avance literario y artístico. De ahí que en Chile no hubo ni siquiera una imprenta hasta principios de la revolución de la Independencia. Este sólo hecho dará idea cabal de todos los obstáculos y trabas que la producción y publicación de obras nuevas, debieron encontrar en aquellos siglos.

Como si todo lo anterior fuera poco, la escasa educación y la falta de buenos colegios, impedían también el desarrollo cultural. Desde sus primeros tiempos hasta mediados del siglo XVIII, los pocos establecimientos de enseñanza que hubo en Chile, dejaron mucho que desear. Solamente en marzo de 1747, después de fatigosas e ingentes dificultades, se logró instalar, en Santiago, la Universidad de San Felipe, en honor de Felipe V que la autorizó, pero a causa de la escasez de recursos, sólo diez años



más tarde, pudo ésta abrir y hacer funcionar regularmente sus diez cátedras de estudios superiores.

En el último tercio del siglo XVIII, la expulsión de los jesuitas conmovió la paz de la Colonia y se establecieron las liberales reformas que hizo en Chile el Gobierno de Agustín de Jáuregui, decretándose en nuestros escasos puertos la libertad de comercio y dando mayor desahogo a la censura de libros. Estas reformas, ensancharon algo el horizonte industrial e intelectual de los habitantes de la Colonia.

Los criollos empezaron a viajar en forma más continua a Europa donde tuvieron ocasión de aumentar su cultura. Se vio a jóvenes patriotas buscar en el viejo continente, nuevas ideas y elementos de ilustración y progreso que luego, a su regreso, vaciaron en un buen número de sus conciudadanos. Se creó la Academia de San Luis, en honor de su ilustrado protector, el Gobernador Luis Muñoz de Guzmán, academia que dio origen a nuestro Instituto Nacional.

Se iniciaba la Guerra de la Independencia, lucha larga y encarnizada y, a pesar de ello, nuestro primer gobernante, el General José Miguel Carrera, se dio tiempo para propagar la instrucción popular, para crear el Instituto Nacional, para abrir una Biblioteca Nacional y para auspiciar otra serie de reformas que repercutirían en bien del adelanto del país.

Fue en este período cuando Hoevel trajo a nuestra tierra la primera imprenta y con ella fundó el fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez, "La Aurora" y luego "El Monitor Araucano", que fueron los primeros periódicos nacionales.

Pese a que esta vasta lucha por obtener nuestra libertad, produjo como es de calcular, un largo letargo intelectual, comenzaron a llegar a nuestras playas una selecta falange de sabios, profesores, literatos, poetas y hasta editores extranjeros que, como Lavaysse, D'arbe, Mora, Lozier, Fernández Garfías, Vial del Río, Gorbea, Ballarna, Chapuys, Bello, Pasamán, Gay, Beauchemin y tantos otros, prepararon la brillante generación intelectual de 1842 que -reforzados después por la selecta inmigración argentina que huyó de la tiranía de Rozas— contribuyeron a elevar en grado sumo, el acervo intelectual de Chile.

Pero, con raras excepciones, las manifestaciones intelectuales del país en estos primeros años de su vida independiente, se redujo, hasta la eclosión del año 1842, a los vastos moldes de la prensa diaria o periódica.

Por otro lado, al referirnos propiamente a nuestra Institución, sabido es que el Ejército, no bien terminada la lucha por su Independencia, continuó combatiendo ya sea contra los araucanos, ya en la "Guerra a Muerte" contra guerrilleros que depredaban sus tierras o ya en la Guerra contra la Confederación

Perú-boliviana, por lo que es difícil encontrar en sus filas a miembros que se destacaran en el aspecto literario o artístico.

Sólo aparecen nombres aislados a los cuales les rendimos emocionada pleitesía. Al iniciar la exposición de los primeros literatos y artistas de nuestra naciente República, no podemos menos que mencionar a los insignes Generales y preclaros Padres de la Patria, José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins, el primero por haber demostrado con sus fogosos escritos y elocuentes "Manifiestos", estando lejos del suelo que lo vio nacer, sus excelentes condiciones de escritor y de polemista de nota. El segundo por sus condiciones de dibujante y pintor de miniaturas, arte aprendido durante su larga estada en Inglaterra. Algunas de sus delicadas producciones han llegado hasta nuestros días.

Enseguida, nos encontramos con los ilustres nombres del Teniente Coronel Diego José Benavente y del General Pedro Godoy Palacios, ambos escritores de fácil pluma, valientes y polémicos que dejaron estampados sus escritos en cuanto periódico apareció a la luz pública. Se agiganta, al lado de ellos, el que fuera teniente de nuestro Ejército y gran novelista, Alberto Blest Gana, orgullo de la literatura chilena del pasado siglo.

Al lado de aquel intelectual, nos corresponde nombrar al Coronel Carlos Wood, brillante pintor, que no obstante su condición de extranjero, dejó a la posteridad chilena, un buen número de hermosos y valiosos cuadros.

Al referirnos al auge intelectual iniciado el año 1842, debemos rendir tributo al benemérito General Manuel Bulnes, ya que durante su prolífero período presidencial, se crearon más de cien escuelas primarias, se hizo imprimir millares de textos de enseñanza, se fundó la Escuela Normal de Preceptores, la de Artes y Oficios, la Quinta Normal de Agricultura y las escuelas de Música, Pintura y Arquitectura.

Siguiendo en el avance intelectual, literario y artístico de la segunda mitad del pasado siglo, no podríamos silenciar los esfuerzos desplegados por una pléyade de jefes y oficiales de nuestro Ejército que, por medio de conferencias, polémicas por la prensa, textos de estudios y de brillantes monografías y folletos técnicos, fueron decisivos para levantar la cultura de los miembros de la Institución y dieron prestigio y

brillo a la profesión castrense. Entre aquellos intelectuales de fines del pasado siglo y comienzos del presente, brotan los nombres de: Estanislao del Canto, Emilio Körner, Jorge Boonen Rivera, Leandro Navarro, Guillermo Eckdahl, Francisco Machuca y el de tantos otros.

Merece especial mención el Capitán, poeta de la Guerra del Pacífico, Rafael Torreblanca, que con



sus tiernos y sentimentales versos, hizo estremecer las fibras más sensibles de nuestros abuelos.

Finalmente, al referimos al presente siglo, es fácil imaginar la gran cantidad de intelectuales y artistas que han brillado o que se destacan en la actualidad en cada una de las disciplinas que comprende el extenso campo de las letras y de las artes castrenses. Larga y minuciosa tarea sería la de referirse a cada una de estas personas.

A continuación va una relación de los que creemos son los más destacados en cada una de las disciplinas que comprenden las letras y las artes, en el presente siglo:

Historiadores: Hans Bertling, Indalicio Téllez, Francisco Díaz Valderrama, Fabio Galdámez, Luis Merino S., Jorge Carmona Yáñez, Manuel Hormazábal, Pablo Barrientos, Manuel Reyno, Edmundo González, Carlos Valenzuela S. de O.

Escritores: Carlos Sáez Morales, Edgardo Andrade, Augusto Pinochet, Alberto Marín, Luis Merino Reyes, este último habiendo tenido la prestigiosa designación de Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Escritores y poetas: David Bari, Diego Barros Ortiz, Eleuterio Ramírez, Santiago Polanco, Renato Laso.

Novelista: Olegario Laso Baeza.

Periodistas: Roger Soto Marín, Raúl Aldunate Ph.

Pintores: Alfonso Gómez-Lobo, Alfonso Vicuña, Enrique Boetiger, Marcelo Grunert, Jorge Court, Mario Fuenzalida, este último con enaltecidas alabanzas de los más exigentes críticos de arte.

Pintor y escultor: Galvarino Ponce Morel, que es tal vez, el único escultor de nota que ha vestido el uniforme del Ejército de Chile.

Dibujante a plumilla: Manuel Rivera Rivera, Coronel ya fallecido, considerado uno de los mejores dibujantes a plumilla de este siglo.

Por último, habiendo hecho un análisis general de la participación que le ha cabido al Ejército de Chile en el campo de las letras y de las artes, desde la época Colonial de nuestra historia, hasta los días que corren, a continuación trazaremos una sintética biografía, en orden más o menos cronológico, de los personajes que creemos son los que más se han destacado en su respectiva especialidad. Es posible que los nombres de algunos de estos intelectuales o artistas se hayan escapado a nuestra pluma. Además, por tratarse de una cantidad apreciable de biografiados, algunos de ellos aparecerán con datos muy concisos. Presentamos, desde luego, nuestras excusas por las omisiones que este trabajo de investigación pueda contener.

TENIENTE CORONEL VICENTE CARVALLO Y GOYENECHÉ (Historiador).

Nació en Valdivia en 1740. Fueron sus padres don Francisco Carvallo y doña Isabel de Goyeneche. Se educó en los padres jesuitas y muy joven abrazó la carrera militar.

Muy inteligente, bastante ilustrado para su época, audaz, valiente y apasionado, debió haber hecho una brillante carrera en el Ejército, pero por su carácter díscolo e indisciplinado, tuvo tardíos ascensos. En 1788 era Capitán de Dragones y para reparar su situación económica bastante maltrecha, escribió sermones por encargo de los sacerdotes.

No obstante su vida desordenada y licenciosa, Carvallo nunca perdió la afición por la lectura de obras históricas y geográficas relativas a Chile. Llevaba un manuscrito diario de las operaciones militares contra los araucanos. Poco a poco, germinó en él la ambición de elaborar una descripción histórica y geográfica del reino, que eclipsara a todas las precedentes.

Examinó todos los archivos del país, lo que le permitió adelantar mucho en la reconstrucción histórica de Chile pero, el Gobernador Ambrosio O'Higgins, le negó el permiso para pasar a España a ampliar sus informes. Habiendo enamorado a una rica viuda, se casó secretamente con ella y en posesión del caudal, se fugó a España. Allí, fue hecho prisionero pero encontró protección en un Consejero de Indias y ex gobernador de Chile, obteniendo el indulto; pero se le denegó el acceso a los archivos españoles. Para desprenderse de él, se le nombró Capitán agregado al Regimiento de Dragones de Buenos Aires y allí sirvió como oficinista hasta 1810. Adhirió con entusiasmo al movimiento revolucionario, alcanzando el grado de Teniente Coronel. Sintiendo enfermo, se trasladó a un hospital donde falleció el 12 de mayo de 1816.

El gran mérito de la historia de Carvallo fue que suministró a Claudio Gay primero, a Barros Arana y a los demás historiadores del siglo XIX después, interesantes datos en los cuales ellos se basaron para escribir sus respectivas obras.

TENIENTE CORONEL DIEGO JOSÉ BENAVENTE (Escritor e historiador).

Se destacó como historiador militar y como escritor y polemista político. Nació en Concepción el 12 de enero de 1790 y falleció en Santiago el 21 de junio de 1867.

Ingresó muy joven en el Ejército e hizo en el año 1811, como Capitán, la campaña de los auxiliares de Buenos Aires.

En 1812 regresó a Chile y al año siguiente, le tocó combatir en las campañas de la Patria Vieja, junto al General José Miguel Carrera, del cual fue su



admirador y entrañable amigo. En 1814 era ya Teniente Coronel y emigró a Mendoza junto a Carrera, después del desastre de Rancagua. Enseguida, pasó a Buenos Aires, donde se dedicó al periodismo, escribiendo fogosos artículos a favor de su jefe.

Sólo volvió a su patria en 1823, al saber la abdicación de O'Higgins; arribó con la viuda del General Carrera, doña Mercedes Fontecilla, con quien se casó poco más tarde. Ese mismo año, ya retirado del Ejército, el Director Supremo Ramón Freiré, lo designó Ministro de Hacienda. Dedicado por entero a la política, en 1827 fue elegido diputado.

Dadas sus especiales condiciones de escritor, fue fundador de la Sociedad de la Lectura, en 1828 y, más tarde, en 1835, fue uno de los principales colaboradores en la redacción del periódico político "El Philopolita".

Dedicado por entero a la política, fue senador de la República de 1842 a 1859 y, en algunos períodos, Presidente del Senado.

En 1839 dio a luz, en forma sucesiva, las célebres "Cartas Patrióticas", catalogadas por sus contemporáneos como de un estilo elevado, diáfano y puro.

En 1845 Diego José Benavente escribió una interesante obra titulada "Primeras Campañas de la Independencia de Chile", trabajo basado en el Diario Militar del General Carrera, catalogada como la primera "Memoria" universitaria de valor literario, pero a la que no se le puede dar mucho crédito por ser, en general, muy parcial.

GENERAL DE BRIGADA PEDRO GODOY PALACIOS

(Escritor y periodista).

Nació en Santiago el 4 de diciembre de 1801 y falleció en la capital, a los 82 años, el 4 de febrero de 1884. En su niñez, estudió en la escuela anexa al Real Colegio Carolino y en el Instituto Nacional, desde el año de su creación (1813), ingresando enseguida a la Academia Militar, cuando ésta fue fundada en marzo de 1817.

Participó en cuanta acción de guerra tuvo su Patria desde Cancha Rayada y Maipo, En el callejón de Lo Espejo, resultó con el brazo derecho atravesado por un proyectil. Enseguida intervino en la Expedición Libertadora del Perú, en la primera y segunda Expedición a Chiloé, al mando del General Freiré y en la campaña contra los Pincheira.

Ascendido a Coronel en 1829, se negó a reconocer al gobierno nacido en Lircay y fue borrado del escalafón. Esta circunstancia fue el origen de su vida de escritor y periodista. Fundó "El Republicano" y escribió en "El Trompeta" y "El Defensor de los Militares". Se hizo célebre por sus ardientes luchas

de la prensa de la época. Perseguido por el Gobierno, emigró a Mendoza.

Al estallar la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, regresó al país y emprendió la Campaña Restauradora a las órdenes del General Bulnes, como Jefe de Estado Mayor.

Ya en su Patria, volvió al periodismo. Son célebres sus escritos en los periódicos: "La guerra a la tiranía" (1841), "El Siglo" (1844), "El diario de Santiago" (1845), "La República" (1850), "La Discusión" (1860) y "La Voz de Chile" (1862).

Su labor periodística fue considerable y dejó abundantes muestras de su original ingenio en los periódicos que ilustró con su pluma y su talento.

En 1852, obtuvo su retiro del Ejército y en 1876 fue elegido Senador de la República.

Por su gran prestigio e ilustración, en 1877 se le promovió al grado de General de Brigada.

CORONEL CARLOS WOOD TAYLOR

(Pintor acuarelista).

A pesar de tratarse de un oficial nacido en Liverpool (Inglaterra), en 1791, se le incluye entre nuestros militares por haber combatido por la Independencia de Chile, haberse casado en el país con una criolla y haber dejado una numerosa e ilustre descendencia, la mayoría de la cual siguió la carrera de las armas. Por sus eficientes servicios prestados a la Nación, alcanzó el grado de Coronel.

Se distinguió, aparte de sus virtudes castrenses, como un eximio acuarelista. Dejó en nuestra patria un gran número de hermosas marinas. Es especialmente célebre su famosa composición original "La toma de la Esmeralda en el Callao", por Lord Cochrane, excelente acuarela que tiene en los tonos de la noche y en los fuegos y reflejos sobre el cielo y el mar, del buque incendiado y en las masas de los buques perdidos en el fondo, todo el vigor de los más célebres cuadros al óleo de las escuelas modernas. Es verdaderamente increíble que en la acuarela se haya podido llegar y en cuadros de gran tamaño como los de Wood, a obras de tanta expresión.

Otra de sus obras famosas es "El Faro de Greenwood", estudio de luz y sombra, con un contraste de claro-oscuro de una potencia que aún en un cuadro al óleo sería atrevida.

Son también admirables sus pinturas de "Valparaíso después de un temporal" y del antiguo camino de Viña del Mar al puerto, obras pintadas, al revés de las otras, en plena luz, en las que arde el sol y en que los que los buques, con todos sus detalles más exactos, parecen balancearse sobre las aguas cristalinas acariciadas por brisas tibias y suaves.

Wood fue además, el creador de nuestro actual escudo nacional. Falleció al regresar a su Patria, en 1856.



TENIENTE ALBERTO BLEST GANA

(Escritor y novelista).

La obra de Alberto Blest Gana, se nos presenta, incomparablemente superior, no sólo al resto de nuestros escritores, sino a la de todos los novelistas de Hispanoamérica del siglo pasado.

Nació en Santiago, el 4 de mayo de 1830 y falleció en París, el 9 de noviembre de 1920, a la avanzada edad de 90 años.

El creador de la novela chilena, fue hijo del médico irlandés Guillermo Cuninghame Blest, fundador de nuestra escuela de medicina y de doña María de la Luz Gana y López.

De la escuela primaria Alberto Blest Gana pasó al Instituto Nacional y luego a la Academia Militar y, una vez egresado como oficial de Ejército, fue enviado a la Escuela de Estado Mayor de París. En 1852, regresó a Chile con el título de ingeniero topógrafo. Ascendido a Teniente, se le nombró profesor de la Escuela Militar y desempeñó con sus alumnos la cátedra de topografía militar. En 1854 pasó a desempeñar el puesto de jefe de sección en el Ministerio de Guerra, obteniendo poco después su retiro del Ejército.

Desde esta época empezó a manifestarse su vocación literaria. Primero escribió unos versos sin mayor importancia y algunos artículos de costumbre. Hacia 1858 la novela golpeó sus puertas y desde ese momento no cesó de escribir.

Sus primeras obras son las siguientes: "Una escena social", "Los desposados", "Engaños y Desengaños", "El Primer Amor", "La Fascinación", "El Jefe de la Familia", "Juan de Arias" y "Un Drama en el campo".

En 1860, escribió "La Aritmética en el Amor" y en 1862 "Martín Rivas". Aunque Blest Gana contaba sólo 32 años al publicarse la última de estas novelas, casi unánimemente estimada su obra maestra por los críticos capaces de juzgar del valor de una obra literaria, en ella aparecen definitivamente fijadas las dotes del novelista: la fertilidad en la invención de intrigas, la destreza para desarrollarlas, el movimiento de los personajes y la retina, que capta la superficie de los hombres, las muchedumbres y los ambientes.

Al año siguiente aparece "El Ideal de un Calavera", obra de mayor aliento y bastante por sí sola a la celebridad de un autor.

En 1871, a los 41 años de edad, se inició en la carrera diplomática, siendo uno de los más eminentes servidores que ha tenido nuestra Patria en esa profesión.

Después de escribir "El Ideal de un Calavera" pasan, curiosamente, 33 años sin que aparezca una nueva novela de Blest Gana, hasta que desde 1897, se abre un nuevo ciclo de este fecundo escritor, con las siguientes obras: "Durante la Reconquista"

(1897), "Los Trasplantados" (1905) y "El Loco Estero" (1910), con las cuales cierra con manos de maestro y con éxito maravilloso, su gran carrera de novelista.

CAPITÁN RAFAEL TORREBLANCA DORALEA

(Poeta).

Rafael Torreblanca, "el soldado poeta", nació el 6 de marzo de 1854 en Copiapó. Desde niño brotó en él la vena poética. En 1873, por un revés económico de sus padres, se embarcó rumbo a Cuba con el propósito de combatir por su independencia, pero sólo pudo llegar a Lima, donde se desempeñó como profesor de matemáticas, física y química. Por grave enfermedad de su madre, a los pocos años hubo de regresar a su Patria.

Al iniciarse la Guerra del Pacífico, ingresó al Regimiento Atacama y por su cultura y vasta ilustración, recibió el grado de Subteniente. Antes de partir, el joven oficial se despidió de su novia con unos hermosos y tiernos versos:

"Cuando suene el clarín de la batalla,
basta, Clementina, tu memoria,
para lanzarme en pos de la victoria
con altivo y osado corazón,
Y si el plomo enemigo me derriba,
tu nombre sólo, fúlgido lucero,
brotará de los labios del guerrero
como el postrero y eternal adiós. ..."

En el asalto y toma de Pisagua, el 2 de noviembre de 1879, Torreblanca, fue uno de los primeros que desembarcó a la cabeza del Batallón Atacama. Al llegar a Alto Hospicio, mandó colocar en un poste la bandera tricolor, para atestiguar la victoria total. El 19 de noviembre de ese año, el Subteniente Torreblanca y sus atacameños, escribieron una nueva y brillante página en la Batalla de Dolores, al combatir en lucha cuerpo a cuerpo con el enemigo que quería apoderarse de la Artillería, en los cerros de San Francisco. Tuvo la profunda pena de ver morir a dos de sus mejores amigos. En una tosca cruz colocada sobre su tumba, escribió lo siguiente:

"Cayeron entre el humo y el combate víctimas del
deber y del honor ¡denodados y heroicos
compañeros! ¡valientes del Atacama! ¡adiós! ¡adiós!

El 22 de marzo de 1880 le correspondió ascender, junto a sus atacamenos, por el inexpugnable cerro de Estuquiña, durante el Combate de los Ángeles, siendo los primeros en poner en fuga al enemigo.

Pero al héroe poeta no le fue dado volver victorioso y cubierto de glorias a su querida Patria; poco antes de la sangrienta Batalla del Campo de la Alianza y ya con el grado de Capitán, enfermó gravemente de terciana. No obstante, se presentó así y en primera línea en el ataque a las posiciones enemigas. Avanzando a pecho descubierto, fue alcanzado por traidora bala, cayendo herido de muerte. El heroico



Torreblanca trazó, con su sangre, el poema inmortal de la victoria de Tacna.

GENERAL DE DIVISIÓN ESTANISLAO DEL CANTO ARTEAGA

(Escritor).

Nació en Quillota en 1840 e ingresó a la Escuela Militar en 1856 egresando como Subteniente en 1859. Se incorporó al Batallón 7o. de Línea y recibió su bautismo de fuego en Cerro Grande, durante la revolución de ese año. Asistió en 1862 ala campaña contra los araucanos. Al iniciar la guerra del 79 tenía el grado de Sargento Mayor, ascendiendo rápidamente a Teniente Coronel en 1880 y, al año siguiente, a Coronel. Terminada la conflagración, regresó a su Patria y, se encontraba en Tacna, cuando lo sorprendió la Guerra Civil de 1891. Inmediatamente se plegó a las fuerzas de Kórner que luchaban en el norte contra Balmaceda y dirigió casi todos los combates. Triunfante los congresistas, fue ascendido a General de División. Falleció en Santiago, en 1923.

Fue siempre aficionado a escribir en los periódicos del país y sostuvo en ellos ardorosas polémicas con algunos de sus detractores. Tradujo del francés, en 1888, una obra de Táctica de Infantería y dejó escritas sus "Memorias Militares", obra interesante y entretenida, por las novedades que menciona.

GENERAL EMILIO KORNER HENZE

(Historiador).

De nacionalidad alemana, vino al mundo en 1846. Se graduó de bachiller en 1866 y, el mismo año, participó en la guerra contra Austria y, enseguida, en la guerra contra Francia en 1870. En 1885 fue contratado por el Gobierno de Chile; tenía el grado de Capitán y en nuestra Patria, fue ascendido a Teniente Coronel. Fue Subdirector de la Escuela Militar y fundador y profesor de la Academia de Guerra. Tomó parte activa en la Guerra Civil de 1891, organizando en Iquique el Ejército que vencería a las tropas leales al Presidente Balmaceda.

Se retiró del Ejército en 1910, a los 64 años de edad. Murió en Berlín en 1920 pero luego, fue repatriado a Chile. A pesar de que sólo escribió una obra en colaboración con el General Jorge Boonen Rivera, llamada "Estudio sobre Historia Militar", es digno de figurar como gran historiador castrense, por la importancia que ella tuvo en su tiempo.

GENERAL DE DIVISIÓN JORGE BOONEN RIVERA

(Historiador y periodista).

El General Boonen fue periodista y autor de importantes obras militares. Nació en Valparaíso el 16 de abril de 1858. Siendo niño su padre que era

flamenco, lo llevó a Bélgica donde estudió en el Ateneo Real de Bruselas y en la Escuela Politécnica de esa ciudad.

En 1876 vino de visita a Chile pero, por la Guerra del Pacífico, permaneció en su Patria. Hizo todas las campañas y formando parte de la expedición a la Sierra, le correspondió estar presente entre los oficiales y tropa de la División del Coronel Del Canto, que llegó al escenario del glorioso Combate de la Concepción, el mismo día de haberse consumado dicha epopeya.

En 1884 fue destinado a Europa como ayudante del Almirante Lynch y estudió profundamente los reglamentos de los principales ejércitos europeos.

Durante el viaje de regreso a Chile tradujo la guía para el estudio de la táctica y la fortificación que la Superioridad adoptó para nuestra Escuela Militar y gracias a él, en 1886, se creó la Academia de Guerra.

Junto al Capitán alemán Emilio Kórner, que había sido contratado como profesor, desarrolló las principales clases, tanto de la Academia como de la Escuela Militar.

En 1891 se plegó a la Guerra Civil. Fue ayudante general del Coronel Kórner y combatió en Concón y Placilla. Terminada la Guerra Civil fue, enviado a Europa. Vuelto a la Patria, se le designó profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra. Falleció en Santiago en 1921.

Durante la administración Balmaceda le correspondió como periodista defender las reformas militares que se realizaban, en las columnas de "La Época", "La libertad electoral" y "El ferrocarril". Posteriormente colaboró en "El Porvenir" y "El Diario Ilustrado", de la capital; en "El Sur", de Concepción, en "El Nacional", de Iquique y en "El Comercio" de Tacna.

En el extranjero escribió en "Le Fígaro" de París, en "La Independencia Belga", de Bruselas y el "New Herald" de Londres.

Sus obras militares son: "Geografía Militar de Chile" (2 vol.), "Participación del Ejército en el progreso del país" y "Estudio sobre la Historia Militar" (3 vol. en colaboración con el Coronel E. Kórner).

CORONEL LEANDRO NAVARRO

(Historiador).

Inició su carrera militar combatiendo en el sur contra los araucanos. En 1871, le tocó intervenir en el Combate de Collipulli, plaza atacada por 1.500 indios. En los comienzos de la Guerra del Pacífico, se desempeñó como ayudante del Estado Mayor y tomó parte en los encuentros desde el asalto de Pisagua hasta la ocupación de Lima.

Al término de la campaña volvió a Chile con el grado de Sargento Mayor, ascendiendo posteriormente a Teniente Coronel. Combatió en la Guerra Civil de



1891 al lado de Balmaceda, siendo ascendido a Coronel durante su transcurso. Después de Placilla fue borrado del escalafón.

En 1909 publicó una interesante obra, que le ha sobrevivido, titulada "Crónica Militar de la Araucanía", en dos tomos, de unas 300 páginas cada uno. Es un trabajo nutrido de detalles y episodios de todas clases, que comprende un período de veinte años, desde 1859 a 1879.

Falleció en Santiago en 1915.

CORONEL WILHELM EKDAHL

(Historiador).

A pesar de que su nacionalidad fue sueca, sirvió durante varios años en nuestro Ejército y como profesor de la Academia de Guerra. Su obra máxima y que sigue como importante fuente de consulta en nuestros Institutos Armados se denomina "Historia de la Guerra del Pacífico". Otras de sus obras son: "La Guerra Franco-prusiana" y "Campaña de Napoleón en Prusia en 1806". Dejó además para la posteridad, una serie de interesantes trabajos inéditos.

TENIENTE CORONEL FRANCISCO MACHUCA

(Historiador).

Hizo toda la Guerra de 1879 y escribió las siguientes obras: "Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico"; "La Guerra Anglo-Boer"; "La Guerra Ruso-Japonesa" y "La Gran Guerra Mundial de 1914-1918."

CORONEL HANS BERTLING

(Historiador).

De nacionalidad alemana, llegó a Chile en 1895, junto con una pléyade de oficiales de ese país contratados por nuestro Gobierno. En 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial, regresó a su patria. Versado -en geografía e historia, escribió una importante obra llamada "El Paso de los Andes por el Gral. San Martín".

MAYOR LUIS MERINO S.

(Historiador).

Fue un estudioso oficial de nuestro Ejército. Sus obras más importantes son: "Estudios Histórico-Militar acerca de las Campañas de la Independencia" e "Impresiones y Estudios Militares sobre el Japón", en la cual nos da un cuadro preciso sobre la organización militar de ese gran país, a comienzos del presente siglo.

CAPITÁN FABIO GALDAMEZ LASTRA

(Historiador).

Entre sus obras merece mencionarse "Estudio Crítico de la Campaña de 1838-1839.

GENERAL INDALICIO TELLEZ CÁRCAMO

(Historiador).

Nació en Puerto Montt el 28 de agosto de 1876. Ingresó a la Escuela Militar, egresando en 1894. Fue Oficial de Estado Mayor, Profesor y Director de la Academia de Guerra del Ejército. Estudió en Alemania y España. A su regreso a Chile, estudió leyes y se recibió de abogado. Se retiró de la Institución con el grado de General de División en 1931. Fue miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, formó parte de su Directorio y escribió en la Revista de dicha Sociedad, sobre temas militares.

Su fácil pluma y su gran cultura lo hizo ser permanente colaborador de diarios y revistas. Falleció en Santiago el 20 de noviembre de 1964.

Sus principales obras son: "Historia Militar de Chile" (2 tomos); "Raza Militar"; "Lautaro"; "Recuerdos Militares" y "Epopeyas Militares".

GENERAL DE DIVISIÓN FRANCISCO JAVIER DÍAZ VALDERRAMA

(Literato militar).

Nació el 5 de abril de 1877 en Curicó. Perteneció al Arma de Ingenieros y siendo oficial, obtuvo su título de bachiller en la Universidad de Chile. Hizo una rápida carrera. Ascendido a Capitán en 1900, fue destinado a Berlín e ingresó en el Ejército Imperial alemán. Regresó a Chile en 1905. Luego en 1909, fue enviado a Colombia, donde asumió la Dirección de la Escuela Militar y fundó la Escuela Superior de Guerra. De vuelta a Chile a fines de 1910, en dos nuevas oportunidades se trasladó al Viejo Mundo, en comisiones de importancia. Obtuvo su retiro definitivo del Ejército en 1930, con el grado de General de División.

Su producción literario-militar fue fecunda y continua. Sus obras históricas son las siguientes: "Campaña del Ejército de los Andes de 1817"; "La Batalla de Maipo"; "La Revolución de 1859"; "La Guerra Civil de 1891"; "Estudios sobre Planes de Operaciones". Además publicó el "Manual del Oficial"; "Apuntes de Organización Militar"; "Apuntes de Conocimientos de Servicio de las Tropas"; "Compendio de Fortificación Permanente", etc.

Por otra parte, tradujo varios reglamentos alemanes de instrucción y por medio de la prensa estuvo siempre atento a divulgar materias militares de interés en que señalaba a la industria, al comercio, a la artes y a las ciencias, las varias formas como ellas estaban llamadas a colaborar en la movilización industrial de la nación en armas.

CAPITÁN OLEGARIO LASO BAEZA

(Escritor).

Nació en San Fernando el 2 de noviembre de 1878 y falleció en Santiago en 1964. Una decidida vocación



por la carrera de las armas lo indujo a ingresar a la Escuela Militar en marzo de 1896 y tres años después, egresaba con el grado de Alférez de Caballería. Fue el creador de la famosa "cuarta especial" del Regimiento Dragones, de guarnición en Curicó, que tan sonados triunfos proporcionó a la unidad y a su instructor.

En 1912 y con el grado de Capitán, fue enviado a Europa, agregado al Ejército del Emperador de Austria-Hungría, a fin de estudiar el servicio de remonta caballar y de seguir un curso en la Escuela de Caballería de Viena. Vuelto a su Patria, sufrió un accidente a caballo, en la Quinta Normal de Agricultura de Concepción, que casi le costó la vida y que lo obligó a abandonar las filas del Ejército en mayo de 1917. ¡La Institución perdía a un gran oficial y a un gran jinete, pero Chile ganaba a un escritor de nota! La quietud obligada a que lo mantuvo su enfermedad, despertó en él su fibra de escritor.

Ya en servicio activo, había escrito una serie de cuentos en "Hombres y caballos" y, bajo el aspecto meramente profesional: "Servicio de Reproducción y Remonta Caballar. Indicaciones y Datos para su Implantación en el País", obra de alto interés no sólo para la oficialidad montada de nuestro Ejército, sino para todas las personas e instituciones que tuvieran atinencia con el arte ecuestre.

Algunas de sus obras son: "Cuentos Militares"; "Nuevos Cuentos Militares", "Otros Cuentos Militares" y "El Postrer Galope".

La Editorial Nascimento escribió tiempo atrás: "Algunos de sus mejores cuentos, están traducidos en los Estados Unidos de N. A., en Francia, Dinamarca y Suecia. Reunidos en volúmenes, se editaron en París por Librairie Stock, agotándose antes de la Segunda Guerra Mundial, varias ediciones. Actualmente (1957) se termina una importante tirada en Copenhague, vertida al danés por el traductor literario Keil Motzfeldt". El Capitán Olegario Laso Baeza fue un oficial que prestigió a la Institución como soldado y a las letras de Chile, como escritor elegante y de gran sensibilidad.

GENERAL DE DIVISIÓN CARLOS SAEZ MORALES

(Escritor).

Fue uno de los jefes de mayor prestigio de la Institución. Nació en Santiago el 4 de enero de 1881. Realizados sus estudios humanísticos en el liceo de Chillan, ingresó a la Escuela de Clases y, luego, a la Escuela Militar, donde egresó como Alférez de Artillería. Habiendo cursado sus estudios en nuestra Academia de Guerra, fue enviado al Regimiento de Artillería de Campaña N°25 del Gran Ducado de Hesse (Alemania). En 1913 fue destinado a Colombia, donde se desempeñó como

Director y profesor de la Escuela Militar.

Posteriormente, de vuelta a Chile, ejerció varios puestos delicados y de importancia, como profesor de la Academia de Guerra y luego Director de ella.

En 1925 partió nuevamente a Europa. Al producirse la caída del régimen del Presidente Carlos Ibáñez del Campo, fue designado Ministro de Guerra.

En diciembre de 1933 obtuvo su retiro del Ejército y, a partir de entonces, se dedicó a escribir algunas obras y a colaborar en la prensa diaria de la capital, especialmente en forma de artículos de índole polémica, en defensa del Ejército, por los cargos que parte de la opinión le formulaba por su intervención en los asuntos políticos.

Antes y estando en la Institución, había publicado una importante obra profesional titulada "Apuntes sobre el tiro por tiempo", trabajo que, durante muchos años, fue de gran provecho para el Arma de Artillería.

Escribió los siguientes libros: "Memorias de un soldado" e "Y así vamos". "El Mercurio" el 15 de abril de 1941 decía refiriéndose a sus artículos y libros: "De acuerdo o no con las ideas sustentadas por el Sr. Sáez, los lectores de tales artículos admiraron en su autor una mente disciplinada y clara que ordenaba su argumentación con elegancia propia de las letras y del periodismo". "Sus libros "Memorias de un soldado" e "... Y así vamos", recibidos con juicios contradictorios a los puntos de vista del autor, fueron acogidos como de un escritor de pluma elegante y sobria que expresaba en ellos sus ideas y sentimientos más íntimos".

En General Carlos Sáez falleció trágicamente en la capital, el 14 de abril de 1941.

MAYOR DAVID BARÍ MENESES

(Escritor y poeta).

Nació en Santiago el 28 de octubre de 1886. Por su vocación a la carrera castrense, ingresó a la Escuela Militar en 1901 y egresó como Teniente 2o de Infantería en febrero de 1904. Tuvo activa participación en los acontecimientos de 1924 y 1925, con el grado de Mayor.

Desde joven se distinguió por su afición a las letras así en prosa como en verso y a la oratoria. Escribió numerosos artículos en defensa del régimen que se levantaba sobre las ruinas del poder civil y de la "política gangrenada", anterior a 1925.

Se estrenó como periodista en "El Quilapán de Traiquén", en 1915 y desde esa fecha laboró en numerosas publicaciones y diarios del país.

Se distinguió, además, como poeta, obteniendo numerosos premios en concursos literarios.

En 1919 fue enviado a España con el objeto de estudiar el establecimiento en Chile de fábricas de pólvoras y explosivos y allí hizo algunas publicaciones que consiguieron atraer la atención



del público. Algunos de estos trabajos fueron reproducidos en la prensa de Santiago.

Don Virgilio Figueroa dice de él: "Sus poesías tienen el sabor de las de Zorrilla y Espronceda. La métrica es firme y sostenida, perfectamente redondeada y a veces asume giros grandilocuentes, revestidos de perífrasis y palabras sonoras y atrayentes".

CORONEL TOBÍAS BARROS ORTIZ (escritor).

Aún cuando es autor de una sola obra llamada "Vigilia de Armas", su nombre merece figurar en esta relación, por el hermoso contenido de este libro que debe ser leído por todo oficial que se inicia en la carrera de las armas.

GENERAL DE BRIGADA JORGE CARMONA YAÑEZ

(Escritor).

Fue un distinguido jefe del Arma de Caballería y un elegante y fino escritor e historiador militar. Una vez en retiro, se dedicó a escribir una serie de libros que tuvieron una gran acogida en el medio castrense y fuera de él. Sus obras principales son: "Baquedano"; "Carrera y la Patria Vieja"; "Petain tenía razón" y "Notas al margen de una Historia de Chile", en que refuta al historiador Feo. A. Encina, defendiendo a los militares atacados por él.

TENIENTE CORONEL MANUEL HORMAZABAL GONZÁLEZ

(escritor).

Este jefe se ha distinguido por defender valientemente, los intereses de Chile en la centenaria disputa de límites con Argentina. Especializado en Geodesia, ha estudiado profundamente los diversos problemas que se han suscitado y los ha dado a conocer en numerosas y bien documentadas obras; entre ellas citaremos las siguientes: "El problema del levantamiento aéreo y la organización de los servicios del levantamiento de la carta"; "El problema del levantamiento de la carta del territorio"; "Tabla de logaritmos a cinco decimales"; "Palena y California - Tierras chilenas"; "El canal de Beagle es territorio chileno"; "Chile una Patria mutilada"; "Chile frente a Argentina en la controversia ya centenaria de sus límites" y "Berlín, encrucijada del mundo".

La Biblioteca Central del Ejército guarda, entre otros, el importante patrimonio cultural de los escritores militares.



La Biblioteca Central del Ejército guarda, entre otros, el importante patrimonio cultural de los escritores militares.

TENIENTE CORONEL PABLO BARRIENTOS GUTIÉRREZ

(Historiador).

Se distinguió como jefe del Arma de Artillería y como profesor de Geografía Militar de la Academia de Guerra. Profundamente estudioso, escribió varias obras de gran interés militar. Entre ellas citaremos las siguientes: "Campaña de Arequipa a través de la correspondencia del General Velásquez"; "Campaña del Chaco: contraofensiva del Paraguay"; "Historia del Estado Mayor General de Chile"; "Historia de la Artillería", etc.

CORONEL ALBERTO MARÍN MADRID

(Geógrafo).

Nació en la ciudad de Curicó, el 15 de diciembre de 1904 e ingresó a la Escuela Militar en 1920. Egresó de ella en diciembre de 1923 con el grado de Teniente 2o de Infantería. Llevado por el afán de perfeccionamiento, ingresó a la Academia Politécnica Militar en 1928, obteniendo el título de Ingeniero Militar Geógrafo y, enseguida, el de Profesor Militar en su especialidad.

Durante su carrera se desempeñó durante dos años como Delegado de Chile en Argentina en la Comisión de Límites. Dejó el servicio activo, después de 30 años de eficiente desempeño, en 1953.

Su vasta cultura como geógrafo lo hizo destacarse en su carrera y actualmente forma parte de los siguientes Institutos culturales: Colegio de Ingenieros de Chile, Sociedad de Escritores de Chile, Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Academia de Historia Militar.

Desde su permanencia en el Ejército, hasta ahora, ha publicado las siguientes obras: "Manual de Levantamientos Rápidos"; "Topografía Militar"; "Topografía" (aplicaciones civiles); "Óptica de Instrumentos"; "Un viejo problema: Palena-Río Encuentro" y "El Arbitraje del Beagle y la actitud argentina".



GENERAL DEL AIRE DIEGO BARROS ORTIZ

(Escritor, poeta y periodista).

Si bien es cierto este prestigioso jefe pertenece a la Fuerza Aérea de Chile, por haberse iniciado en las filas del Ejército, creemos tiene todo el derecho a ser considerado entre los militares que han prestigiado con su cultura y talento a nuestra Institución.

El General Diego Barros, nació en Viena el 2 de marzo de 1908. Estudió en la Escuela Militar y luego, ya como oficial de Ejército, ingresó a la Fuerza Aérea, donde se graduó como Piloto de Guerra. Fue oficial de Estado Mayor y profesor de Geopolítica.

Muy largo sería enumerar todos los puestos de suma responsabilidad que ocupó a lo largo de su brillante carrera y las distinciones obtenidas en el cometido de sus delicadas funciones, como las honrosas condecoraciones obtenidas del país y de naciones extranjeras.

En su carrera militar ocupó en el exterior los cargos de Agregado Aéreo en el Perú; Jefe de la Misión Aérea en Washington; Delegado Alterno ante la O. E. A.; Jefe de la Delegación de Chile ante la Junta Interamericana de Defensa Continental; Representante de Chile en los Congresos Internacionales del Pacífico en Lima y del Atlántico en Río de Janeiro.

Como intelectual es Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Academia Correspondiente de la Real Academia Española y Presidente y Consejero Nacional del Colegio de Periodistas (1982).

En 1955 llegó a la cúspide de su luminosa carrera militar como Comandante en jefe de la Fuerza Aérea, cargo que desempeñó durante seis años.

Junto a sus dilatados servicios castrenses, el General Barros ha sobresalido entre los intelectuales del país, como poeta, como escritor y como periodista.

Como poeta y escritor ha publicado, entre otras, las siguientes obras: "Sombra de Alas"; "Cosecha Sentimental"; "Hojas de Marzo"; "Cuentos Extraños"; "Más allá de la Sierra"; "Cuatro Cuentos"; "La Cortina de Bambú" y "Kronios" (la rebelión de los atlantes).

Como periodista se ha desempeñado como redactor de "Las Últimas Noticias" y "El Imparcial".

Fue Director y Asesor Literario de la Revista Zig-Zag; Asesor Literario de la Editorial Lord Cochrane y de la Editorial Orbe.

Es, además, el autor del Himno oficial de la Fuerza Aérea "Camaradas" y de otros hermosos himnos de Instituciones Militares y Educativas.

CORONEL MANUEL REYNO GUTIÉRREZ (Historiador).

Nació en Talcahuano el 22 de julio de 1907.

Después de estudiar primer año de Leyes en la Universidad de Concepción, ingresó a la Escuela Militar a principios de 1927, obteniendo su título de Subteniente en el Arma de Infantería, a fines del mismo año.

Es oficial de Estado Mayor y profesor de Academia en Estrategia e Historia Militar. Debido a sus grandes culturas históricas y dadas sus especiales aptitudes para el profesorado, se ha desempeñado en diferentes etapas de su carrera militar como profesor de Historia Militar en la Escuela Militar, Profesor Auxiliar en la Academia de Guerra y como profesor de Historia y Geografía en distintos liceos del país.

Su amplia ilustración lo cuenta actualmente como miembro distinguido de las siguientes Instituciones: "Sociedad de Escritores de Chile"; "Sociedad Chilena de Historia y Geografía"; "Academia de Historia Militar"; "Instituto O'Higiniano" e "Instituto de Estudios Históricos del General José Miguel Carrera".

Es autor de las siguientes obras: "Freiré, Libertador de Chiloé"; "José Miguel Carrera, su vida, sus vicisitudes, su época" y "El pensamiento del General Carrera". Tiene, además, una obra inédita denominada "El General Andrés de Santa Cruz, el último Inca".

Fuera de lo anterior, de su fecunda pluma ha salido un sinnúmero de artículos en diarios, revistas y en el "Memorial del Ejército", muy largo de enumerar.

En la Academia de Historia Militar, ha colaborado en las siguientes obras: "Historia del Ejército de Chile" y "Héroes y Soldados ilustres del Ejército".

CAPITÁN RAÚL ALDUNATE PHILLIPS (escritor).

Oficial del Arma de Caballería, ingresó al Curso Militar de la Escuela Militar, después de haber hecho su servicio en el Regimiento Cazadores, egresando a fines de 1927.

Desde que estaba en servicio activo se dedicó a escribir interesantes libros en que refería sus viajes por el extranjero como: "Asia, apuntes sobre las costumbres y situación político-militar en el Extremo Oriente".

Habiendo pasado al retiro en 1940, dio a luz otras obras sumamente amenas: "La Caballería británica en Palestina"; "La campaña de Polonia"; "Tres mil delegados en San Francisco" y una serie de artículos titulados: "Así son los yanquis".

CAPITÁN GENERAL AUGUSTO PINOCHET UGARTE

(Escritor).

Ingresó a la Escuela Militar en 1933, egresando como Alférez de Infantería a fines de 1936.

Desde el grado de Capitán se dedicó a escribir y publicar algunas obras de carácter geográfico e



histórico. Es así como, recién titulado como Oficial de Estado Mayor, aparecieron sus primeros libros dedicados a la geografía militar, los cuales sirven de necesaria consulta para los alumnos de las diferentes Escuelas, Academia de Guerra y al público, en general, amante de aumentar su cultura geográfica.

Más tarde, entregado de lleno a la docencia, como profesor de la Academia de Guerra, fue publicando sus interesantes obras sobre Geopolítica tituladas: "Geopolítica. Diferentes etapas para el estudio geopolítico de los Estados" y "Ensayo sobre un estudio preliminar de una geopolítica de Chile en el año 1965".

En la parte histórica, ha escrito la "Guerra del Pacífico. Primeras Operaciones Terrestres" y "El Día Decisivo", en que relata el pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973.

TENIENTE CORONEL EDMUNDO GONZÁLEZ SALINAS

(Historiador).

Nació el 13 de octubre de 1909 en las salitreras de la región de Tocopilla. Ingresado a la Escuela Militar en marzo de 1924, egresó al Arma de Caballería en diciembre de 1928. Después de servir en diferentes Unidades y Reparticiones del Ejército, obtuvo su retiro en 1950.

Desde pequeño se distinguió por su contracción al estudio, teniendo una especial inclinación hacia la historia. Tal es así que, alejado de las filas del Ejército activo, fue contratado como Jefe de la Sección Historia del Estado Mayor General del Ejército, desde 1953 a 1970. Más tarde, desde 1974 a 1978, como Investigador histórico del Museo Histórico Nacional y nuevamente, desde agosto de 1978 hasta el presente año, como Jefe de la Sección Historia del Estado Mayor General del Ejército. Al mismo tiempo, durante seis años, se desempeñó como profesor de Historia Militar y Geografía Militar de la Escuela Militar, desde 1966 a 1972.

Largo sería enumerar la vastísima producción histórica que ha salido de su fecunda pluma. Solamente enumeraremos las más importantes: "Alpatacal. Páginas del diario de un cadete"; "Historia Militar de Chile"; "Historia del Ejército de Chile"; "Historia de la Geografía del Reino de Chile"; "La influencia decisiva del Comandante"; "La Política contra la Estrategia en la Guerra del Pacífico".

El Comandante González es, por otra parte, un antiguo colaborador del "Memorial del Ejército" y de revistas militares, en general. "Las últimas Noticias"; "La Nación"; "El Diario Ilustrado" y "Sopesur" lo han contado entre sus articulistas.

Es miembro de la "Sociedad Chilena de Historia y Geografía" y de la "Academia de Historia Militar",

donde colabora en la elaboración de la obra "Historia del Ejército de Chile".

TENIENTE CORONEL MARIO FUENZALIDA CUNINGHAM

(Pintor).

Nació el año 1912. Llevado por su vocación castrense ingresó a la Escuela Militar en 1928 y egresó de ella en diciembre de 1930. Sirvió durante 26 años en el Arma de Caballería y se distinguió desde sus primeros años de infancia por sus notables aptitudes para el dibujo. Más tarde, ya en retiro de la Institución, ingresó a la Academia de Bellas Artes de Santiago, donde perfeccionó, durante seis años, sus condiciones de artista en los ramos de dibujo y pintura al óleo, teniendo como profesor y guía, entre otros, al notable maestro de muchas generaciones, Pablo Burchard.

Mario Fuenzalida se ha presentado en un gran número de exposiciones, tanto en Santiago como en Valparaíso, obteniendo varios premios, favorables críticas y laudables elogios de eximios maestros de la pintura.

Largo sería referirse a la notable producción artística salida de su mano y a cada uno de los éxitos obtenidos en sus exposiciones. Solamente queremos transcribir la referencia que hizo de él, uno de los críticos más severos del presente siglo: Antonio Romera. Dice así: "En la Sala Previsión expone óleos y dibujos el pintor Mario Fuenzalida. Es una sorpresa. Se advierte enseguida una formación sistemática y un dibujo que, por momentos —"Desnudo" y "Caballo"— tiene mucho de magistral. El pintor, empero, no olvida el trazo seguro y vigoroso, pero renuncia a la eficacia de precisión que dicho dibujo podría darle, para abolirlo o fundirlo en la expresiva función del color". "En dos retratos, "Patricia" y "Graciela", el monu-mentalismo de la factura —grandes y fluidas pinceladas, desarrollo amplio de las formas —se une a una paleta Ubre, antinaturalista, violentamente orquestada. La pintura de Mario Fuenzalida es — como diría Rene Huyghe— un "diálogo con lo visible", pero no musitado, sino un diálogo en el cual, pintor y materia, se unen con un lenguaje elocuente que va más a los sentidos que a la razón".

CAPITÁN GALVARINO PONCE MOREL

(Escultor y pintor).

Nació en Cauquenes el 1º de enero de 1922. Ingresado como alumno de la Escuela Militar, recibió sus despachos de Alférez en el Arma de Infantería, en diciembre de 1940. Se retiró de la Institución con el grado de Capitán.

Dadas sus condiciones innatas para el dibujo, desde muy niño se dedicó a este arte y ya joven, a la pintura al óleo y escultura.



Sus estudios plásticos los realizó en la Academia de Bellas Artes de Torino (Italia) y luego, estudios de Estética en la Universidad Nacional de Montevideo (Uruguay). Es profesor de Estética y Filosofía del Arte.

Ingresado al Ministerio de Relaciones Exteriores, se desempeñó como adicto cultural y de prensa en Roma, de 1962 a 1963. Posteriormente, fue secretario de Embajada y Cónsul en diversos países de Europa y Sudamérica. Su último cargo fue el de director de la Dirección de Asuntos Culturales e Información Exterior de la Cancillería.

Como escultor, obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional de Escultura para el monumento "Abrazo de Maipú", que se encuentra en los terrenos del Templo Votivo. Además, es autor de una serie de hermosas esculturas, entre las cuales podemos mencionar: monumento a don Pedro Aguirre Cerda, en Santiago; a Arturo Prat, en Antofagasta; al Presidente Carlos Ibáñez del Campo, en Arica; al alcalde Patricio Meckis, en Santiago, frente al teatro Municipal; a Monseñor José María Caro, frente a la Catedral y al Presidente Gabriel González Videla, en La Serena.

CORONEL SANTIAGO POLANCO ÑUÑO

(Poeta y periodista).

Nació en Viña del Mar en 1912. Egresó de la Escuela Militar al Arma de Artillería, en diciembre de 1930. Se reveló durante su carrera, como oficial inteligente y culto, ocupando puestos delicados y de gran responsabilidad, tales como: Edecán militar del Presidente Ibáñez, de 1953 a 1954; Adicto Adjunto a la Misión Militar en Washington, de 1955 a 1956 y Comandante del Regimiento Tacna de 1957 a 1958. Estando en servicio activo y, luego, en retiro se distinguió como poeta y como periodista.

Como poeta, reunió en un volumen llamado "Versos Militares", sus obras poéticas, algunas de las cuales fueron publicadas en diversos diarios y revistas y merecieron excelentes elogios de críticos como "Alone", Eduardo Barrios, Olegario Laso Baeza y Samuel Lillo.

Como periodista, en 1964 editó un libro titulado "El Ejército de Chile en la Paz y en la Guerra", obra basada en los hermosos y sentidos artículos publicados en prestigiosos medios de divulgación como "El Mercurio" de Santiago y "El Tarapacá" de Iquique y que también mereció elogiosos conceptos tanto de autoridades militares como civiles.

El Coronel Polanco falleció en 1980, cuando aún se esperaba mucho de su extensa labor literaria y de sus excelentes condiciones poéticas y periodísticas.

TENIENTE CORONEL RENATO LASO JARPA

(Escritor).

Heredó de su padre, el Capitán Olegario Laso, la vena de escritor y poeta. Es autor, entre otras obras, de las siguientes: "Manuel Rodríguez, húsar de la gloria y de la muerte" y "Compás de Espera". Además, es autor de un buen número de poesías.

SUBTENIENTE CARLOS VALENZUELA SOLIS DE OVANDO

(Escritor).

Sólo permaneció dos años como oficial de Ejército, siguiendo enseguida la carrera de Constructor Civil. Ha escrito un buen número de novelas históricas, como las siguientes: "Bueras"; "El paso de los guerrilleros"; "Tradiciones Coloniales"; "El Toqui Pelantaru" y otras.

Es miembro de la Academia de Historia Militar.

CAPITÁN LUIS MERINO REYES

(Escritor y poeta).

Nació en Tokio en 1912, cuando su padre, de quien también se hace referencia en este trabajo, era agregado militar de Chile en Japón. Obtuvo su retiro del Ejército como Capitán.

Recibió el Premio Municipal de Santiago por sus obras "Los egoístas" y "Murcilla y otros cuentos". Además es autor, entre otras, de las siguientes obras: "Rumbo a Oceanía", "Regazo amargo", "La Última llama", y "Los feroces burgueses", en prosa; "Islas música", "Lenguas del Hombre", "Coloquio de los goces" y "Áspera brisa", en verso. También ha escrito artículos en "Las Últimas Noticias", "Zig-Zag" y "Atenea".

Durante varios años fue Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.



EL EJÉRCITO EN LA ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA.

VERSIÓN TOMADA DE LA GRABACIÓN DE LA CONFERENCIA QUE, CON FECHA 11 DE DICIEMBRE DE 1980, DICTO EN LA SALA N° 4 DEL EDIFICIO DIEGO PORTALES AL INCORPORARSE COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR.



PROFESOR JULIO HEISE GONZÁLEZ Abogado, Profesor de Historia y Geografía. Miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Políticas del Instituto de Chile, Ex - Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y Miembro de la Academia de Historia Militar.

Señor General de División, Jefe del Estado Mayor General del Ejército y Presidente de la Academia de Historia Militar, señores Directores, señores:

Al agradecer el alto honor con que me ha distinguido la Academia de Historia Militar, deseo expresar mi decidido propósito de contribuir a la patriótica tarea que ella realiza. Exaltar los valores de la nacionalidad implica, sin duda, engrandecer a la patria. Es ésta, entre otras, la labor de la Academia y por ello me siento orgulloso de pertenecer a tan ilustre Corporación.

En esta oportunidad deseo referirme a las dos primeras décadas de nuestra vida independiente, 1810 a 1830. En esos años el Ejército no sólo enfrentó las campañas militares que condujeron a la emancipación; los jefes militares presidieron simultáneamente una interesante evolución institucional que permitió a Chile organizarse como República independiente.

Todo proceso de emancipación envuelve un problema de organización del Estado, de adaptación de la vida social a los nuevos ideales proclamados por la Independencia. La brusca interrupción del antiguo régimen colonial produjo una apasionada exaltación del liberalismo democrático. Ello se explica porque toda revolución tiende a exagerar su primer impulso, extremando la aplicación de sus principios y llagando, así, más allá de lo que permiten las condiciones del organismo social. Es lo que ocurrió con la Constitución moralista de 1823 y con el ensayo federal de 1826. La tendencia a exagerar el primer impulso revolucionario determina, por regla general, una violenta reacción. Surgen corrientes ideológicas opuestas que, a su vez, generan agitación y turbulencias. Si los jefes de la revolución no son capaces de encauzar las

tendencias extremas, comienza la contrarrevolución, y con ella, el caos y la anarquía. La emancipación hispanoamericana destrozó los diques de contención que habían servido de fundamento al absolutismo colonial. Se produjo un desborde pasional, un torrente sin cauce que inundó a todo el Nuevo Mundo español desde México hasta el Río de la Plata. Personalidades como Bolívar, San Martín, Sucre, Pueyrredón, fueron impotentes para controlar este aluvión.

Chile tuvo la suerte de contar con jefes de Estado que canalizaron y moderaron el entusiasmo revolucionario, adaptándolo a las condiciones reales del organismo social. En medio de la euforia revolucionaria que desató la lúdic emancipadora, respetaron la tradición, procurando, al mismo tiempo, que el cuerpo social asimilara los nuevos conceptos de soberanía popular, de republicanismo democrático y en general, todas las nuevas tendencias e ideas que —al alborear el siglo XIX— se enfrentaron con la monarquía absoluta. Es éste el sentido último de la actuación pública de los Generales, Bernardo O'Higgins, Ramón Freiré y Francisco Antonio Pinto. Ellos neutralizaron el torrente de irracionalidad que necesariamente debió producir la ruptura violenta de la tradición colonial y con indomable energía se dieron a la tan» de imponer a sus compatriotas las nuevas tendencias democráticas y republicanas. Tal vez sea ésta la más grande y la menos conocida de las glorias de (O'Higgins, Freiré y Pinto. Con su elevada acción cívica y con su claro concepto de la disciplina militar, evitaron que el proceso de descolonización derivara en anarquía y desorden.

Las seis constituciones que ensayaron nuestros hombres públicos, en plena guerra contra España,



representan una dramática pugna entre el pasado colonial y las nuevas tendencias y entrañan, al mismo tiempo, una progresiva incorporación de esos nuevos principios, a nuestra vida institucional.

La lucha por organizar la nueva nacionalidad se redujo, pues, a la toma de conciencia de nuestra realidad en una serie de etapas que comienzan en el gobierno del Libertador D. Bernardo O'Higgins y terminan con la promulgación de la Carta fundamental de 1833. Después de la profunda conmoción política que produjo la emancipación, fue ésta la única manera de organizar la República, porque, en definitiva, la realidad será siempre más poderosa que la idealidad. El recto conocimiento de las realidades concretas permitió a nuestros próceres conjugar creadoramente el pasado histórico, con las nuevas tendencias del liberalismo europeo y norteamericano.

Gracias a esta postura de nuestros primeros estadistas, pudo Chile —en poco menos de dos décadas— organizar la República y consumir efectivamente la independencia. Muchos países hermanos se separaron de España, pero no llegaron a ser libres, no llegaron a gobernarse regularmente debido a que —por un lado— rechazaron en términos absolutos la realidad hispano-colonial y —por otro— no fueron capaces de asimilar las tendencias democráticas, lo que trajo como consecuencia la desorientación y la anarquía.

En Chile no hubo anarquía. O'Higgins, Freiré y Pinto supieron conciliar el idealismo liberal, con la realidad histórica del momento. El espectáculo del desgobierno en los países hermanos, convenció a nuestros próceres que los hispanoamericanos —formados en una tradición absolutista trisecular— debían ejercer la libertad con moderación. En esta forma la organización institucional se llevó adelante sin estridencias, sin dictaduras ni cruentas revoluciones.

Después de la renuncia de D. Bernardo O'Higgins en 1823, una minoría culta, integrada por patricios idealistas controló el Gobierno de la naciente República. Con gran patriotismo pretendieron poner a tono la sociedad con los ideales proclamados en la revolución de la Independencia. Poco más de un quinquenio de la vida pública chilena estuvo informado por el idealismo democrático de esta minoría reformista que la historia conoce con el nombre de pipiólogos. Llenos de fe en el futuro, presidieron un período de agitación cívica muy saludable que terminó con una feliz adaptación de la teoría jurídica a las realidades concretas.

Examinando cuidadosamente la gestación y la labor de los ocho gobiernos que se suceden entre 1817 y 1828, podemos comprobar de manera incontrovertible, un tenaz y decidido propósito de respetar la ley, de procurarle a la Nación un Código político. Nuestros estadistas estuvieron animados

por un propósito elevado, por una meta muy definida: buscar y encontrar la debida correspondencia entre el derecho y la realidad. Los Generales O'Higgins, Freiré y Pinto y los juristas Egaña, Benavente y Gandarillas, buscaron afanosamente la fórmula jurídica adecuada. Inspirados en el más acendrado patriotismo, ninguno pensó en la guerra civil, ni en la violencia. Ninguno ambicionó el poder. A ninguno de los hombres públicos que actuaron en aquella época podríamos calificar de aventurero político. Impresiona comprobar el espíritu cívico con que nuestra clase dirigente realizó sucesivos ensayos hasta organizar el Estado bajo la guía de D. Diego Portales. La continuidad del sistema nunca fue puesta en peligro con actitudes violentistas o con revoluciones sangrientas.

Por otra parte, en Chile, las guerras de la Independencia y la lucha en torno a la organización del Estado no alteraron la armonía social, no deterioraron el vínculo de lealtad y sumisión absolutas del trabajador al patrón. Nuestro país nació a la vida independiente con una población homogénea, con escasa proporción de indígenas y sin aporte alguno de sangre negra. En estas condiciones no hubo posibilidad de pugna racial.

En los países de la América tropical, el considerable aporte de sangre negra y las grandes masas de indígenas transformaron las luchas por la organización del Estado en turbulenta pugna racial. El negro, el indio, el mulato y el mestizo actuaron como fuerzas políticas. Rompieron violentamente el vínculo de sumisión y lealtad a la clase patronal.

Chile no conoció, pues, la turbulenta indisciplina del negro, del zambo o del mulato, ni el odio y el resentimiento de las grandes masas de indígenas y mestizos. En Venezuela, la aristocracia criolla fue prácticamente arrasada en sangrientas luchas sociales. Caudillos como Páez se apoyaron en la masa trabajador." integrada por negros y mestizos. En México, José María Morelos y Vicente Guerrero pertenecían a los desheredados de la fortuna y acaudillaron movimientos populares de indios, negros y mestizos con evidente intención social. La inestabilidad psicológica, el resentimiento y la incultura condujeron al negro y al mulato, de aquellos años, a una completa indisciplina social y política.

En Chile fueron sectores de una misma clase social los que se enfrentaron y que, en el fondo, sustentaban las mismas ideas y defendían los mismos intereses: los de la aristocracia terrateniente. Los mestizos que constituían la masa trabajadora, fueron totalmente ajenos al proceso de descolonización.

Es interesante anotar el hecho de que en Chile la emancipación y la ludia por la organización del



Ceremonia cívica frente al altar de la Patria

Estado se cumplieron simultáneamente en una sola etapa entre 1810 y 1829. La gesta emancipadora se prolongó hasta 1826. Dos hechos de armas — Pudeto y Bella -vista— permitieron ese año expulsar a las últimas fuerzas realistas de Chiloé.

En la mayor parte de los países de la América española, a la guerra de la independencia siguió un largo y doloroso período de confusión y desgobierno, que configura una auténtica anarquía. En comodo enfoque generalizados nuestros historiadores han aplicado a Chile el esquema hispanoamericano, creando toda una leyenda de dictaduras, revoluciones y anarquía que los documentos desmienten rotundamente. La breve etapa de descolonización y de pugna por la organización del Estado tuvo en Chile rasgos tan

singulares que le quitan ese carácter turbulento, dictatorial y sangriento inmanentes a toda anarquía política. Otra característica muy destacada en la organización del Estado chileno es el notable sentido de regularidad jurídica que manifestaron nuestros compatriotas. Allá en los lejanos años de la descolonización, nuestra clase dirigente, sin darse clara cuenta, estructuró lo que la ciencia política contemporánea denomina "Estado de derecho".

El sentido de la juridicidad se manifestó no sólo entre los civiles; también lo encontramos entre los jefes militares. Los soldados que actúan en esta época -Carrera, O'Higgins, Freiré, Pinto y Prieto- fueron exaltados por elementos civiles, como símbolos de gloria y orgullo nacional.

Apenas iniciada la tarea de dar forma al nuevo



Estado —en el breve y enérgico gobierno del joven caudillo D. José M. Carrera— se promulgó el Reglamento constitucional provisorio de 1812, primer intento de afirmar la soberanía popular y el gobierno representativo. Los historiadores han subrayado con exagerado énfasis el temperamento impulsivo y la conducta desconsiderada de Carrera frente al Primer Congreso Nacional, olvidando que ese temperamento y esa conducta se explican como una necesidad exigida por la revolución y como una consecuencia de los arrestos juveniles del prócer. Al asumir el mando D. José M. Carrera había cumplido recién 27 años de edad.

A pesar de que disfrutaba de gran popularidad en el Ejército, entregó a D. Bernardo O'Higgins el mando supremo de las Fuerzas Armadas, sin resistencia alguna, presionado por el poder civil que en ese momento representaba la Junta del año 1813. El elevado civismo de esta reacción del joven caudillo - producida en un ambiente revolucionario y de guerra- no ha sido debidamente apreciado por nuestros historiadores.

A la misma conclusión se llega examinando la vida pública del Libertador D. Bernardo O'Higgins. Después del triunfo de Chacabuco en 1817, el pueblo de Santiago, a través de un Cabildo abierto, invistió a O'Higgins de poderes discrecionales para proseguir la guerra contra España. El prócer nunca ambicionó el poder. No tuvo vocación de dictador. El mismo año en que se le entregó el mando supremo sin limitación de plazo ni de poderes, el propio Director Supremo hizo elaborar el "Plan de Hacienda y Administración pública", en el cual se autolimitó el poder discrecional con que había sido investido el 16 de febrero de 1817. "... El Gobierno -leemos en ese documentó se desprende del poder Judicial. Ningún ciudadano podrá ser juzgado sino por los tribunales de Justicia legalmente establecidos. Una sentencia definitiva en que se decida de la vida, hacienda o libertad del ciudadano en particular sólo corresponde a los tribunales de Justicia".

En los seis años de gobierno de D. Bernardo O'Higgins, Chile vivió un autoritarismo legal, que los historiadores —de manera inexcusable— han confundido con una dictadura. El prócer nunca hizo imposible la existencia de la ley. Tuvo un claro concepto de la vida ciudadana que lo llevó siempre a respetar la norma jurídica. A raíz del triunfo de Maipo (1818) la clase dirigente estimó que habían desaparecido las circunstancias que justificaban los poderes discrecionales acordados al Libertador. Con notable espíritu cívico, O'Higgins adhirió a los propósitos de la ciudadanía designando una Comisión constituyente encargada de estudiar y redactar la Carta fundamental de 1818. Mientras estuvo en vigencia esta Constitución y la de 1822, su poderosa autoridad legal respetó siempre las

atribuciones del Senado; y en 1823 prefirió abandonar el poder a seguir gobernando sin el apoyo de la ciudadanía, legando así a los chilenos el más hermoso ejemplo de civismo que registra nuestra historia.

El Teniente General Ramón Freiré Serrano exhibió también la misma trayectoria pública. Su gobierno fue de origen popular y cuando lo ejerció discrecionalmente, lo hizo en virtud de una expresa delegación de poder que configura un muy claro y definido autoritarismo legal. Es muy conocida la reacción de Freiré frente a una ruidosa manifestación pública, en la cual el pueblo de Santiago le pedía suspender la vigencia de la Constitución de 1823. El Director Supremo no se sintió autorizado para suspender su vigencia, aunque con ello habría interpretado la voluntad mayoritaria del país. A su juicio, esta medida correspondía al Parlamento. La suspensión de la vigencia del Estatuto del 23 fue acordada por el Senado el 21 de julio de 1824, resolución que, al mismo tiempo otorgó a Freiré poderes discrecionales.

No es posible seguir confundiendo el autoritarismo legal, con un gobierno de facto. El ilustre General tuvo un notable sentido de la regularidad jurídica. En su gobierno no encontramos medida arbitraria alguna. Tampoco ejerció el mandato fuera de las leyes constitutivas de la Nación. Las facultades extraordinarias le fueron ofrecidas libremente. En nuestra historia política, Freiré fue uno de los personajes que más se resistió a ejercer el mando. Renunció en repetidas oportunidades al ejercicio de la primera magistratura. Cada vez que fue necesario encauzar la natural agitación que produjo el tránsito de la Colonia a la República, pipiólos y pelucones recurrían al prestigio de Freiré. Su desinterés político, su ecuanimidad, sus virtudes cívicas, unidas a sus gloriosos antecedentes militares, le granjearon la confianza ilimitada de sus compatriotas y le permitieron salvar serias y graves dificultades.

Tuvo una clara visión del desenvolvimiento político de su patria. Fue el primero en comprender la impracticabilidad de la Carta de 1823. Mientras se discutía esta Constitución expresó públicamente su disconformidad con el idealismo ético y con el empeño de D. Juan Egaña por supeditar la autoridad del Ejecutivo a la del Legislativo. Freiré figura también entre los pocos hombres públicos que desde un comienzo se manifestaron contrarios al entusiasmo federalista.

Al gobierno de D. Ramón Freiré sucedió el ensayo federal de 1826, que convenció a los chilenos que la descentralización democrática no era el camino más apropiado para llegar a una definitiva organización de la República. La experiencia fue enseñando a los estadistas que una cosa eran los esquemas teóricos



y otra las posibilidades reales del país. El patriótico interés por los problemas nacionales, a cuya solución concurrían gobernantes y gobernados y el descontento provocado por el ensayo federal permitió vigorizar la idea centralista y autoritaria.

El General de División Francisco Antonio Pinto fue el primero que asumió esta nueva actitud. Obtuvo la suspensión de las leyes federales; por ley del 2 de agosto de 1827 se suprimieron las elecciones populares de intendentes, gobernadores y curas párrocos y en diciembre del mismo año se terminó con el mandato imperativo.

Pinto fue, sin duda, el personero más distinguido de esa minoría selecta que, en plena gesta emancipadora, pretendió colocarse a la altura de las ideas políticas, sociales y económicas que por aquellos años conmovían al Viejo Mundo. Al igual que Rivadavia y Bel grano en Argentina, Pinto presidió en nuestro país un generoso y muy responsable intento de llevar a la realidad el ideal democrático. Su realismo sociológico lo alejó tanto del unitarismo oligárquico consagrado en la Constitución de 1823, como de la exagerada descentralización que representaba el federalismo.

Intachable en lo privado y en lo político, su alta jerarquía se debió a una perfecta conjugación de condiciones positivas, entre las cuales destaca una verdadera pasión por el orden y por la juridicidad. La lucidez de su pensamiento, su cultura excepcional, su desinterés político y su honestidad lo hicieron respetado de todos sus conciudadanos. Como diplomático y jefe militar sirvió con talento y abnegación la causa patriota. Cumplió con sus anhelos de terminar con la exagerada descentralización federalista y de ampliar los poderes del Ejecutivo.

La ausencia de anarquía, el desenvolvimiento regular del proceso de descolonización permitieron a los gobernantes de la época, notables progresos tanto en el campo cultural como material. Las tendencias renovadoras del liberalismo se expresaron en un interesante programa de realizaciones que por falta de recursos -estábamos en plena guerra de la Independencia— sólo pudo cumplirse en parte. Este programa y esta labor tienen excepcional importancia si pensamos que todo ello se realizó en plena crisis de descolonización y en medio de una angustiosa situación económica.

Examinando los documentos y haciendo el recuento de la labor realizada por los gobernantes, se llega a la conclusión de que esta etapa de nuestro desenvolvimiento histórico lejos de ser de "anarquía", fue un período de fecundas realizaciones y de vigorosos síntomas de organización.

Esta labor tuvo también honda significación histórica como toma de conciencia de los más importantes

problemas nacionales. Lo que no alcanzó a realizar la aristocracia en la etapa de génesis preconstitucional fue íntegramente aprovechado por el peluconismo que contó con los recursos necesarios para llevar adelante dicho programa. Las leyes marianas sancionadas en 1837, estuvieron inspiradas en el impulso renovador del año 28. La política económica de Rengifo siguió, en gran parte las líneas trazadas por Diego José Benavente y por Ventura Blanco Encalada. El primero inspiró a Rengifo su política tributaria, los almacenes francos de Valparaíso, la política minera y monetaria; el segundo señaló rumbos en el problema del crédito y de la deuda pública.

La Ordenanza militar sancionada por José Manuel Borgoño, Ministro de Pinto, sirvió de base a Portales para la organización de las fuerzas castrenses.

Entre 1810 y 1829 el Ejército chileno echó las bases de su estructura definitiva. Como en tantos otros aspectos de la vida nacional será el Libertador D. Bernardo O'Higgins quien inicie esta interesante labor. Organizó más de una veintena de unidades militares; creó la Escuela Militar y la Primera Escuadra Nacional y por sobre todo impuso a los cuerpos armados una rigurosa disciplina, que tanto impresionó a nuestra clase dirigente y que la movió a entregarle —en la Patria Vieja— el mando superior del Ejército y más adelante —en la Patria Nueva— el gobierno de la Nación.

El Mariscal de Campo de los Ejércitos de Chile y Director Supremo, D. Ramón Freiré Serrano continuó la saludable tradición de orden y disciplina militar que iniciara el Libertador. Al General Freiré, más que el gobierno de la Nación, le preocupaba la disciplina de las Fuerzas Armadas. Para asegurarla, solicitó se le concediera el cargo de Comandante de Armas de Santiago.

Siendo Director Supremo promulgó la Constitución de 1823 que en su título XX consagró los dos principios fundamentales que, desde aquellos años, han servido de base a la organización del Ejército. Estos principios son:

1º Todo ciudadano es un soldado. Este principio lo consagra la Carta Fundamental en su artículo 225 al estatuir: "La Fuerza del Estado se compone de todos los chilenos capaces de tomar las armas. Ella mantiene la seguridad interior y la defensa exterior".

2º El deber de obediencia y disciplina, consagrado en el art. 226 que dispone: "La Fuerza pública es esencialmente obediente; ningún cuerpo armado puede deliberar".

Estos dos principios los vemos reproducidos en las Cartas fundamentales de los años 1828 y 1833 y fueron completados con numerosos reglamentos y ordenanzas promulgadas por el Director Supremo D. Ramón Freiré y por los Presidentes, Teniente General Manuel Blanco Encalada y General



Francisco Antonio Pinto.

Un decreto del 27 de julio de 1824 que lleva las firmas del Director Supremo D. Ramón Freiré y de su Ministro de Guerra, Coronel Santiago Fernández, organizó el Cuerpo de Artillería a pie y a caballo.

El 6 de noviembre de 1826, el Ministro de Guerra D. José María Novoa creó la Inspección General del Ejército, anexa a la Comandancia General de Armas.

En la Vicepresidencia del General Francisco Antonio Pinto, con la firma de su Ministro, General de Brigada José Manuel Borgoño se organizó el Arma de Infantería en cinco batallones, cada uno con una plana mayor y seis compañías de fusileros. Por decreto del 6 de julio de 1827 el mismo Ministro de Guerra, General Borgoño organizó el Arma de caballería en tres regimientos con dos escuadrones cada uno.

También fueron reglamentados por el Presidente Pinto y su Ministro Borgoño: los ascensos y promociones del Ejército, el pago del personal en servicio, la disciplina, la organización de los tribunales militares, de las Comisarías del Ejército - precursoras de los actuales servicios de Intendencia; las licencias de los oficiales y la revista de inspección de las milicias cívicas.

Esta legislación cimentó sólidamente los principios de disciplina y el deber de obediencia en las Fuerzas Armadas. El General José Manuel Borgoño fue Ministro de Guerra de Manuel Blanco Encalada y de Francisco Antonio Pinto y como Comandante en Jefe del Ejército del Sur colaboró en el gobierno de Freiré. Se negó a firmar el decreto que perdonaba al Comandante Urriola, sublevado en Curicó, porque a su juicio dicho perdón debilitaba el principio de autoridad y la disciplina militar. Su sentido del orden, su capacidad de organización y de mando y su amplia cultura le permitieron contar con el respeto de toda clase dirigente de la época. En el decenio 1841-51 fue Ministro de Guerra y Marina del Presidente Bulnes.

Las disposiciones constitucionales indicadas y la abundante reglamentación sancionada entre 1823 y 1829 han servido de punto de partida para una sólida y hermosa tradición de profesionalismo en las Fuerzas Armadas.



DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA EN LA ANTARTICA.

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA
PRESENTADA POR EL AUTOR, EN CUMPLIMIENTO
DE LA DIRECTIVA ANUAL DE TRABAJOS 1992.



*TCL. (R) SERGIO E. LÓPEZ RUBIO
Miembro Academia Historia Militar*

El 18 de diciembre de 1947, por Orden de Comando N° 10, firmada por el General de División Ramón Cañas Montalba, Comandante en Jefe del Ejército, se fundó "en el Territorio Antártico chileno, la Base del Ejército General O'Higgins".

En el punto 2 de las "Instrucciones del Comando en Jefe del Ejército para el Comandante de la Base O'Higgins (16.XII.1947), se expresaba lo siguiente: "En el orden nacional, tiene la elevada función de materializar el dominio chileno sobre su territorio antártico; en el orden científico, atenderá los observatorios meteorológicos y cooperará al conocimiento de ese lejano patrimonio, mediante investigaciones, experiencias y reconocimientos."

De esta manera, el Ejército, fiel a su espíritu de renovada superación profesional, inclusive, más allá de lo estrictamente castrense, ha honrado el nombre de la patria a nivel internacional, por los trabajos de índole científica que ha venido realizando hasta la fecha en las regiones del extremo polar de la República. La primera expedición geográfica chilena, propiamente tal, fue ejecutada por miembros del Instituto Geográfico Militar y oficiales del Destacamento Andino N° 2 de Los Andes, en el mes de febrero de 1947, o sea, un año antes que se inaugurara oficialmente la Base "General O'Higgins". Efectivamente, durante la Primera Expedición de Chile a la Antártica, auspiciada por el Supremo Gobierno, en el verano de 1947, una delegación militar, a las órdenes del Mayor (I.P.M.) Pablo Ihl, desembarcó el 15 de febrero en la isla Greenwich de las Shetland del Sur, con la finalidad de efectuar trabajos topográficos.

En el lapso de ocho días, se hizo un exhaustivo levantamiento topográfico sobre la base de poligonales taquimétricas, midiéndose los ángulos horizontales y verticales con teodolito y las distancias con telémetro. Se fijaron, así, alrededor de 250 puntos que servirían de base para posteriores trabajos de ampliación.

Por otra parte, se aprovechó la oportunidad para realizar observaciones en cuanto a climatología, condiciones de vida de la región, flota, fauna, geología y glaciología.

Estas investigaciones, sumadas a las que continuaron practicando anualmente las dotaciones antárticas del Ejército, previamente educadas en tales labores, sirvieron en alto grado para llevar a cabo el programa de investigaciones científicas en el Año Geofísico Internacional (A.G.I), verificado por varios países, desde el 1° de julio de 1957 al 31 de diciembre de 1958.

En atención a la privilegiada posición geográfica que ocupa Chile en el Cono Sur de la América y su prolongación natural hacia la Antártica continental, le correspondió por intermedio del Ejército— asumir la organización, dirección y ejecución de una variada gama de trabajos científicos a verificarse en el Sexto Continente.

Se elaboraron así estudios de importancia mundial en las disciplinas de geomagnetismo, sismología, comunicaciones* meteorología, auroras australes y luminiscencias del aire, bioclimatología, días mundiales, etc.

Cúpole de esta manera al Ejército, contribuir con su eficiencia característica, al mayor intento hecho por el hombre hasta entonces, para el estudio cosmopolitano del globo terrestre y de su atmósfera.



Estos quehaceres fueron centralizados en la Base Científica "Luis Risopatrón", construida fundamentalmente para dicho objeto¹. Esta Casa de la Ciencia, se encontraba a unos ciento veinte metros de la Base O'Higgins. Las dotaciones de ambas estaciones, conjuntamente con la de Base "Los Gemelos", que no se construyó, levantándose sólo un refugio con este nombre en las cercanías de Bahía Dusse, tuvieron el privilegio de contribuir al éxito de las investigaciones en beneficio de la humanidad.

El aporte del Ejército chileno al A.G.I., llegó a tener su cuota de mártires. Dos oficiales entregarían la vida, en pleno laboreo de la programación científica en el interior de la península antártica. En memoria de estos jóvenes héroes de la paz, el Jefe del Departamento Antártico del Ejército que le correspondió celebrar los XXV años de existencia de la Base O'Higgins, consultó para dicha ocasión, la construcción de un monolito de piedra laja de la zona, donde se incrustó una significativa plancha de bronce grabada en FAMA E.

El monumento fue inaugurado solemnemente el 18 de febrero de 1973. En el texto de la placa se lee:

Tte. Osear Inostroza C.

Tte. Sergio Ponce T.

Caídos en investigaciones científicas

Antártica A.G.I. 12.VIII.1957.

Base Gral. O'Higgins. CHILE.

Como fondo pictórico de la inscripción aparecen, estampadas en relieve, las cuatro estrellas de la Cruz del Sur y, en su borde inferior, una parte del globo terráqueo; la correspondiente al Polo Sur.

Después del A.G.I., se suscribió en Washington, el 1º de diciembre de 1959, el Tratado Antártico, que entró en vigencia oficial el 23 de junio de 1961, al ser ratificado por los gobiernos de doce países signatarios, entre ellos Chile.

Considerando lo expresado en el Art. 1, 2) que dice: "El presente Tratado no impedirá el empleo de personal o equipo militares para investigaciones científicas o para cualquier otro fin pacífico", la Base O'Higgins continuó y llegó a superar la promoción de las investigaciones científicas antárticas.

Entre las actividades de esta índole, pueden destacarse las siguientes:

ESTACIÓN SISMOLÓGICA

El territorio antártico chileno representa un campo propicio para las investigaciones de los fenómenos sísmicos, tanto de esa región como de la Patagonia Austral y particularmente de las profundidades del Océano Pacífico cuyos movimientos telúricos afectan notablemente el litoral occidental de la

América del Sur.

Por otra parte, las islas Shetland del Sur, el Arco de Escocia o Antillano, el paso de Drake y Tierra del Fuego, presentan un aspecto notable de investigación bajo el punto de vista geológico, única causa reconocida, hasta el momento, de los sismos.

Consecuente con lo anterior, se instaló en la Base Militar O'Higgins una estación sismológica permanente, conocida internacionalmente por la sigla OHC. Dicha estación fue la primera del mundo en su género, que funcionó en la Antártica. Aquel primer sismógrafo mecánico que inició su trabajo en enero de 1954, fue del tipo Greve, de "péndulo cónico", con un peso de dos toneladas y orientado de N. a S.

Poseía un reloj de péndulo accionado a batería seca, con sus respectivos controles de minuto y hora, mediante el sistema de relay. Los catastróficos sismos que azotaron el sur del país en 1960, fueron nítidamente registrados por la estación OHC, cuyos datos técnicos debidamente interpretados por el comandante de la base O'Higgins, sirvieron para complementar los estudios verificados a nivel internacional, acerca del fenómeno telúrico.

Posteriormente, bajo los auspicios del Instituto Antártico Chileno (INACH), se cambió el viejo sismómetro por una estación electromagnética, cuyos equipos son los más modernos de uso actual. Si a lo anterior se agrega su estratégica posición azimutal con respecto a otros observatorios sismográficos, se re-infiere el valor que ostenta la estación OHC en el ámbito científico mundial.

La estación consta de tres sismógrafos de período largo tipo Press-Ewing y tres de período corto tipo Benioff, orientados en dirección N-S, E-W y vertical, con inscripción galvanométrica sobre papel de sensibilidad fotográfica. El trabajo de la estación se complementó a la postre con la instalación de seis cajas de control de galvanómetros, o cajas de atenuación o amplificación, lo que ha permitido un trabajo más técnico y completo del equipo.

El control del tiempo se efectúa por medio de un reloj de cristal de cuarzo y de un receptor de banda completa. Este equipo básico está integrado además, por un estroboscopio, destinado a fiscalizarla marcha del reloj; una fuente de poder de frecuencia estabilizada y un cargador de baterías.

ESTACIÓN DE OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

El personal de la dotación militar de la Base O'Higgins, efectúa día tras día y en forma permanente, observaciones meteorológicas sinópticas, observaciones meteorológicas horarias (METAR) —a solicitud de la Oficina Meteorológica de Chile— y observaciones varias.

De esta manera se mantiene una estadística

¹ La Base "Luis Risopatrón", fue destruida por un incendio el 10 de marzo de 1958.



completa de observaciones de hielo, nieve, estado del mar, nubes noctilucen-tes, radiación solar, tormentas electromagnéticas, sastruji y otros fenómenos de interés científico. Lo anterior requiere una constante preocupación por el estado de los instrumentales (actinometría, anemometría, barometría, higrometría, pluviometría, termometría, etc.)

Las informaciones extraordinarias se remiten a la Oficina Meteorológica de Chile. Las de superficie y horarias se reportan a la base de la Fuerza Aérea Tte. Marsh (Centro Meteorológico Antártico) en isla Rey Jorge de las Shetland del Sur.

ESTACIÓN AUTOMÁTICA DE MAREAS

En Bahía Covadonga, donde está situada la Base O'Higgins, ha funcionado en determinados períodos anuales, un mareógrafo de presión de gas marca Bris-tol. El análisis de las anotaciones registradas, ha permitido obtener constantes de mareas que permiten hacer de Covadonga, un puerto "patrón" de mareas para la región antártica chilena.

La operación y control del aparato sensor sumergido en la bahía, a cargo de personal del Ejército entrenado, ha hecho posible establecer una red de cotas fijas de mareas referidas al nivel medio del mar y nivel de reducción de sondas. Ello ha contribuido enormemente al progreso de la geodesia e hidrografía de la región.

La Base Antártica Bernardo O'Higgins cumple un importante rol en la actividad científica.

A la vez, ha simplificado el cálculo de las variaciones del mar, aportando interesantes informaciones al estudio de la oceanografía física y la factibilidad de registrar el desplazamiento de cualquier maremoto de aguas antárticas, lo que facilita la comprensibilidad de las leyes de su propagación.



La base antártica Bernardo O'Higgins cumple un importante rol en la actividad científica

ESTUDIOS DE ADAPTACIÓN BIOLÓGICA

El personal de médicos o enfermeros militares que han prestado servicios como integrantes de una dotación anual de la Base O'Higgins o durante los períodos de relevo en meses de verano, han

desarrollado importantes estudios relativos a aspectos clínicos de la vida y comportamiento del hombre en un medio aislado e inhóspito, absolutamente distinto al habitat acostumbrado.

Así se ha elaborado minuciosas estadísticas sobre el control de peso, presión arterial, respiración y pulso tomados mensualmente a los hombres que sirven por espacio de un año en el territorio polar.

De esta manera, se obtienen interesantes resultados en curvas térmicas, diagramas comparativos, etc., todo lo cual beneficia la investigación científica. Motivo de especial preocupación -en lo psíquico y psicológico- es la observación de la "convivencia humana" del grupo en las diferentes etapas del año, a fin de lograr un análisis ecológico que indique los rasgos de adaptación del individuo en la Antártica.

Por otra parte, se han verificado estudios sobre dietética y elaborado manuales de patología antártica y tratamientos respectivos, todo lo cual constituyen pruebas de la colaboración aportada por miembros del Ejército a las ciencias médicas en el Continente Blanco.

De la misma manera, el personal médico y otros miembros de las dotaciones, preparados especialmente, han practicado análisis biológicos, recolectados ecto y endoparásitos de la fauna regional y poblaciones caninas.

Igualmente, se han efectuado estudios de Cadenas Alimentarias (contenidos estomacales); recolectado-cráneos, esqueletos y huesos característicos para estudios de anatomía comparada y remisión de las especies y aves embalsamadas a la Estación de Biología Marina de Montemar, Viña del Mar.

Por último, se hacen anotaciones de fechas de migración de la fauna de los contornos de bahía Covadonga, al llegar el crudo invierno; postura de huevos y nacimiento de polluelos, etc., etc.

EXPLORACIONES TÉCNICAS

La exploración en el continente antártico mismo, ha constituido una de las misiones substanciales de las dotaciones de Base O'Higgins.

Consecuente con la necesidad de realizar excursiones de reconocimiento geográfico y topográfico, e investigaciones glaciológicas en la mayor área posible del territorio polar chileno, diferentes grupos especialistas en operaciones a través de hielos, montañas, glaciares y nieve, han dejado sus esforzadas huellas en el cumplimiento de variados cometidos.

Cabe en estas circunstancias dejar constancia que una patrulla de exploración integrada por el Comandante de Base O'Higgins, un oficial de la especialidad y un clase auxiliar, cumplió en el invierno de 1961, la más extensa expedición terrestre chilena en trineo de perros, sin contar con equipos de radio ni otra clase de ayuda. Se recorrió



un trayecto hacia Bahía Esperanza por el cerro Taylor, el que debió escalarse. Seguidamente se avanzó hacia Bahía Dusse para continuar por el Canal Príncipe Gustavo -totalmente congelado- alcanzando las planicies de hielo de Larsen, frente a las costas de Nordenskjold.

Las muestras geológicas recogidas durante la expedición, fueron enviadas al Departamento de Geología de la Universidad de Chile. Asimismo, fragmentos de fósiles, musgos y líquenes.

De acuerdo a las experiencias del grupo de exploración 1961, se dejó claramente expresado que las expediciones antárticas terrestres de largo aliento, necesitan del apoyo aéreo de la Aviación de Ejército. En dicha ocasión se recalcó que en futuras expediciones desde Base O'Higgins hacia el Círculo Polar Antártico era indispensable contar con un avión modelo Twin Otter bimotor, con capacidad para 1,5 toneladas de carga, provisto de esquíes y dotado con paracaídas con capacidad de lanzamiento cada uno de 65 a 135 kilos de bastimentos.

De esta manera, se puede suplir con creces no sólo los problemas logísticos, sino que destinársele a cumplir diversas misiones como, reconocimiento de las direcciones de avance en el jalonamiento de nuevas metas por alcanzar hacia el Polo; observación de las posiciones logradas por las patrullas terrestres (trineos o carros orugas); evacuación y, eventualmente en casos de emergencia, reabastecimiento y auxilio a las columnas en desplazamiento. Se recomendó, a la vez, el uso del helicóptero.



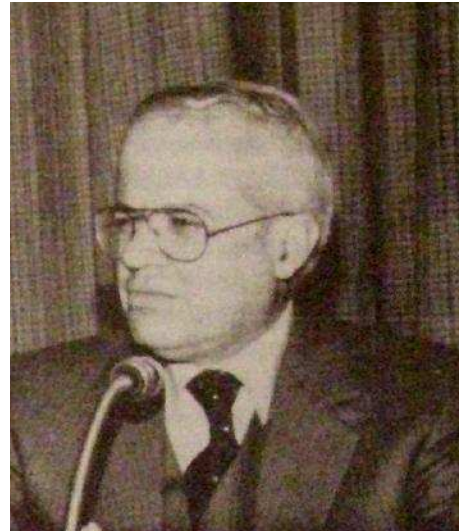
En la inmensa soledad del paisaje antártico

La Base Militar del Libertador General Bernardo O'Higgins, consciente de la vital ayuda aérea, tuvo la primicia de acondicionar a unos seis kilómetros al S.E. de sus instalaciones, una pista de aterrizaje ubicada en la planicie de hielo denominada Meseta de la Infantería, de unos 160 kilómetros cuadrados de superficie. Dicha pista fue dotada de anclajes tipo "hongo" para las aeronaves en base a tambores de 200 litros de gasolina con cables de acero, habiendo resistido temporales hasta de 70 nudos. Normalmente y desde la década del 50, la pista fue utilizada por aviones de países signatarios del Tratado Antártico, en visitas de fraternidad e intercambio de investigaciones científicas.



LA DIPLOMACIA NORTEAMERICANA, BAJO EL SECRETARIO DE ESTADO GENERAL HAIG.

VERSION DE GRABACION DE LA CONFERENCIA
QUE EL 27 DE AGOSTO DE 1981, SE DICTO PARA LA
ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR EN LA SALA Nº 5
DEL EDIFICIO DIEGO PORTALES



JOSÉ MARÍA NAVASAL GONZÁLEZ Periodista y egresado de Derecho, Profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile, Comentarista Internacional del diario El Mercurio y Corporación de Televisión de la U. Católica.

Hace casi exactamente cuatro años, un grupo de oficiales de Estado Mayor de la Armada, citó algunos especialistas para que les dijéramos cuáles eran nuestras previsiones acerca de la política exterior que iba a tener el Presidente Jimmy Cárter, En aquella ocasión hicimos lo que pudimos, pero era prácticamente inútil la tarea, porque la política exterior de Jimmy Cárter no se podía describir, pues realmente nunca existió. Los que lo rodeaban eran anónimos, él mismo era muy poco conocido.

Se da ahora un caso absolutamente inverso. Si en el momento en que se me pidió esta charla, hubiera sido ahora más cercano, en vez de llamarle la política exterior norteamericana bajo el General Alexander Haig, le habría dicho: La política exterior de Ronald Reagan.

Ronald Reagan tiene una condición, que es muy poco común y que es la que ha caracterizado sus primeros ocho meses de gobierno: ha hecho lo que dijo en la campaña. Esto se ve poco, sobre todo en las campañas electorales de los políticos de cualquier país y de los políticos americanos en particular. Lo que hasta el momento ha conseguido Reagan, sigue como la edificación de un edificio al plano del arquitecto.

Ha conseguido rebajar los gastos públicos en una cantidad impresionante, trece mil quinientos millones de dólares al año. Va a rebajar los impuestos de los ciudadanos y de las corporaciones en un total de setecientos cincuenta mil millones de dólares en un plazo de 5 años. Va a aumento los gastos militares hasta que esté seguro de que EE. UU. hayan alcanzado a la Unión Soviética, en materia de poderío bélico.

El mundo, como lo ve Reagan, curiosamente es di mundo como lo ve Haig y más curiosamente todavía, como lo ve Brezhnev. Hasta ahora habíamos estado frente a una situación que era laque colocaba en permanente desventaja a occidente. Desde Moscú, desde el Kremlin, el mundo se veía en blanco y negro, los buenos y los malos. Todos los convenios, todos los tratados, la distensión, la eliminación de armas estratégicas, estaban supeditada a esta visión, es decir: se puede firmar lo que se quiera; pero como nosotros sabemos que están los malos y los buenos, al final será malo cualquier cumplimento que nosotros le demos a una cláusula, que debilite la posibilidad de que al final vayamos a vencer. En cambio que en occidente, con una moral nacida de la tradición judeo cristiana, se consideraba que lo firmado era palabra empeñada y se pensaba de buena fe, en que ambos cumplieran lo que habían prometido.

Ahora nos encontramos, yo creo por primera vez en mucho tiempo, desde antes que Franklin Délano Roosevelt en 1932, en la siguiente situación. Desde Washington el Presidente de la República, al poco tiempo de ser elegido, dice: yo sé que los dirigentes soviéticos tienen su propia moral; están dispuestos a mentir, a engañar, a hacer trampa para acercar el triunfo de lo que ellos consideran como lo mejor para la humanidad. Y eso lo dice y nadie se espanta, ni se estremece, sino que se empieza a asimilar esto como una verdad generalmente aceptada. Esto, diría yo, que es el punto principal, el punto de partida de la política exterior de Reagan.

El General Haig ha empezado a recorrer el mundo, ha ido al Medio Oriente, a Europa, al Extremo



Oriente y en todas partes ha dicho el mismo mensaje: "La Guerra Árabe-Israelí es importante. Los problemas internos europeos son muy serios. Las dificultades entre Pekín y Taiwan son, sin duda alguna, graves. Pero más importante que todas ellas y simultáneamente en todos esos sectores, está el hecho de que hay una potencia dispuesta a explotar, en beneficio propio, cualquiera dificultad que se suscite a raíz de estos conflictos". Hasta ahora esto no ha sido escuchado; ni los árabes ni israelíes han aceptado que lo que pase entre ellos va a ser aprovechado por Moscú, en beneficio propio. Pero ya se ha dicho y ya se ha planteado como punto de partida de una política.

La política exterior de un país, sobre todo de una gran potencia como Estados Unidos, está condicionada por el fomento de, lo que podríamos llamar, los intereses nacionales permanentes.

Sabemos perfectamente, lo saben Uds. distinguidos especialistas de la Academia de Historia Militar, que los intereses permanentes de una nación difícilmente varían rápidamente.

Este cambio brusco que ha habido en la política exterior de los Estados Unidos, que no es ni siquiera el habitual movimiento pendular de un gobierno al otro, sino que es un vuelco total, significará realmente que se está atendiendo, ahora, a los intereses permanentes nacionales de los Estados Unidos. Eso es lo que interesa analizar a lo largo de esta charla.

Estados Unidos es la potencia más grande del mundo occidental. Hasta hace 25 años, nadie habría discutido que era la mayor potencia del mundo; su capacidad bélica era incontrastable. Ahora tenemos un rival que, quizás la ha emparejado, que quizás la está superando en algunos casos. Pero es la potencia principal del mundo occidental.

¿Cuáles son los intereses nacionales permanentes de un país colocado en esa situación?

En primer lugar, debe conservar esa situación, si ello es posible. Sabemos muy bien que la historia no es estática; se sube o se baja; ningún país queda permanentemente.

Estados Unidos, desde 1945 hasta, podríamos decir, 1970, era incontrastablemente la potencia mayor del mundo.

¿Qué ocurrió en ese tiempo?. Ocurrió que se impuso una doctrina, planteada por primera vez por Dien Atcheson y llevada después adelante por John Foster Dallas que podría resumirse de la siguiente manera: "nuestro sistema es mejor; vivir en libertad es más grato que vivir en dictadura. Si nosotros impedimos que ellos nos dominen por la fuerza, tarde o temprano se va a producir el contagio de la libertad y esto y para esto se mantiene la vitrina del mundo occidental, que es Berlín-occidental". Se pensaba que, puestas frontera contra frontera y sin

posibilidad que los rusos avanzaran y ocuparan el resto de Europa, inevitablemente el contagio de la libertad tenía que operar en los satélites europeos de la Unión Soviética. ¿Qué ocurrió en el hecho? Esa idea, que nos basta con contenerlos, porque, a la larga, nosotros somos espiritualmente más poderosos que ellos, significó que Rusia pudo rearmarse, con gran velocidad, porque nunca se desmovilizó después de la segunda Guerra Mundial y destinar a esos fines una parte sumamente grande de su producto bruto nacional, mientras que los norteamericanos y sus aliados, de brazos cruzados, lo único que hacían era formar una barrera de contención con la OTAN, CENTO, CEATO y todas las demás alianzas que fue conformando John Foster Dallas, sin preocuparse que detrás de esa barrera se estuvieran acumulando fuerzas enormes, que son las que ahora le dan a la Unión Soviética una situación de paridad.

Lo grave ya de esta situación y dejado en claro las tres situaciones dramáticas. Después de Berlín 1952, Hungría 1956, Checoslovaquia 1968, quedó claro que la Unión Soviética estaba dispuesta a actuar por la fuerza, dentro de esa muralla hacia el interior y que occidente no estaba dispuesto a nada, ni se sentía en situación de intervenir. Lo grave de eso es que se llegó al estado de paridad o de lo que Nikita Kruschef irónicamente llamó, coexistencia pacífica, que era la que existía cuando llegó al poder, Richard Nixon con su ideólogo Henry Kissinger.

Henry Kissinger se encontró con esta situación y estableció lo que él llamó la distensión, la detente. Dicen los juristas que distensión en castellano es estirar al máximo la cuerda del arco y que se debería encontrar otra palabra; pero la verdad es que no tenemos otra palabra, estamos acostumbrados a ella periódicamente y podemos hablar de la distensión. ¿En qué consiste la distensión?

La distensión es la firma sucesiva de una serie de tratados de limitación de armas estratégicas que garantizan una sola cosa: que no habrá lanzamiento masivo de cohetes nucleares soviéticos sobre Estados Unidos o vice versa de Estados Unidos sobre la Unión Soviética; que no se seguirán construyendo más misiles y sus cabezales, más allá de un cierto número, con el cual, se supone, llegarán a paridad estratégica las dos súper potencias. El MIRV se limitará también, de manera que también quede equilibrado en el mismo nivel. Ustedes saben lo que es el MIRV, son los cabezales nucleares individualmente dirigibles, o sea, un solo misil puede lanzar 12 ó más y últimamente hasta 24 de estos cabezales, teniendo por lo tanto un enorme poder destructivo equivalente a esto. Esa es la distensión de Henry Kissinger. Es bélica y es entre



las dos súper potencias; no toma en cuenta, ni incluye al resto de Europa y no incluye el aspecto que, posiblemente sea el más importante de todos. En una ocasión Lenin lo dijo y sus sucesores lo han seguido repitiéndolo; lo repitió Nikita Kruschef en el año 1955, seguramente lo ha repetido alguna vez Leónidas Brezhnev: la paz se conseguirá el día que el capitalismo haya sido derrotado y borrado del mundo; hasta entonces habrá guerra porque habrá guerra de clases. Por lo tanto, luchar por la paz es luchar porque termine la guerra de clases. La coexistencia pacífica lo es solamente en lo que se refiere a un conflicto ilimitado entre las dos súper potencias, pero esto no significa, y esto sí que lo dijo Leónidas Brezhnev en una ocasión, que nosotros podamos renunciar a la competencia ideológica. Si bien es cierto que no trataremos de ocupar Europa ni de bombardear Los Ángeles o Nueva York, sí trataremos de apoderarnos de la mente del campesino de Tansania o de Guyana o de Grenada. Los soviéticos conservan libertad absoluta y plena en lo que ellos consideran que es su mejor arma, porque hay que pensar siempre que estamos frente a un equipo de fanáticos, que están convencidos, por lo menos en apariencia, de que poseen la verdad científica absoluta, que su interpretación de la historia, es la verdadera y de que si ellos dejan transcurrir las cosas, no se va a producir el contacto con el adversario. Las leyes de la historia inevitablemente y por encima de los esfuerzos de todos los burgueses del mundo terminarán por imponer lo nuestro. Esa es la posición del mundo visto desde el Kremlin. Esta es la distensión.

Henry Kissinger inventó también un concepto que es el linkage, o sea, la ligación entre los actos y las palabras; entre aquello que se acuerda y los actos de la Unión Soviética y de sus satélites. Linkage que, si se hubiera aplicado estrictamente habría, posiblemente, dado los resultados que su creador esperaba; pero en el hecho nunca se aplicó. Linkage habría sido si todos los beneficios que obtenía la Unión Soviética de un mayor comercio Estados Unidos sobre la venta de trigo o de las ventas de know how altamente tecnificado como computadores o de la simple abstención de Estados Unidos de utilizar su poderío nuclear, hubiera evitado el ingreso en Angola, en Etiopía y así sucesivamente. Pero, como en el hecho no lo evitaba y como cuando llegaba el momento de evitarlo, Estados Unidos no reaccionaba, ni tampoco sus aliados, Rusia obtenía todas las ventajas. Esa fue la situación hasta el término del gobierno de Jimmy Cárter.

Ahora, para entender por qué Estados Unidos se colocaba en esa situación de otorgar ventajas de esa manera sin recibir a cambio prácticamente nada, hagamos un breve análisis de lo que es

Estados Unidos. Es inútil que nos esforcemos en entender la política exterior de un país, si no entendemos a ese país y en el caso de Estados Unidos, es más inútil que en ningún otro caso, porque Estados Unidos es un caso único en la historia del mundo.

Los alemanes son los alemanes, los franceses son los franceses, los rusos son rusos, los norteamericanos no son norteamericanos. Estados Unidos no es una nación, ni étnicamente compacta, ni biológicamente

unida alrededor de un principio que la lleve adelante. Estados Unidos es una suma de personas en diferentes etapas de la historia; escaparon de diferentes regímenes opresivos, ya sea en lo religioso, en lo económico, en lo político últimamente o en lo bélico, para encontrar en ese territorio inmenso y prácticamente despoblado, un asilo.

En Estados Unidos uno viaja hoy en día y encuentra camboyanos, alosianos, vietnamitas por todas partes que viajan del Caribe; se encuentran cubanos venidos porque Fidel los dejó escapar a través del puerto de Mariel o porque huyeron arriesgando la vida; se encuentran millones de mexicanos que no van en busca de libertad, sino que en busca de salarios que en su país no pueden conseguir; se encuentra gente venida de Europa Oriental; se encuentran los herederos de los antiguos puritanos, a quienes no dejaban seguir sus ritos religiosos de la manera que ellos lo deseaban, rezarle a la divinidad de la manera que ellos concebían. Eso es Estados Unidos. Cuando alguien me preguntó qué es Estados Unidos, le contesté con una frase vulgar norteamericana: eso no existe. Estados Unidos, como tal, como unidad coexistente no existe. Eso es desde el punto de vista étnico. Desde el punto de vista de origen, es difícil encontrar un norteamericano que cuente más de cinco o cuatro generaciones de permanencia en un mismo lugar. Ideológicamente, resulta imposible para nosotros entender la política norteamericana.

Nosotros estamos acostumbrados a que los hombres sean conservadores, liberales, radicales, socialistas, demócratacristianos, comunistas, etc. Los norteamericanos son demócratas y republicanos, que es exactamente lo mismo, con muy pequeñas diferencias de matices. Por eso se pueden producir errores tan grandes como el del General George Patton, cuando siendo gobernador de Baviera, un periodista le preguntó qué eran los nazis, contestó: un partido político como los demócratas o republicanos. El norte-americano no concibe, no entiende, no ha visto funcionar nunca un partido político ideológico, porque no existe fanatismo en ese sentido. El momento en que los socialistas alcanzan una mayor votación en Estados Unidos que es inmediatamente después de la



recesión, no les dan ni siquiera el 20% del total de votos emitidos.

¿Qué es la política en Estados Unidos? La política en Estados Unidos es una coalición de intereses; el senador del Estado de Dakota del Sur se pone de acuerdo con el senador del Estado de Maryland para que uno vote por una represa que se va a hacer en el territorio del otro, mientras que el otro vota por un aumento de los gastos federales en un sector de su estado y así sucesivamente.

¿Qué diferencias hay entre los republicanos y los demócratas?

Los republicanos son más inclinados a favorecer a la big business, a la gran industria, al gran comercio. Los demócratas tienen su fuerza mayoritaria, entre lo que ellos llaman, las minorías étnicas y los sindicatos. Pero incluso ahí no encontramos tampoco una motivación política, porque los sindicatos norteamericanos no están politizados. Se limitan a preocuparse de los intereses económicos de sus afiliados. Las minorías étnicas norteamericanas, aparte de sus pintorescas fiestas regionales recordando el viejo país de donde partieron sus abuelos, tampoco tienen una posición política. Solamente coinciden en una cosa cada uno de ellos; están en contra del tirano de turno, en su antiguo país; pero dentro de Estados Unidos están de acuerdo con aquellos que les otorgue el mayor beneficio. Aquí tenemos el segundo gran problema para entender la política norteamericana.

El tercer problema básico para entender la política norteamericana es que Estados Unidos no es un país, son 50 países, cada uno de ellos con un Presidente que se llama gobernador; cada uno con un congreso que se llama legislatura estatal; cada uno de ellos con policía propia y que solamente le cede al gobierno de Washington Federal, aquellos aspectos que la ley establece como federales, la defensa en algunos delitos establecidos como delitos federales y las relaciones internacionales.

En general, el principio básico de la organización norteamericana es la descentralización en la regionalización.

En Estados Unidos, desde el director del colegio, el Jefe de policía local, hasta el Gobernador del Estado son elegidos localmente. Cada pueblo elige al director de su liceo. Este es otro de los aspectos que a nosotros nos resulta inconcebible.

Después viene un sistema político que es muy largo de explicar en este caso pero que también produce a veces resultados muy sorprendentes.

Enseguida, para entender a EE.UU. tenemos que combatir contra una serie de mitos. Uno de los mitos es que, Estados Unidos no es un imperio. Estados Unidos es un país pacífico. Estados Unidos comenzó en 1776 con 2.300 kilómetros cuadrados en 13 colonias, distribuidas a lo largo de la frontera

del Atlántico. En 1898, se produce el último incremento oficial del territorio norteamericano. Estados Unidos tiene 9.363.000 kilómetros cuadrados. A eso hay que agregar, después, una serie de pequeños aumentos que constituyen las Islas Carolinas y las Islas Marianas. Pero este incremento enorme, esta multiplicación por cuatro del territorio nacional norteamericano hasta llegar del Atlántico al Pacífico y del Ártico, como Alaska, hasta el trópico en las fronteras con México y algunas zonas del Caribe se produce una serie de interrumpidas guerras. EE.UU. está siempre en guerra, es parte integrante de la política exterior. Incluso, la guerra es parte de la manera de ser del norteamericano.

Estados Unidos combate contra los indios primero, para establecer a los primeros colonos; sigue combatiendo contra los indios hasta fines del siglo 19; cámbate contra España por Florida; le compra a Francia, Luisiana, pero tiene que someter también el territorio; combate contra México para conseguir un territorio que es mucho más que el total del territorio que tiene México hoy en día y que forma parte importantísima y riquísima de lo que es Estados Unidos hoy.

En 1867, Alaska costó 7.200.000 dólares.

El pueblo norteamericano avalúa todo en dinero. Una persona que ha sido detenida por equivocación, pone una querrela de indemnización y obtiene 100 o 200 mil o medio millón de dólares de parte de la persona que cometió el error. Una persona que es atropellada en la calle, no se limita a la querrela criminal que pueda presentar contra el conductor, sino que le pone una querrela civil y le saca una enorme suma de dólares. Si una persona pololea con una niña y en algún momento tiene el pésimo criterio de enviarle una carta diciéndole que la quiere, que se va a casar con ella, arriesga una querrela que le puede costar de 100.000 a un millón de dólares, según sea su capacidad económica.

Por eso los hombres norteamericanos viven muertos de miedo de incurrir en cualquiera de estos errores. Esta valorización en dinero de las cosas hacen que los americanos calmen su conciencia por estas adquisiciones territoriales pagando. Alaska se le compra a Rusia y pensemos lo que habría sucedido si Rusia no hubiera vendido Alaska, tendríamos a los rusos a las puertas de San Francisco.

Como Estados Unidos está posiblemente protegido por alguna fuerza que lo hace sacar beneficio de todos sus actos, inmediatamente después de pagar estos 7.200.000 mil dólares se produce el encuentro de oro del Klondike que no está en Alaska, pero que hay que pasar por Alaska para llegar a él y Alaska naturalmente produce muchísimo más dinero que eso.

En 1830 Napoleón III le vende Luisiana en 15



millones de dólares. No es el Estado de Luisiana pequeño, donde está Nueva Orleans y cuya capital es Balón Rouge. Es toda la zona que está a ambos lados del río Misisipi, desde Canadá hasta el Golfo de México. Eso es lo que le da Napoleón III a Estados Unidos por 15 millones de dólares, que los paga Thomas Jefferson y lo hace diciéndole: estoy creándole un enorme rival a Gran Bretaña que es el enemigo del momento.

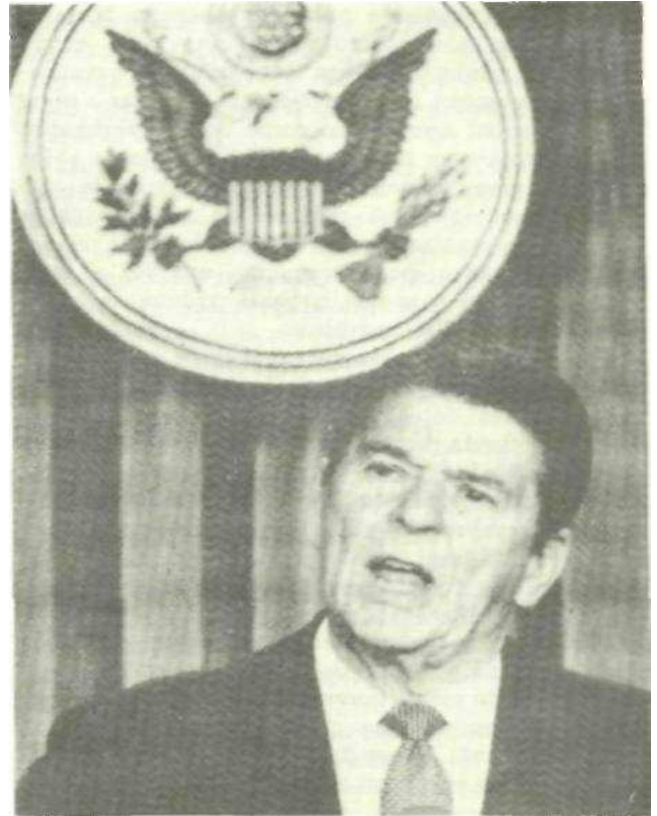
En 1858, se incorpora Hawai, con lo cual Estados Unidos deja ya de ser una nación continental y pasa a ser una nación del Pacífico. En 1959 Hawai se convierte en Estado.

En 1903 Estados Unidos descubre un pequeño grupo de panameños que no está conforme con el gobierno colombiano y que quieren ser independientes y lo estimulan. Estos panameños se sublevan y declaran su independencia; da la casualidad que en Panamá en ese momento está surto un buque de guerra norteamericano de manera que los colombianos tienen grandes dificultades en desembarcar tropas para dominar la sublevación. El resultado es un tratado, por el cual Panamá y los nuevos gobernantes de Panamá, le entregan a Estados Unidos, por 10 millones de dólares al contado y cuotas anuales de 250 mil dólares, el dominio sobre lo que es la Zona del Canal. Recordemos que es el único paso que hay del Atlántico al Pacífico para buques, al norte del mar del Drake; recordemos esto más adelante cuando pensemos y analicemos más a fondo lo que está haciendo ahora Reagan y lo que está haciendo ahora Haig. Este tratado, revalidado en 1909, sube a 1.930.000 la cuota anual; de todos modos es ridícula.

En Guantánamo. derrotada España en 1898 Estados Unidos paga 400 mil dólares al año por la mejor bahía que existe en centroamérica y el Caribe y todavía la tiene en su poder. 1898 después de la derrota de España, conquista Puerto Rico, obtiene el control sobre Filipinas que dura hasta después de la Segunda Guerra Mundial y sobre Cuba, hasta 1902. En 1819 le ha comprado a España, en 5 millones, el territorio de California, por el cual, posteriormente paga 15 millones, en 1848. Ese mismo año concluye la guerra con México.

De manera que Estados Unidos no ha estado nunca en paz, ha estado siempre creciendo y lo ha hecho siempre en guerra. Está la guerra permanente contra el indio, hasta fines del siglo XIX. Porque a medida que los colonos avanzaban hacia occidente, hacia el Pacífico hacia el Far West, que a nosotros nos sigue fascinando en las películas de cowboys, encontraba la resistencia del ocupante anterior, del habitante de la región, que consideraba que aquellas enormes praderas eran suyas.

Estados Unidos ha conseguido ese enorme



Presidente Ronald Reagan

crecimiento territorial, casi en su totalidad, en la zona templada, en donde mayor utilidad se puede obtener del territorio, en donde es más fácil instalarse y donde es más fácil trabajar.

Veamos un pequeño resumen numérico de lo que significa esto de tener sus grandes extensiones de praderas en las zonas templadas. En 1850, un agricultor, un campesino, un hombre en el campo trabajaba para alimentar a un consumidor. En 1940, debido a la mecanización, un campesino alimentaba a 10 consumidores. En 1960, veinte años nada más, un campesino estaba alimentando ya a 26 consumidores y en 1980, ahora mismo, otros 20 años, un campesino está alimentando a 52 consumidores. Les puedo contar una experiencia casi de Kafka que tuve en una gran hacienda en Dakota del Sur. Salí a visitar la hacienda, me dieron un gorro, me prestaron un Land Rover y un chofer, anduve 2 ó 3 horas por la hacienda, no vi ningún campesino ni a caballo ni a pie, el riego se hacía automáticamente por unos enormes aparatos programados por computadores que cada cierto número de minutos rodaban sobre ruedas con neumáticos y avanzaban lo necesario para empezar a regar otra extensión; agreguemos como detalle pintoresco que las vacas eran inseminadas artificialmente y los animales eran alimentados automáticamente. De manera que no había ninguna de las actividades normales que uno asocia con el agro. No había ningún hombre con lazo;



periódicamente, una vez al año, había un rodeo para que la gente pudiera ver cómo habían sido aquellos cow-boys.

En 1980, después de cuatro años de una política exterior vacilante, después de los traumas del Vietnam, después de Watergate bajo Nixon, después de una profunda desconfianza generada en el público acerca de Washington y lo que significa Washington, sobre los que viven y trabajan allí, cerca del gobierno surge un hombre que ya había venido destacándose hace tiempo, pero que representa un período de sentimiento de nostalgia en el alma norteamericana.

Es un cow-boy, es un hombre vestido con camisa abierta que se pone un sombrero stetson, que anda a caballo, que a pesar de sus 70 años está en un estado físico bastante mejor que muchos de nosotros y que dice cosas tan sencillas como por ejemplo: en mi tiempo no había carnet de conducir, el papá decidía ajando el hijo estaba en situación de manejar el auto familiar; o eso de que: no tratemos nunca de negociar con un soviético sin pensar que nos va a estafar, que nos va a engañar, que no nos va a mentir, porque para él eso no es pecado. Este hombre se llama Ronald Reagan.

No es casualidad que Ronald Reagan aparezca en este momento y que venga de películas de Hollywood mediocres. Yo me acuerdo de haber estado en la Convención de Detroit en donde el partido republicano proclamó candidato a la Presidencia y me acuerdo de haber visto allí el entusiasmo que despertaba Ronald Reagan. Me acuerdo de un debate televisado posterior a esa convención, en que en el momento de despedirse los protagonistas del público, Jimmy Carter se levantó, dio la vuelta y empezó a retirarse; mientras que Ronald Reagan daba las gracias efusivamente a los televidentes y cuando Jimmy Carter estaba en la puerta por donde iba a salir se dio cuenta del error que estaba cometiendo y volvió apresuradamente a dar también las gracias. Bueno, no es una casualidad, que este hombre surja en este momento, cuando precisamente el 65% de los habitantes de Estados Unidos dicen que obtienen sus conocimientos acerca de las noticias y de las cosas públicas a través de la televisión. Un 22% me parece que es, lo obtiene a través de los diarios y los demás a través de revistas, la radio y otros medios de comunicación. La televisión, en este momento, domina Estados Unidos, de una manera verdaderamente increíble.

En ese momento Ronald Reagan aparece y Ronald Reagan es un actor, un actor consumado, no es un hombre que deslumbe por su brillo intelectual, de ninguna manera, pero es un hombre que llega. Llega a través de la pantalla y esto es algo indefinible, uno ve a una persona y esta persona va a salir bien en televisión, a esta persona le van a

creer lo que dice, uno ve a otro que posiblemente sea igualmente ilustrado y sincero y dice, éste no llega.

Ronald Reagan llega, porque tiene una vida entera dedicada a eso y es el instrumento perfecto para expresar ideas que en parte son propias, es un hombre sincero. No es un pelele puesto allí por otros. Está respaldado, no tanto por la política exterior de Alexander Haig, sino que por una serie de instituciones que en Estados Unidos llaman think-tanks, o sea tanques de pensamiento, en los que no se paga por trabajar sino por pensar. Al respecto, algunos de los institutos más importantes son el American Enterprise Institute y el Hudson Institute que vienen elaborando una serie de sistemas, programas. Ustedes se deben haber dado cuenta, se ha producido un vuelco; había cosas que el mundo estaba aceptando a ojos cerrados y sin discutirlos hasta hace 5 años y que ahora han dejado de ser consenso de todos; por ejemplo que la Unión Soviética es la patria de los trabajadores; hoy día eso causa risa.

Yo estaba en Roma un día en que uno de estos jóvenes anarquistas de las Brigadas Rojas baleó en las piernas a un periodista y el periodista le dijo: He, cuidado que yo soy del diario La Unita, yo soy comunista; por eso le disparo.

El descrédito de la Unión Soviética, después de la evidencia del fracaso de su sistema, es tan grande en los países como Europa y como Estados Unidos, donde hay una amplia difusión de prensa, que se produce este fenómeno de rechazo.

Simultáneamente la derecha norteamericana, que dispone de una capacidad económica que podríamos considerar ilimitada, ha estado manejando la política internacional de Estados Unidos; pero curiosamente no se notó por mucho» años, porque todos los secretarios de Estado, desde Eisenhower, han pertenecido a una organización que se llama el Council for Foreign Relations, la que es financiada y manejada por la familia Rockefeller. Esa derecha norteamericana de repente despierta y con esa capacidad económica ilimitada crea estos think-tanks. Cuando llega el momento en que Ronald Reagan gana la elección, aún cuando gana la candidatura, se encuentra, no solamente un programa de gobierno, sino que primero un programa de campaña, tan bien elaborado, que se produce un fenómeno verdaderamente impactante.

La prensa norteamericana, la prensa mundial, hasta el día anterior a la elección, faltando 24 horas para que la gente votara, decían: esta elección es demasiado reñida, es imposible predecir quien va a ganar, porque Ronald Reagan es un mediocre, porque tiene 70 años, porque en realidad todo el mundo sabe que el partido republicano es minoritario y porque Jimmy Carter a su vez va a



partir al país con sus vacilaciones y sobre todo con la intolerable humillación de los rehenes retenidos, durante un año en la Embajada de Teherán.

Dos horas después de abrirse las urnas, yo llamé por teléfono desde Santiago al Canal 13 y les dije: digan que ganó Reagan; me contestaron: todas las agencias están diciendo que no todavía, así que vamos a esperar que alguien confirme lo que dices tú.

Esto ocurrió y es absolutamente cierto y la avalancha fue tan abrumadora que no se había producido en los tiempos modernos un triunfo de tales proporciones. Es muy posible que a esto haya colaborado el hecho que los jóvenes georgianos inexpertos y pillos que rodeaban a Cárter, quisieron hacer la última jugarreta, intentando anunciar la liberación de los rehenes en forma prematura, para influir en los resultados de la elección; cuando el público se dio cuenta de que esto era mentira, que esto era una trampa, el fastidio fue terrible; por eso yo podía decir a esa hora de que Reagan había ganado.

El resultado fue el producto de, primero de las deficiencias increíbles de Jimmy Cárter; segundo del trabajo serio bien estructurado, bien organizado de hombres como Richard Alien y Edwin Méese quienes no tenían interés en lucir ellos personalmente, como Henry Kissinger. Representan intereses de organizaciones que les proporcionan toda clase de medios para que trabajen a fondo y en ese trabajo a fondo están los programas de la campaña primero y de lo que Reagan tenía que hacer durante la campaña y segundo de lo que tenía que hacer después de ser elegido.

Llega Reagan al poder con un programa sencillo primero: los comunistas son los malos y los capitalistas son los buenos. No tienen ningún temor de decir los capitalistas. Reagan sostiene que Estados Unidos, ha sido humillado por demasiado tiempo; hemos sido maltratados por los iraníes; ha sido derrotado en Vietnam; nunca había perdido una guerra; esta fue la primera vez en que los Estados Unidos ha perdido. Porque hemos perdido de vista las virtudes sencillas que existían cuando yo era joven, cuando yo era pobre, era locutor de radio y estaba buscando un trabajo como actor en películas secundarias o mediocres. Teníamos estas virtudes que son las que ahora, voy a devolver. Durante medio siglo, a partir del año 32, el gobierno federal les dio mucho; hoy día un hombre de negocios de volumen regular dedica más tiempo a llenar formularios que a producir o a vender y enseguida lo demuestra.

Enseguida sale a la televisión y dice; esto es lo que compraba un dólar de 1940 y esto, cinco veces menos, es lo que compra un dólar de hoy. Yo voy a hacer que esto termine. De ahora en adelante, ningún norteamericano será maltratado, será

humillado, será atacado, sin que inmediatamente el agresor reciba el peso inmediato de la represalia.

Hace poco hubo un enfrentamiento entre caza libios y cazas norteamericanos. Probablemente haya sido un tanteo para ver hasta donde esto era cierto y hasta donde se podía desinflar esta plataforma que estaba forjando Ronald Reagan. Fueron derribados los dos aparatos libios y no importó que Libia pudiera llegar a hacer un boicot, no se pensó como lo pensó, en un momento dado, Valéry Giscard' d'Estaing cuando devolvió a tres asesinos libios que fueron capturados por la policía francesa y en vez de juzgarlos los puso en un avión y los envió a Trípoli. No se pensó que Libia podía suspender el abastecimiento de su petróleo.

Eso ya lo cumplió, ya lo está haciendo desde este momento. Nosotros somos americanos y ser americano es algo serio y nos van a tener que respetar. Hay que darse cuenta de lo que esto significa en un país que ha pasado por los abatares históricos por los que ha pasado Estados Unidos últimamente. Los norteamericanos hasta 1950 eran amos supremos, durante todo el período de Eisenhower y hasta el 58. Estados Unidos dirigía la política mundial y lo que Estados Unidos quería que se hiciera, se hacía. Después entramos en esta espiral que empieza con la mal pensada intervención en Vietnam.

El Estado Mayor Norteamericano tenía un estudio, por el que nunca debía comprometerse un ejército de tierra norteamericano en el continente, en la tierra firme asiática. En esta intervención mal pensada que llegó a tal extremo de que no se podía financiar con créditos de guerra porque no existía tal guerra, porque era una guerra declarada a hurtadillas, engañando al Congreso, como lo hizo Lyndon Johnson.

Entra, después, en esta espiral descendente, de Watergate. Pero Nixon es un personaje verdaderamente de Hamlet, en que un día dice sí, al día siguiente dice no y va reconociendo de a poquito y entregando un re tácito y otro retacito. Yo soy periodista, respeto y quiero a mi profesión, pero la prensa norteamericana en algunos momentos de la lucha contra Nixon y en algunos momentos posteriores de la entrada de los rusos al África, cuando paralizó al gobierno, estuvo realizando un papel totalmente negativo.

Por su parte, el Congreso, que no se le creó en Estados Unidos para que gobernara, sino, como en todos los países anglosajones, para que aprobara los tributos, amarra las manos del Ejecutivo de tal manera, que impide contrarrestar la entrada de los soviéticos en Angola, por ejemplo, cuando Henry Kissinger va a pedir recursos para poder enviar tropas a Angola y le niegan esos recursos.

En esta espiral descendente, el pueblo



norteamericano se desmoraliza, los jóvenes, que saben que al terminar el High School van a ir al Vietnam, dicen: Hell we won't go y rompen sus tarjetas de reclutamiento. Ahora Ronald Reagan toma como tarea levantar la moral de los norteamericanos. Primero dice: los comunistas son malos, los capitalistas son buenos; donde quiera que un comunista trate de obtener ventajas, nosotros los capitalistas nos opondremos, los ganaremos. Segundo, los norteamericanos no tenemos por que' seguirnos sintiendo acomplejados y poca cosa, perseguidos y odiados en el mundo entero; esto lo consigue, primero, a través de este acto, que Ustedes me van a perdonar, pero voy a usar la palabra de choreza, frente a los cazas libios; lo consigue segundo, con el mejoramiento del dólar a través de todos los mercados mundiales. Yo he visto en Europa muchas veces a los turistas norteamericanos en el período en que no se cambiaban dólares, porque no se sabía de un día para otro si no iba a seguir bajando, avergonzados y el turista era un hombre acostumbrado a viajar con sus dólares como un ser superior. El turista americano vuelve hoy a ser un ser superior, un hombre superior, sus dólares valen mucho más que antes. Ese es otro motivo de levantamiento moral. Enseguida dice: durante 50 años hemos dejado crecer el gobierno federal hasta que ha amarrado y ligado las manos de nuestra industria y de nuestro comercio y vamos a terminar con esta tendencia de crecimiento de este gobierno federal.

De ahora en adelante, el gobierno federal va a tener presupuestos cada vez menores y al mismo tiempo vamos a liberar a los contribuyentes de la pesadísima carga que significa tener que administrar todas estas agencias, muchas de ellas inútiles y algunas de ellas negativas, que tiene el gobierno federal.

A veces yo me sorprendo cuando expongo estas cosas delante de amigos, porque estoy repitiendo un poco el programa de los chicagos boys, pero la verdad es que es así, lo que no había hecho ningún Presidente norteamericano anteriormente, en sólo seis meses consigue que el rebelde díscolo, el sublevado Congreso de los Estados Unidos, le acuerde rebajas por un total de 130.500 millones de dólares a lo largo de cinco años a los presupuestos federales y rebajas por un total de 750.000 millones de dólares en los impuestos a la renta de individuos y de Corporaciones. Es el candidato que llevaron las grandes industrias y los grandes hombres de negocios y ven sus impuestos rebajados; pero también los pequeños, también los individuos. El Congreso, lo aprueba en un período de seis meses. Recordemos que Jimmy Cárter, en el momento culminante de la crisis petrolera, presentó un programa de independencia del petróleo árabe o del

petróleo de la OPEP y que después de un año dando bote de la cámara al senado, del senado a la cámara, nunca salió en la forma que Jimmy Cárter lo pedía.

El hecho de que se haya conseguido en seis meses esto, es un record en cuanto a duración y es un record en cuanto a eficacia. Significa que había estudios preparados y serios. Pero significa algo mucho más importante que eso. Significa que Ronald Reagan ha conseguido ya un respaldo que intimida a los congresales de oposición.

Los congresales demócratas, el equipo Kennedy de quienes ustedes han oído hablar muy poco últimamente, se rinden porque el año que viene 1982, hay elecciones. En Estados Unidos hay elecciones cada dos años: los diputados, los representantes duran dos años; los senadores duran seis y se renuevan por tercios cada dos años. De manera que hay muchos congresales que tienen en juego sus asientos para el año que viene y si le niegan esto a Ronald Reagan, permitiendo que los republicanos puedan decir: nuestros programas no caminan porque estos señores nos dijeron que no, no nos dejaron, ellos temen una avalancha electoral parecida a la de 1980, que fue —repito— la más grande y la de mayores proporciones que se ha conocido últimamente. Esto es lo otro que ha conseguido Ronald Reagan.

Ahora vamos a Alexander Haig. Es el segundo General en retiro que asume el cargo de Secretario de Estado en los Estados Unidos. El primero de muy feliz memoria para los norteamericanos, que lo siguen queriendo, es George Marshall; recordemos el Plan Marshall; además fue el hombre que manejó los ejércitos norteamericanos, durante la Segunda Guerra Mundial, el hombre que debió haber dirigido la invasión, pero Roosevelt le exigió que se quedara a su lado en Washington y él tuvo que designar a Eisen-hower. Alexander Haig tiene 52 años y tiene la experiencia necesaria para poder desarrollar bien una política exterior propia. Se encuentra con la paradoja que tiene que desarrollar una política exterior que no es enteramente la de él.

Alexander Haig, estuvo brevemente en Corea, estuvo un tiempo en Vietnam que fue corto, pero lo bastante como para haber mandado un batallón durante una de las mayores batallas de la guerra. Estuvo enseguida en la Casa Blanca al lado de Henry Kissinger, en los años finales de Watergate cuando ya el régimen de Nixon tambaleaba; se asegura, aunque no hay certeza al respecto, que en un momento dado, temiendo que Nixon perdiera totalmente el control de sus actos, envió una circular a las unidades militares de Estados Unidos diciéndoles que no se aceptaran órdenes de la Casa Blanca que no fueran refrendadas por él. Después que se fue Haldermann y que se fue Erlichmann,

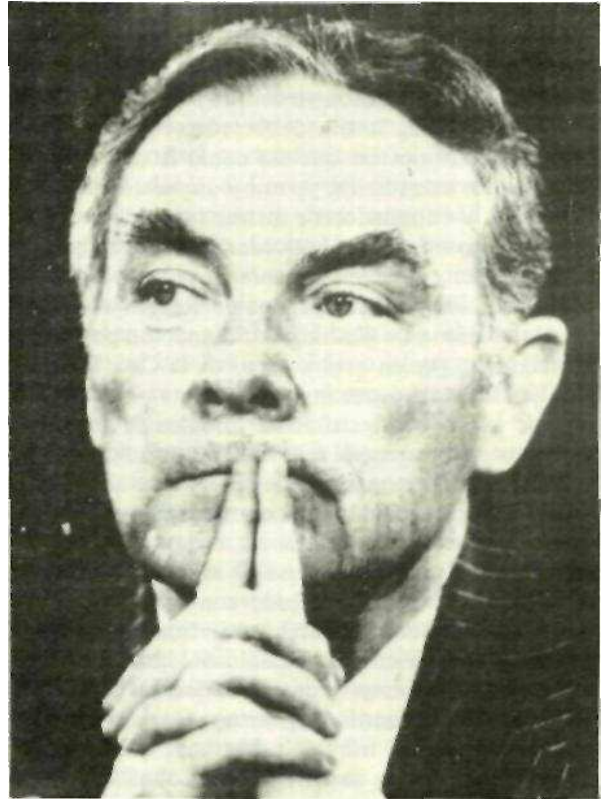


quedó como Jefe del Estado Mayor de la Casa Blanca, Jefe del Personal se podría decir más bien, para no dar una idea militar.

Cuando Nixon renuncia, se le ofrece a Gerald Ford quien es su sucesor, como un hombre que le va a servir mucho. Gerald Ford, naturalmente quiere uno de él, como propio y lo envía a la OTAN como Comandante en Jefe de las fuerzas de tierra de la OTAN, experiencia que le resulta valiosísima a Alexander Haig. Conoce de cerca, en persona, a casi todos los estadistas europeos, a todos diría yo. Les produce una sensación de respeto; ellos creían que iban a recibir un general político exilado, a quien ya no querían en Washington y se encuentran con que reciben un hombre enérgico, muy inteligente, muy eficaz, muy preocupado de poner en buen pie la preparación de las fuerzas de la OTAN y que al mismo tiempo les habla y los consulta, algo que en el tiempo de Jimmy Cárter, ellos habían sentido bastante: la ausencia de ese contacto permanente.

Alexander Haig llega a la Secretaría de Estado y demuestra su eficacia al completar su personal mucho antes que los otros Secretarios de Estado. Hay dos excepciones: Ernesto Lefevre que iba a estar a cargo de la Sección Derechos Humanos y que es rechazado por el Senado y William Clark que es un hombre a quien Haig no quería en su Ministerio y que es íntimo amigo y un hombre de entera confianza de Ronald Reagan y a quien Reagan designa Sub-Secretario de Estado, no porque entienda nada de diplomacia, sino porque quiere tener un hombre que esté mirando a Haig desde cerca y viendo lo que hace. Haig no pertenece al viejo equipo que ha trabajado tantos años con Reagan y que son de absoluta confianza y él quiere tener a alguien que realmente le informe; William Clark llega al Senado y cuando le preguntan cómo se llama el Primer Ministro de Zimbabue, dice que él no sabe; cuando le preguntan ¿sabría Ud. como se llama el Primer Ministro de Sudáfrica? dice: Podría tratar de adivinarlo. A pesar de todo esto, es aceptado. Esta es una demostración impresionante de lo que es Reagan frente al Congreso. Cualquier persona que se presentara en un examen hablando así delante de un profesor sería reprobado; William Clark propuesto por Reagan es aceptado, los senadores no se atreven a rechazarlo.

Bueno, esto es una anécdota y es la única excepción. Pero Haig completa su equipo. Como primera prioridad en su política exterior, coloca lo que es más amenazante para Estados Unidos. El control, primero y, si es posible, la supresión después, del centro de agitación marxista-leninista que se ha generado en el Caribe y Centroamérica. Recordemos que después de Nicaragua está El Salvador, que Cuba está detrás, que I Grenada, que



Secretario de Estado, General Alexander Haig

fue ocupada en un golpe de gobierno que se calificaba de castrista, que Honduras y Guatemala están ya agitadas y que incluso hay disturbios en Costa Rica, que Panamá es una incógnita después de la muerte de Torrijos.

Frente a todo eso, Alexander Haig decide que lo primero que él tiene que hacer es impedir que allí, a media hora de vuelo de su territorio, interrumpiendo las comunicaciones entre el puerto de Nueva York y los puertos del Sur de los Estados Unidos y el Canal de Panamá, se genere un foco marxista que llega a bloquear esa ruta de comunicación tan vital. Anuncia que Estados Unidos no va a permitir que los guerrilleros salvadoreños derroquen a la Junta que Cárter había puesto, que no es ni siquiera de él, pero que no va a permitir que derroquen a esa Junta y que incluso enviará Consejeros Militares. La frase consejeros militares suena a Vietnam. Así se empezó en Vietnam, pero no se puede comparar porque Salvador está ahí al lado, mientras que Vietnam está a 8.000 kilómetros de distancia; tampoco se puede comparar, debido a las enormes dificultades logísticas que significaba Vietnam. Pero, para los oídos de los jóvenes norteamericanos, tienen un sonido a Vietnam y Alexander Haig lo usa deliberadamente para choquear, para demostrar que así como Ronald Reagan hizo con los cazas libios, yo estoy dispuesto a mandar consejeros y entrenadores e instructores militares a El Salvador: yo no me voy a quedar cruzado de brazos. Lo hace,



pero desgraciadamente tiene un traspiés: el día en que disparan contra Ronald Reagan a la salida del Hotel Hilton de Washington, cuando un periodista le pregunta, ¿quién está a cargo de la Casa Blanca?, dice yo, lo que provoca inmediatamente un sarpullido terrible en todo el resto de los círculos de gobierno; dicen: este es un general que se está auto programando gobernante del país. Alexander Haig tiene que sumergirse y aparecer y hablar lo menos posible en público, sin dejar por eso de trabajar.

Esto significa también que el asunto de El Salvador, que había sido planteado con tanta audacia y tanta desenvoltura, es atenuado. Sin embargo, a propósito del Vietnam, Ronald Reagan, en estos mismos días dice: yo considero que la guerra del Vietnam fue un sacrificio glorioso. Que un político norteamericano en televisión diga hoy, que la guerra del Vietnam fue un sacrificio glorioso, significa que ha sido una etapa enteramente nueva y no sospechada hasta ahora de la política estadounidense, porque ni el Washington Post, ni el New York Times, ni el News Week, ni el Time han publicado titulares enormes protestando por esa frase; la han aceptado simplemente.

De manera que ya se ha cambiado mucho. Ni la prensa es tan altanera y tan combativa, ni el Congreso es tan negativo y tan opositor, ni tan destructivo, como lo era hasta ahora. Sin embargo dejamos a Alexander Haig sumergido. Aunque sumergido solamente para los ojos de los reporteros y de la prensa y el público.

Nunca Reagan había dicho nada que expresara desconfianza hacia Haig, aparte de ese desgraciado accidente, probablemente resultante de un exceso de nerviosismo de Haig en el momento que se le dirige esa pregunta.

Tenemos que Haig le da la prioridad al Caribe. Tenemos, enseguida, una serie de giras de Alexander Haig en los cuales está difundiendo, como Saulo en otros tiempos, el evangelio que él considera indiscutible. Va y les dice a los de Arabia Saudita y a los gobernantes de Israel: aunque ustedes peleen entre ustedes, aunque el conflicto árabe-israelí es lo más importante del mundo, miren hacia el norte, vean la invasión, pero está el nubarrón soviético y piensen que lo más importante, no es cuál de ustedes gane, sino, quien se va a aprovechar de lo que ustedes hagan cuando combatan entre sí. Ese mensaje no ha sido aceptado, pasará mucho tiempo y es muy difícil que se llegue a hacerlo, pero representa una posición.

Enseguida Haig, le dice a un corresponsal de la revista Time, que él es partidario de la fuerza de rápido despliegue, que debe establecerse en el Medio Oriente porque es necesario, para influir allí, que estar allí, no a 10.000 kilómetros de distancia.

Respecto a Taiwan, Reagan pertenece a la política

californiana norteamericana. Esa política ha estado siempre ligadísima a China nacionalista.

En Taiwan hay enormes inversiones norteamericanas. Taiwan es uno de los grandes clientes en materia comercial de los Estados Unidos; le compra por cuatrocientos noventa y uno y medio millones de dólares al año y Ronald Reagan todavía conserva estos reflejos de cuando era el gobernador del estado más próximo a Taiwan de California, Hawaii. Allá también consigue, porque en eso coincide plenamente con los puntos de vista de los dirigentes chinos, una declaración conjunta en la cual se dice que lo más grave, lo más amenazante que existe en el mundo en este momento, es la amenaza comunista. Ustedes saben perfectamente que los chinos, desde hace bastantes años, no firman ninguna declaración conjunta que no incluyera, lo que ellos llaman, la cláusula antihegemónica; los dos firmantes por igual se comprometen a oponerse con todas sus fuerzas, contra cualquiera potencia que intente establecer una hegemonía en la región.

¿Cuál es la única potencia que puede establecer una hegemonía en la zona del Norte de China de Manchuria y del extremo Oriente? La Unión Soviética.

China y Estados Unidos se comprometen a oponerse con todas sus fuerzas a cualquiera iniciativa de la Unión Soviética.

Alexander Haig después de todos esos viajes está momentáneamente dedicado a una tarea, que para nosotros es extraordinariamente importante, que es torcer el camino en lo que se refiere a la aplicación de los llamados derechos humanos y definir bien ese término.

Con la mucha gente que conversé en Detroit, también con el Embajador Landau, quien es el Embajador de los Estados Unidos en Chile, coincidieron que Haig no es el personaje que muchos han estado viendo durante los últimos cuatro años. El Embajador Landau se puso en contacto conmigo después, aquí en Chile. Entre estos muchos personajes hay uno que se llama Roger Fontaine, un muchacho gordito muy inteligente procedente, como todos, de la American Enterprise Institute y que es el asesor de Richard Alien, que ocupa el cargo de Henry Kissinger, actualmente en materias latinoamericanas.

Le pregunté a Roger Fontaine, qué entendía él por Derechos Humanos y me dijo: nosotros no estaremos nunca dispuestos a defender los derechos humanos de nadie que pretenda cambiar por la fuerza un régimen. Para cambiar un régimen, dentro de nuestro sistema y tal como nosotros lo entendemos, hay muchos instrumentos; está la propaganda política, están las elecciones, están los votos, pero no están las bombas puestas en lugares en donde vayan a morir civiles



inocentes que no tienen nada que ver con el conflicto. Los derechos humanos de esa gente no los reconocemos. Esa fue una frase que me impactó de manera extraordinaria porque significaba un vuelco total con respecto a lo que había estado escuchando hacía muy poco tiempo a hombres como Tom Reston, hijo de mi amigo Jim Reston del New York Times, que continuamente insistía en el término de derechos humanos para referirse solamente a algunos gobiernos de derecha.

Otra frase importantísima de Roger Fontaine y que vale la pena retener, porque es muy significativa, es: hay gobiernos autoritarios susceptibles de convertirse gradualmente en más liberales y menos autoritarios. Hay gobiernos totalitarios que no van a cambiar. Fidel Castro lleva 22 años en el poder y en otros países comunistas hay gente que dura mucho más. Nosotros no estamos dispuestos a propiciar de ninguna manera, ni a colaborar en nada, para que un gobierno autoritario, que sabemos que, con el tiempo y con el éxito en su política, pueda convertirse en lo que, nosotros consideramos liberal, se convierta en cambio en un gobierno totalitario que después no va a cambiar nunca. Esa es otra frase importantísima. Eso no significa, como lo hemos visto en los últimos días, que el gobierno de Estados Unidos vaya a abandonar por completo su política de derechos humanos. Significa una cosa que dijo el propio Reagan. No me lo dijo a mí porque el pobre corresponsal del Canal 13 de Santiago de Chile no tenía acceso al candidato en ese momento; pero se lo dijo a otros que sí tenían acceso a él. Pues, como lo hemos visto en los últimos días, no significa de ninguna manera que Estados Unidos vaya a olvidar el concepto de derechos humanos. Significa que Ronald Reagan dijo que consideraba que servía muchísimo mejor a los derechos humanos, reprendiendo en silencio, en forma confidencial y por conductos diplomáticos, a aquella persona cuya conducta se pretendía mejorar, que no lanzándole sermones de pequeño predicador bautista del Sur, a través de los titulares de los diarios. Todo el que haya tenido un hijo de 18 años, que comete algún exceso un sábado por la noche, sabe que el sermón del día siguiente no hace nada más que provocar un sábado sub-siguiente peor y que en cambio el reio hecho en forma tranquila o de otro modo, es mucho más eficaz; eso también es parte de la política de derechos humanos.

Después de esto, venía la tarea urgente de reparar el daño causado, en cuatro años, por una política que aplicaba el principio de los derechos humanos como base de la actitud norteamericana en forma selectiva; que no le decía a Corea del Sur que violaba los derechos humanos; se lo decía muy poco a Taiwan; no hubiera querido decirselo a algunos de oriente, donde se violan, como en

Filipinas, los derechos humanos todos los días; pero se los decía a aquéllos que estaban a su alcance: al boliviano, al peruano, al argentino, al brasileño, al chileno, al uruguayo. Había que reparar eso y ustedes vieron con qué rapidez y con qué eficacia actúa este gobierno de Ronald Reagan. No pasaron semanas después de la subida de Ronald Reagan a la Casa Blanca, antes de que llegaran emisarios cuidadosamente seleccionados; el General Vernon Walters, es un símbolo; no es solamente el General Walters, es algo más; es alguien que representa algo para todos estos países, aparte de que habla muy bien el castellano. Después del General Vernon Walters, vino Jean Kilpatrick; después dicen que vendría George Bush. En todo caso había que decirle también a este continente, lo mismo que Haig le había estado diciendo al Medio Oriente y le había estado diciendo a China y había estado diciendo con respecto a Centroamérica: a mí lo que me interesa es comunismo contra capitalismo. Si alguien es anticomunista estoy dispuesto a momentáneamente no observar los otros defectos que pueda tener, siempre que apoye esta política en que estoy empeñado y que es mi política básica. Eso diría yo, son los puntos principales de la política que hasta ahora ha estado esbozando el gobierno de los Estados Unidos, que es la política de Ronald Reagan, que es la política de la American Enterprise Institute, que es la política del Hudson Institute.

En una política exterior es muy importante saber con qué medios se cuenta para aplicarla. En Estados Unidos, lo primero es saber si se dispone de la buena voluntad, por lo menos del Congreso y ya se ha visto, en cosas tan importantes como la reducción de impuestos, que se dispone de ella. Es esencial saber si se dispone, si se tiene, por lo menos, una neutralidad de parte de la prensa y se ha visto que la prensa por el momento, no se atreve a criticar algo que los votantes han aprobado por enorme mayoría y que el año que viene van a reiterar de nuevo esa votación.

Además, hace falta saber si se dispone de medios materiales para aplicar esa política.

El estado lamentable de las Fuerzas Armadas norteamericanas, no en número porque en número sigue siendo grande, sino que en estado de eficiencia, de rendimiento, se pudo apreciar en el malogrado intento de rescatar a los rehenes de la Embajada de Teherán, cuando los helicópteros se echaron a perder en el desierto, no hubo quien los arreglara y en la oscuridad de la noche chocaron entre sí. Ningún comandante militar podría pensar siquiera en intentar una operación con esa clase de armamentos, con esa clase de deficiencia en su comando.

Una de las cosas que el gobierno de Reagan y esto es parte esencial de la política exterior



norteamericana, ha tomado con especial empeño, ha sido la restauración, la elevación de la capacidad, del número, de la eficiencia y de la moral de las Fuerzas Armadas. Kaspar Weinberger ha dejado de lado cosas tan pequeñas, tan nimias y tan poco eficaces como exigirle a todos sus aliados que aumenten sus gastos militares en un 3% al año, cuando se sabe perfectamente que todos los años dicen que sí y que nunca lo hacen. En cambio ha sacado sumas enormes del gobierno, a través del presupuesto y del Congreso. En este momento en que se están disminuyendo los gastos públicos, el único Ministerio que recibe fuertes implementos es el Ministerio de Defensa. No solamente se están pidiendo fondos para aumentar los sueldos militares. El Ejército de Estados Unidos tiene, en este momento, un problema básico: los motines estudiantiles y los disturbios en los campus y en las universidades. Nixon terminó con el servicio militar y creó un ejército de voluntarios; un ejército de voluntarios, naturalmente es un ejército que recoge a los desocupados, a una enorme proporción de estos negros que reciben el wearfare de los obreros de la industria automovilística que quedan cesantes cuando cierra la General Motors en una de sus plantas, etc. Esa gente, si recibe un sueldo bajo, se siente desmoralizada y naturalmente no trabaja con el mismo entusiasmo. Los sargentos que reciben a estos nuevos reclutas se desinteresan de su trabajo y dicen que prefieren trabajar en otra cosa y se van. Las pérdidas de suboficiales en las Fuerzas Armadas norteamericanas en los últimos años, lia sido uno de los síntomas de peligro que se ha acentuado.

Weinberger ha emprendido la tarea de reparación. En primer lugar, elevando los sueldos; en segundo lugar, restableciendo algún tipo de servicio militar obligatorio; en tercer lugar, aprobando el desarrollo, almacenamiento y ulterior despliegue de las nuevas armas que deben entrar en la mente, en la opinión de quienes se oponen.

La paridad real de EE.UU. y la Unión Soviética, hoy día es una paridad nuclear. Sabemos que en armas convencionales hay una superioridad de cuatro a uno, cuarenta y cuatro mil contra once mil tanques entre la Unión Soviética y la OTAN en Europa, una superioridad de casi cuatro a uno en artillería, una superioridad en submarinos, algo más de buques de superficie y una superioridad en general en el equipo militar. Esto es lo que los norteamericanos han decidido reparar. Pero naturalmente que no lo pueden hacer por la vía de números, es imposible que EE.UU. produzca y despliegue en Europa treinta y nueve mil tanques. Además necesita primero el proyectil crucero. El crucero es una B-1 controlada por radio, que vuela casi al ras de suelo, que no es detectable por radar y sobre todo, que es

muy barata.

También está la bomba de neutrones. Hemos sido víctimas y lo somos periódicamente, de estas campañas de propaganda verdaderamente abrumadoras. En este caso es acerca de la bomba de neutrones, la bomba satánica, la bomba capitalista, porque mata a los hombres pero deja entero a los bienes materiales. Se dice que mueren menos hombres cuando se lanza una bomba nuclear tipo Hiroshima, de apenas 20 Motones, que cuando se lanza una bomba de neutrones. No está comprobado, pero alguien puede pensar en la posibilidad de que es mejor lanzar, para detener a un ataque de las divisiones blindadas soviéticas, bombas y misiles nucleares que vuelvan a destruir Hamburgo, Berlín, Franckfurt y posiblemente Roma y París. O es mejor disponer de una arma que pueda detener a esas divisiones blindadas, liquidando a los conductores de esos tanques y a los soldados que los acompañan y que nos permitan conservar por lo menos los tesoros de arte del Prado o del Louvre.

Cuando se usaron bombas nucleares, murieron mucho más hombres y murieron de una manera horrible, hombres, mujeres y niños abrasados que los que morirían en el caso de que se lanzara una bomba de neutrones que abarca 3 kilómetros de radio, que es una arma eminentemente táctica para ser usada solamente en el campo de batalla, cuya radiación se disipa en un plazo muy corto y que le causa un daño relativamente pequeño a las estructuras materiales.

Creo que es preferible, en vez del bombardeo incendiario e insensato, la bomba de neutrones, lanzada sobre las planicies del Norte de Alemania, que convenza a los soviéticos que no va a ser necesario lanzarles más, porque todo comandante militar sabe perfectamente que el riesgo depende de los elementos de que disponga el adversario. De manera que esta bomba de neutrones es otro de los elementos básicos de la política de Ronald Reagan y la bomba de neutrones ya ha sido aprobada. En el tiempo de Cárter, ya había sido aceptada por Helmut Schmidt, quien está dispuesto a hacerle frente a sus opositores dentro del partido socialista a cambio de tener la seguridad de que Alemania no iba a ser barrida por una avalancha blindada.

Ronald Reagan y Alexander Haig, han dicho que no tienen ningún interés en seguir negociando el Salt 2 o el Salt 3, ni que Reagan se encuentre con Brezhnev porque las reuniones cumbres por sí mismas, por el sólo hecho de hacerlas, no tienen ningún valor, si no tienen contenido. Mientras no hayan alcanzado por lo menos la pandad y si es posible, la superioridad militar, de manera que cuando estén conversando frente a frente con ese hombre que ellos saben, no va a decirles la verdad y



si esta verdad se contrapone con los planes soviéticos de extensión del comunismo en el mundo entero, los norteamericanos tengan armas con qué contestarle y ases que tirar sobre la mesa. Ese es otro elemento fundamental. Los cuatro años de Cárter fueron aprovechados muy bien por los soviéticos en África: los cubanos dejaron Angola y están en Etiopía, vienen de Sudáfrica pero están al lado y lo que es peor están al lado de Arabia Saudita, en Yemen del Sur. También están en otra media docena de países, aunque no como unidades militares grandes.

Se ha usado la frase cuarto mundo y en ese cuarto mundo se incluye África del Sur; esos son los países parias entre los cuales estaría Chile. Yo creo que la frase prácticamente ya no se aplica, pero en todo caso hay una fuerte campaña todavía contra África del Sur. En estos días hemos visto el anuncio de una supuesta invasión en gran escala de África del Sur a Angola.

Simultáneamente sabemos que están realizándose grandes maniobras de Infantes de Marina en Guantánamo. El ejército angoleño no es el ejército angoleño, son las divisiones cubanas de que dispone.

Sí esta invasión sudafricana, —aquí estoy exponiendo solamente una teoría porque es muy posible que esté equivocado— es una manera de obligar a esos cubanos a dejar la vida ociosa tranquila y cómoda de tropas de ocupación y convertirlos de nuevo en combatientes y hacer que lleguen más féretros cargados de víctimas cubanas desde Angola a Cuba, podría ser parte del hostigamiento general norteamericano para detener la difusión de la influencia comunista desde Cuba por toda Centroamérica.

Las maniobras de Guantánamo van orientadas al mismo sentido. Veremos en el futuro próximo, a EE.UU. muy activo en la América Central y en el Caribe, poco activo en África, porque en África prefieren que sean los soviéticos los que se comprometan más, muy activo en el Medio Oriente, en donde probablemente alrededor de la Isla Diego García y de la Base de Berbera en Somalia se podrá establecer una presencia norteamericana, pero no olvidemos que está la enorme distancia y que hay dificultades logísticas enormes, todo eso lo vamos a ver en el futuro próximo y digo lo vamos a ver, porque hasta ahora ha sucedido que lo que Reagan ha dicho lo ha hecho.

¿Qué peligro a corto plazo de que alguna de estas cosas resulte un volador de luces y después se pierda en el vacío y no sean seguidas a fondo?. El peligro parece por el momento pequeño, no se ha producido en ningún caso; no se ha producido el violento rechazo de la opinión pública, que en otras ocasiones sucedía, de manera que por el momento

Reagan parece firme en las riendas de su caballo de cow-boy; puede que sea solamente el vocero bien dotado comunicativo, simpático y sonriente de fuerzas mucho mayores que él, pero esas fuerzas están actuando con una gran eficiencia y dentro de una línea que nos parece positiva.

Al hablar de los intereses nacionales norteamericanos, el principal de todos, es el mantenimiento y ojalá la difusión, a mayor parte del mundo, del sistema, social y económico que ellos tienen, en el cual se han acostumbrado y en el cual han sido los mejores hasta ahora, excepto los japoneses en algunas cosas; pero en todo caso esta batalla la vamos a seguir viendo.

En esta batalla hay un elemento que es de una importancia.

En el Kremlin está gobernando una comisión política de 14 hombres, cuyo promedio de edad según mis últimos cálculos, es de 70 ó 71 años.

Estos son hombres que vivieron la Segunda Guerra Mundial, hombres que sufrieron el shock de la Invasión Alemana, hombres que de ninguna manera quieren un conflicto general como aquél; ellos quieren la guerra de guerrillas, quieren conservar el derecho a seguir compitiendo por las mentes del pueblo, pero no quieren, de ninguna manera, que los cohetes de aquí vayan para allá y los de allá para acá. Esa generación está amenazada por el peor de todos los enemigos, del que no nos libramos ninguno, que es el tiempo. Los hombres que están gobernando en el Kremlin no van a llegar al siglo 21.

¿Qué va a pasar cuando en lugar de ellos estén gobernando en Moscú, hombres que no vivieron la Segunda Guerra Mundial, que no sufrieron ese shock, que han visto, durante toda su vida, un crecimiento continuo del poderío soviético, hombres profundamente orgullosos de su capacidad para hacer, cada vez, armas mejores y más numerosas, se tienten en una nueva aventura? ¿Habrán sido Afganistán la primera de esas tentaciones o habrá sido realmente un movimiento defensivo, como muchos siguen creyendo? Ese es uno de los grandes enigmas y uno de los grandes peligros.

Hemos visto en las últimas semanas, cómo en Polonia, semana tras semana, se ha ido pensando en que ahora ha llegado el momento crítico y en que no ha ocurrido nada.

Yo siempre he atribuido esto a la prudencia de los hombres que vivieron la Segunda Guerra Mundial, que saben lo que significa un ejército alemán y que no desean dar ninguna posibilidad a que las dos Alemanias llegaran a unirse otra vez y que volvieran a tener un ejército en conjunto.

Polonia es el colchón que protege a la Unión Soviética contra una nueva agresión alemana, que no es, de ninguna manera imposible. Polonia es el paso de las líneas de comunicación de las tropas



soviéticas que guarnecen a Alemania Oriental. La moderación de Brezhnev y de sus colegas frente al caso polaco, podría atribuirse a ese deseo de no poner en peligro ese frente, que es para ellos la pesadilla máxima, el trauma mayor de sus vidas. Pero estos hombres tienen vidas limitadas, están aproximándose al ocaso, al fin de ellas. De manera que tenemos el otro peligro: la sustitución de una generación de gerontes en muy mal estado de salud, por hombres de 40 años que no han vivido la Segunda Guerra Mundial.

Ustedes se habrán fijado que falta una generación, entre estos hombres de setenta y tantos y los cuarenta y cuarenta y cinco, que son los que los reemplazarían; están los que murieron en la Segunda Guerra Mundial o los que no pudieron prepararse, porque estaban combatiendo. En la Unión Soviética, se exige un cierto grado de preparación académica para alcanzar los escalones superiores del partido. De manera que esos serían nuevos y audaces y serían, quizás tentados. ¡Ojalá que en estos momentos nada los tienten!. Esos son los hombres con los cuales el General Haig, con su dura realidad y su pragmatismo, va a tener que negociar.

Yo estoy seguro que el General Haig, no quiere una guerra, pero sí estoy seguro de que no quiere que llegue el momento en que la persona que esté sentada frente a él, al otro lado de la mesa le diga: mira yo tengo esta carta de triunfo; qué tienes tú frente a ella y él no tenga nada.

En una ocasión, me pidieron una charla y en broma pregunté en cuántos tomos. La política exterior de EE.UU. en un momento que se ha producido un vuelco tremendo, es algo que requiere tiempo y espacio, que requiere probablemente de una capacidad bastante superior a la que yo he podido desplegar ante ustedes, esta noche. En todo caso, me excuso y les reitero mi agradecimiento por haber venido y al General Canessa por haberme invitado.



COMANDANTES EN JEFE DEL EJERCITO DE OPERACIONES EN LA GUERRA DEL PACIFICO.

VERSIÓN TOMADA DE LA GRABACIÓN DE LA CONFERENCIA QUE, EN LA SALA N°5 DEL EDIFICIO DIEGO PORTALES, DICTO PARA LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR, EL 31 DE MAYO DE 1979.



CRL MANUEL RBYNO GUTIÉRREZ Oficial de Estado Mayor, Profesor de Academia, Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y de la Academia de Historia Militar.

I. INTRODUCCIÓN

Sobre el frontispicio del templo de Marte, Roma hizo esculpir esta inscripción "si vis pacem para bellum", si quieres la paz, prepara la guerra. Veinticinco siglos más tarde, un filósofo alemán escribía: "el paraíso de la paz se encuentra bajo la sombra de la espada." Cuanta razón tuvieron unos y otros; la paz la encuentran los pueblos que son capaces de hacerse respetar y que se mantienen vigilantes para no ser presa de sus vecinos, pues, como escribe muy bien el Coronel Volkmann, al comenzar su "Historia de la Conflagración Mundial 1914-1918", la guerra surge del continuo luchar de los pueblos por el poder y la supremacía. Esta constante búsqueda de supremacía, unida a los apetitos económicos que despiertan la riqueza de otros pueblos, crean los conflictos y para ello se debe estar siempre alerta ú no se quiere ser-víctima de los demás.

Desgraciadamente Chile no creyó divisar la fatídica sombra de este jinete apocalíptico en su frontera y a pesar de las diferencias que mantenía con Argentina por la posesión de la Patagonia, de la guerra que Bolivia votó en contra suya en 1865, la política, la eterna política de los hombres de gobierno, aletargó la defensa nacional y nada se hizo para preparar al país en vista de un conflicto. Sus Fuerzas Armadas, Ejército y Marina, se mantuvieron en un estado de atraso que era incompatible con la seguridad nacional. En tanto sus vecinos del norte, Perú y Bolivia, se unían en un pacto secreto ofensivo y defensivo esperando el momento propicio para lanzarle el zarpazo, comprometiendo también en su aventura al vecino del este, la Argentina. ¿En qué

motivos fundaban el pacto de alianza Perú y Bolivia?. Eran muchos y en ellos estaban presentes la lucha por el poder, la supremacía y el beneficio económico que significaría arrebatarse a Chile sus salitreras, expulsándolo de la competencia del mercado mundial de los nitratos. Las desbaratadas economías de ambos países que las revoluciones habían causado, encontraban una válvula de escape y el Presidente del Perú de ese entonces General Manuel Pardo, propuso; al Presidente electo de Bolivia Adolfo Ballivián el pacto, aprovechando su presencia en Lima, de regreso de Europa.

Pardo recordó a Ballivián, la intentona revolucionaria del General Quintín Quevedo y el apoyo que según él, el Gobierno de Chile le había prestado para que, zarpando de Valparaíso, se adueñara de Antofagasta y derrocará al Presidente Agustín Morales.

Esta actitud dejaba en claro a su entender el deseo de Chile de continuar una política de expansión a costa de Bolivia, como lo hiciera bajo el gobierno del General Mariano Melgarejo. Como Quevedo había sido uno de los ministros del "Capitán del Siglo**", era lógico suponer que deseaba su presencia en el gobierno del altiplano, para conseguir la entrega de los territorios que reclamaba como suyo. Ballivián estaba alejado de la política de su país desde hacía algún tiempo y se le eligió Presidente, encontrándose en Europa, de manera que se alarmó y vio en los propósitos del mandatario peruano el deseo de cautelar los intereses bolivianos seriamente amenazados por el ambicioso vecino del



sur. En forma maquiavélica se presentó la situación a Ballivián y éste firmó el pacto, que debía conservarse secreto y al cuál, se invitará a ingresar a la Argentina, dándole como recompensa los territorios chilenos de la Patagonia sur. Mientras esto sucedía, ¿qué hacía Chile?. Nada, absolutamente nada. Vivía confiado en los tratados suscritos y en la amistad de un pueblo al que ayudó a sacudir el yugo que le impuso Bolivia en 1834 bajo el imperio del Mariscal Andrés de Santa Cruz y al que creía-sincero y reconocido después de la histórica Batalla de Yungay.

Craso error: Perú jamás agradeció a Chile su ayuda en 1839 y 1866, pudiendo afirmarse, con certeza, que la Guerra del Pacífico de 1879, se empezó a gestar al día siguiente de este célebre triunfo. Basta leer las páginas de la Historia del Perú o de Bolivia para darse cuenta de esta verdad. Cuando el descubrimiento de las guaneras en la costa norte y del salitre en las pampas desoladas de Tarapacá y Antofagasta, pusieron en pugna los intereses económicos de Perú y Chile, por la competencia de las oficinas salitreras explotadas por los capitales chilenos en territorios reclamados por Bolivia, creció el deseo de arrebatarlos. Nada mejor que usar a Bolivia contra este país y presentarse como desinteresado salvador de la nación altiplánica, poniendo su espada en el platillo de la balanza.

La diplomacia chilena prefirió callar la existencia del Tratado que se gestaba contra el país.

Así fue como este pacto permaneció ignorado por el gobierno y el público de Chile. Todo faltaba y el armamento que se guardaba en sus arsenales no era suficiente para movilizar ni un tercio de la fuerza que Chile necesitaba para defenderse. De esta manera llegó el año 1876 y en Bolivia el General Hilarión Daza alcanzaba la Presidencia mediante un cuartelazo que derrocó al Presidente Tomás Frías, del cual era Ministro de Guerra.

Pero quién era este singular personaje que llegaba a la primera magistratura de Bolivia y debía arrastrarlos a la guerra. El diario "La Democracia" decía: "El General Daza está llamado a ser el regenerador de Bolivia porque es un valiente que lleva la patria en su corazón, sus títulos son el honor militar, el valor, la victoria, la clemencia con el vencido, la altura de sus sentimientos, sus ideales liberales, sus principios de orden y de fusión, el desinterés, la generosidad, la compasión, un alma joven y heroica que aspira por la gloria y la prosperidad de la patria".

Sin embargo no eran sólo razones sentimentales las que hacían a Prado ir a la guerra. La situación económica peruana era tan mala como la boliviana y las razones eran parecidas: las revoluciones que azotan periódicamente en estos países en los cuales los generales, a diferencia de los de

Napoleón, llevaban en sus bagajes el bastón presidencial. De esta manera y a grandes pinceladas, llegamos a la situación de 1879 en que Daza decidió reivindicar las salitreras que se encontraban explotadas por capitales chilenos, en virtud del artículo 4o del Tratado de 1874 celebrado entre Chile y Bolivia, nación que se comprometiera a no imponer nuevos derechos a las industrias chilenas establecidas en su territorio por un lapso de 25 años. Las inversiones hechas por la compañía de salitre de Antofagasta eran cuantiosísimas y en la zona que se le había asignado, la explotación rendía muy buenos frutos. Perú miraba con malos ojos ese progreso y, como hemos dicho, el monopolio del salitre y del guano era un objetivo económico que no se podía dejar de lado. Por ello, había que hacer que Bolivia sirviera de avanzada en el conflicto con Chile y entonces el Perú, presentándose como mediador, intervendría en el asunto.

No es materia de este trabajo analizar las causas que motivaron el conflicto, sino estudiar someramente, las actuaciones de los primeros Generales en Jefe que el Ejército tuvo para dirigirlo en su relación con la participación de los personeros del gobierno, desde la declaración de guerra hasta la campaña de Lima que puso término al mandato del General Manuel Baquedano. Esto se debió al Ministro José Francisco Vergara, el cual haciendo cuestión de su puesto, indujo a su amigo, el Presidente don Aníbal Pinto a hacer regresar al vencedor de Chorrillos y Miraflores a Santiago y a la Escuadra a Valparaíso, para su desarme.

Mucho se ha escrito, se escribe y se seguirá escribiendo sobre las relaciones entre civiles y militares en la guerra que Chile sostuvo contra Perú y Bolivia y los partidarios de unos y otros llenarán páginas, allegarán datos y razones y jamás se logrará ponerlos de acuerdo. Este mal no es nuevo en nuestro país ya que se inició con los días de la Independencia cuando los bandos aparecieron para disputar el poder civil y militar. Quien estudie la historia de nuestra vida independiente se convencerá de lo dicho, si para ello pone una buena dosis de objetividad. Más aún si se remonta a la época en que don Alonso de Ribera en 1603 creó el Ejército de Chile colonial, verá cómo los funcionarios civiles que España tenía en esta colonia miraron con ojos torvos a una Institución que, a su manera de ver, podría quitarles parte de sus prerrogativas y atribuciones de mando. Es curioso notar las nimiedades que confirman lo dicho, como aquella que causó el Gobernador Muñoz de Cuzmán al presentarse a presidir una sesión de la Real Audiencia en uniforme de Capitán General, lo que fue objetado de inmediato por los oidores y la querrela llegó hasta el Rey.

Las Ordenanzas de los Monarcas españoles dieron



supremacía al poder civil sobre el militar y quien quiera buscar entre sus amarillentas páginas la prueba, sin lugar a dudas la va a encontrar. De esta manera, lo obrado más tarde por don Diego Portales, al establecer una dependencia del mando militar de las autoridades civiles, Intendentes y Gobernadores, que eran los representantes del Presidente de la República en las Provincias y Departamentos, no hizo más que guiarse por la costumbre para terminar con el vicio de los alzamientos militares, que eran el mal de toda América hispana.

La medida de Portales, que fue el verdadero impulsador de la Ordenanza General del Ejército y que no alcanzó a ver publicada por haberse tronchado su vida en la mañana del 6 de junio de 1837, víctima de un motín, causó sin embargo un grave daño al Ejército, pues permitió no considerar una cabeza que reuniera el mando de la Institución y por tanto, no hubo quien se preocupara de sus problemas como herramienta destinada a la guerra exterior en caso de llegar a producirse. Faltando un Comandante en Jefe, faltó también el órgano asesor que era un Estado Mayor, formado por oficiales idóneos, que se abocaran al problema de preparar los planes y estudiar los posibles teatros de operaciones de la guerra. Y esto no fue por desconocimiento de la existencia de tal organismo, pues ya desde Federico el Grande, Napoleón y Moltke era conocido. Así el temor de reunir en una mano el mando del Ejército y que ésta pudiera empuñar el arma que diera por tierra con el gobierno, perjudicó la unidad del mando y produjo la improvisación que vemos aparecer en los primeros días de 1879. Nadie entendía el difícil problema de la Dirección de la Guerra y los políticos, como Santa María, Vergara, Altamirano y otros, creyeron que ellos podían suplir lo que el ejercicio del mando da a un Oficial Superior que debe encarar un conflicto. La designación de un objetivo político es materia del gobierno de un país, pero su logro es obra del objetivo estratégico y éste solamente se consigue por el aniquilamiento de las fuerzas adversarias y para ello debe ser el soldado quien lo obtenga. Los infinitos problemas que aparejan las operaciones militares, estratégicas, tácticas, logísticas, geográficas, etc. deben ser resueltos por el Comandante en Jefe de las fuerzas, el que si bien es cierto, depende del gobierno civil del país, éste debe dar a aquél la independencia necesaria para obrar de acuerdo a las necesidades operativas del momento.

En puridad de verdad, no se puede culpar a Santa María o Vergara de haber obrado como lo hicieron porque hacían uso de la costumbre, pero sí se les debe cargar la mano por haber antepuesto sus intereses políticos y personales a los generales de la



General de División Justo Arteaga Cuevas.

nación. Esto no vale para don Rafael Sotomayor; cuyo sacrificio, tino y abnegación fueron factores preponderantes en el éxito obtenido en la guerra y nunca se lamentará bastante en Chile su prematura muerte, ya que de haber vivido, la guerra no se habría seguramente prolongado y la campaña de la Sierra no habría cobrado la enormidad de vidas que cobró.

II. LA GUERRA

Chile es sorprendido por los acontecimientos:

a) El poder civil.

La guerra sorprendió a Chile y a su gobierno. Los años de paz gozados por la República desde 1839 y 1866, cuando como don Quijote salió a defender su causa y la ajena, le dieron la seguridad de una constante paz en sus fronteras y su política orientada a mantener la integridad territorial y la tranquilidad interna, lo hicieron descuidar la defensa nacional, hasta el extremo de no contarse con el [materia] indispensable para armar su Ejército, en caso de movilización. Tal concepto no existía en Chile en esa época y el paso del pie de paz al de guerra, no se encontraba en las consideraciones de la Ordenanza General del Ejército y la Armada, ley suprema a la que se ajustaban su conducta ambas Instituciones.

No es posible a mi juicio analizar la conducta observada tanto por el Gobierno, como por los Generales en Jefes que actuaron en la contienda sin ponerle el cartabón de la Ordenanza General. Para ello debemos remontarnos a la época en que el reglamento fue elaborado y el espíritu que guió al



legislador.

Es necesario acordarse que la Ordenanza fue redactada de acuerdo a las disposiciones que ya regían sobre la materia, pero en su elaboración estuvieron presentes también las ideas que el Ministro Diego Portales tenía para imponer a las Fuerzas Armadas la obediencia al poder civil. Esta Ordenanza que sirvió de norma de conducta al Ejército y la Marina durante casi un siglo, no se ponía en el caso de un conflicto exterior. De su estudio fluye de inmediato, que sólo se consideraron las posibilidades de una guerra civil y sus disposiciones, estaban orientadas a imponer la obediencia a las autoridades a todo trance.

b. El mando militar.

Según la Ordenanza General del Ejército el más alto cargo que se detalla es el de Inspector General y cuyas atribuciones resultan inspectivas y no de mando en el Título XLIX art. 1 al 33. Este cargo, como todos los demás, estaba supeditado por los Comandantes Generales de Armas; incluso debían solicitar que esta autoridad ordenara la reunión, unidad o unidades que deseara revistar, para lo cual debía oficiar con anticipación al General en Jefe (en caso que se hubiere nombrado) o al Comandante General de Armas, según sea el caso, para que por la Orden de la plaza se autorizara tal inspección.

En cuanto al Ejército, como un todo nacional, la Ordenanza no establecía claramente su mando único y por lo tanto, puede deducirse que los núcleos de tropas establecidos en Copiapó, Valparaíso, Aconcagua, Santiago, Concepción y Valdivia, dependían de sus Comandantes locales bajo la subordinación a los Comandantes Generales o Particulares de Armas, vale decir a los Intendentes y Gobernadores. Tales Comandantes de Armas eran civiles y para el despacho de sus providencias militares les eran asignados dos o más 62 ayudantes del grado de teniente coronel a capitán, según fuera la importancia de la guarnición. El Ministro de la Guerra era quien aparecía como jefe superior del Ejército y sus relaciones con los Comandantes Generales de Armas eran permanentes.

La única entidad militar que aparece con comando propio es el Ejército del Sur que guarnecía la frontera de Arauco. Muchas veces, la mayoría tal vez, el General en Jefe de este Ejército, era también Intendente de la Provincia de Concepción y reunía en sus manos los cargos civil y militar. Pero esto era una excepción motivada por las circunstancias, debido a que esas fuerzas se encontraban en constante campaña en contra de los mapuches. Por tanto, la zona del Bío-Bío debe ser considerada como "paraje de asamblea donde las tropas se encontraban reunidas". Para el caso de una revuelta

interior o guerra exterior, el art. 1º del Título LIX establecía que si el Gobierno resolvía la formación de un Ejército, nombraría a un General en Jefe (art. 2º). El General nombrado sería dado a conocer a las tropas de la Provincia de Asamblea, por el Intendente tan pronto como el Ministro de Guerra le avisara su nombramiento. En el art. 8º se dejan en claro las atribuciones que el General en Jefe tenía dentro de la Provincia de Asamblea (se llamaba Provincia de Asamblea, al territorio jurisdiccional de los Intendentes o de los Gobernadores en donde ellos ejercían su mando y en el cual se encontraban establecidas, determinadas tropas) y se especificaba que su mando se extendía a lo puramente militar.

El nombramiento de un General en Jefe para tomar el mando en el momento de presentarse un conflicto, involucraba la no existencia de un plan elaborado con antelación, para el desarrollo de la guerra y más cuando el Jefe de Estado Mayor era también un improvisado, ya que el Gobierno lo designaba, por decreto, en el instante en que el Ejército se declaraba en campaña. A nadie escapa que si no había General en Jefe, Jefe de Estado Mayor, oficiales de este servicio, de órdenes y estafetas, tampoco había quien se preocupara en la paz del estudio de un posible teatro de operaciones y preparara informes, planes, estudios geográficos y otros antecedentes que deben tenerse del escenario donde se puede desarrollar un eventual conflicto. Lo anterior fue el resultado de mantener el control civil sobre el Ejército y a este afán se debieron todos los conflictos que se crearon más tarde, al ser nombrados los Comandantes en Jefe que debían dirigir las operaciones.

III. EL NOMBRAMIENTO DEL GENERAL EN JEFE

a) El General Justo Arteaga Cuevas

Tres días después de declarada la guerra, el 8 de abril, el Gobierno nombró General en Jefe del Ejército al General Justo Arteaga y Jefe de Estado Mayor al Coronel Emilio Sotomayor. Este se encontraba en Antofagasta, después de la ocupación de la ciudad y el avance de sus fuerzas hacia la línea del Loa, con la toma de Calama. Sólo el 28 de mayo llegó el General Arteaga a Antofagasta, acompañado de una división de 2.700 plazas que, sumadas a las que ya estaban en la región, hicieron subir al Ejército a 7.000 hombres. Desgraciadamente estas fuerzas no estaban en condiciones de operar de inmediato, debido a que muchos de sus componentes eran reclutas y su instrucción se había atrasado por falta de munición para realizar los ejercicios de guerra. El conflicto caminaba con ritmo retardado y la política confiaba en encontrar una solución que lo limitara. Para ello,



el Ministro de Relaciones Exteriores Domingo Santa María, concibió un curioso plan, desde los primeros días de la guerra; separar a Bolivia del Perú y hacer de aquélla un aliado de Chile en los acontecimientos por venir, idea que dio fuertes dolores de cabeza a nuestros gobernantes, cuando el Perú se enteró de ella y presentó a las Cancillerías Americanas la gestión Santa María como una felonía de parte de Chile. En tanto, la opinión pública se agitaba en Santiago dirigida por el llamado "Comando Popular de la guerra" cuya cabeza visible era el fogoso orador D. Benjamín Vicuña Mackenna, reclamando una mayor información, hasta crear nerviosismo en el Gobierno y en el Congreso. Pero había algo que la política no tomaba en consideración; desde Santiago no podían dirigirse las operaciones y mandar al Ejército y por lo tanto ello requería estar presente en el Teatro de Guerra, viendo las necesidades de las tropas, su estado de preparación para el combate, sus abastecimientos de municiones, agua, material de guerra, etc. y sobre todo tener conocimiento del terreno en que se iba a actuar. En este sentido, tanto el Gobierno como la opinión pública eran legos. El Ejército debía operar en la guerra más difícil que es posible hacer: la del desierto, zona que carece de recursos y todo debe llevarse desde atrás, víveres, agua, forraje, especialmente el agua, pues no debe olvidarse que el desierto de Atacama es el más inhóspito del planeta: ni el Sahara, ni el desierto de Gobi, ni el de Arabia son más estériles que éste y hay que haber estado allí conviviendo con él, para darse cuenta de lo que es.

No es tema de este trabajo la campaña marítima, pero creo que es de gran interés para quienes deseen conocer la realidad chilena del siglo pasado que la estudien y mediten en ella, pues existen, a mi juicio, dos situaciones de gran interés: la intromisión de civiles que entorpece los movimientos de la escuadra y la inteligencia con que actúan los Comandantes de los barcos de guerra y los de transporte para cumplir sus misiones conduciendo hacia el norte hombres y pertrechos, cuando aún no se contaba con el dominio del mar.

Hay una excepción en la ingerencia civil en la campaña y que debe destacarse por el criterio con que actuó junto al elemento militar. Este fue Rafael Sotomayor.

El General Justo Arteaga Cuevas, elegido para mandar el Ejército en esas circunstancias, era un viejo soldado de las campañas de Chile. Había nacido en 1805 participando en las campañas de Chiloé con Freiré, en la revolución de 1829, en Yungay en 1839 y posteriormente en 1851 en Loncomilla. Tenía a la razón la respetable edad de 74 años, debía hacerse cargo de las fuerzas cuando la ocupación de Antofagasta y Calama habían dado

a Chile la posesión de la línea del Loa y el gobierno anunciaba la ejecución de un plan rápido que llevara a las fuerzas chilenas al territorio adversario, atacando la zona de Iquique.

Por sus años el General Arteaga no era el más idóneo para realizar los deseos del gobierno. Para ello se necesitaba un conductor más joven e impulsivo, capaz de mover la máquina de guerra hacia el norte, venciendo las mil dificultades que el desierto le iba a imponer al paso.

"Arteaga tenía las condiciones propias de su edad: era susceptible, nada inclinado a escuchar el consejo ajeno. Desconfiaba de cualquiera colaboración estimándola como una depresión de su autoridad", dice D. Gonzalo Bulnes y agrega: "en su concepto él y sus hijos se bastaban. Quería conservar íntegro el tesoro de atribuciones que le confería la Ordenanza del Ejército como General en Jefe en campaña y alejaba de sí cualquiera influencia que pudiera menoscabarlas". Por otra parte, el General era un adversario político del Presidente y sus hijos lo eran también, por lo tanto habían fundados motivos para recelar unos de otros. Además Arteaga participaba a sus hijos Domingo y Justo todos los informes secretos que el Gobierno le hacía llegar, dando a los adversarios políticos del Presidente, las armas para combatirlo; como la política continuaba su obra en la capital, pese a la guerra, tanto en el Ejecutivo como en el Parlamento, era natural que se mirara al General en Jefe con la mayor desconfianza, perjudicándose la dirección de la guerra. Aquí radicaba la principal debilidad del mando chileno. El Gobierno había colocado a latere al General, como su secretario, a don José Francisco Vergara, hombre que, según Von Knauer "había leído muchas obras militares durante la Campaña". Machuca expresa: "De aquí a convertirse en profesional va una diferencia enorme, este método de adquirir conocimientos profesionales hace recordar a don Quijote cuando decía a Sancho, —que apenas hubiera ingerido tres o cuatro moyos de sal se vería músico comiente y moliente en todo género de guitarra". Estas lecturas van a hacerlo pensar que su criterio militar se encontraba maduro para planear operaciones y rectificar el criterio del General en Jefe. Unido al auditor de guerra D. José Alfonso, debían de servir de consejero del General pero éste sospechando los deseos del Gobierno, los mantuvo alejado y se guardó de expresar su opinión ante los dos.

La falta de discreción de Vergara, para opinar en asuntos propios del mando militar causaron el recelo de Arteaga y el Secretario, como es natural, informó al Presidente de quien era amigo personal, en términos poco elogiosos para el Comandante en Jefe. La suspicacia dieron por resultado la primera renuncia de Arteaga, el 6 de mayo, la que



reconsideró a instancias del Gobierno. Pero éste envió un agente noticioso a Antofagasta con el pretexto de viaje de negocios ya que era un prominente salitrero: Dn. Francisco Puelma. El viaje obedecía al deseo que junto con Sotomayor, elaborará el plan de campaña que el Ejecutivo deseaba. Para calmar las puntillidades del General, Pinto le escribió: "Dn. Francisco Puelma que va a ésa por asuntos particulares, le entregará a Ud. ésta y le informará detalladamente de lo que aquí ocurre". En realidad la carta enviada por el Presidente Pinto al General Arteaga no le decía absolutamente nada de cuáles eran los planes del Gobierno. Afortunadamente, como dice Bulnes, el viaje de Puelma resultó beneficioso por haberse formado una buena impresión de lo que vio en Antofagasta y de la actividad del General.

De este viaje resultó el plan de Arteaga de invadir Tarapacá, desembarcando en Iquique y su declaración de inconformidad con los deseos del Gobierno de marchar directamente sobre Callao-Lima. Sugería que la cantidad de hombres que tenía, por el momento, el Ejército era insuficiente para una operación tan arriesgada en el corazón de la Nación adversaria y solicitaba que los efectivos fueran aumentados a 8.000 hombres para invadir Tarapacá. Al mismo tiempo representaba la falta de elementos que había en las tropas y la conveniencia de completar su vestuario, equipo, caballada etc. ¡La imprevisión cobraba su precio en tan difíciles momentos!

Estos planes se barajaban cuando no se tenía el dominio del mar, lo cual demuestra cuan teóricos eran los hombres que en aquellos momentos se encontraban al frente de la conducción de la guerra, tanto civiles como militares.

Las incidencias políticas, habían culminado en Santiago, con la renuncia del gabinete-- presidido por el Ministro Belisario Prats y Pinto, buscando otro más a su amaño para continuar su política, designó a Antonio Varas en Interior, en Relaciones Exteriores a Domingo Santa María y en Guerra al General Basilio Urrutia. "El Presidente buscó los sucesores entre los que se habían opuesto a la declaración de guerra y secundado su política de aplazamiento y de confianza durante la misión Lavalle", dice el General Von Knauer en la Historia Militar de la Guerra del Pacífico publicada en 1934 por el Cuartel General de la I División del Ejército.

Sin embargo el Gabinete saliente había sostenido los derechos de Chile ya que "supo lo que deseaba y a donde iba", sigue diciendo Knauer, tuvo política y resoluciones; adoptó el partido de ocupar Antofagasta antes de permitir que se hiciera una burla del Tratado de 1874; afrontó con energía el peligro de una intervención del Perú y acometió con valor la guerra, adoptando los planes y medidas que

habrían sido de una eficiencia trascendental en caso de realizarse. Levantó el efectivo del Ejército en dos meses, de 2 a 8 mil hombres, compró en Europa 8 mil fusiles, 8 cañones Krupp etc." Pero era preciso removerlo por las antipatías que se habían originado entre el Presidente y el Ministro del Interior, Belisario Prats.

El nuevo gabinete contaba con la persona de Santa María, amigo íntimo y consejero de Pinto. En su primera reunión, realizada el 19 de abril, se escuchó a Santa María exponer su curioso plan de realizar una acción contra Iquique, ocuparlo temporalmente y después de dar muerte o tomar prisioneros a sus defensores, reembarcarse y volver a Antofagasta. Todo ello, para dar sensación de actividad ante Argentina e impedir que se uniera a los aliados. Basta enunciarlo para darse cuenta de lo disparatado de semejante idea. La indecisión era la característica del momento. El Combate de Iquique modificó los planes del Gobierno y las correrías del Huáscar en la costa inquietó a la opinión pública, determinando un cambio en el pensamiento del General Arteaga que tenía presente el objetivo estratégico en oposición al objetivo político y económico que buscaba la Moneda.

Para Arteaga, el Ejército adversario era ese objetivo, en tanto apoderarse del salitre y de los guanos, lo era para el Gobierno. Este no perdía de vista tampoco, su deseo de obtener una victoria que influyera en la política Argentina y presionaba al General en Jefe para que apurara los movimientos de sus fuerzas, sin tomar en consideración todos los obstáculos que había que vencer.

La lejanía del Teatro de Guerra desfiguraba la realidad ante los políticos del Gobierno de Santiago y su absoluta ignorancia sobre su organización y empleo de la fuerza, los hacía elucubrar planes descabellados, al mismo tiempo que presionaban con insistencia al Presidente para que activara la acción del General Arteaga. Este conocía muy bien la situación del adversario y el emplazamiento de las fuerzas que Perú y Bolivia tenían en el Teatro de Guerra. Estas eran Iquique 4.300 hombres de buena instrucción militar; Tacna 11.000 hombres, de los cuales 6.000 eran bolivianos mandados por el General Daza y en la región de Lima y Callao 4.000 más, que completaban su instrucción. En total los aliados disponían de cerca de 20.000 hombres con regular instrucción y próximos a ser mejor armados cuando llegaran las armas que, por vía de Panamá se esperaban recibir. El problema estaba en resolver cuál de los planes que entonces se barajaban, iba a realizarse: ¿ataque contra Iquique? ¿contra la zona de Tacna-Arica? o ¿Callao-Lima? Para los tres se necesitaba la supremacía marítima y una primera fuerza expedicionaria muy bien instruida y equipada, ya que, en el primer momento las tropas que



ganaran la playa debían permanecer algún tiempo solas en tanto se realizaban los transportes de un segundo escalón, por falta de transportes marítimos, para llevarlos todos. Por consiguiente era soñar si se quería poner en práctica alguno de estos planes, antes de conseguir este indispensable requisito. Mientras tanto, Arteaga continuaba en Antofagasta preparando el Ejército de 8.735 hombres que había reunido según el estado de cuenta pasado el 18 de junio de 1879.

Las discrepancias entre Arteaga y su Secretario José Francisco Vergara, sirvieron a éste para escribir a Santiago y exponer al Presidente y a sus amigos políticos, sus puntos de vista personales, respecto a la concentración del Ejército. Al primero expresó que si se pensaba iniciar operaciones militares, abandonara toda ilusión de realizarlas mientras Arteaga estuviera allí, porque no tenía nada preparado. Esto era una falsedad, pues el General estaba dedicado a preparar la herramienta con que iba a continuar la guerra, tan pronto como se obtuviera el dominio del mar. Nadie a nuestro juicio, y esta es una opinión personal, hizo tanto daño al mando militar, desde los puestos en que sirvió como José Francisco Vergara y las razones deben buscarse en su exagerado amor propio y conciencia de superioridad intelectual ante los demás. Parece que estos informes motivaron el viaje de Santa María a Antofagasta y la creación de la famosa Junta de Guerra que Arteaga calificó "Consejo de doctores", ya que la formaban: Santa María, Sotomayor, Vergara y Alfonso; por curiosidad se invitó al General y al Almirante Williams excusándose este último.

Según escribía Vergara "es curioso ver a cuatro paisanos dictaminando sobre operaciones militares con tanto aplomo como sí fueran Wellington o Napoleón". En cambio a los Jefes superiores del Ejército no se las tomó en cuenta. Había en Antofagasta tres Generales, "Villagrán, Baquedano y Escala, Coroneles de importancia como Velásquez, Lagos, Sotomayor y todos fueron excluidos", dice Bulnes. De esta reunión salió la insistencia del Gobierno para operar sobre Tarapacá, contra el deseo de Arteaga de dirigir las fuerzas sobre Tacna. Pero el Gobierno esperaba que sus gestiones cerca de Daza, para que abandonara el Perú y se unieran a Chile, tuvieran éxito y Santa María autor de la idea, estimaba que "Dada la amoralidad de los gobiernos del Antiplano, la traición de Bolivia a su aliado, se contaba de antemano", dice Encina. Para su ejecución, el Ministro se valió de dos bolivianos residentes en Chile que se prestaron de buena fe a cumplir la idea que encontraron la más apropiada para su país. Estos ciudadanos fueron Luis Salinas Vega y Gabriel Rene Moreno. Si alguien quiere ahondar sobre el particular, porque es muy



General de División Erasmo Escala Amagada

interesante lo que en aquella época se planeó, lo que hizo Daza jurando frente a un crucifijo que se iba a apartar de la alianza con el Perú, lo puede ver en la Historia de Encina, Tomo 16 pág. 470 y siguientes.

El asunto fracasó y fracasó ruidosamente cuando Daza entregó copias de las notas chilenas a Prado y envió los originales a Buenos Aires, para demostrar "la Felonía de Chile". Con razón el General Basilio Urrutia se burló en Santiago, de estas esperanzas y lo mismo hizo Arteaga en Antofagasta.

Del viaje de Santa María, resultó la imposición del plan de invadir Tarapacá, discutido luego por el Presidente y sus Ministros, en las sesiones del 5, 6 y 7 de julio y el acuerdo de un segundo viaje de Santa María a Antofagasta acompañado por Sotomayor y Alfonso que se encontraban en la capital. Arteaga esperó la llegada de Santa María para presentarle la renuncia indeclinable de su cargo.

El General estaba profundamente resentido con él, desde que supo que al regresar de su primer viaje, había expresado al Presidente: "Tenemos una escuadra sin Almirante y un Gobierno sin General". Esto es lo que dice la historia, en realidad hay un diario de la época en que dijo Santa María. "Tenemos un Ejército de leones mandados por asnos" y esa fue en realidad la expresión que él vertió en una sesión de Gabinete.

Así terminaba el primer General en Jefe que tuvo el Ejército de Chile, quien la organizó sólida y disciplinariamente. Al resignar el mando dejó plantado, en Antofagasta, el árbol de la victoria. A pesar de sus años se consagró, con un esfuerzo



digno de todo elogio a instruir los reclutas que se le mandaban desde el Sur y, en pocos meses, los transformó en soldados que no tenían nada que envidiar a cualquier Ejército. Durante el tiempo que permaneció en Antofagasta se dedicaban 6 y hasta 8 horas diarias a los ejercicios doctrinales y enseñó a los cuerpos las tácticas de guerrillas, que recién se habían estrenado en la guerra franco-prusiana de 1870. Junto con ello obtuvo la disciplina de la oficialidad, algo muy difícil de obtener en reuniones improvisadas de hombres de nuestra raza que son tan heroicos en la pelea como puntillosos en el campamento. Tenía suficiente preparación para mandar el Ejército, era inteligente e instruido. Comprendía la dignidad del cargo y comprendió siempre la altura correspondiente de su cargo".

Con él desaparecía el primer General en Jefe que tuvo el Ejército de Chile en Campaña. La política, -la suspicacia y el engreimiento de muchos causó este alejamiento y sembró entre los Oficiales superiores un mal ejemplo que madurará en dañosos frutos. Es interesante dejar constancia que uno de los mayores detractores de Arteaga, como es Encina, escribiera en el Tomo 16 de su obra lo siguiente: "ni sus años ni sus condiciones de carácter permitían al General Arteaga ejecutar un plan de operaciones en la campaña de 1879, pero en lo que estaba a su alcance realizó una labor que no le ha sido generalmente reconocida y que lo coloca muy por encima de sus sucesores. Durante su comando el General Villagrán dio al Ejército la instrucción y disciplina que permitieron a Escala y Baquedano realizar las brillantes campañas de Tara-pacá, Tacna y Lima". Pero a pesar de este juicio justiciero pero tardío, la pluma de este escritor que se dedicó a denigrar en su obra a los Comandantes de la Campaña del Pacífico, no lo absuelve de su torpe manera de desprestigio.

IV. EL NUEVO COMANDANTE EN JEFE

General Erasmo Escala Arriagada

La renuncia de Arteaga llegó a manos de Santa María el 18 de mayo de 1879, cuando arribaba a Antofagasta por segunda vez. Iba premunido de plenos poderes otorgados por Pinto para representar al General en Jefe los puntos de vista del Gobierno sobre el desarrollo de las futuras operaciones. Estos poderes firmados por el Ministro de Guerra, General Basilio Urrutia, decían a la letra que: "las determinaciones o las resoluciones que adoptase o dictase el Sr. Santa María sea cual sea su carácter y el alcance que tuviere, serán considerados por US. como determinaciones o resoluciones del Gobierno mismo. Comunicadas a US. por el órgano respectivo". Cuesta creer que el Ministro de Guerra, un general, haya firmado tal

documento ya que desde ese instante se investía a un civil de todos los poderes que debía tener el General en Jefe. Desde ese momento el verdadero Comandante de las fuerzas del norte fue el Ministro Domingo Santa María que aceptó la renuncia y designó como sucesor al General Erasmo Escala, de quien Santa María escribió: "le he encontrado fácil, accesible, llano, modesto, bien dispuesto y hasta humilde, pero a pesar de esto, no es posible disimularse su incapacidad como Jefe de un Ejército que demanda un gran corazón y una gran cabeza". Tal modo de expresarse demuestran al Ministro la ninguna capacidad para desempeñar ese alto cargo que se le había encomendado por el Presidente de la República y su desinterés por la causa nacional, pues ¿cómo se atrevió a nombrarlo si no lo creía capacitado, exponiendo el futuro de Chile en manos inexpertas?; ¿Es esa la forma de servir a la patria? ¿Qué era lo que se proponía?. Sin duda su deseo de buscar una pantalla que le permitiera continuar su juego político, y su ingerencia en los asuntos militares, anteponiendo sus intereses a los verdaderos e importantes del país. ¡Qué concepto! ¡Quiera Dios que Chile nunca vuelva a poner sus intereses en manos de semejantes hombres políticos!

La renuncia del General en Jefe y su reemplazo por uno nuevo, produjo desazón en Santiago, pero mucho mayor fue cuando el 23 de julio el Huáscar en compañía de la Unión, capturaban al transporte Rimac que llevaba a su bordo al Escuadrón de Carabineros de Yungay. "La toma del Rimac fue la crisis de un sistema -dice Bulnes- una advertencia al optimismo que daba por sentado que lo que se había hecho así (el envío de transporte sin escolta de guerra), se podía seguir haciendo; una prevención al Gobierno de que la paz interna estaba vinculada al éxito y que el valioso país que regía y que no economizaba sacrificios, exigía más previsión en la dirección de la Campaña". El autor de la salida del Rimac el día 21 fue Santa María. Nuevamente la intervención foránea causaba un lamentable error.

La opinión pública se desbordó contra el gobierno y Vicuña Mackenna, con su mordacidad —escribe: "pero nó, el drama no estaba completo— (refiriéndose a la captura del Rimac) porque ahora resulta que si el blindado hubiera entrado en combate habría podido servir como boya al enemigo pues iba en su desmanda sin carbón, y así, ¡Oh vergüenza! ¡Oh desgobierno! ¡Oh impunidad de la guerra! entró el terrible acorazado al otro día remolcado a sogas por el Itata al puerto de Caldera y esta es la verdad".

El país puso ceño adusto; la multitud atacó a pedradas a algunos personeros de gobierno y, en especial, su furor se desató contra el Ministro de



Guerra General Basilio Urrutia. El gabinete renunció. Se ordenó limpiar los fondos de los blindados para dar caza al Huáscar que se había convertido en un fantasma y en la pesadilla del litoral chileno. Por fin el 8 de octubre todo terminaba en Angamos.

V. LA CAMPAÑA DE TARAPACA Y EL MANDO MILITAR

Después del triunfo de Angamos, el Gobierno comenzó a preocuparse del nuevo objetivo por alcanzar, empleando al Ejército, en campañas terrestres. Se barajaron en Santiago, varios planes para la marcha de Antofagasta en la costa peruana. El objetivo político y económico estaban presente en las ideas del Gobierno; hubo algunas descabelladas, que si se hubieran puesto en práctica, habrían terminado en alguna catástrofe.

Para ahondar sobre estos interesantes puntos pueden leerse a Gonzalo Ruines, a Machuca, a Von Knauer y a una serie de otros historiadores y de esta lectura sacarse provechosas enseñanzas, pero, que por ahora, no pueden ser expuestas con mayor amplitud.

El nombramiento de Escala como Comandante en Jefe y del Coronel Sotomayor como Jefe de Estado Mayor cayó mal entre la oficialidad superior del Ejército y pronto se aumentó por las desavenencias que surgieron entre ambos desde un comienzo de la campaña. Esta situación motivó a que Dn. Rafael Sotomayor, como Ministro de Guerra en campaña, tomara a su cargo la realización de la Campaña de Tarapacá.

No es del caso referir los pormenores en esta acción, pero sí, decir que el plan de operaciones que se desarrolló fue su obra y la de sus colaboradores militares, pues Sotomayor reunió en torno suyo un verdadero Estado Mayor, compuesto por oficiales de real valer como eran los Coroneles Luis Arteaga, José Ve-lásquez, Diego y Baldomero Dublé Almeyda, Emilio Sotomayor, el Capitán de Navío Patricio Lynch y una selecta cantidad de oficiales subalternos. Así prácticamente hubo dos estados mayores dedicados a la operación. Según Von Knauer, el Gobierno "insistía en la ocupación de Tarapacá en primer lugar, con motivos políticos, pero estaba dispuesto a dejar los detalles de la ejecución al Ubre albedrío del Ministro de Guerra Rafael Sotomayor que en realidad funcionaba como verdadero General en Jefe y de la Armada". Los Jefes Militares sólo ocupaban de nombre estos puestos. El General Escala sumisamente aceptó su papel de Comandante nominal de las fuerzas. La elección de Pisagua como punto de desembarco con otro secundario en la caleta de Junín, fue adoptado por Sotomayor para contemporizar con Santa María, que desde Santiago insistía en el desembarco de la totalidad del Ejército en Junín,

influenciado con lo que le informaba a 1.000 kms. de distancia del Teatro de Guerra, un aventurero, Bernardo de la Barra, que presentó un plan para tocar tierra en este puerto. Sotomayor "después de recoger todas las informaciones posibles y pesar el pro y el contra del desembarco en las diversas caletas de litoral de Tarapacá, optó por Pisagua para avanzar rápidamente al interior por el ferrocarril de Agua Santa y establecer el Ejército, en una oficina de agua abundante". El plan se aprobó en una junta de guerra celebrada a bordo, mientras se embarcaban las fuerzas de 9.500 hombres, "pero su desarrollo para evitar indiscreciones que podrían costar muy caro al Ejército y aún exponerlo a un fracaso, el Ministro la mantuvo en estricta reserva al Gobierno, al General en Jefe y a sus colaboradores más inmediatos".

El procedimiento de Sotomayor está indicando la ninguna confianza que tenía en el mando militar. La campaña se realizó como la planeó Sotomayor. Pisagua fue asaltada el 2 de noviembre y la penetración hacia el interior dio por resultado las batallas de Dolores y Tarapacá.

Nuevamente las diferencias existentes entre el mando militar y el representante de gobierno frustraron la explotación del éxito de Dolores. Dice Knauer, con sobrada razón: "pero ahora claro se mostró otra vez como de costumbre la influencia perniciosa de la dualidad que existía en la organización del alto mando chileno". El General comunicó al Ministro de Guerra que enviaba una división de 5.000 hombres a ocupar Pozo Almonte, con orden de picar la retaguardia del enemigo y cortar la retirada de la división de Iquique. Cuando Escala esperaba el aplauso por su actividad, recibió el lacónico telegrama: "no haga nada, voy primer tren, conferenciar con Ud. Sotomayor". Escala hubo de suspender sus movimientos y

el Coronel Luis Arteaga recibió contra orden y regresó a sus posiciones primitivas. No puede entonces culparse el mando militar, como se hizo en esa oportunidad, de ser el responsable del descalabro de Tarapacá por falta de persecución. La responsabilidad es clara del Ministro y a él se debe cargar esta intromisión en una decisión del General en Jefe. Suspendió un movimiento que habría significado la explotación del éxito de Dolores con lo que se habría evitado la gran derrota que significó Tarapacá* y las pérdidas de valiosas vidas. La Batalla de Tarapacá movió el suelo de la Moneda. Quiso buscarse un culpable militar y Santa María, con más encono que juicio, volvió a lanzar sus diatribas contra los dirigentes de la guerra, sin parar mientes en que su actitud había causado muchos de los males que ahora se lamentaban y que se había conducido al alto mando a una



dualidad peligrosa para la continuación de la guerra. Desgraciadamente la sucesión presidencial pesaba en los ánimos y Santa María no quería abandonar ese norte en que tenía fija la mirada.

VI. LA NUEVA CRISIS

Baquedano General en Jefe.

La Batalla de Tarapacá había dado a Chile la posesión de la provincia de este nombre y alcanzaba el objetivo político del Gobierno. Por curioso que pareciera, éste se lograba con una derrota a manos adversarias, pero que a éste no le había significado ningún provecho por cuanto la situación estratégica en el Teatro de Guerra no le permitía permanecer en él.

En Santiago se esperaba que el logro de tal objetivo sería el término de la guerra, pero el adversario contaba con las fuerzas intactas de Tacna y Arica, incrementadas ahora con los 3.500 hombres que Buen-día nevaba desde Tarapacá. Había pues que montar una nueva operación para forzar la voluntad del adversario.

Nuevamente intervino el Gobierno de Santiago imponiendo su modo de pensar. Se ofició a Sotomayor la decisión de invadir Tacna. Al mismo tiempo, el Presidente, en carta personal, sugería al Ministro cuatro puntos para la organización futura del Ejército. Estas ideas que el Ministro debía poner en práctica, motivaron una mayor separación entre Sotomayor y Escala, hasta el extremo que el Ministro, en un Consejo de Guerra que se celebró, no tuvo la deferencia de invitar al General en Jefe. El resultado de estos roces fue la renuncia de Escala.

La resolución de Escala dejaba acéfalo al Ejército en los momentos en que comenzaba la Compañía de Tacna.

Los incidentes que provocaron esta situación son largos de exponer, pero es interesante para formarse una idea completa de lo ocurrido, leer las páginas escritas por los escritores que se han mencionado y otros civiles y militares que se han preocupado de ellos. La verdad parece estar en lo que dice el General Von Knauer: "Sotomayor encarna el poder absoluto y considera al General en Jefe, como un subalterno. Escala rechaza la tutela ministerial. El Ejército tenía dos cabezas, con grandes perjuicios para la unidad de sus operaciones". El General Erasmo Escala que recién renunciaba, había nacido en Valparaíso en 1816 y había sido uno de los bravos y pundonorosos oficiales y más tarde uno de los más bizarros Comandantes de los Regimientos, había hecho la Campaña de 1839, mostrándose como un valiente frente a sus soldados en Yungay; su reputación había culminado en Loncomilla en donde perdió un

brazo. Bulnes dice que "perteneía a la vieja escuela disciplinaria que consideraba indispensable en el General en Jefe que ejerciera reyecía absoluta en el Campamento y que no hubiera en él otro centro de iniciativa". Llevado en esa idea, vio siempre en el Ministro un censor y por ello produjo roce y continuos choques. El Ministro presentía su renuncia hacía ya algún tiempo y no fue extraño recibirla. La dificultad era encontrar al nuevo General en Jefe y tanto el Ministro como el Gobierno, barajaban nombres y fórmulas y en casi todas ellas aparecía el nombre de Dn. José Francisco Vergara patrocinado por la Moneda para hacerse cargo del puesto de Jefe del Estado Mayor y aún hubo quien lo propuso para que ocupara el cargo de Comandante en Jefe. El Ministro, que miraba las cosas del terreno mismo que pisaba el Ejército, sabía muy bien la resistencia que Vergara despertaba en el elemento militar, cosa que el Gobierno no alcanzaba a percibir por la lejanía del lugar de los hechos. Fórmulas como Villagrán-Vergara, Baquedano-Vergara, Velásquez-Vergara, e incluso de continuar con Escala dándole como Jefe de Estado Mayor al Coronel Gregorio Urrutia, fracasaron y finalmente se llegó al acuerdo de nombrar al General Baquedano y como Jefe Estado Mayor al Coronel José Velásquez. La situación con Vergara se solucionó ofreciéndole el mando de la caballería, profundo error que habría de lamentarse más de una vez.

El nuevo General de 55 años. Había comenzado su carrera en 1838 como Alférez de Cazadores y asistido al Combate de Buin y a la Batalla de Yungay; tomó parte en las campañas revolucionarias de 1851 y de 1859 en las fuerzas gubernamentales, distinguiéndose por su valor al frente de sus jinetes. Al comenzar la Guerra del Pacífico fue destinado a servir puestos secundarios en los que demostró una sobresaliente capacidad administrativa. Se le consideraba un hombre modesto, disciplinario, dúctil, de grandes cualidades morales. Nadie se imaginó cómo era en realidad; "era esencialmente disciplinario, de la antigua escuela, de aquélla que consideraba infalible al superior, escuela buena en cierta medida, mala en otra, porque suprime toda iniciativa" -dice Bulnes. Sin embargo, ese hombre que se eligió porque se le creyó fácil de manejar fue capaz de devolver al mando militar su lustre frente a un poder civil que, alejado del teatro de la guerra, quería dirigirla de acuerdo con los objetivos políticos, olvidando el objetivo principal: la destrucción del adversario para alcanzar la paz. Pronto probó su carácter frente a Vergara, convertido en Ministro de Guerra por fallecimiento de Sotomayor. Este hombre de tanto carácter, no tuvo el poder para doblegar la voluntad de Baquedano, a quien la victoria sonrió en los campos de batalla y el país le convirtió pronto en su



indiscutido héroe.

Vergara, al ser nombrado Jefe de la Caballería, mantuvo buenas relaciones con Baquedano. Se distanció de él después de la Batalla de Tacna, con motivo del fraccionamiento que dio a esa Arma el General en Jefe y por no haber seguido el plan que él propuso para aquella acción. Al ser nombrado Ministro de Guerra por insinuación de Santa María, se cometió el más grave error por parte del Presidente Pinto. Vergara no era hombre dúctil, como tampoco lo era Baquedano, de modo que el choque fue inevitable. Baquedano, hombre conocedor del alma del soldado y del pueblo chileno, que no tuvo combinaciones geniales para el desarrollo de sus batallas, supo lo que quería y podía exigir a sus hombres y fue respetado y obedecido, pudiendo mandar con acierto en los momentos más difíciles de la guerra.

El Ministro terminó distanciado de él y fue responsable de su prematuro regreso, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores con la mayor parte del Ejército, asegurando a Pinto que el Perú se avendría a la paz. Su vehemencia y su falta de visión fueron causantes de dos medidas desatinadas que tomó el Gobierno: el regreso de la escuadra a Valparaíso para su disolución y el del Ejército, con Baquedano, antes de dar término a la guerra. Vergara hizo cuestión de su puesto y si no se accedía a su demanda y Pinto tuvo la debilidad de aceptar y con ello la guerra se prolongó por dos años y medio, desde enero de 1881 a julio de 1883. La llamada Campaña de la Sierra fue el corolario de la falta de persecución a inactividad del Comando chileno que quedó en Lima en el primer momento y a ello se debe que Piérola haya levantado la bandera de la resistencia en el interior del Perú.

Tuvo la suerte de contar con generales de gran actividad, que lo secundaron, entre ellos, al General Andrés Avelino Cáceres. Baquedano tuvo el tino necesario para contemporizar con Vergara cuando éste llegó a las Yaras, pero sus diferencias fueron acentuándose a medida que el General rechazaba las opiniones militares del Ministro y no seguía sus consejos tácticos, como ocurriera en Tacna y en Chorrillos. Baquedano justificó su conducta con la victoria, pues su actuación la ajustó al conocimiento que desde 1838 tenía tanto del soldado chileno como del de la alianza. Conocía perfectamente el alma del hombre de Chile y su bravura para combatir y cómo era posible obtener de él lo que no se podía obtener de peruanos y bolivianos. El chileno no era fácil de desbandar en caso de derrota y su retirada la hacía ordenadamente, dejándose conducir por sus oficiales y sus clases, aún en las peores circunstancias, como lo vio en Yungay en 1839 y más tarde en Tarapacá. La disciplina jugaba un papel preponderante y la obediencia era regular,



General de División Manuel Baquedano González.

había aprendido a mantenerse bajo el fuego en cualquier condición y al llegar al cuerpo a cuerpo mantenía su empuje haciendo uso de su bayoneta y el corvo. En cambio los soldados adversarios, en su mayoría indígenas, eran fáciles de desmoralizar y la disciplina desaparecía apenas se vislumbraba el más pequeño revés. Los soldados aliados se habían acostumbrado a las guerras civiles, guerras de caudillos, en las cuales no entraba para nada el sentimiento de honor a la Patria y a su bandera sino a un hombre, un sentido nacional sino político y seguían a sus caudillos o los abandonaban sin mayores apremios. Ese sentido fue el que Baquedano explotó en sus sencillas concepciones tácticas, desechando los envolvimientos que lo exponían a posibles fracasos o combinaciones tácticas que sabía necesitaban de mayor instrucción entre los componentes de sus estados mayores de ejército y divisionarios.

Aún cuando Baquedano fue un General que usó el choque frontal como lo hicieron innumerables generales del pasado, para aprovechar la disciplina y valor de sus soldados, tal vez derrochando algunas vidas que se pudieron ahorrar, no se puede criticar con dureza sus decisiones ni los motivos que tuvo en consideración, pues fue la victoria la que le dio la razón. La crítica, tanto civil como militar, está a menudo en desacuerdo con él y le imputa falta de vivacidad intelectual para encontrar soluciones que hoy nos parecen mejores. Pero debemos convenir que su actuación coronada por el éxito, basta para



hacer de él un hombre que supo cumplir con su patria en el momento de la decisión.

Este somero estudio de los comandantes de la Guerra del Pacífico, Arteaga, Escala y Baquedano, nos lleva a una conclusión que no debe ser dejada de mano y es que: la guerra no se improvisa y su dirección y mando es exclusivamente técnico. Que si bien el Gobierno es quien tiene la responsabilidad del país, debe dejar a los organismos que se han formado en la paz, para desarrollar libremente sus duras tareas en esta difícil prueba.

Chile vivió confiado sus años de paz que le brindó la visión de Portales, pero no supo preparar la herramienta con la que abría el surco donde plantaría el árbol de la victoria. Tuvo la fortuna de contar con un pueblo que supo responder desde el primer momento al llamado de su bandera, que entregó su sangre sin medida y su sudor sin tasa, que brilló en el mar cuando de pie sobre una débil tabla desafiaba el acero adversario; que sintió la tenaza de la sed en su garganta venciendo al desierto; que midió con sus pies los ásperos senderos de la sierra peruana, sintió sus carnes ateridas por el intenso frío de la montaña y cada vez que la bandera, esa bandera que ellos llamaban su "porotera" estuvo al frente, supieron cumplir con su deber. Ese pueblo venció por amor a Chile y el orgullo de decir: Yo soy chileno.. .



LA GUERRA DEL PACIFICO EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

VERSIÓN TOMADA DE LA GRABACIÓN DE LA CONFERENCIA QUE, PARA LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR, DESARROLLO EN LA SALA Nº 5 DEL EDIFICIO DIEGO PORTALES EL 29 DE MAYO DE 1980

La Guerra del Pacífico tuvo como protagonistas a tres pueblos latinoamericanos y se desarrolló en una zona determinada de América Latina.

Sin embargo, esta guerra no constituyó un hecho aislado; repercutió, desde un comienzo, en toda América, afectó al comercio internacional y provocó reacciones inmediatas en la diplomacia internacional en el resto de Sudamérica, en Norteamérica y en el Viejo Mundo. La Guerra del Pacífico forma parte de todo el acontecer histórico de aquel momento.

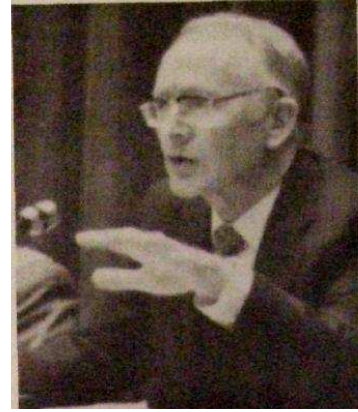
Por eso, para comprender su naturaleza y su significado, es conveniente ubicar este hecho histórico en el contexto histórico universal.

¿Cuáles eran las principales características del mundo de entonces, cuáles eran las fuerzas, las tendencias, los valores que movían el acontecer histórico de ese entonces?

Hay un hecho fundamental para comprender el desarrollo de aquel tiempo. La historia del mundo de entonces estaba centrada fundamentalmente en Europa. Europa era el eje en torno del cual giraba el acontecer histórico de entonces.

Europa se encontraba en el apogeo de su desarrollo histórico. Llena de vitalidad, acusaba un fuerte crecimiento demográfico; de cada cuatro personas que nacían entonces, una lo hacía en Europa; es decir, el 25% de la población del mundo se concentraba en Europa, lo que concretamente significaba que Europa disponía de los contingentes humanos para cualquier empresa.

Europa atravesaba por un período de acelerado crecimiento económico. La Revolución Industrial que se había iniciado en Inglaterra en la 2a. mitad del siglo XVIII, entró, en las décadas del setenta y del ochenta del XDC, en una nueva fase. Esta segunda



RICARDO KREBS WILCKENS Doctorado en Filosofía con mención en Historia en la Universidad de Leipzig. Profesor de Historia Universal de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad de Chile. Miembro de Numero de la Academia Chilena de la Historia. Premio Nacional de Historia 1982.

fase ha sido llamada la Segunda Revolución Industrial, caracterizada, fundamentalmente, por el desarrollo de nuevas fuentes de energía: del motor a explosión y de la energía eléctrica; es la época del nacimiento de la industria química y farmacéutica; la agricultura experimentó una renovación, porque se comenzaron a aplicar métodos científicos para el cultivo de los campos, adquiriendo una gran importancia el uso de abonos, es decir, el guano y el salitre. Al mismo tiempo, la tecnología militar se modernizó. Por ejemplo, el acorazado reemplazó al viejo barco de madera y se crearon nuevas armas de fuego. Las grandes industrias dedicadas a la producción de armamentos, Schneider Creusot en Francia, Armstrong en Inglaterra, Krupp y Mauser en Alemania, se convirtieron en grandes empresas, estableciendo verdaderos imperios.

Los ejemplos mencionados ilustran un hecho fundamental para el desarrollo económico y tecnológico de entonces: la estrecha combinación entre la ciencia, la tecnología y la producción industrial.

Europa también marchaba a la cabeza del desarrollo científico. Las Universidades europeas, en pleno apogeo atraían a los intelectuales del mundo entero, deseosos de alcanzar el nivel de los conocimientos más adelantados. Esas Universidades formaban profesionales de alta capacidad y alto nivel, sobre la base de la ciencia. Esas Universidades eran centros de investigación donde se desarrollaban los nuevos conocimientos.

Todo este desarrollo permitió a Europa volcar sus energías hacia afuera.

Los excedentes de la población europea se volcaron hacia el Nuevo Mundo, principalmente hacia Norteamérica, hacia los Estados Unidos y también



hacia Sudamérica, principalmente hacia el Brasil y Argentina.

El inversionista europeo invirtió capitales en el resto del mundo. Las empresas comerciales e industriales de Europa importaban de ultramar las materias primas indispensables y exportaban sus productos manufacturados a los mercados de ultramar.

Los países de Occidente, orgullosos de sus progresos científicos y tecnológicos, se sintieron llamados a transmitir su civilización, de cuya superioridad estaban convencidos, a los pueblos menos desarrollados. El misionero cristiano se sintió llamado a propagar el mensaje de Cristo entre los pueblos paganos e idólatras.

En la expansión imperialista europea se combinaron los más variados motivos: la voluntad de poder, el afán de riquezas, la sed de aventura, la esperanza idealista de evangelizar el mundo y de comunicar al resto del mundo, los bienes de una civilización superior.

Esta expansión imperialista se realizó, en parte, a través de la simple expansión económica. Pero también se realizó a través de la intervención directa, de la intervención militar, de la expansión colonialista.

En la década del ochenta, las potencias se repartieron el Continente Negro. Al término de esa década, los únicos Estados que permanecían independientes en África, eran Etiopía y Liberia. Todo el resto había sido colonizado por las grandes potencias coloniales europeas. Los europeos intervinieron en Asia y Polinesia. Los ingleses completaron su dominio en la India; los franceses se establecieron, en la década del ochenta, en Indochina, en Anam y Tonkín; por medio de la guerra, la Guerra del Opio y la Guerra de los Boxers, los europeos obligaron a China a abrir sus puertos y sus mercados a la penetración económica europea. En 1854, barcos de guerra norteamericanos se presentaron ante las costas del Japón y obligaron al Mikado del Japón a abrir sus puertos al comercio con los Estados Unidos y, posteriormente, al comercio con Europa.

En este proceso de expansión se recurrió a todos los medios: a la presión económica, a la presión política y también a la acción militar, porque en esa época se reconocía la guerra como medio legítimo para dirimir los conflictos entre los pueblos.

Como consecuencia del proceso de expansión europea, el mundo se volvió más pequeño. Todos los puntos del planeta quedaron interconectados, se establecieron las bases para un sistema económico mundial, se produjo una creciente uniformidad en el mundo de ese entonces y todo el Globo quedó integrado en un proceso histórico único. Quedó establecida la base para una historia global que abarcaba el mundo entero, una historia de la cual

ningún pueblo podía marginarse.

Los procesos descritos constituyeron un fenómeno del cual participaron todos los pueblos europeos, en mayor o menor grado de intensidad. Sin embargo, no fue una empresa común europea. Europa no era una unidad ni una comunidad política. El actor de la historia, entonces, era el Estado Nacional. Ese momento culminante en la historia europea coincide con el pleno desarrollo de los Estados nacionales.

Por una parte estaban los antiguos Estados nacionales que habían consolidado su nacionalidad a partir del fin de la Edad Media, tales como Francia e Inglaterra. Por otra parte, estaban los nuevos Estados nacionales, que había logrado crear y conquistar su unidad recién en el siglo XIX: los pueblos de Europa Central, Alemania e Italia. En Europa oriental se mantenían los imperios plurinacionales, el Imperio ruso, el Imperio austro-húngaro y el Imperio otomano. Cada uno de estos Estados tenía una fisonomía propia y sus problemas propios y perseguía sus propios objetivos. Pero todos ellos y cada uno de ellos era movido por el afán de crecimiento, por la voluntad de afirmarse en este mundo, un mundo que se estaba haciendo más pequeño, y por la firme decisión de triunfar en la dura competencia por el poder y la riqueza.

Al frente de todas las potencias estaba Gran Bretaña, la primera potencia marítima y económica del mundo de entonces, cuna de la Revolución Industrial, modelo por sus ejemplares instituciones políticas. La época victoriana, la época en que el trono de Gran Bretaña estaba ocupado por la Reina Victoria, marcó el apogeo de Inglaterra como gran potencia. Esta potencia también tenía problemas internos serios, tanto sociales como políticos; recordemos el eterno asunto de Irlanda. Pero estos problemas internos no fueron obstáculo para que Gran Bretaña desplegara un poder inmenso hacia afuera.

El principal representante, protagonista y defensor de la idea imperial británica fue el Primer Ministro de aquellos años Benjamín Disraeli, Lord Bacoensfield. Disraeli fue Primer Ministro de Gran Bretaña entre 1874 y 1880, años decisivos para la Guerra del Pacífico.

El Ministro Disraeli proclamó que el Imperio era la gran misión histórica de Gran Bretaña y que el pueblo británico había sido llamado por la Historia a extender la civilización del hombre blanco por el resto del mundo. Disraeli compró las acciones del Canal de Suez, adquirió Chipre y completó el control británico sobre el Mediterráneo. Para dar una expresión visible a la idea imperial, hizo proclamar a la Reina Victoria Emperatriz de la India; el Monarca inglés no podía ser menos que el Emperador de Alemania, el Zar de Rusia o el Emperador del Brasil. En 1880, los conservadores en Inglaterra fueron



desplazados por los liberales. Disraeli fue reemplazado por William Ewart Gladstone, otra de las grandes figuras de la historia inglesa del siglo XIX. Gladstone era liberal anti-imperialista y sin embargo los acontecimientos lo llevaron a continuar la política de Disraeli. Justamente bajo Gladstone, en los mismos años en que se desarrolló la Guerra del Pacífico, Inglaterra intervino en Egipto, luego en Sudán y efectuó las grandes conquistas en África.

Frente a Gran Bretaña, la principal potencia marítima, se levantaba Rusia, la primera potencia continental en el mundo de entonces. Desde el tiempo de las guerras napoleónicas, desde el tiempo en que los cosacos habían llegado por primera vez a París, Rusia había desempeñado un papel importante en la historia europea. Rusia también tenía problemas internos serios. Las estructuras sociales y económicas no se renovaban y constituían un anacronismo. Sin embargo, Rusia era un coloso.

El Zar Alejandro II renunció conscientemente a la expansión en ultramar; en 1867 Rusia vendió Alaska al Gobierno de los Estados Unidos. Pero eso no significa que Rusia se haya marginado de ese proceso de expansión tan característico para el momento histórico de entonces. Justamente en esos años, Rusia completó la dominación de la Rusia asiática, de Siberia. En 1860 Rusia fundó el puerto de Vladivostok y, con eso, afirmó sus pretensiones y sus derechos sobre el Asia Oriental. Rusia intervino en forma creciente en China, empezó a intervenir en Irán y en Afganistán y ejerció presión sobre la India. En todas esas partes, en Persia, en Afganistán, en India, chocó con la expansión británica. La rivalidad económica, política y estratégica entre Rusia y Gran Bretaña fue una constante durante todo el siglo XIX.

Un hecho nuevo en el desarrollo europeo se produjo a raíz del rápido surgimiento de Alemania. A raíz de la guerra contra Francia en 1870 y 1871, Alemania conquistó su unidad política y esa unidad política fue la base para su rápido crecimiento económico, político y militar en los años siguientes.

También Alemania tenía graves problemas internos. Justamente en la década del setenta se produjo el choque entre la política del Canciller Otto von Bismarck y la Iglesia Católica. Además había graves problemas sociales: el descontento del proletariado industrial, la organización del Partido Social Demócrata sobre bases marxistas, la represión violenta de Bismarck del Partido Social Demócrata. Pero esos problemas internos tampoco fueron obstáculo para que Alemania lograra incrementar cada vez más su poder externo.

Alemania tenía prestigio sobre todo en dos aspectos. El Ejército alemán era considerado por muchos como el mejor ejército del mundo de

entonces; era ejemplo para otras Naciones. Otras Naciones invitaban a instructores alemanes para que cooperaran en la modernización de sus fuerzas militares.

También gozaba de gran prestigio el sistema educacional alemán, en particular las Universidades, pero también la educación básica y media. Pedagogos alemanes fueron invitados por otros pueblos para que contribuyeran al desarrollo de un sistema educacional propio.

El creciente poder económico y militar de Alemania permitió al Gobierno alemán seguir una vigorosa política internacional y, sin embargo, mientras Bismarck presidió el Gobierno alemán, esa política externa alemana fue sumamente cautelosa. Bismarck tuvo que realizar esfuerzos casi sobrehumanos para lograr la gran meta de la unificación alemana. Para ello se sirvió de la guerra y se sirvió conscientemente de ella. Pero, justamente esas tremendas pruebas que él tuvo que afrontar, le hicieron ver que la situación política de Alemania en el corazón de Europa era extremadamente frágil. Había que crear seguridades para Alemania. Alemania no podía embarcarse en nuevas aventuras militares. Bismarck declaró expresamente, después de 1871, que "Alemania está saturada, Alemania no anhela nuevas conquistas territoriales. Las otras potencias pueden estar tranquilas. Alemania se va a contentar con las fronteras conquistadas hasta ese momento". A partir de este momento, bajo la dirección de Bismarck, Alemania fue un factor de paz; Alemania y Bismarck no tenían interés en nuevas aventuras militares.

El crecimiento de Alemania se realizó, en gran parte, a expensas de Francia. En los años anteriores, bajo Napoleón III, Francia había sido la primera potencia del Continente. Ahora había pasado a un segundo lugar y sin embargo, Francia seguía siendo una gran potencia; Francia se repuso con mucha rapidez de la derrota sufrida el año 1870; la Tercera República logró consolidarse internamente y siguió una vigorosa política internacional. Fuerzas particulares y el mismo Gobierno intervinieron en el resto del Mundo. Fue el tiempo en que la Tercera República estableció el gran imperio colonial francés en África e intervino en Indochina. Francia también participó en la expansión económica: en el año 1878 se constituyó la Sociedad del Canal de Panamá y en 1879 esta sociedad eligió como Presidente al célebre ingeniero Lesseps, quien había construido el Canal de Suez; esa sociedad francesa fue la que emprendió la difícil tarea de intentar la construcción de una primera comunicación marítima entre el Atlántico y el Pacífico.

Esas eran las grandes potencias del mundo de entonces y después en un segundo plano, venían las potencias europeas menores.



Cada país tenía sus problemas propios. El sistema multinacional hacía que la política de entonces y la diplomacia se convirtieran en un juego extraordinariamente complicado.

Figura central de la política europea fue el Canciller Bismarck. Su voz pesó en el concierto internacional, convirtiéndose en figura central a raíz de la crisis de la política europea en los años 1877 y 1878, como consecuencia de la expansión rusa hacia los Balcanes.

El Ejército ruso aplastó a las fuerzas militares turcas y estuvo a punto de penetrar en Constantinopla y con eso obtener acceso al Mediterráneo. Frente al avance ruso, Inglaterra se opuso violentamente durante el gobierno de Disraeli, el cual estaba dispuesto a llegar a la guerra para frenar el avance ruso. En ese momento intervino Bismarck, invitando a todas las potencias interesadas a un Congreso en Berlín. En 1878 se celebró el gran Congreso de Berlín y con él se logró salvar la paz. Estaban presentes todas las grandes figuras de la política europea de entonces. El mismo Bismarck presidiendo el congreso, Disraeli representando a Gran Bretaña, el Príncipe Gortchakov Canciller ruso, el conde Andrásy Canciller de la Monarquía austro-húngara, Waddington de Francia. Estas eran las grandes figuras del escenario político de entonces.

Todas las potencias hicieron algunas concesiones y se logró salvar la paz en Europa sobre la base del restablecimiento del equilibrio. Esto fue el principio fundamental del manejo de las relaciones internacionales de la época. Fue el último congreso internacional con la participación de todos los representantes de las grandes potencias. Se logró salvar la paz de Europa, paz que duraría hasta la gran crisis de 1914. Justamente esta paz que rigió en Europa permitió a las potencias europeas volcarse hacia afuera, dedicándose de lleno a esta expansión imperialista y colonialista, a la cual ya me he referido. La expansión colonialista se vertió hacia África y Asia.

Con respecto a América, las potencias europeas se contentaron con la expansión económica.

En América existía una situación política distinta que en África y Asia. Existían Estados soberanos, la gran potencia norteamericana y las Repúblicas Centro y Sudamericanas.

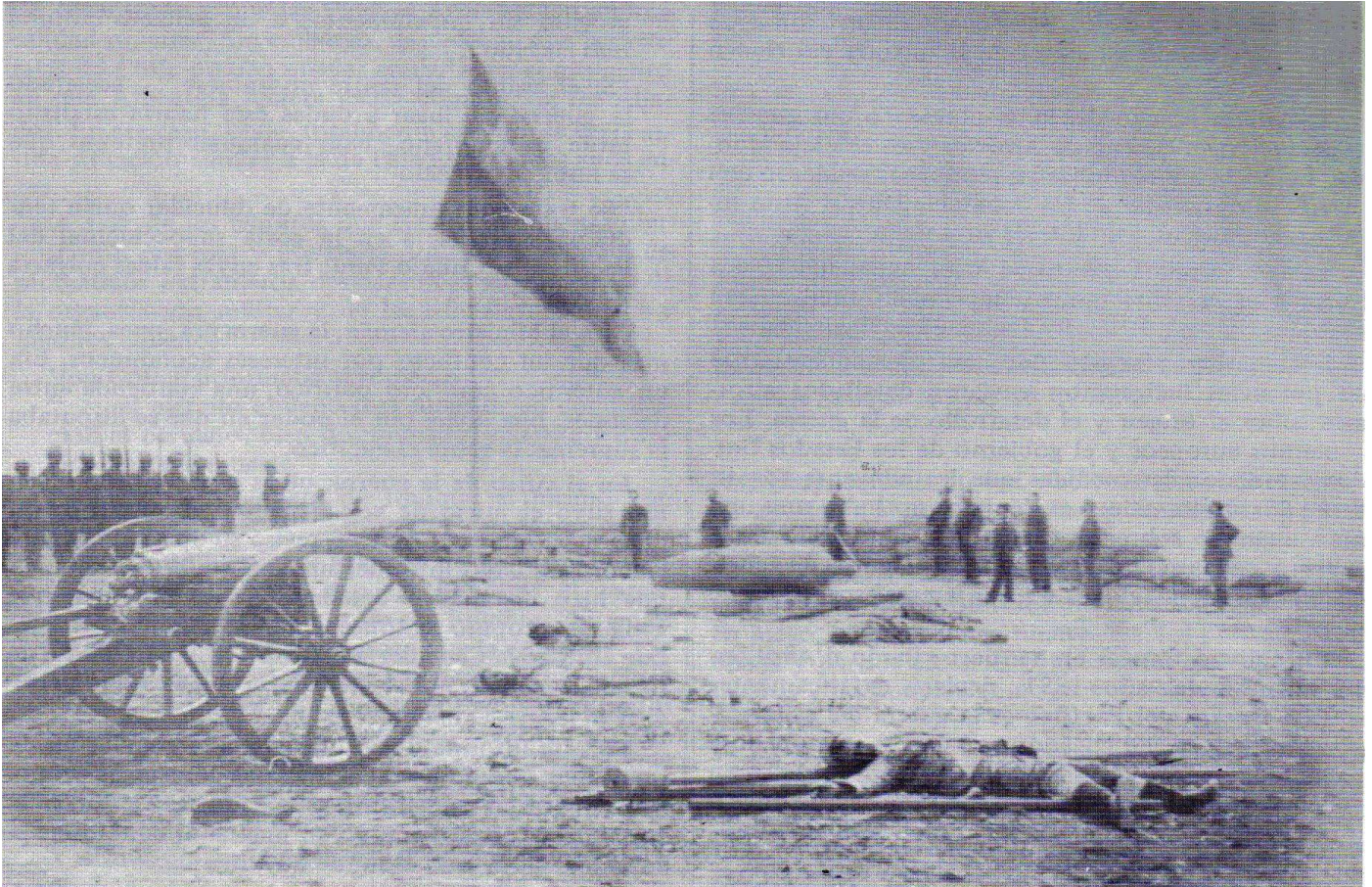
Estados Unidos había logrado superar la crisis producida en 1861 al estallar la Guerra Civil. La Guerra de Secesión constituyó la guerra civil más grande que jamás se ha producido en la Historia, el conflicto militar más importante de todo el siglo XIX. El triunfo de los Estados del Norte marcó el triunfo de la Unión, base y punto de partida para la gran expansión.

En los decenios siguientes, Estados Unidos completó la dominación del continente norteamericano y al mismo tiempo inició la fuerte expansión comercial hacia el Caribe, hacia el Centro y Sudamérica y hacia el Pacífico.

La expansión comercial y el desarrollo industrial de los Estados Unidos fueron financiados, en gran parte, con créditos europeos, en particular ingleses y franceses. Económicamente, Estados Unidos dependía todavía de las grandes potencias industriales europeas. Pero políticamente, Estados Unidos siguió una política de absoluta independencia. Estados Unidos no intervino en los asuntos europeos ni participó en la política europea, pero, por otra parte se opuso también terminantemente, o trató de oponerse, a que las potencias europeas intervinieran en los asuntos americanos. Se mantuvo en plena vigencia la Doctrina Monroe "América para los americanos".

Las tendencias descritas determinaron también el desarrollo de Sudamérica. Después de la ruptura con España, las antiguas posesiones españolas no se habían unido en una federación, ni, mucho menos en un estado unitario, sino que se habían constituido en diferentes repúblicas independientes y soberanas, las cuales lucharon por realizar plenamente su individualidad nacional y constituirse en Estados nacionales.

Este proceso fue largo, difícil y duro. Hubo que luchar con la naturaleza salvaje e indómita, hubo que ocupar efectivamente el territorio nacional, hubo que desarrollar el potencial económico, hubo que promover la integración de los distintos sectores de la población, separados en muchos países por hondas diferencias étnicas, culturales y sociales. Hubo que crear una adecuada organización jurídica y política. Este proceso absorbió todas las energías de las nuevas naciones.



55 minutos fue el tiempo empleado por el Ejército chileno para tomarse el Morro de Arica. El Capitán Arriagada iza la bandera de Chile con la que conquistó la cumbre el 7. VI.1880

Al igual que en Europa, en la primera mitad del siglo XIX, predominaron en América los problemas internos, sucediéndose fuertes conmociones internas, revoluciones y guerras civiles.

En algunos países, estos problemas no pudieron ser resueltos en forma satisfactoria y las conmociones internas se sucedieron durante todo el siglo XIX y, en algunos casos, aún durante el siglo XX, hasta la fecha.

Sin embargo, en una perspectiva histórica general, se puede afirmar que también en América se produjo una cierta consolidación y que las distintas naciones lograron definir cada vez más su individualidad. Justamente este proceso de consolidación y diferenciación hizo crecer las tensiones externas. Cada República trató de definir sus propios intereses y sus aspiraciones frente a las demás. Surgieron conflictos fronterizos y disputas territoriales. Se produjeron guerras: México perdió Texas, California y Nueva México en manos de los Estados Unidos. Se produjeron guerras en Centro América, estallaron conflictos entre Ecuador y sus vecinos y, entre 1865 y 1870, Paraguay libró una guerra heroica contra sus poderosos países

límitrofes. Este es el contexto general en que se situó la Guerra del Pacífico.

Esta se explica sobre el trasfondo de las fuerzas generales que determinaron la historia del imperialismo de la época.

Las islas antepuestas a las costas peruanas y las desérticas provincias de Atacama y Tarapacá que hasta entonces habían carecido de importancia, adquirieron ahora un inusitado valor a raíz de los revolucionarios cambios experimentados por la agricultura. A las razones económicas se agregaban las razones estratégicas. Según las teorías expuestas, por ejemplo por el Almirante norteamericano Mahan, el control de los mares era esencial para desempeñar un papel en la historia por tanto, parecía indispensable afirmar su presencia en el Pacífico. Pero ante todo primaba la voluntad de realizarse como nación y definir el papel de la nación en la historia. Así como el pueblo alemán y el pueblo italiano habían recurrido a la guerra para definir su posición en Europa, así también ahora tres pueblos americanos recurrieron a las armas para definir su papel en la historia del



Nuevo Mundo.

La guerra suscitó desde un comienzo una enorme expectación en el resto de América y en el Viejo Mundo. En Sudamérica, todas las repúblicas siguieron con interés el desarrollo de los acontecimientos. Ante todo Argentina sintió un interés vital y directo.

Estados Unidos prestó la máxima atención. En Europa los más directamente interesados fueron Gran Bretaña, Francia, Italia, los Países Bajos y Alemania.

Los Ministros acreditados ante los gobiernos de las potencias beligerantes enviaron detallados informes sobre el origen y el desarrollo de la guerra. Los gobiernos europeos y el gobierno de los Estados Unidos estudiaron las medidas que les convenía tomar. Entre los diplomáticos extranjeros no hubo una opinión unánime sobre las causas y la naturaleza de la guerra y cada uno juzgó los acontecimientos de acuerdo con sus inclinaciones y los intereses específicos de su país.

El Ministro francés en Santiago, Barón d'Avril, en un informe del año 1881, declaró enfáticamente: "La Guerra del Pacífico es la guerra del salitre, y no otra cosa. La cuestión es saber si esta preciosa materia, cuyos yacimientos están concentrados en los desiertos de Atacama y de Tarapacá, se quedará en Chile, volverá al Perú o bien será acaparada por los norteamericanos".

También para el Cónsul General de Alemania en Valparaíso, Schlubach, el conflicto tenía causas exclusivamente económicas:

"Debe suponerse como algo conocido el hecho de que solamente el peligro que ha afectado los intereses materiales de los países en cuestión en la obtención y comercialización del salitre, ha provocado la guerra actual".

Esta opinión no fue compartida, sin embargo, por von Gülich, Ministro alemán en Santiago, gran amigo y admirador de Chile. En un informe al Canciller Bis-marck del 23 de septiembre del año 79, escribe lo siguiente:

"El asunto del salitre dio ciertamente el último impulso exterior a la guerra actual entre Chile y Bolivia. La causa verdadera de la guerra actual es, sin embargo, mucho más profunda; es la amarga envidia, el odio vivo, que impera contra Chile, desde hace muchos años, en Perú y Bolivia. Ambos países, continuamente destrozados por revoluciones y bajo pésima administración, envidian el progreso material de Chile, su vida política ordenada, sin ser alterada por insurrecciones, su alejamiento de los excesos entre anarquía y despotismo y su ascenso sin impedimentos a un peldaño cultural más elevado".

"Si el asunto del salitre no hubiese. acelerado la guerra, sin lugar a dudas ésta habría estallado tarde

o temprano, bajo cualquier pretexto que se hubiese ofrecido".

"Se trata aquí únicamente de dilucidar quién tendrá la supremacía en la costa sudoccidental del Pacífico, si Chile o Perú, tras cuyas faldas colgaría Bolivia".

Para el Ministro alemán, la guerra era, pues, mucho más que un conflicto por intereses económicos. Era un autentico conflicto político, una contienda entre naciones, una lucha por el poder en que se disputaba la supremacía sobre el Pacífico.

En el curso de la guerra, otros observadores hicieron suyo el juicio de von Gülich y el mismo Barón d'Avril, el Ministro francés, revisó su opinión inicial y elaboró un largo informe, sumamente interesante, en que hizo un análisis detallado de los objetivos que Chile se propuso entonces, de las razones oficiales que entregó la Cancillería chilena y, por otra parte, de lo que, según él, era el verdadero objetivo que perseguía la política chilena.

En este informe d'Avril llegaba a la conclusión de que Chile, llevado por el afán expansionista, se proponía conquistar sus fronteras nacionales, alcanzar la supremacía en el Pacífico y, más aún, conquistar la supremacía en todo el sur de Sudamérica.

Los juicios de von Gülich y d'Avril discrepaban en muchos aspectos, pero ambos coincidían en que la guerra era más que un conflicto económico y más que un hecho militar. Poseía un significado político y su desenlace debía repercutir en el desarrollo, no sólo de los protagonistas, sino de toda Sudamérica y, por tanto, también del mundo extra-americano. Dada la importancia del acontecimiento, era necesario seguirlo con suma atención.

Todos los observadores estuvieron de acuerdo, desde un comienzo, en que la guerra iba a ser larga y difícil. Estuvieron de acuerdo también en que la primera decisión tendría que producirse en el mar y en que Chile tendría que librar la guerra en forma ofensiva, mientras que los Aliados se mantendrían a la defensiva.

En un comienzo consideraron difícil pronosticar el desenlace. Señalaban que Bolivia carecía prácticamente de medios para hacer la guerra, que Perú se encontraba ante tremendos problemas financieros y que Chile, en el momento de estallar la guerra, aún no estaba preparado militarmente. Con todo, reconocían a Chile mayores probabilidades de ganar, en atención al hecho de que el Estado chileno estaba mejor organizado y que las Fuerzas Armadas tenían una calidad superior. Sin embargo, destacaban que las ventajas de Chile podían quedar anuladas en el momento en que Argentina hiciera causa común con los Aliados. En ese caso, Chile, totalmente aislado, se vería en una situación similar a la de Paraguay, pocos años antes.



A raíz de los triunfos que las armas chilenas conquistaron por mar y por tierra, los informes de los diplomáticos extranjeros destacaron la superioridad de la organización militar y de los oficiales, soldados y marinos chilenos.

Von Gülich informaba al respecto: "... el ejército chileno (es) superior en comparación al peruano, bien disciplinado, valiente y atrevido hasta la muerte".

Después del combate de Iquique el mismo von Gülich comentó:

"La muerte heroica y valerosa de] Comandante de la Esmeralda, Prat, que, al hundirse el barco, acompañado de algunos de sus hombres, buscó la muerte al abordar el Huáscar, que la embestía. Ese tranquilo arrojo, sin temor a la muerte, que incluso produjo entonces un caluroso entusiasmo entre los oficiales de la Armada Británica, mantuvo no sólo tranquilos a los chilenos durante el desfavorable comienzo de la guerra, sino que inflamó el entusiasmo de todo el pueblo".

Y el mismo von Gülich sobre la campaña en el desierto:

"El desembarco de los chilenos en Ilo, . . ., en especial su cruce de Ilo a Tacna a través del desierto, interrumpido por cimas rocosas, sin vituallas para hombres y caballos, largas semanas de acarreo de agua para un ejército de aproximadamente 12.000 hombres y una gran cantidad de caballos, por los mismos senderos desérticos y rocosos, en un clima altamente insano, donde, como parece, un tercio del ejército murió o enfermó a causa de las fiebres, y las demás circunstancias que acompañaron a esa expedición de ejército pertenecerán a los hechos memorables que contarán los anales de la historia contemporánea de la guerra".

La primera preocupación que sintieron las potencias extranjeras al estallar las hostilidades, estuvo centrada en la protección de la vida y de los bienes de sus súbditos.

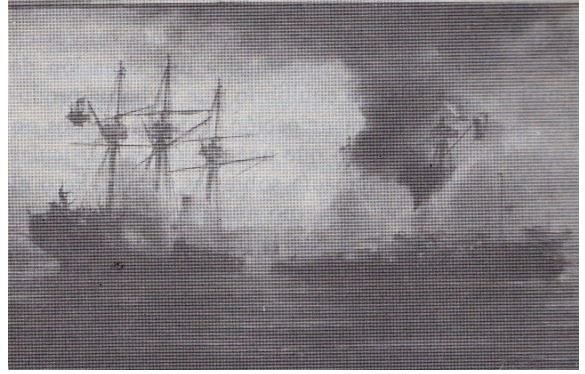
El gobierno británico dio instrucciones a la Armada en el Pacífico de estar atenta para acudir en ayuda de los súbditos británicos en el caso de que fuera necesario.

El Ministro francés, en una nota a su Ministerio, se quejó de disponer en el Pacífico de un barco solamente y propuso reforzar los efectivos con el fin de prestar ayuda en el caso de que las circunstancias lo pidiesen.

Sin embargo, el interés de los Gobiernos fue más allá de la simple protección de sus súbditos. Estaban en juego las inversiones financieras, los préstamos públicos y particulares y el papel mismo que los Estados Unidos y las potencias europeas desempeñaban en Sudamérica.

La potencia más interesada y que se sintió más

directamente afectada fue Estados Unidos. Los



Combate Naval de Iquique 21. V. 1879

detalles de la política de este país durante la Guerra del Pacífico han sido estudiados ampliamente por Gonzalo Bulnes en su excelente obra sobre este conflicto. Me limito a señalar, en esta exposición, las grandes líneas y las motivaciones de la política de Washington.

En todos los documentos oficiales, los representantes del Gobierno norteamericano coincidieron en calificar el conflicto como un hecho desafortunado. Frente a este hecho tan desafortunado, el Gobierno de Washington debía profesar "amistad hacia los tres beligerantes y procurar que se llegara pronto a una paz honorable en condición de justicia e igualdad para todos". Sin embargo, de hecho actuaron los motivos más variados y se combinaron consideraciones de alta política con los concretos intereses económicos y personales.

Tanto el Gobierno como determinados grupos de particulares tuvieron un manifiesto interés en aprovechar el conflicto para incrementar la influencia de los Estados Unidos.

Claramente lo expresa así un observador tan agudo como el, ya tantas veces citado, Ministro alemán en Santiago:

"La política comercial de los Estados Unidos está dirigida, en líneas generales, a absorber el comercio de la costa occidental de Sudamérica para los Estados Unidos".

Junto con los intereses económicos actuaron claros intereses políticos. Estados Unidos tenía interés en que se mantuviera en Sudamérica una situación de equilibrio, ese relativo equilibrio que se había producido después de la emancipación. Estados Unidos no tenía ningún interés en que una nación en particular pudiese ejercer supremacía sobre las demás. Pero el máximo interés del Gobierno norteamericano se concentró en evitar que la guerra fuese aprovechada por las grandes potencias europeas para ampliar su influencia política y económica en Sudamérica. Recurriendo a la Doctrina Monroe, Estados Unidos debía preservar a



América para los americanos o, como con ironía comentaba el Ministro francés d'Avril, "Estados Unidos deseaba preservar América para los norteamericanos".

Estados Unidos había reaccionado, en su tiempo, con vigor contra la intervención francesa en México y contra la aventura del Emperador Maximiliano, veía con gran preocupación las actividades inglesas en Venezuela y miraba con suspicacia la constitución de la Sociedad del Canal de Panamá en el año 1878. Tanto los poderes públicos como los intereses privados en Estados Unidos veían en la construcción del Canal i por la sociedad francesa una amenaza directa para la seguridad y la economía de Norteamérica.

Todos estos motivos se combinaron e hicieron que el Gobierno de Washington siguiera con sumo interés el curso de los acontecimientos.

Durante largo tiempo, los intereses norteamericanos se sintieron más identificados con el Perú y las gestiones norteamericanas estuvieron encaminadas a preservar la integridad territorial del Perú. Sin embargo, a la postre el Gobierno de Washington tuvo que reconocer la nueva realidad creada por los éxitos chilenos y se resignó a reconocer las condiciones de paz exigidas por el Gobierno de Chile.

Entre los países europeos Gran Bretaña y Francia tenían fuertes intereses económicos en el Perú. Los Gobiernos de estos dos países, respaldados por Italia y los Países Bajos, desearon poner fin pronto a la guerra para poder continuar las actividades comerciales, ya que el guano y el salitre se habían hecho indispensables para su agricultura.

Es sabido que el Premier Gladstone propuso, en junio del año 1880, a las Cancillerías de las principales potencias europeas y al Departamento de Estado en Washington, emprender una acción común para poner fin a la Guerra del Pacífico.

Bismarck, el Canciller alemán, requirió que Gladstone formulara sus proposiciones por escrito. Gladstone contestó que opinaba que las grandes potencias debían enviar a sus representantes al Pacífico para que invitaran a los beligerantes a que concertasen la paz. En caso contrario las potencias europeas impondrían la paz por medio de la fuerza. Italia aceptó la proposición.

Francia contestó que aceptaría si por otra parte aceptaba Alemania. Bismarck respondió que él consideraba que el costo de tal empresa sería superior a sus posibles beneficios.

La negativa de Bismarck marcó el fin de esta gestión que habría culminado quizás en una intervención armada directa de algunas de las potencias europeas.

A partir de entonces, las cancillerías de Londres, París, Roma y La Haya se limitaron a ofrecer en varias ocasiones sus buenos oficios para promover la concertación de la paz.

Estas gestiones estuvieron dictadas, en gran parte, por los intereses económicos. La Pacific Steam Navigation Company, la empresa naviera más importante que hacía el tráfico entre Europa y la costa del Pacífico, las empresas inglesas que habían hecho inversiones en las salitreras, la Sociedad Dreyfus, el Crédito Industrial y Comercial de París, el mismo Presidente de Francia Jules Grévy, el Banco Egipcio-Francés: todos ellos tenían el mayor interés en salvar las cuantiosas inversiones que habían hecho en Perú y, en lo posible, aumentar aún más su influencia y sacar provecho del conflicto.

Con los intereses económicos se combinaban, por otra parte, los intereses políticos. Así como Estados Unidos deseaba mantener y ampliar su influencia y en lo posible desplazar a las potencias europeas, así éstas por su parte deseaban conservar su influencia sobre Sudamérica y atraer a las repúblicas sudamericanas hacia su lado. En los agudos informes del Ministro francés Barón d'Avril, las consideraciones sobre este punto ocupan largos espacios.

El Barón d'Avril, en sus conversaciones con el Presidente de Chile y con los Ministros chilenos, trató de hacerles ver que las potencias europeas, por la distancia geográfica, no constituían ningún peligro para las repúblicas sudamericanas, que su verdadero adversario era Estados Unidos y que convenía a Chile aceptar los buenos oficios de las cancillerías europeas para poner fin a la guerra.

Con no disimulada satisfacción constataba que la mediación norteamericana en las Conferencias de Arica había sido un fracaso y que los norteamericanos habían hecho el ridículo.

A pesar de que los informes de los Ministros francés e inglés en Santiago fueron bastante objetivos e influyeron elogios de las proezas de las fuerzas militares chilenas, en general, Gran Bretaña y Francia demostraron una cierta inclinación hacia el Perú, ya que allí estaban sus grandes intereses económicos. Temían que un triunfo chileno pudiese traducirse en perjuicios para sus intereses económicos.

Sin embargo, hay que reconocer que después del fracaso de la gestión de Gladstone, Gran Bretaña y Francia se limitaron a ofrecer sus buenos oficios a los beligerantes, destacando que sólo actuarían si los mismos beligerantes lo solicitaban.

El Imperio Alemán asumió desde un comienzo una actitud de estricta neutralidad. En ello pueden haber influido los informes que el Ministro von Gülich envió al Canciller Bismarck, informes francamente favorables, expresión de una sincera admiración y de un gran cariño por Chile.

Von Gülich se expresó desde un comienzo en contra de una intervención alemana en el conflicto: "¿De



qué magnitud serían las dificultades que tendría que afrontar el Reich alemán a 5.000 millas de distancia y con la penosa y obligada travesía marítima vía Cabo de Hornos a la cual, en tal caso, debería agregarse todavía el odio que concentraría sobre sí de toda la América española?". Alemania debía mantenerse al margen del conflicto y, guardando estricta neutralidad, debía dejar que Chile, país agredido por los aliados Bolivia y Perú, cosechara los frutos de sus triunfos militares.

En la opinión de von Gülich, el triunfo de Chile, por otra parte, era más que un triunfo de las armas. Así escribe:

"En la inmensidad sin fin del Océano Pacífico, a más de 5.000 millas de distancia de Alemania, Chile es el único faro de la civilización cristiana, el único país que puede pretender el nombre de un Estado cultural cristiano".

"Para el europeo no comprometido es algo indudable: Todos los Estados cultos del mundo, interesados en la verdadera civilización, pueden desear solamente un triunfo definitivo de Chile. Chile representa en esta guerra los intereses de la civilización. Perú está, en lo que respecta a sus clases más altas, hundido en la corrupción que se levanta contra todos los valores, y su derrota total otorga la esperanza de mejores condiciones a los extranjeros en Perú y un mejoramiento de la situación del pueblo peruano mismo".

"En honor a la verdad, digo que. . . el Estado chileno es el más ordenado, sólido y civilizado entre los Estados hispanoamericanos y a ello agregó que no hay otro país en toda Hispanoamérica que parezca tener un aprecio tan honesto y cariñoso por el Gobierno de Alemania como Chile". Al peso que pueden haber tenido estos informes se agregaba, por otra parte, la fría razón de estado. Bismarck no era ningún sentimental que hubiera actuado sólo por simpatía. En las tres guerras que había tenido que librar para conseguir la unificación alemana, había logrado localizar estos conflictos de modo que éstos habían quedado limitados a los mismos beligerantes. Bismarck, mediante un esfuerzo sobrehumano y recurriendo a toda su habilidad diplomática, había logrado impedir la intervención de terceros.

El principio de no intervención fue defendido por Bismarck como un medio para defender los intereses alemanes. Ahora aplicó el mismo principio al conflicto que se había producido en Sudamérica. Los tres beligerantes sudamericanos debían ser dueños de su propio destino y decidir soberanamente sus conflictos.

La estricta neutralidad guardada por el Reich alemán pesó en la política internacional y contribuyó a que no se concretara el peligro de una intervención armada de las grandes potencias.

Cabe destacar, por otra parte, que el peligro de una intervención extranjera quedó conjurado ante todo por los claros triunfos de las fuerzas armadas chilenas. Las victorias que la Armada y el Ejército chilenos conquistaron por mar y tierra fueron tan concluyentes y crearon una situación tan inequívoca a favor de Chile que no se dio una oportunidad para la intervención de terceros. Los triunfos de las armas proporcionaron a la diplomacia chilena una plataforma segura para defender con éxito los objetivos chilenos.

La Guerra del Pacífico forma parte integrante de la historia general del siglo XIX. En ella actuaron todas las fuerzas y tendencias que estaban configurando el carácter de la época. Chocaron los intereses económicos que habían surgido a raíz de la Revolución Industrial. Se midieron armas y barcos que eran el resultado de la nueva tecnología militar. Se emprendieron gestiones diplomáticas inspiradas en las nociones de equilibrio y supremacía, categorías que conformaban la política internacional de entonces.

Midieron sus fuerzas tres pueblos movidos por el patriotismo y el nacionalismo, las fuerzas determinantes del desarrollo político de la época.

En esta guerra hubo un claro vencedor que salió beneficiado y hubo dos perdedores para los cuales, ala amargura de la derrota, se agregaron fuertes pérdidas materiales.

Las heridas que entonces se abrieron, aún no cicatrizan y periódicamente renacen intereses por revisar las decisiones que se produjeron en las aguas del Pacífico y en los campos de batalla de Atacama, de Tarapacá y del Perú.

Sin embargo, desde el punto de vista más general, debe destacarse que esta guerra contribuyó a que no sólo Chile, sino también Perú y Bolivia hayan podido definir su individualidad y afirmar su voluntad de ser nación.

La guerra terminó con el triunfo de uno de los combatientes y esta victoria ha llenado y sigue llenando al pueblo chileno de orgullo y de legítima satisfacción. Como consecuencia de las primeras acciones militares y luego a raíz del combate de Iquique se produjo en Chile una ola de entusiasmo patriótico. La idea nacional envolvió a toda la sociedad y trascendió hacia todas las clases sociales las cuales se identificaron con el destino nacional.

Los triunfos chilenos no se tradujeron, sin embargo, en una guerra de exterminio. Chile, después, de sus concluyentes victorias, habría podido aplastar y humillar a sus adversarios derrotados. Pero en ningún momento Chile se planteó, como objetivo de la guerra, la liquidación o anexión de los dos países vecinos. En cuanto fue posible, Chile hizo la paz con Perú y celebró un armisticio con Bolivia,



reconociéndolos como repúblicas independientes, como sujetos del derecho internacional y como Estados soberanos.

Perú y Bolivia por su parte, como consecuencia de esta amarga experiencia, tomaron más claramente conciencia de su individualidad y reafirmaron su voluntad de superarse y de continuar su camino a través de la historia. La suerte de la guerra les había sido adversa, pero la derrota no significaba el fin de su historia nacional. Había un porvenir, había nuevas posibilidades, había nuevas esperanzas.

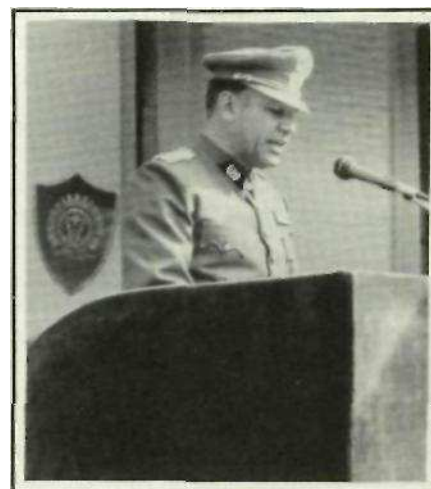
Chile recuerda con emoción y gratitud a aquellos que en las duras pruebas de la guerra dieron sus fuerzas, su salud y su vida por el futuro de la patria. Y a la vez rinde homenaje a los ciudadanos peruanos y bolivianos que lucharon y cayeron en esta guerra para que su nación pudiera vivir.

La Guerra del Pacífico forma parte integrante de la historia nacional de cada uno de los pueblos combatientes. Esta guerra dejó profundas huellas en la existencia y en el ser de cada uno. Al responder con valentía al desafío de la guerra, cada uno de estos pueblos afirmó ante la historia su voluntad de ser nación. Y con ello estos pueblos cumplieron, cada uno a su manera, con la misión que les había asignado la historia.



cesantías.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL CUERPO MILITAR DEL TRABAJO Y SU CONTRIBUCIÓN EN OBRAS DE INFRAESTRUCTURA NACIONAL, ESPECIALMENTE LA CARRETERA PRESIDENTE PINOCHET.



*CRL. JAIME CONCHA PANTOJA
Director de la Escuela de Suboficiales del
Ejército y Miembro de la Academia de
Historia Militar.*

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA
PRESENTADA POR EL AUTOR, EN CUMPLIMIENTO
DE LA DIRECTIVA ANUAL DE TRABAJOS 1982.

I. GENERALIDADES

Cada vez que los pueblos han debido afrontar agudas crisis económicas o que han visto retrasado su desenvolvimiento económico con respecto a otros, han recurrido a diversos sistemas tendientes a solucionar este problema, los que normalmente han recaído en impuestos extraordinarios o controles estatales de la producción, del crédito, etc. Sin embargo y, a pesar de no ser una idea totalmente moderna, solamente en este siglo hemos contemplado la contribución humana directa aplicada racionalmente para paliar los desastres de una guerra como lo hizo Bulgaria en 1920 o fortificar la economía nacional como Alemania, que implantó definitivamente el Servicio Militar del Trabajo obligatorio en el año 1935. Así tenemos, actualmente, diez o más naciones que adoptaron el sistema de prestación de trabajos, unas veces voluntaria como en Estados Unidos de N.A. y otras veces obligatoria como en Alemania.

En los países europeos, altamente industrializados, fue creado este Servicio del Trabajo, inicialmente para levantar la agricultura que, como entre nosotros, normalmente carece de los brazos suficientes, especialmente en la época de cosecha.

Este servicio así creado fue extendiendo su campo de acción a otras actividades, adentrándose cada vez más, hasta situarse con su masa en las obras de beneficio público como caminos, obras de regadío, construcciones, etc., sirviendo, así, para acrecentar el potencial nacional y fue el mejor medio de absorción de los desocupados en las grandes

En cuanto a la dependencia de este servicio, la encontramos, la mayoría de las veces, como un organismo del Ministerio de Defensa y otras, dependiendo del Ministerio del Interior como en el caso de Alemania, pero siempre bajo el régimen de disciplina militar.

Históricamente, podemos constatar la evolución constante de las comunidades o conjuntos de individuos que, a través de sucesivas transformaciones, han decantado en esas formas de convivencia social que conocemos actualmente como naciones.

En este evolucionar, estas comunidades han debido enfrentarse, de las maneras más diversas, a múltiples adversidades, saliendo exitosas de ellas, habiéndose con ello fortalecido y haciendo posible su permanencia en el tiempo.

Sabemos que la fuerza de una Nación radica en la fuerza de sus instituciones y mientras más arraigado en ellas se encuentren los valores sociales detentados por la comunidad nacional, que se sustentan en sólidas tradiciones o en estructuras bien constituidas, mayor será la cohesión interna que se logrará, permitiendo el logro de metas como una coronación a los esfuerzos desplegados en su obtención, sin cuya característica dichos esfuerzos serían estériles.

De estas instituciones, las Fuerzas Armadas chilenas han sido fieles representantes de esas tradiciones y, dentro de ellas, el Ejército, que en mayor o menor medida se ha integrado a la comunidad mediante la realización de acciones



sociales a través del tiempo.

Como una manera de participar más activamente en la actividad del país, se creó un tipo de organización muy especial, que cumple misiones específicas y que es el tema central del trabajo. Este organismo es el "Cuerpo Militar del Trabajo", dependiente del Comando de Ingenieros del Ejército.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS NACIONALES

También en nuestro país hemos tenido algunas experiencias sobre esta nueva creación en materia económica.

Con posterioridad al año 1930, el Servicio del Trabajo se aplicó a pequeñas actividades tales como, reparación de veredas y calles, saneamiento de barrios obreros, etc., en las ciudades de Viña del Mar y Chillan, además de algunas experiencias agrícolas llevadas a cabo en el fundo Peñalolén, en Santiago.

El trabajo era realizado por voluntarios civiles, en su mayoría estudiantes, en las mañanas de los días domingos y festivos.

En otro ámbito, el Ejército desde su creación ha realizado con su personal, una serie de obras que han ido en beneficio del país entero.

En el año 1953, por D.F.L. N° 13 del 9 de marzo, se creó el "Servicio Militar del Trabajo" cuyos fines principales eran la instrucción como combatientes técnicos a los ciudadanos que debían cumplir anualmente con su Servicio Militar y efectuar trabajos que constituyeran obras de bien público. También era una aplicación de los conocimientos adquiridos por el contingente en el período de instrucción y una valiosa práctica para el personal del Cuadro Permanente y Oficiales a cargo de las obras.

En este aspecto, el tipo de obras a las que principalmente se ha dedicado este organismo, han sido las de vialidad, especialmente en zonas apartadas y difíciles donde no se presentan contratistas particulares por lo riguroso del clima, difícil instalación de faenas, elevado costo de transporte, etc.

En un principio, el Servicio Militar del Trabajo fue una Repartición dependiente del Ministerio de Defensa Nacional (Subsecretaría de Guerra) y contaba con contingente de todas las ramas de las Fuerzas Armadas. Posteriormente, con fecha 26 de marzo de 1960, se dictó el D.F.L. N° 200 por el cual pasó a constituirse en un organismo técnico del Ejército y a denominarse "Cuerpo Militar del Trabajo (C.M.T.). Su estructura orgánica está contemplada en el Reglamento Complementario respectivo, cambio basado en la necesidad del Arma de Ingenieros Militares de mantener desde la paz, unidades de ingenieros de construcción con sus cuadros de personal, instruidos y experimentados en

los diversos trabajos de su especialidad.

Su misión específica es ejecutar trabajos en beneficio público bajo la dirección de los organismos técnicos de las entidades de la Administración Pública Nacional fiscal, semifiscal autónoma o Municipal que se los encomienden.

En el Anexo N° 3 del presente trabajo, se consignan los trabajos más significativos ejecutados y en ejecución.

III. CAMINO LONGITUDINAL AUSTRAL

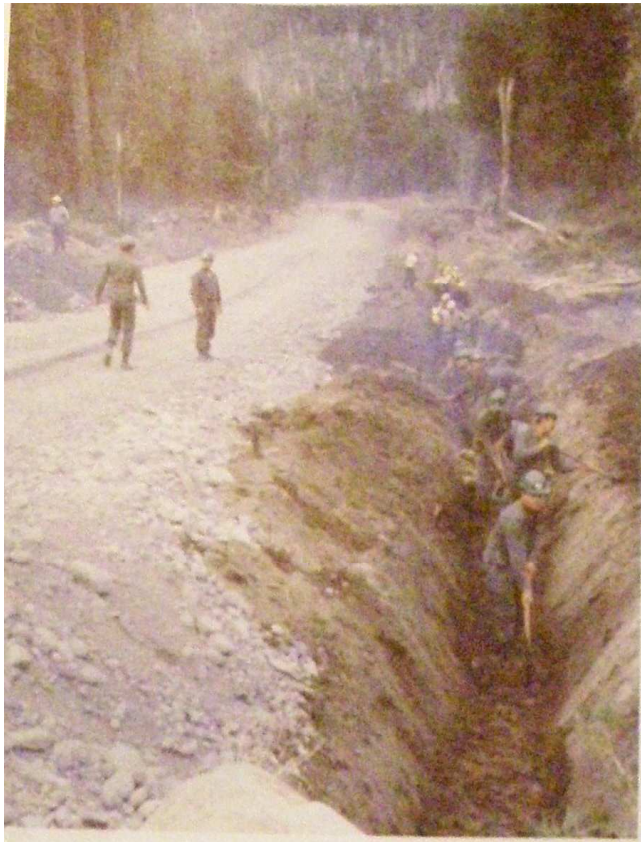
El proyecto de la Carretera "General Pinochet", que unirá Puerto Montt con Coihaique viene a materializar la visión de estadista y geopolítico de S.E. el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, quien hace tres años generó el impulso inicial de esta gran obra que sin duda va a ocupar un nuevo capítulo de nuestra historia patria. Con él se logrará la integración territorial de una vasta zona, permanentemente olvidada y su logro modificará en mucho los actuales pensamientos geopolíticos sobre esta parte de nuestro territorio; de este modo un nuevo y dinámico motor pasará a sumarse a la producción nacional, para el desarrollo de Chile, ya que la zona de Chiloé Continental, en un futuro no lejano, cumplirá un importante rol en el potenciamiento armónico de la Nación.

El proyecto consulta la construcción de una ruta caminera apta para el tránsito de vehículos motorizados que unirá, por territorio continental, las principales bahías, caletas, valles y localidades entre Puerto Montt y Aisén, permitiendo la salida de productos forestales, mineros, agropecuarios y marítimos en toda época del año, facilitando, además, el abastecimiento oportuno y suficiente a los pobladores de la zona. Además es una ruta turística de insospechada relevancia, sin considerar la extraordinaria belleza del sector cordillerano, lagos y estuarios. Con el actual proyecto se obtendrá uno de los grandes "Objetivos de Integración Nacional", que posibilitará establecer importantes "Polos de Desarrollo" dentro de un área donde actualmente existen pequeños núcleos de población desvinculados y sin recibir la influencia de la cultura, progreso y bienestar, se han creado fuentes de trabajo que hacen suponer un incremento de la población en no mucho tiempo.

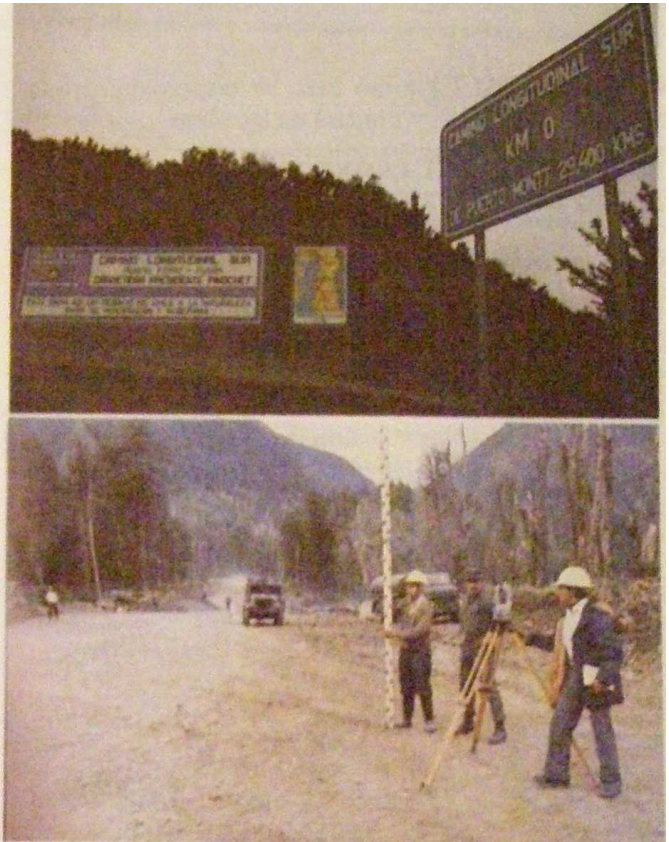
El terreno en el que se construye el camino, desde el punto de vista técnico, presenta las más variadas características que inciden directamente en las formas de trabajo, ya que en el trazado proyectado sólo un pequeño tramo lo constituyen terrenos planos o ligeramente ondulados, con pocas dificultades constructivas; el resto es cubierto, montañoso, o de poca consistencia, lo que provoca continuos derrumbes; atraviesa zonas en estado



virgen, con numerosos cursos de agua.



Visible adelanto en uno de los tramos de la Carretera General Finochet



Trabajos de medición y topografía por ingenieros militares y civiles en la Carretera General Finochet



Trabajos de hombres y maquinarias en el agreste y difícil trazado, de la Carretera General Pinochet



A partir del 10 de junio de 1978, el Comando de Ingenieros (C.M.T.) tomó bajo su responsabilidad la dirección, ejecución y control de las obras.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO Y AVANCE FÍSICO DE LAS OBRAS

Concepción Global del Proyecto

El Camino Longitudinal Sur, abarca una distancia de 669 Kms. desde Puerto Montt hasta Coihaique, distribuidos en:

- Desde Puerto Montt a Km. 0 (Pichiquillaie)	29 Km.
- Ruta Terrestre a cargo del C. Ing. E.	203 Km.
- Desde Chaitén a Puerto Cárdenas (existente)	46 Km.
- Ruta Marítima (3 Transbordos y 1 balseo)	72 Km.
- Ruta terrestre XI Región	<u>319 Km.</u>
Total	669 Km.

El proyecto constituye un complejo conjunto de obras que abarca, no sólo el Camino Longitudinal Sur, a que se ha hecho referencia, sino también toda la infraestructura anexa que se indica:

- Caminos alimentadores transversales y complementarios:
- * Tramo Pinilla - Lonconao en Sector Puerto Ramírez - Futaleufú 24 Km.
- * Ralún - Cochamó 14 Km.
- * El Zorro - Puerto Piedra 24 Km.
- Puentes definitivos
- Obras Portuarias
- Servicios de Transbordadores
- Servicios auxiliares de carreteras, tales como bombas de combustibles, postas, etc.

Dada la envergadura de esta infraestructura, la obra se ha considerado como "Un sistema integrado de Transporte", con un alcance mayor que la simple construcción de un camino.

Descripción del camino

Al Comando de Ingenieros se le ha asignado la ejecución de las obras correspondientes al Camino Longitudinal Sur y Transversales en la X Región, que en conjunto incluyen 265 Kms. de construcción, susceptibles de aumentarse.

Dada la gran longitud y las diferentes características del terreno, en cuanto a facilidades de abastecimiento, infraestructura existente, accidentes geográficos, etc. el camino se ha dividido en los siguientes sectores geográficos de trabajo:

Sector I. Puerto Montt

Desde Puerto Montt hasta Leptepú hay 169 Kms., que incluye los siguientes subsectores:

1) Puerto Montt - Metri (Construido antes de 1976)	29 Km.
2) Metri - Caleta La Arena	18 Km.
3) Estuario de Reloncaví (marítimo)	5 Km.
4) Puerto Oscuro - El Manzano	38 Km.
5) El Manzano - Río Negro	19 Km.
6) Río Negro - Leptepú (marítimo)	<u>60 Km.</u>
Total	169 Km.

Este sector comprende adicionalmente un camino de penetración desde Ralún a Cochamó, de 14 Kms.

Sector II. Chaitén

Desde Leptepú hasta el Límite Regional hay 181 Kms., con los subsectores que se indican:

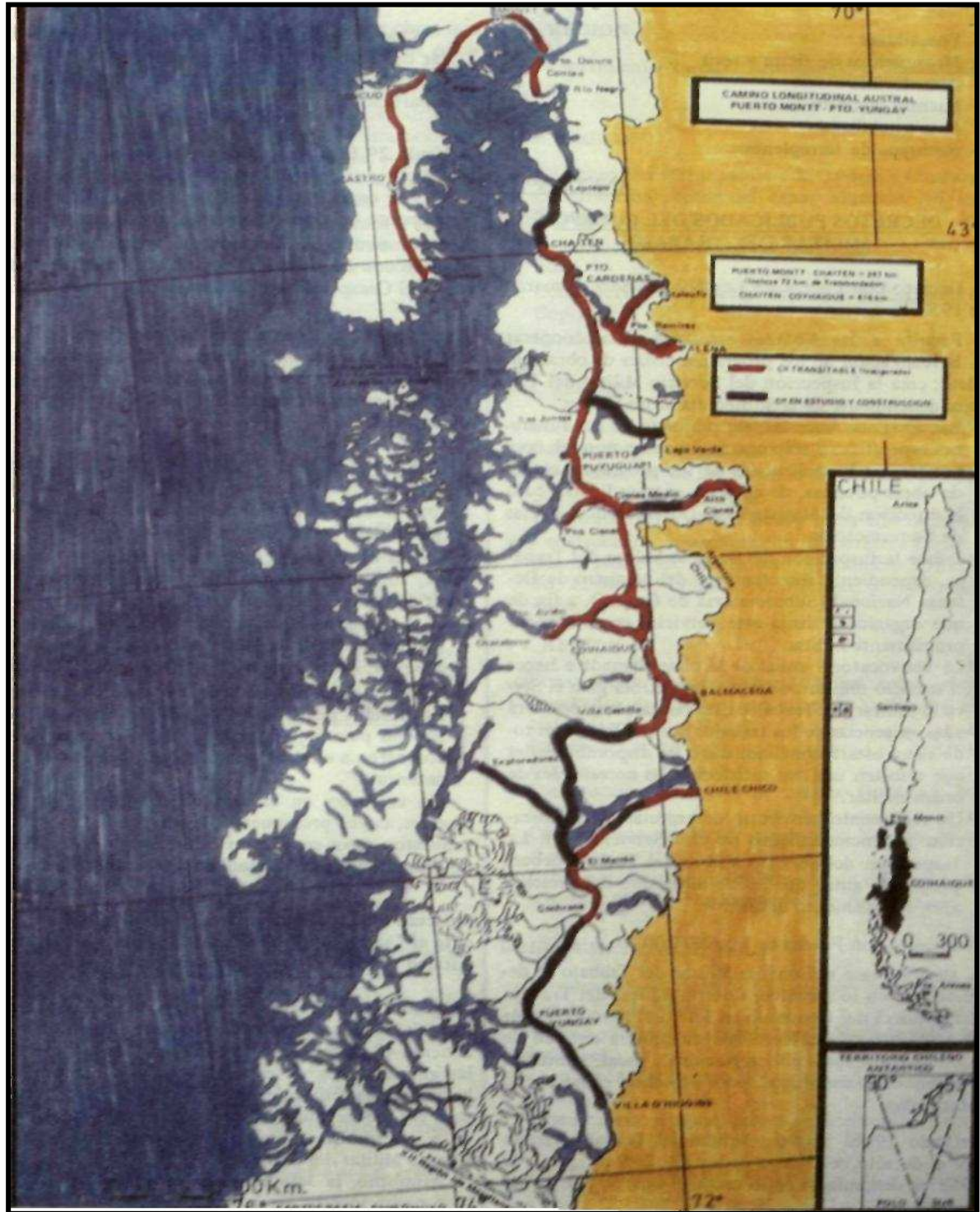
7) Leptepú - Chaitén	65 Km.
8) Pillán - Caleta Gonzalo (marítimo)	7 Km.
9) Chaitén - Puerto Cárdenas (Construido antes de 1976)	46 Km.
10) Río Yelcho (Balseo)	0.15 Km.
11) Puerto Cárdenas - Límite Regional	<u>63 Km.</u>
Total	181,15Km.

Este sector incluye además, caminos transversales representados por el tramo Cascada - Lonconao, en el subsector Puerto Ramírez - Futaleufú 24 Kms. (ya terminados) y camino El Zorro - Puerto Piedra con 24 Kms. en construcción.

Avance de las Obras

El procedimiento de construcción del camino, considera las siguientes actividades:

- a) Topografía**
 - Reconocimientos
 - Estudio de terreno
 - Trazado del eje
 - Plano horizontal
 - Perfiles longitudinal y transversal
 - Cubicaciones
- b) Construcción**
 - Roce
 - Despeje y limpieza de faja
 - Foseaduras
 - Movimientos de tierra y roca
 - Alcantarillas
 - Puentes menores
 - Base estabilizado
 - Recargue de terraplenes



Trazado de la Carretera General Pinochet



ANEXO Nº 1

DECRETOS PUBLICADOS DEL CUERPO MILITAR DEL TRABAJO

- Decreto con Fuerza de Ley Nº 13, de 9 de marzo de 1953.

Faculta a las Fuerzas Armadas para cooperar en la realización de los programas civiles de obras públicas; crea la Inspección del Servicio Militar del Trabajo, dependiente de la Subsecretaría de Guerra.

1º Las Fuerzas Armadas, sin perjuicio de sus funciones específicas y sólo con su dotación normal, cooperarán en la realización de los programas civiles de obras públicas, de carácter extraordinario, bajo la dirección del Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación.

2º Créase la Inspección del Servicio Militar del Trabajo, dependiente directamente del Ministro de Defensa Nacional (Subsecretaría de Guerra), a fin de que organice y dirija este Servicio, en su aspecto propiamente militar.

3º La convocatoria anual de la clase llamada a hacer el servicio militar consultará una cuota para el Servicio Militar del Trabajo. Esta cuota corresponderá a las exigencias de los trabajos por realizar y, en todo caso, estará condicionado a las disponibilidades que resulten una vez satisfechas las necesidades de orden militar.

4º Un reglamento provisorio determinará la organización y funcionamiento de este Servicio (31). La Inspección del Servicio Militar del Trabajo deberá proponer, antes del 31 de diciembre del presente año, el reglamento definitivo.

- Decreto con Fuerza de Ley Nº 200

Dispone que el Servicio Militar del Trabajo se denominará, en lo sucesivo, Cuerpo Militar del Trabajo y dependerá del Comando en Jefe del Ejército; señala su estructura y establece que cualquiera entidad de la Administración Pública Nacional, fiscal, semifiscal o autónoma y municipal, podrá ejecutar obras por su intermedio.

Artículo 1º El Servicio Militar del Trabajo, creado por el decreto con fuerza de ley 13, de 9 de marzo de 1953, se denominará en lo sucesivo Cuerpo Militar del Trabajo.

"Las facultades que se otorgan al Cuerpo Militar del Trabajo serán ejercidas por la autoridad del Ejército bajo cuya dependencia se encuentre esta repartición".

Artículo 2º El Cuerpo Militar del Trabajo estará formado por una Jefatura y por Unidades de Tropa Técnicas y se organizará en la forma que lo determine el Reglamento del presente decreto con

fuerza de ley.

La Armada y la Fuerza Aérea, podrán también, de acuerdo con las necesidades, integrar Unidades Técnicas en el Cuerpo Militar del Trabajo.

Artículo 3º Los conscriptos que cumplan con la Ley de Reclutamiento en el Cuerpo Militar del Trabajo, estarán sujetos a las mismas disposiciones legales vigentes para el contingente normal de las Fuerzas Armadas.

Artículo 4º Cualquiera entidad de la Administración Pública Nacional, fiscal, semifiscal o autónoma y Municipal, podrá ejecutar obras por intermedio del Cuerpo Militar del Trabajo.

Dichas obras se ejecutarán con cargo a los fondos que se consulten para tal objeto en el presupuesto de la entidad que encargue su ejecución.

"Los fondos que perciba el Cuerpo Militar del Trabajo por aplicación de este decreto con fuerza de ley y, otros ingresos propios, serán depositados en una cuenta subsidiaria de la Cuenta Única Fiscal. Los fondos no girados al 31 de diciembre de cada año no pasarán a rentas generales de la Nación y con cargo a ellos se podrán pagar cuentas de años anteriores".

Sin embargo, en el caso de fondos de Servicios Fiscales, cuyos presupuestos figuren en la Ley de Presupuestos, éstos serán puestos a disposición del Cuerpo Militar del Trabajo, mediante giros de traslado.

Artículo 5º La dirección técnica de las obras que ejecute el Cuerpo Militar del Trabajo, corresponderá a la entidad que haya solicitado su ejecución.

Artículo 6º La Jefatura del Cuerpo Militar del Trabajo podrá, con cargo a los fondos que se señalan en el artículo 4º de este decreto con fuerza de ley, efectuar las adquisiciones de especies (equipos, maquinarias, herramientas, útiles de trabajo, etc.) que se requieran para sus labores; bienes fiscales que serán dados de alta e inventariados en las respectivas Unidades del Cuerpo Militar del Trabajo.

Asimismo, la Jefatura del Cuerpo Militar del Trabajo podrá invertir los indicados fondos, en todo gasto que directa o indirectamente originen las obras que se le encomienden, como ser arrendamiento de oficinas y dependencias para el Cuerpo, en cancelar los consumos por servicios generales, pagos de primas de seguros por accidentes del trabajo, gastos por atención médica y funerales del personal, contratación de técnicos u obreros especializados, viáticos, cuando corresponda, al personal del Cuerpo, aún cuando la comisión sea extendida a más de treinta días.

La Jefatura del Cuerpo Militar del Trabajo rendirá cuenta directa y documentada a la Contraloría General de la República de la inversión de los fondos fiscales que hayan sido puestos a su



disposición.

Artículo 7º Deróganse todas las disposiciones contrarias a las contenidas en el presente decreto con fuerza de ley.

Artículo transitorio. Durante el año 1960, los fondos que se produzcan como consecuencia de la aplicación del inciso 3º del artículo 4º del presente decreto con fuerza de ley, ingresarán a una cuenta de depósito sobre la cual sólo girará el Comandante en Jefe del Ejército.

Esta cuenta se cerrará el 31 de diciembre de 1960 y su saldo ingresará a rentas generales de la Nación.

ANEXO Nº 2

TRABAJOS MAS SIGNIFICATIVOS EJECUTADOS Y EN EJECUCIÓN

1. EJECUTADOS

1a. REGIÓN

- Construcción camino Arica a Chilcaya
- Construcción camino Arica a Esquina
- Construcción bajada a Codpa
- Construcción canal aducción Río Lauca
- Construcción camino a Loma de los Embajadores
- Construcción camino en Valle de Azapa
- Construcción camino de Arica a Chapiquiña
- Construcción del canal de Azapa
- Movimiento de tierra y estabilizado en Tranque Copaquilla
- Construcción de las lumbreras en Valle de Azapa
- Construcción variante de Cuesta Camarones
- Habilitación y rectificado del camino acceso al Morro de Arica y su hermoeamiento
- Construcción de plataforma y nivelación aeródromo de Cavanca.

Ila. REGIÓN

- Mejoramiento camino Antofagasta a Aguas Blancas.

Illa. REGIÓN

- Construcción sector camino de Caldera a Chañaral.
- Construcción sector del canal aducción del Río Copiapó.
- Despeje en canal de relave del mineral de Potrerillo.
- Construcción de calles y veredas en poblaciones de Copiapó.
- Canalización de sector Río Copiapó.

Iva. REGIÓN

- Construcción de dos poblaciones en La Serena y Coquimbo para damnificados.
- Rehabilitación de los sistemas de regadío de Vega Sur y Norte de La Serena.
- Construcción de puente Bailey sobre Río

Pullalli.

- Construcción de variantes en la Carretera Panamericana Norte en: El Chivato, Quilimaré, Totorali11o, El Negro, Chigualoco, Millahue y Huentelauquén.

Va. REGIÓN

- Construcción puente Bailey 100 Ton. sobre estero San Pedro de Lolleo para paso de Turbinas Central Hidroeléctrica Rapel.
- Rectificación de variante en camino Los Andes al Límite.
- Construcción de sector de camino Cabildo a Putaendo.
- Construcción de sector camino de Nogales a Puchuncaví.
- Urbanización mínima, colocación de veredas y cercos en población Las Dunas de San Antonio.

REGIÓN METROPOLITANA

- Movimiento de tierra y habilitación base del Parque de Las Américas.
- Relleno sanitario y drenajes en Hogar Menores de Pudahuel.
- Rectificado del camino Romeral a embalse del Río Yeso.
- Urbanización mínima, colocación de veredas y cercos en las siguientes poblaciones:
 - * Cardenal José María Caro
 - * Santa Adriana
 - * Germán Riesco
 - * Einstein
 - * Clara Estrella

— Perfiladura de calles en las Municipalidades de:

* Conchalí	17.505 m/1.
* Barrancas	2.326 m/1.
* Quilicura	2.410 m/1.
* Renca	15.730 m/1
* Cisterna	15.770 m/1.
* San Miguel.	23.650 m/1
* La Granja	30.050 m/1
* Ñuñoa	18.160 m/1.
* Santiago..	16.060 m/1.

Total 141.661 m/1.

- Estabilizado de 27.322 m2. de calles en las Municipi

palidades de:

- * San Miguel
- * Santiago
- * Conchalí

- Canalización del Río Mapocho sectores de Municipalidad de:

- * Quinta Normal
- * El Monte



- Construcción del camino de San Gabriel a los Chacayes para la Empresa de Agua Potable.
- Habilitación y construcción de Canchas en Farellones para el campeonato de Ski.
- Construcción de camino de Quincanque a San Pedro.
- Despeje de camino de Rungue a Cerro El Roble, obstruido por rodados.
- Construcción de calles y colocación de estabilizados en población de Hacienda Hospital.
- Movimiento de tierra en construcción de campos deportivos y área social Club Campo Oficiales Peñalolén.
- Construcción de camino y defensas externas en polvorines Batuco.

Vía. REGIÓN

- Despeje de Carretera Panamericana Sur en Angostura de Paine obstruida por nieve y rodados en 1972.
- Construcción de camino de Lloica a Rapel.

VIIa. REGIÓN

- Construcción de dos puentes Bailey sobre Río Maule para tendido de oleoducto.
- Construcción y mejoramiento camino de Curicó a Hualañé.
- Construcción sector de camino de Pelluhue a Curanipe.
- Forestación de Viveros de Chanco del Ministerio de Bienes Nacionales.

VIIIa. REGIÓN

- Habilitación de terrenos para construcción del Parque O'Higgins de Chillan.
- Habilitación de paso sobre Río Nuble en Carretera Panamericana Sur, con material Bailey. Construcción sector camino Concepción a Hualqui.
- Construcción sector camino La Capilla, Las Canchas, Caleta Tumbes.
- Construcción sector camino Concepción, Lirquén, Tomé.
- Construcción de 2 puentes Bailey para 150 Toneladas sobre Ríos Vergara y Rucué para el paso de las Turbinas de la Central Hidroeléctrica El Toro.

IXa. REGIÓN

- Construcción sector camino de Angol a Cañete.
- Saneamiento de las Vegas de Lumaco.

Xa. REGIÓN

- Construcción de terraplenes de acceso del puente sobre Río Calle Calle.
- Construcción sector de camino Nochaco a Rupan-co.
- Construcción de sector de camino de Osorno

- a San Juan de la Costa.
- Urbanización de los terrenos de Cañal Bajo y construcción de barrancas.
- Perfiladura y estabilizado de calles en poblaciones de Valdivia y Osorno.
- Rehabilitación del camino en la Línea Santa María.
- Rehabilitación del puente de ferrocarril en Río Maullín.
- Reparación del camino: Frutillar - Playa Maquis Los Bajos Quilanto.
- Movimiento de tierra y urbanización en aeródromo Tepual.
- Construcción de camino de Puntra a Quemchi.
- Construcción de camino Chaitén a Puerto Cárdenas.
- Construcción de camino Puerto Ramírez a Alto Palena.
- Construcción de camino Alto Palena a Carrenleufú en el Valle de California.
- Construcción de aeródromo de Alto Palena.
- Construcción pista aterrizaje en Puerto Cárdenas.
- Habilitación de aeródromos de emergencia en Río Malito.
- Construcción Escuela Internado Público, en Alto Palena con capacidad para 250 alumnos.
- Rehabilitación de la red vial Ancud-Chacao; An-cud-Castro y despeje de calles en Ancud, con motivo del terremoto de 1960.
- Construcción camino Llanco a Choroihué y de Escuela Pública en este último lugar.
- Movimiento de tierra y habilitación del Estadio de Ancud.
- Construcción camino transversal Puerto Ramírez-Fu taleufú.
- Construcción y habilitación de Centro de Madres de Pichiquillaipe y Jardín Infantil en Contao.
- Construcción edificios para campamentos en Puelche, el Varal y Santa Bárbara, que serán entregados posteriormente a pobladores de esas zonas.
- Construcción de edificios para Cuartel en el Valle del Río Frío.

XIa. REGIÓN

- Despeje del Río Palena de troncos y árboles en su curso medio e inferior.
- Construcción de senda de Puerto Cisne a Estancia Cisne.
- Construcción variante en camino Aysén a Coihai-que.
- Construcción de senda de Coihaique a Villa Mañihuales.
- Construcción senda de Emperador Guillermo



a Mano Negra.

- Construcción aeródromo de Río Pascua.
- Construcción sector camino Buzeta - Laguna Quetru.
- Construcción sector senda de Bahía Murta a Bahía Erasmo.
- Construcción de sector de senda de Chile Chico -Fachinal Guadal.
- Construcción camino acceso a Faro Raper en Puerto Slight.

XIIa. REGIÓN

- Construcción de accesos y habilitación de terrenos de Agrupación Schneider (Ojo Bueno).
- Remoción de rocas y despeje del terreno para construcción del Centro Meteorológico Eduardo Frei en la Antártica.

2. EN EJECUCIÓN

IVa. REGIÓN

- Construcción de variante de la Carretera Panamericana Norte en el viaducto de El Teniente.

Xa. REGIÓN

- Construcción del Camino Longitudinal Sur desde Puerto Montt a Las Juntas.
- Construcción del Camino Transversal desde Valle del Río Frío (Santa Lucía) a Puerto Ramírez.
- Construcción del camino de Ralún a Cochamó.

XIa. REGIÓN

- Construcción de camino de Río Engaño a Río Cofre, sector de camino Austral: Coihaique - Puerto Yungay



BIBLIOGRAFÍA

1. Estudio de la funcionalidad y rentabilidad para el Ejército, bajo un punto de vista administrativo del Cuerpo Militar del Trabajo.
 - Memoria para optar al título de Ingeniero Militar del Mayor José M. Faundes Serrano.
2. Exposición Camino Longitudinal Austral. Febrero 1982.
 - Comando de Ingenieros.
3. El Servicio Militar del Trabajo.
 - Mayor Eduardo Elizondo Molina.
 - Memorial del Ejército.
4. Decreto con Fuerza de Ley N° 13 del 9 de marzo de 1953.
 - "Faculta a las Fuerzas Armadas para cooperar en la realización de los programas civiles de obras públicas; crea la Inspección del Servicio Militar del Trabajo, dependiente de la Subsecretaría de Guerra".
5. Decreto con Fuerza de Ley N° 200.
 - Dispone que el Servicio Militar del Trabajo se denominará en lo sucesivo Cuerpo Militar del Trabajo y dependerá del Comando en Jefe del Ejército; señala su estructura y establece que cualquiera entidad de la Administración Pública Nacional, fiscal, semifiscal o autónoma y municipal podrá ejecutar obras por su intermedio.
6. Carretera Austral. Integración de Chile.
 - George Munro
 - Heriberto Arancibia



SUBDESARROLLO Y MEDITERRANEIDAD DE BOLIVIA

TRABAJO DESARROLLADO POR EL MIEMBRO ACADÉMICO BGL. TOMAS OPAZO S. Y PUBLICADO EN "EL MERCURIO" DE SANTIAGO EL 24 DE FEBRERO DE 1983.



*BGL. TOMAS OPAZO SANTANDER Ex
Director del Departamento de Geografía de
la U. de Chile y Miembro de la Academia de
Historia Militar*

Está muy en la actualidad sostener que el "enclaustramiento" de Bolivia es el principal motivo de su subdesarrollo. Por esta razón hemos querido encabezar este estudio con las manidas causas con que el Gobierno boliviano pretende desviar a la opinión mundial, sobre todo, a la de América, de un supuesto problema que sería bilateral entre ese país y Chile. Decimos supuesto problema, ya que, con la firma del tratado de los límites de 1904 se dieron por terminadas todas las cuestiones de límites que no se habían especificado en el tratado de tregua firmado

en Valparaíso el año 1884, que dio por terminado el conflicto bélico, que ese país promovió el año 1879. El subdesarrollo de Bolivia no es su mediterraneidad ni su enclaustramiento, como trataremos de probarlo a través de un análisis de los factores que lo han producido.

Víctor Paz Estenssoro, dos veces Presidente de Bolivia, en carta del 25 de noviembre de 1950, decía al actual Presidente Siles Zuazo:

"La afirmación que a menudo se hace de que nuestro atraso proviene principalmente de la falta de una salida al mar, a más de pueril, es tendenciosa, pues busca desviar la atención pública de las verdaderas causas del estancamiento de Bolivia". Esta Comunicación nos dará las mejores herramientas para anotar las verdaderas causas del estado de prostración económica, social y política en que se encuentra sumida actualmente la nación altiplánica:

a) En 150 años de vida independiente ha tenido más de 195 cambios de gobierno, producto de sucesivas revoluciones.

b) Las grandes riquezas de ese país estuvieron en manos de sectores elitistas dominantes de la economía boliviana, como las compañías Patiño-Hoschild y Aramayo.

c) El atraso agrario y la escasa industrialización se deben a la marginación del sistema a que estaba sometida la mayoría de la población indígena, cuyo valor como persona, ni aun ahora, ha sido preocupación de los sucesivos gobiernos de ese país.

d) La cultura está reservada para un grupo político estatal, absolutamente minoritario, con el objeto de mantener el dominio político del país. La ignorancia se enseña en más de los dos tercios de la población laboral.

e) En lo social no se han producido avances notorios y el subdesarrollo se aprecia en las grandes ciudades y en mayor escala en los campos, valles cordilleranos y sector minero, donde, fuera de algunas escuelas rurales, no se ve interés por la salud, la higiene ni el bienestar social de los bolivianos.

f) La política cambiante y desestabilizadora de cualquier régimen social o político que se ha querido implantar, mantiene al país en su condición actual.

g) Su economía soporta una deuda externa cuyos intereses no puede cancelar, lo que es consecuencia de la incapacidad de sus equipos gobernantes.

Bolivia, a pesar de su condición de país mediterráneo, es el que más ayuda recibe de sus vecinos para desarrollar su vida ciudadana, que, bien aprovechada, le permitiría ser un país privilegiado dentro de América.

Es limítrofe con cinco países y todos le brindan ayuda para que su desarrollo económico y social no



se detenga, como lo vamos a demostrar con hechos que desvirtúan lo que su Canciller trató de probar en la última reunión de la OEA, en Washington.

Perú: Por la vía de La Paz-Juliaca le da acceso al Pacífico por los puertos de ño y Moliendo, vía que cuenta con excelentes medios de comunicación terrestre. Le da facilidades de aranceles y aduanas y le permite el libre intercambio de productos, tanto de importación como de exportación.

Brasil: Por medio de vías de comunicación que Brasil le ayuda a construir, también le ofrece nuevas opciones. Se sabe que 14 mil kilómetros de los ríos del norte son navegables y se comunican con la zona amazónica. Los ríos Beni - Illeneg - Mamoré, Guapo-ré, etc., comunican con la cuenca amazónica. Los puertos de Manaos y Belén constituyen terminales de recorrido en su salida al mar.

Por la vía Corumbá - Campo Grande - Sao Paulo llega al puerto de Santos, desviando sus productos a Europa y Oriente.

Paraguay: Como salida al Atlántico de la rica zona agrícola de Santa Cruz, por Puerto Suárez, Paraguay le permite ocupar la vía de los ríos Paraguay y Uruguay para alcanzar la cuenca del Plata, campo propicio para su comercio con Argentina y Europa.

Argentina: Gran interés ha tenido siempre Argentina en facilitar a Bolivia el comercio exterior por su territorio. Desde La Paz, pasando por Uyuni, empalma por vía férrea con La Quiaca. También en el sur boliviano, una muy buena red vial, que une Sur Lipez con La Quiaca y Yacuiba, ocupando hacia el sur la red vial argentina, lleva los productos a Corrientes -Santa Fe, para llegar al complejo de Rosario, que lo une a Buenos Aires, puerto del Atlántico que Bolivia prefiere.

Hacia el occidente de La Quiaca, Bolivia también llega a Salta - Tucumán y San Juan y, por el ferrocarril de Salta a Antofagasta, por Augusta Victoria, alcanza con sus productos y minerales al Pacífico.

Chile: Nuestro país es el que da mayor apoyo al comercio boliviano. Por disposiciones del tratado de

1904, Chile construyó a su costo, el ferrocarril de Arica a La Paz. También existe el ferrocarril de Antofagasta a La Paz. En estos puertos Bolivia cuenta con una infraestructura propia, donde mantiene las mercaderías en tránsito y sus aduanas. Tiene aranceles preferenciales para los productos alimenticios y fármacos en general. En la red vial, podemos citar los caminos de Arica a Iquique a Oruro y de Antofagasta a Uyuni.

Además, Chile autorizó el oleoducto para que Bolivia sacara su petróleo por Arica, lo que le significa una gran economía en el transporte de este combustible. Hay que señalar que, en cumplimiento de los acuerdos internacionales en que Chile ha comprometido su honor nacional, Bolivia durante el conflicto del Chaco, ocupó los puertos chilenos de Arica y Antofagasta para introducir todo su armamento, munición y elementos logísticos que esta guerra le exigía, a pesar de la amistad que Chile siempre ha mantenido con Paraguay.

Bolivia es un país privilegiado en América Latina por su posición geográfica, como se da a conocer en un estudio de la academia de la Universidad de Chile, señora Eliana Franco de la Jara, que copiamos textualmente a continuación:

"Bolivia, con una población de cinco millones de habitantes, se divide, geográficamente, en tres zonas de corte vertical:

- a) La zona del altiplano.
- b) La zona de los valles.
- c) La zona de los llanos.

La República de Bolivia, en el corazón del "hinterland" latinoamericano, es potencialmente una de las regiones con mayores recursos para desarrollarse.

La zona del altiplano, entre la cordillera Occidental (frontera con Chile) y la cordillera Central, alberga el 55 por ciento de su población, agrupada en tres ciudades claves: La Paz, Oruro y Potosí. Ahí se encuentran asentadas las principales industrias de su incipiente desarrollo. Esta es la región donde están ubicadas las minas de estaño de Cata-vi, Potosí y Siglo XX.

La zona de los valles, entre las cordilleras Central y Oriental, incluye los valles de Cochabamba, Sucre y Tarija, que mediante el riego artificial, se han transformado en ricas zonas, de sembradíos y en el eventual pulmón agrícola; en esta región se encuentra Camiri, rica en petróleo por yacimientos fiscales bolivianos. El 30 por ciento de la población vive en la mencionada región.

La zona de los llanos, con población escasa, es una región selvática en el sector amazónico y de grandes sabanas. En el sudeste se encuentra el yacimiento de mineral de hierro del Mutún. Se puede decir que este yacimiento, junto al petróleo, es la clave de su futuro desarrollo. Si se piensa que sus

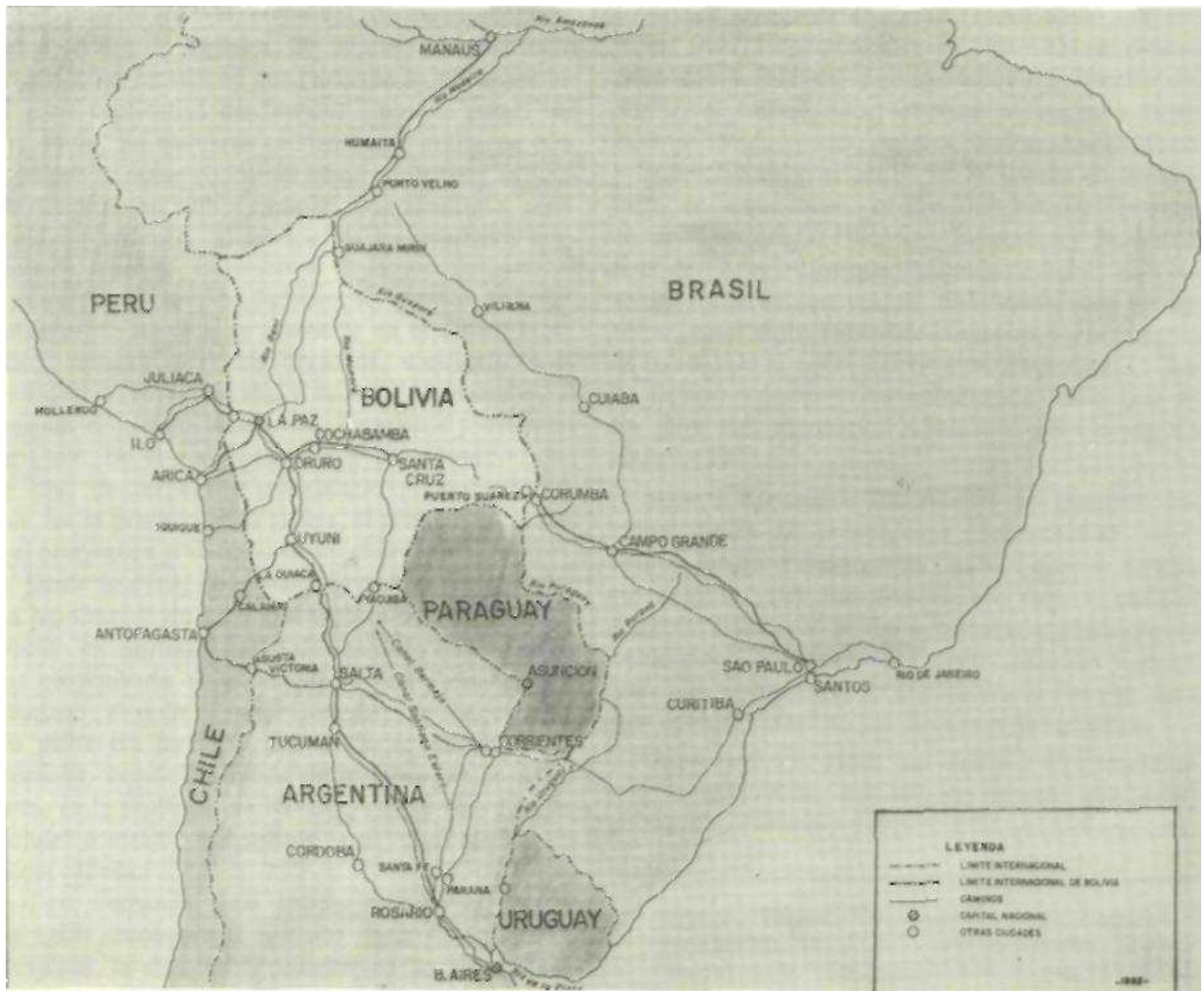


reservas están calculadas en cifras del orden de los 50 mil millones de toneladas, no es arriesgado sostener que éste es el yacimiento más importante del mundo en su tipo.

Estos antecedentes me permiten sostener que el problema del subdesarrollo boliviano no es una cuestión ligada a la salida al mar. Y esto se explica por dos razones:

a) Teniendo en su seno estaño, petróleo, gas, zinc, tungsteno, antimonio, plata, plomo, cobre, hierro, etc., factores básicos para impulsar el desarrollo, el problema de su despegue económico se encuentra entonces en el saber cómo transformar esos recursos en riquezas y ésta es una cuestión del pueblo boliviano, de su gobierno y de la creación de políticas imaginativas y dinámicas. Creo que concordaremos en una conclusión: Chile no es culpable de que falten los factores de movilización

que hemos enumerado en su vida institucional y política. Además, cuando en el pasado nuestros pioneros y capitalistas se interesaron por explotar guaneras, salitreras y minas de plata que, según Bolivia, estaban dentro de su soberanía, la respuesta del antiplano fue dificultar y hasta intervenir militarmente los establecimientos de los capitalistas chilenos. Con esta experiencia, estimo que ningún ciudadano chileno puede tener intenciones de ir nuevamente a ayudar al desarrollo de Bolivia. b) En cuanto al problema del enclaustramiento, me permito citar la declaración sobre libre tránsito suscrita el 20 de abril de 1921 en Barcelona, documento del derecho internacional al que adhirieron también Bolivia y Chile, que otorga autorización a los países mediterráneos para equipar barcos mercantes con sus banderas. En efecto, Suiza, Checoslovaquia y otros países mediterráneos se han acogido a esta ventaja".





Esperamos que este tan somero estudio, sirva para desvirtuar las injustas cuan injuriosas palabras, pronunciadas por el Canciller boliviano en la última Reunión de la O.E.A. en Washington, que obligaron a nuestra Delegación a abandonar la Sala de Plenarios, para no avalar con su presencia, tanto rencor y tanto odio, llegando al insulto soez a nuestras autoridades, de las que estamos orgullosos.

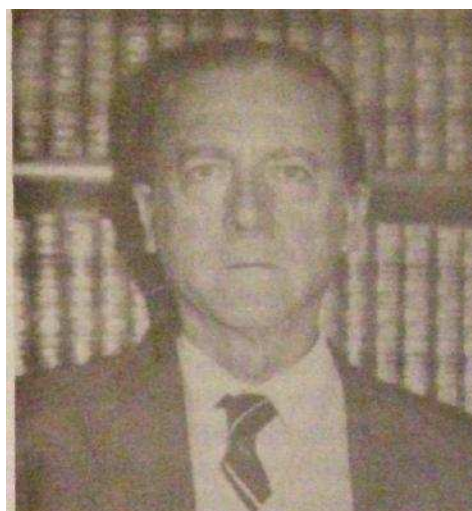
Pobre pueblo boliviano, tan sacrificado, tan abandonado a su suerte en la ignorancia y el dolor. Sólo deseamos que puedan encontrar el verdadero camino que los lleve a ocupar el lugar que les corresponde en el concierto mundial y cuando ésto lo obtengan puedan, por las vías legales, llegar a relaciones más cordiales y así quizás puedan encontrar caminos de integración que a ambos países beneficie.



BAQUEDANO, GENERAL Y CIUDADANO INSIGNE

VERSIÓN DE LA CONFERENCIA REALIZADA EN LA SALA N°5 DEL EDIFICIO DIEGO PORTALES, EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1982.

SE PUBLICA CON MOTIVO DE CUMPLIRSE EL CENTENARIO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO Y COMO HOMENAJE AL GENERAL BAQUE-DAÑO, ARTÍFICE DE LAS VICTORIAS CHILENAS EN ESTA CONTIENDA.



*JORGE IVANHUBNBR GALLO
Ahogado y Director de la Biblioteca del
Congreso Nacional*

La figura del General Manuel Baquedano emerge de las páginas de la historia y se agiganta con fuertes relieves, como uno de los más eminentes generales de América. Su intervención victoriosa en todas las batallas en que participó lo hizo acreedor al justo calificativo de "invicto", porque nunca fue derrotado. Su eminente calidad como militar se conjugó con su noble condición como ciudadano, actuando siempre en ambos campos, con idealismo, generosidad y valentía, al servicio de los supremos intereses de la patria. El vencedor de tantos combates, el héroe de la Guerra del Pacífico, al regresar al hogar cubierto de laureles, se convierte en el ilustre repúblico, senador por dos períodos, candidato a la presidencia de la Nación e incluso, brevemente, al resignar el mando Balmaceda, Presidente provisional de Chile. De él podría expresarse parodiando lo que se dijo de un ilustre mandatario norteamericano, que fue el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de los chilenos.

Desde su cuna, Baquedano llevaba sangre guerrera en las venas y un gran ardor patriótico en su alma. Nacido en Santiago, el 1<> de enero de 1823, fueron sus progenitores el joven militar don Fernando Baquedano y doña Teresa González de Baquedano. Su padre era nieto de don Félix de Baquedano y Córdoba, español, oriundo de la localidad de Abárzuza, en la provincia de Navarra, que se vino a Chile, donde contrajo matrimonio con una distinguida dama chilena.

Don Fernando, que había iniciado su carrera en 1808 como simple soldado de la Compañía de Dragones, se distinguió, primero, en las luddias de la independencia y, más tarde, en la Expedición

libertadora del Perú, ascendiendo sucesivamente al Sargento Mayor, ayudante de Cazadores a Caballo, Coronel y, en 1839, General de Brigada. En 1851 se desempeñó como Jefe del Estado Mayor del Ejército del Sur y, el mismo año, se plegó al frustrado movimiento revolucionario contra el Presidente Montt y combatió valientemente en la Batalla de Loncomilla, en la que resultó herido. Don Virgilio Figueroa, en su "Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile", dice que "además de haber sido un soldado a la antigua usanza, todo valor, todo patriotismo, todo entusiasmo por la carrera, tuvo la gloria de haber sido el padre del General Baquedano". "En su tiempo —agrega— era considerado como uno de los jefes más meritorios y valientes del Ejército de Chile"²

Manuel Baquedano fue alumno del Instituto Nacional. Entre sus compañeros de estudios se contaban el futuro Presidente de Chile, Federico Errázuriz Zañartu, que fue uno de sus mejores amigos; Eusebio Lillo, que se iba a destacar posteriormente como poeta y Ministro de Estado, y Emilio Sotomayor, que ya mostraba su afición por la historia, pero que optó en definitiva por la carrera de las Armas.

Baquedano alternaba sus deberes de estudiante con la equitación, que era su deporte predilecto, y con sus constantes visitas al Regimiento Cazadores, donde se desempeñaba su padre. Más que cualquiera otra actividad, lo atraía la vida militar hacia la que se definió muy pronto su verdadera

² Figueroa, Virgilio. "Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile". Establecimientos Gráficos "Baicells & Co.". Santiago, 1928. T. II., pág- 105.



vocación. Los antecedentes familiares de nuestro prócer, el ambiente que lo rodeó en su hogar en su más tierna infancia y en su adolescencia, influyeron, sin duda, en forma decisiva en su destino. El General Jorge Carmona Yáñez, en su biografía del General Baquedano, anota al respecto:

"Educado el joven Manuel en su ambiente netamente militar y sólo escuchando anécdotas de combates y de gloria, rodeado de oficiales que le cautivaban por sus actitudes, tenía que ser arrastrado por el huracán patriótico de la época"³. Y así ocurrió, efectivamente, ya en su mocedad, cuando a mediados de 1838, a los quince años de edad, emprendió viaje como "pavo" en uno de los barcos que integraban la expedición contra la Confederación Perú-boliviana, resuelto a tomar parte activa en las hostilidades. En el mismo buque viajaba su padre, a la sazón Comandante de Cazadores, que no alcanzó a imponerse a tiempo de la aventurada acción del joven Manuel. Fue su primer e inolvidable encuentro con las armas. Combatió junto a su progenitor en la guerra, distinguiéndose especialmente en Yungay y, como recompensa de su valentía, se le confirió, en Lima, el grado de Alférez. En esos momentos de honda emoción, el futuro héroe no podía siquiera imaginar que, años más tarde, iba a entrar a la misma ciudad al mando de un Ejército victorioso.

El 28 de marzo de 1839, el Alférez Baquedano fue ascendido a Teniente de Caballería del Regimiento Cazadores. La ruta de su destino había quedado trazada definitivamente. La disciplina militar, la confraternidad de las armas, el fragor de los combates, y sobre todo, la noble y generosa entrega a la causa de la Patria, habían sellado su alma para siempre. Como ha dicho un insigne pensador español contemporáneo, José Antonio Primo de Rivera, "la vida es milicia y hay que vivirla con espíritu de servicio y sacrificio". Baquedano sabía cumplir» mejor que nadie, con esta austera divisa.

Transcurren los años, años de paz y de tranquilidad, en los que el país va consolidando su situación internacional, su organización jurídica, su vida cultural, su progreso industrial y agrícola. Al concluir el decenio del General Bulnes, Chile sobresale, en muchos aspectos, como una república modelo entre sus turbulentas hermanas de Iberoamérica. No obstante, la paz interna es perturbada, en 1851, por un movimiento revolucionario, precedido por el motín de Urriola, y prontamente sofocado por el Gobierno. Acababa de asumir el poder don Manuel Montt, cuando el General José María de la Cruz» vencido en las urnas en la elección presidencial, se

alza en armas contra el régimen. La lucha fue sangrienta pero breve. La Batalla de Loncomilla, el 8 de diciembre de 1851, en la que triunfaron las fuerzas del Gobierno, puso término al conflicto. Seis días después el General De la Cruz capituló.

En ese combate decisivo se produjo una situación de gran dramatismo. Junto a los efectivos gobiernistas, como ayudante del General Bulnes, participó en la contienda el oficial Manuel Baquedano, en tanto que en el bando de los revolucionarios combatía su padre, el General Fernando Baquedano, que fue herido en las operaciones. Ambos se mostraron entonces a la altura de las circunstancias. El padre, al imponerse de la actuación que realizaba el hijo en las filas de su respectiva unidad, se limitó a decir: ¡que cumpla con su deber!". El hijo, al concluir la lucha, superando las diferencias anteriores, pidió el permiso de rigor y acudió solícito a auxiliar a su padre. Este acto, señala Encina, "refleja con mucha fidelidad la fisonomía moral" del héroe.⁴

Poco tiempo más tarde, el 12 de enero de 1852, el Capitán Manuel Baquedano era ascendido a Sargento Mayor de la Escolta. En 1854 fue destinado a la Comandancia General de Armas de Valparaíso y, el mismo año, fue nombrado ayudante de la Comandancia de Armas de Arauco. Se ha dicho que su inesperado alejamiento de la zona central del país, fue incorporado a esa pequeña guarnición de la Frontera, obedeció a manejos políticos. Así lo debe haber estimado en ese momento Baquedano, que, ante esta situación, presentó dignamente su renuncia. Por fortuna, el Gobierno tuvo el buen tino de rechazarla y Baquedano, por su parte, mostró el patriotismo y la prudencia necesarios para dar por superado el asunto y continuar una carrera que lo iba a conducir a prestar gloriosos servicios a la Patria. En 1855 pasó a ser, además, Comandante del escuadrón cívico N°3 de la región.

"Estos puestos sedentario» le permitieron dedicarse a la agricultura y explotar con expandidos resultados, una extensa propiedad en la provincia de los Ángeles, la que llamó Santa Teresa, en memoria de su venerada madre.

Nadie, en veinte leguas a la redonda -agrega más adelante el citado autor - podría disputo al Mayor Baquedano más actividad, mayor juicio, mayor tino y ascendiente para tratar a sus inquilinos ni mayor serenidad y puntualidad para el cumplimiento de sus compromisos"⁵

Pero el respeto no se ha hecho para el hombre de acción, ni menos para el guerrero. Al estallar

³ Carmona Yáñez, Jorge General. "Baquedano", Estado Mayor del Ejército Impreso por la Euitoia Gabriela Mistral, 2a. ed. Santiago, 1978. Pág. 30.

⁴ Encina, Francisco Antonio. "Historia de GñifeS; Ed. Nacimiento. Santiago, 1947-1948, T. XVII, pág. 177.

⁵ Carmona Yáñez, Jorge General. Ob. cit., págs. 52-53.



nuevamente una revolución, en 1859, encabezada esta vez por los Gallo y los Matta, Vicuña Mackenna e Isidoro Errázuriz, toma las armas al servicio del Gobierno y lucha valerosamente en la batalla del Maipón.

Transcurren después de diez años de paz. Recordemos que, hasta mediados del siglo pasado, los indómitos y beligerantes araucanos dominaban una extensa porción del territorio nacional, al sur del río Bío-Bío, sin que se hubiera aún abordado la necesaria labor de incorporar las regiones, indígenas a una efectiva jurisdicción del Gobierno de la República. Varios fuertes militares, estratégicamente situados, tenían a su cargo la misión de impedir el avance y los desbordes de los indios. Especial importancia en esta materia tuvo la obra del coronel Cornelio Saavedra, designado intendente de Arauco, por el presidente Pérez, quien logró, por medios pacíficos, "parlamentos" y acuerdos con los caciques, ocupar una gran parte de la zona habitada por los araucanos. La pacificación encontraba, sin embargo, no pocos obstáculos, ante el espíritu indomable de los indígenas. La efervescencia se había acentuado, temporalmente, con la pintoresca acción de un aventurero francés, M de Tounens, que logró ser coronado rey de los mapuches y de los indios de la Patagonia, con el título Orelie Antoine I. La situación se agravó al producirse un levantamiento general de los araucanos en enero de 1869, oportunidad en la que le cupo al comandante Manuel Baquedano una brillante actuación, desarrollada durante varios meses de operaciones multares, al mando de una división, especialmente en la zona de Renaico, en la línea del Malleco entre Curaco y Angol y, en la cordillera de Pidenco.

Al término de esta campaña, y como un reconocimiento a sus destacados servicios, el Gobierno lo designó Comandante del Regimiento Cazadores. Ninguna distinción, tal vez, podría haber llegado más hondo en el corazón del victorioso guerrero que pasaba a desempeñar el mismo cargo que antaño había «do honrado con la jefatura de su propio padre y a tomar el mando de la misma unidad en la que, aún adolescente, se había enrolado para participar en la expedición contra la Confederación Perú-boliviana

Corría el año 1869 cuando Baquedano, ejerciendo sus nuevas funciones se radicó en Santiago. Tenía a la sazón, 46 años. Diez años iba a permanecer viviendo en la capital, en la tranquilidad de su alto cargo, hasta que fuera llamado por el ciarí de la Patria para cubrirse de la gloria en la Guerra del Pacífico. Aprovechamos esta prolongada pausa, este alto en la permanente actividad guerrera del ilustre prócer, para detenernos algunos instantes en su apariencia física, en su personalidad, en los

principales rasgos de su carácter. Varios cuadros y algunas fotografías de primer plano de la época nos permiten visualizar su imagen. Entre todos estos testimonios gráficos consideramos de especial valor el óleo de Mochi, contemporáneo suyo, que representa vividamente la carga de la Caballería chilena en la Batalla de Chorrillos, en la que Baquedano aparece, casi al centro, de la tela, gallardamente montado en su caballo. Aunque de fecha muy posterior, es excelente el retrato ecuestre del General, que nos legó el pincel del gran pintor benedictino Fray Pedro Subercaseaux⁶.

Baquedano era un hombre de mediana estatura, de porte digno y gallardo, que inspiraba respeto. Tenía el rostro ovalado, facciones finas, ojos muy claros, probablemente azules. Su mirada reflejaba una mezcla de autoridad y bondad. Su estampa a caballo, tal vez debido a su ancestro hispano, evoca la noble figura de un hidalgo español.

Era hombre de pocas palabras, firme y lacónico en sus resoluciones. Su prestigio como jefe militar, su reconocido don de gentes, su forma de ser sencilla y cordial, le habían ganado el afecto de todos los sectores, sin distinción alguna.

Don Benjamín Vicuña Mackenna, que lo conoció personalmente y se honró con su amistad, escribe en 1881:

"Durante los 10 años de su residencia en Santiago el General Baquedano no hizo vida de poltrón ni de magnate rodeado de favores. Todo lo contrario. Hizo siempre vida de soldado, vida de cuartel, vida de ordenanza y de deber. Suficientemente rico para disfrutar holgados placeres, ha conservado su lecho de campaña en su austera celda de jefe y ha vivido en la capital como habría vivido en Curaco o en Lolenco.

Conservando sus hábitos de campesino madrugador, el General Baquedano se despertaba siempre con la diana de su tropa y, de ordinario se dirigía al Mercado Central para hacer allí franco y militar desayuno entre la gente popular, que se sentía orgullosa de la visita de quien mandaba tan lucida y gallarda gente como la suya. En la tarde, al contrario, el Coronel de Cazadores era un asiduo visitante del solitario Santa Lucía, en cuya vecindad tenía su hogar-amigo de hombre civil y, en su casi diario paseo ascendía precisamente hasta el kiosco o más propiamente hasta el cañón de las 12, que era una especie de súbdito suyo, en su calidad de Comandante General de Armas de la plaza.

En todas estas ocasiones de la vida cotidiana el Coronel de Cazadores, severo sólo con el soldado,

⁶ Este último cuadro está reproducido en la portada de la mencionada biografía de Baquedano del General Jorge Carmona Yáñez. En páginas interiores del mismo libro aparecen excelentes reproducciones en colores del óleo de Mochi y de un detalle del mismo, en el que se destaca la presencia del héroe.



se mostraba llano, y familiar con el hombre del pueblo y de aquí lo espontáneo y lo universal de su prestigio en la masa de la Nación que trabaja y que pelea.

El General en Jefe del Ejército, como el General Baquedano, su padre y, el General Bulnes, que fue su maestro, es un demócrata práctico de primeras aguas.

Pero fuera de estas sueltas del espíritu soldadesco, general desde Turena a todos los hombres de guerra, el General Baquedano cultivaba con culto caballeresco sus altas relaciones sociales. Generalmente tenía consagrada una tarde en cada día de la semana para el solaz de la amistad; y en muchas familias, como en la de don Federico Errázuriz, guárdanle los viernes todavía su asiento de acuerdo, aun después de la muerte, que para todos es el olvido.

Una de sus aficiones más pronunciadas, como hijo de afamado jinete, ha sido también el arte hípico y por esto ha consagrado siempre un especial esmero al servicio y a la remonta de las caballerías. Tenía con este objeto en arriendo una chacra en el llano de Maipo y allí iba con asidua frecuencia a pasar su revista a esos famosos -brutos, que como los corceles de los Pizarra, han llevado otra vez el espanto a las tímidas masas indígenas y pedestre de la tierra del sol. El General Baquedano es uno de los más bizarros jinetes del Ejército y aunque es común decir que estas eternas y largas campañas de los trópicos han menoscabado un tanto su arrogante porte, no hay en los regimientos de Chile ningún apuesto capitán que le sobrepuje en gallardía, cuando montado en su caballo Diamante recorría a gran galope las filas en las paradas de honor o en las batallas en que las balas, espesas como el huracán, formaban cuajo.

El destacado periodista don Carlos Silva Vildósola, que fuera miembro de la Academia Chilena de la Lengua y ex director de "El Mercurio", de Santiago, hace de él los siguientes recuerdos:

"No soy tan viejo que haya podido ser amigo del General Baquedano, ni tan joven que no haya alcanzado a conocerlo cuando ya era periodista y, como tuve muchas oportunidades de hablar con él y debo a su memoria grande afecto por sus bondades con el muchacho de entonces, puedo decir del gran soldado un poco más acaso que sus propios subalternos, entonces muy jóvenes y alejados del General en Jefe por la distancia jerárquica.

Baquedano era hombre de maneras tan finas en sociedad, que hasta podía parecer atildado. Lo tenía en la sangre y lo había aprendido sin esfuerzo en el medio social en que vivía. Soldado y caballero era su padre y sus amistades fueron siempre la gente más refinada de este país, la que tiene más vieja tradición, la que hizo esta República.

Cuando yo lo conocí, le eran familiares tres grandes casas de Santiago: la de don Federico Errázuriz Echaurren, que había heredado esta amistad de su padre; la de don Luis Pereira, donde el general llegaba como a la propia; la de los Concha Subercaseaux, tan hospitalaria y entonces tan llena de ingenio y bondad de la madre, la belleza de las hijas y la brillante juventud de los hijos. Pero el general frecuentaba muchas otras; era, en realidad, amigo de "todo Santiago" de esos días y lo había sido siempre. Vivió toda su vida entre gente que sabía hacer uso de los utensilios de la mesa y eran buenos jueces para conocer a un caballero.

Rudamente disciplinario en el servicio, hecho a la vida austera de campañas penosas, enemigo de molicies o lujos, Baquedano era en sociedad amable, cortés, deferente, de una gran modestia y una innata nobleza en actos y palabras.

Hablaba en frases breves, cortadas, pero hablaba como hombre educado. Y cuando tenía que recordar su vida militar, perdía la timidez enfermiza, mezcla de modestia excesiva y de espíritu concentrado, poco hecho a derramarse en palabrerías inútiles o en teatralidades.

El pueblo amó y ama a Baquedano. Lo sintió suyo a pesar de su grave y noble apartamiento de todo ruido y publicidad. Sintió lo que era, hijo de este suelo, descendiente de españoles, ejemplar puro de la raza que se formó entre la cordillera y el mar, raza sobria en palabras, generosa de su sangre, apegada con fuerza heroica al terruño que sabe morir mejor que vivir y lleva dentro de cada hombre un soldado en espera de la ocasión de caminar bajo una voz de mando y un ejemplo de disciplina.

Baquedano ganó sus batallas porque tenía un fuerte instinto militar heredado, porque había sido soldado toda su vida, porque en la campaña del 39 había aprendido táctica y estrategia junto a hombres como Bulnes y, ante todo y sobre todo, porque supo conservar en el Ejército, con mano firme y ejemplo personal, la disciplina y la moralidad".

Cerremos este paréntesis, sobre la vida del General Baquedano en Santiago, para referirnos a los acontecimientos que lo llevaron a la gloria y proyectaron su figura al nivel de uno de los más grandes generales de la historia, no sólo de Chile, sino de América y del mundo.

Por circunstancias muy conocidas, que no es del caso reseñar en esta oportunidad, el 5 de abril de 1879, Chile, como último recurso frente a una situación que se consideraba intolerable, declara la guerra a Perú y Bolivia.

Resultaría imposible, en el breve espacio de este trabajo, exponer, ni siquiera en forma muy general, el desarrollo de este conflicto, que se prolongó hasta el 30 de octubre de 1883, en que se suscribió entre Chile y Perú, el Tratado de Ancón.



Si se me permitiera esquematizar, mediante una simplificación en línea gruesa, la secuencia de las operaciones bélicas, me atrevería a dividir la Guerra del Pacífico en tres grandes etapas:

1º) La guerra en el mar, en la que se logra destruir el poder naval del Perú y resplandece el nombre inmortal de Prat;

2º) La guerra en tierra, que culmina con la ocupación de Lima, en la que el General Baquedano entrega a Chile los laureles de la victoria;

3º) La guerra en la montaña, destinada a destruir, en la sierra del Perú, los restos del Ejército peruano y algunas fuerzas irregulares de guerrilleros y montoneras.

En la primera fase, la heroica actuación de la Marina creó las condiciones psicológicas y estratégicas que iban a abrir a Chile el camino de la victoria. Por una parte, la epopeya del 21 de mayo de 1879 magnetizó al pueblo chileno a lo largo de toda la República, infundiéndole un entusiasmo y ún fervor patrióticos que movilizaron a la Nación entera hacia el objetivo común; por otra parte, los Combates navales de Iquique, Punta Gruesa y Angamos significaron prácticamente la desaparición de la escuadra peruana, lo que facilitó después el transporte hacia el norte de las tropas y abastecimientos de nuestro Ejército.

La segunda etapa de la guerra se inicia con la Campaña de Tarapacá, cuya ocupación era de trascendental importancia económica y militar. Las fuerzas chilenas, con el eficaz apoyo de la Marina, desembarcan victoriosamente en Pisagua, vencen a los aliados en la Batalla de Dolores, pero debido a un error de información sufren un grave revés en la Batalla de Tarapacá. No obstante este último acontecimiento, todo el departamento había quedado en poder de Chile. A esas alturas del conflicto bélico se habían agudizado las diferencias de apreciación, por no decir las serias discrepancias, entre los jefes militares en el terreno y el Gobierno, que pretendía dirigir las operaciones desde Santiago. En ciertos momentos, la lentitud de las resoluciones de las autoridades civiles, que perjudicaban la marcha de las acciones militares, estaba originada en las luchas políticas que se desarrollaban en la capital, relacionadas, especialmente, con las elecciones presidenciales.

A raíz de importantes divergencias con el Ministro de Guerra y Marina, don Rafael Sotomayor, el 26 de marzo de 1880 el General Erasmo Escala, Comandante en Jefe del Ejército del Norte, presenta su renuncia, considerándose lesionado en sus prerrogativas por el representante del Gobierno. Fue designado en su reemplazo, con fecha 3 de abril de 1880, el General Manuel Baquedano. A este acertado nombramiento se agregó, como Jefe del Estado Mayor de la fuerza de campaña, el del

Coronel José Velásquez.

Al hacerse cargo de la Jefatura del Ejército del Norte el General Baquedano tenía 57 años. Era un jefe muy querido en las filas. Poseía un innato don de mando, un alto concepto de la disciplina, una recia energía, un inquebrantable sentido de la responsabilidad y del deber. Impartía sus órdenes en pocas y precisas palabras y no volvía atrás sobre lo resuelto. En 1880 ya había cumplido brillantes servicios en las operaciones de guerra. En un principio, Baquedano, que se desempeñaba como General de Caballería, se ocupó de la indispensable labor, de poco lucimiento personal y que ejecutó con gran eficiencia de organizar el servicio de abastecimiento de agua, víveres y forraje, de las fuerzas expedicionarias. Muy pronto, justipreciadas sus relevantes condiciones, se le encomendó la realización de importantes acciones militares. Su buen juicio, su firmeza ante las decisiones adoptadas, habían jugado un rol de importancia cuando el Ministro Sotomayor y el General Erasmo Escala incurrieron en vacilaciones para llevar a cabo el desembarco en Pisagua, Baquedano definió positivamente la situación exclamando: "¡Lo convenido!" ¡Lo convenido! ¡Pisagua! ¡Adelante, Erasmo, adelante!". En la Batalla de Dolores, el 19 de noviembre de 1879, descolló por su valor y su atinada intuición de los hechos. Producido el desembarco de las tropas en lio, se encomendó al General Baquedano la jefatura de las operaciones destinadas a la conquista de Moquegua, obteniendo una resonante victoria el 21 de marzo de 1880, al derrotar a la defensa peruana en la inexpugnable cumbre de Los Ángeles. El General Escala, en un pasaje del parte oficial dirigido al Gobierno, sobre este combate expresa textualmente:

"La victoria obtenida, señor ministro, por nuestras fuerzas, bajo las órdenes del infatigable, inteligente y denotado General Baquedano, ha dado una página más de gloria a nuestra patria". Poco después, ya como Comandante en Jefe llegarían sus grandes triunfos en el Campo de la Alianza, en Tacna y Arica, en Chorrillos y Miraflores.

El 20 de mayo de 1880, cuando hacía alrededor de un mes y medio que había asumido el mando superior del Ejército, falleció repentinamente el conductor civil de la guerra, el Ministro Rafael Sotomayor, produciendo su deceso consternación y desconcierto en el país. El Consejo de Ministros resolvió encomendar la dirección de las operaciones militares a una especie de triunvirato, disponiendo que el General Baquedano prosiguiera con los planes encomendados "poniéndose de acuerdo en todo con los Coroneles Vergara y Velásquez". Con razón ha sido criticada esta medida, ya que el mando de un Ejército debe ser único e indivisible, tener la debida unidad, expedición y eficacia. El



General Baquedano, sin quebrantar su acatamiento a la autoridad civil, logró eludir hábilmente esta nueva modalidad y afianzó su autoridad como Comandante en Jefe, preparando y dirigiendo personalmente, con su Estado Mayor, las operaciones bélicas. Desde ese momento puede darse por terminada la ingerencia civil en el comando militar de la guerra.

El 26 de mayo de 1880, Baquedano, empeñado en la campaña de Tacna, vence a los efectivos perú-bolivianos en la batalla del Campo de la Alianza, a unos ocho kilómetros de esa ciudad. Las fuerzas de los aliados, al mando del General Campero, Presidente de Bolivia, se habían establecido en la meseta de un cerro, lo que hacía relativamente fácil su defensa desde un punto de vista táctico. Don José Francisco Vergara propuso que el Ejército efectuara un movimiento envolvente contra el flanco derecho y la retaguardia del adversario. El plan de Vergara tenía serios inconvenientes, entre otros motivos, porque requería un día de preparación, sería difícil de ocultar, la demora podría ocasionar el agotamiento de la provisión de agua y se presentarían serias dificultades para el arrastre de la artillería en el terreno desértico. Además, como observa el General Agustín Toro Dávila en su libro titulado "Síntesis histórico militar de Chile", "el frente enemigo era muy extenso, por lo cual tenía poca profundidad, luego, un rompimiento frontal podría realizarse sin dificultad"⁷. Se ha señalado, además, que por diversas razones de orden práctico, un fracaso de la acción envolvente habría tenido el riesgo de llevar al Ejército

chileno al desastre. Baquedano, con el apoyo de Velásquez, después de apreciar detenidamente todas las circunstancias y aplicando su acostumbrado y certero concepto estratégico, ordenó sin vacilar un ataque frontal, con centro de gravedad en el ala derecha y manteniendo una importante fuerza de reserva. La acción condujo al Ejército chileno a la victoria.

Como en todas las cosas humanas, y no obstante el resonante éxito obtenido por nuestras fuerzas, no faltaron las críticas de algunos sectores, en Santiago, alentadas, fundamentalmente, por un pesimista y alarmante telegrama de Vergara sobre la gran jornada de Tacna. El General Baquedano, en carta de fecha 30 de junio al Presidente Pinto, sin descender a pormenores de ninguna especie, escribe:

"Respecto de cuanto han dicho algunos diarios acerca de la batalla de Tacna, ¿qué quieres que te diga? La estrategia, de plumas es muy fácil, muy

barata y muy poco peligrosa. Así es que las censuras de esos generales cucalones no alcanzan a afectarme. Me basta con que el país, el Gobierno y mis compañeros de armas estén satisfechos de mi conducta y que reconozcan que estuve en el puesto que me señalaba mi deber. Lo demás rió merece la pena de tomarse en cuenta"⁸. La victoria chilena en este decisivo enfrentamiento produjo, entre otras consecuencias, la ruptura de la alianza Perú - boliviana. Bolivia ha quedado fuera de la guerra. Pocos días después, el 7 de junio, el país y el mundo se imponen con asombro de la increíble hazaña de las tropas chilenas que, al mando del Coronel Pedro Lagos, con formidable decisión y empuje, logran, en 55 minutos, apoderarse del Morro de Arica, considerado por los estrategas, como una fortaleza imbatible.

El próximo paso, cuanto antes fuera posible, debía ser el avance hacia Lima, como lo consideró desde el primer instante el General Baquedano. Su decisión en este sentido resalta claramente en su carta, de fecha 12 de junio de 1880, dirigida al Presidente Pinto, en la cual, después de referirse a la necesidad de organizar y fortalecer el Ejército, que había quedado algo quebrantado por las bajas, agrega:

"Una vez terminada esta operación, debemos pensar seriamente sobre nuestra marcha sobre Lima para poner fin a esta guerra tan costosa como larga y penosa para el país y para el Ejército"⁹. Una vez más se suscitaban problemas y dificultades en Santiago sobre la prosecución- de la guerra. El Presidente Pinto y el Ministro Santa María pensaban que, con las últimas victorias, se podría firmar

⁷ Toro Dávila, Agustín General. Síntesis histórico militar de Chile. Editorial Universitaria. Santiago, 2a edición, 1977. Pág. 292.

⁸ Carmona Yáñez, Jorge General. Op. cit., pág. 192.

⁹ V. Carmona Yáñez, Jorge General Op. cit., pág. 184.



*Manuel Baquedano González
General en Jefe de l Ejército Chileno durante la Guerra del Pacífico (Óleo de Fray Pedro
Subercaseaux).*



la paz con el Perú, en favorables condiciones para Chile. Diversas gestiones de alto nivel, incluyendo las Conferencias de Arica celebradas en octubre de 1880 y a la que concurren delegados de los países beligerantes y de los Estados Unidos, no dieron ningún resultado. Mientras tanto, la Marina bloqueaba El Callao, tratando de impedir que el Perú recibiera armamentos por la vía marítima. En la capital continuaban las controversias y los debates políticos. Finalmente, bajo la incontenible presión del Congreso Nacional y de la opinión pública, el Gobierno ordenó la marcha a Lima.

Los efectivos del Ejército chileno, embarcados en Arica, desembarcaron en Pisco y acamparon en el valle de Lurín, a sólo treinta kilómetros de Lima. Piérola concentró el grueso de sus poderosas fuerzas en las líneas de Chorrillos y Miraflores, con fuerte defensa de cañones, baterías, trincheras y minas ocultas, para la- defensa de la capital. Nuevamente, Vergara propiciaba una acción envolvente por el flanco este de la posición peruana. El General Baquedano, de acuerdo con su Jefe de Estado Mayor, desestimando la opinión de Vergara, ordenó, por atinadas consideraciones tácticas, el ataque frontal en el frente de Chorrillos. La victoria el 13 de enero de 1881 coronó el valor y el empuje incontrarrestables de los soldados chilenos. Piérola replegó los restos de sus fuerzas, disminuidas por enormes pérdidas, hasta la línea defensiva de Miraflores. Hubo gestiones diplomáticas que originaron una breve tregua. El 15 de enero de 1881, el General Baquedano con el apoyo de la Escuadra, que bombardeaba el ala derecha del Ejército peruano, obtiene en Mira-flores una concluyente victoria. El 17 de enero de 1881, las fuerzas chilenas ocupan Lima. Chile ha ganado la guerra. Sólo faltará para afianzar definitivamente el resultado, emprender la Campaña de la Sierra, para destruir los restos del ejército peruano, montoneras y guerrilleros.

Cumplida su misión, Baquedano regresa a la patria cubierto de gloria, en marzo de 1881. En Valparaíso, donde desembarca con parte del Ejército y después en Santiago, lo esperan gigantescas manifestaciones de bienvenida. El pueblo de Chile se vuelca en masa por las calles de ambas ciudades para expresar, con un entusiasmo delirante, su admiración, su afecto y su reconocimiento al héroe de la Guerra del Pacífico, al General invicto en todas las batallas, al eminente ciudadano, al hombre siempre afable, gemoso y sencillo.

Se inicia entonces una nueva etapa de la vida de Baquedano. Se acercaba el término del período del Presidente Pinto y se preparaba, para sucederlo, la candidatura de don Domingo Santa María. Pero, así como en 1841, el General Manuel Bulnes, triunfador en la guerra contra la Confederación Perú-

boliviana, había sólo elegido Presidente de la República por una abrumadora mayoría, del mismo modo pareció que el General Baquedano, al regresar victorioso de este nuevo conflicto bélico, sería exaltado a la Primera Magistratura de la Nación.

"Al día siguiente de Miraflores, al parecer, la candidatura presidencial de Baquedano no tenía contendor posible"¹⁰.

El 27 de marzo de 1881, un grupo de destacadas personalidades le ofrece la candidatura. El General Baquedano con el patriotismo y la modestia que lo caracterizan contesta, emocionado, que no se considera preparado para desempeñar tan alto cargo, pero que, si la Nación se lo impone, estaría dispuesto a aceptar este sacrificio en cumplimiento de un deber superior. Un grupo de ilustres representantes del Partido Conservador, entre los que se cuentan los hermanos Walker Martínez y el ex ministro don Abdón Cifuentes, dirigen un manifiesto al país solicitando el apoyo para la postulación del General Baquedano, "que es hoy — expresa— símbolo querido de las glorias de la patria y objeto predilecto de la gratitud, del amor, y de la esperanza de los chilenos".¹¹ Se trataba de aunar en torno suyo todas las voluntades, por encima de las banderías políticas.

La candidatura arraigada en todos los sectores nacionales, suscitó fuerte inquietud en el Gobierno, que favorecía a Santa María, y algunos círculos del liberalismo, que se oponían a la elección de un militar como Presidente de la República. Entretanto, anota Encina:

"El nombre del General Baquedano, transportado en alas de sus victorias resonaba en todas partes: la imagen en colores de su figura, montado sobre su caballo Diamante, colgaba de los muros de todos los hogares, desde los más elevados hasta los más modestos. El comando popular de la guerra, como también radicales y liberales disidentes y una inmensa masa ciudadana, apoyaban al General victorioso".

En su calidad de candidato, y para que no se pensara que su carácter de miembro activo del Ejército podía influenciar en alguna forma al electorado, tuvo la delicadeza de presentar su renuncia, el 3 de mayo de 1881, a su cargo de General en Jefe del Ejército del Norte, dimisión que el gobierno aceptó.

El 10 de junio del mismo año, Baquedano, que no tenía ambiciones políticas, renunció sorpresivamente a su-candidatura presidencial y se retiró a su fundo en el Sur.

Las razones de esta renuncia fueron, por cierto, muy

¹⁰ Encina, Francisco Antonio, Op. cit., T. XVII, pág.

¹¹ Encina, Francisco Antonio, Op. cit., T. XVII, pág.536



diferentes, como queda de manifiesto en la carta que, al formularla, dirigió el General a sus partidarios y amigos. Por una parte, Baquedano se vio envuelto, sin quererlo y sin tomar parte en ella, en una baja lucha política, en la que era costumbre que cada bando desprestigiara personalmente al candidato del bando contrario.

La renuncia del General a su candidatura, rechazando los métodos que se estaban empleando en la campaña y evitando que sus partidarios reaccionaran en forma violenta en defensa de sus derechos, constituyó una verdadera lección de civismo. Después de referirse a estos aspectos, Baquedano expresó que estaba en un error al creer que su candidatura, por no tener vínculos de partidos, podría ser un lazo de unión entre todos los ciudadanos y agraga:

"Que los hechos lo han persuadido de que la prolongación de la lucha electoral podría provocar conflictos lamentables. Ello sería, ciertamente, bien doloroso al día siguiente del desenlace feliz de una guerra colosal y cuando aún no estaba suscrita la paz que debe asegurar al país el fruto natural de sacrificios. Por eso y, porque creo que en tales circunstancias sería un crimen derramar una sola gota de sangre chilena con motivo de las disensiones domésticas, he adoptado la resolución irrevocable que me apresuro a poner en conocimiento de ustedes".

Un capítulo más de la vida del General Baquedano se cerraba, honrosamente, con su patriótica carta de renuncia a la candidatura presidencial.

Al año siguiente la ciudadanía le reiteraba su entusiasta respaldo al elegirlo senador por Santiago por el período 1882-1888. Terminado su mandato, fue reelegido, esta vez por Colchagua, por el período 1888-1894.

También formó parte del Consejo de Estado. Como senador, fue miembro permanente, en los dos períodos, de la Comisión de Guerra y Marina. He revisado los boletines de sesiones del H. Senado y puedo decir que, durante sus dos períodos de parlamentario, Baquedano, fiel a su constante línea de conducta, no intervino jamás en debates o asuntos de carácter político. Dedicó su labor, en materias legislativas, a todo lo que pudiera interesar al Ejército. Se preocupó en forma especial, permanentemente, de los veteranos de la Guerra del 79, de sus viudas, de los inválidos y de los huérfanos. Recalcaba con énfasis que el país no debía olvidar a los que le dieron gloria, riqueza y libertad y que ahora atravesaban por dificultades económicas. Rehuía sistemáticamente las discusiones estériles. "No perdamos tiempo con discursos largos y enojosos", expresó en una oportunidad, ante un debate excesivamente prolongado. En su desempeño en el Parlamento

actuó siempre con independencia y altura de miras y fue respetado unánimemente por todos los sectores políticos.

Cuando sobreviene la lucha entre el Congreso y el presidente Balmaceda, siendo aun senador, la oposición se empeña a fondo para conseguir el apoyo de Baquedano. Comprendían que el concurso de un hombre de tanto ascendiente moral y sólido prestigio sería un factor decisivo para el éxito de sus propósitos. Por otra parte, faltaba poco tiempo para el término del período constitucional de Balmaceda y se hablaba insistentemente, una vez más, de llevar al General invicto al solio de los Presidentes de Chile. Sin ceder a peticiones y a presiones de ningún tipo, Baquedano se mantuvo por encima de los acontecimientos. En forma clara y terminante, se negó a intervenir, en ningún sentido, en la lucha política.

Estalló la Guerra Civil y, después de prolongadas alternativas, el Gobierno resultó definitivamente derrotado en las batallas de Concón y Placilla. Por Decreto de 29 de agosto de 1891, Balmaceda, convencido de que era inútil continuar la resistencia, depuso el mando en Baquedano y se asiló en la Embajada Argentina. El último considerando de esta resolución dice textualmente:

"Que el ciudadano General de División Manuel Baquedano reúne, por sus servicios y civismo, condiciones excepcionales de confianza de todos los chilenos para salvar al país de las desgracias que lo afligen y para poner término patriótico y decoroso a la contienda".

Durante tres días, Baquedano se desempeñó como Jefe del Ejecutivo. Su principal labor consistió en el mantenimiento del orden público, amenazado por las turbas que pretendían saquear las casas de los balmacedistas. En el hecho, en el primer día, sobre todo en horas de la mañana, resultó prácticamente imposible impedir los desmanes, ya que las autoridades habían abandonado sus funciones, la policía se había dispersado y las tropas de la guarnición militar de Santiago estaban desmoralizadas y no acataban la disciplina. Algunos soldados, incluso, arrojaron sus armas a la calle o tomaron parte ellos mismos en los disturbios. Se vivían los sucesos incontrolables que suelen acompañar la caída de un régimen. No obstante las gravísimas dificultades que se presentaban, en el lapso de algunas horas Baquedano, adoptando rápidas y enérgicas medidas, logró restablecer el orden y la seguridad en la capital de la República. El 31 de agosto de 1891, cumplida su misión, entregó el poder a la Junta de Gobierno presidida por don Jorge Montt¹².

¹² No parece estar bien informado Encina al afirmar que, en la tarde del 31 de agosto de 1891, cuando entró en Santiago don



Después de estos críticos acontecimientos, vienen días de reposo y tranquilidad. Baquedano, que bordea los 70 años, se acoge a un sereno retiro que alternará con sus recuerdos y con la compañía de sus fieles amistades. Nunca contrajo matrimonio. Su hogar fue la patria, y sus hijos, los soldados, bajo su mando.

Baquedano cae enfermo de gravedad. Se acerca la hora de la última batalla, aquélla en que sólo Dios puede resultar vencedor.

Con la nobleza que lo caracteriza, ha otorgado testamento repartiendo todos sus bienes entre sus colaboradores y subalternos, las viudas y los huérfanos de sus queridos soldados.

Nunca había temido la muerte. Católico de recio cuño, era devoto de la Virgen del Carmen y del rezo del Rosario. El sacerdote don Ruperto Marchant Pereira, Capellán de la I División del Ejército, da testimonio en un folleto que escribió sobre el prócer, de su profunda fe y de sus acendradas virtudes cristianas¹³

El 30 de septiembre de 1897 entregó su alma al Creador. Sus funerales constituyeron una inmensa manifestación de dolor de todo un pueblo. En el camposanto se congregaron las más altas

autoridades y personalidades del país. Despidieron acongojado sus restos mortales, con discursos que enaltecían su memoria, entre otros oradores, el Ministro de la Guerra, Carlos Palacios; el Presidente de la Cámara de Diputados, Ismael Tocornal; el Vicepresidente del; Senado, Ramón Santelices; el General Manuel Bulnes; el Capitán de navío que representó a la Marina, Leandro Pérez Gacitúa; un representante del Consejo de Estado y el primer alcalde de la 1. Municipalidad de Santiago. Mientras se desarrollaba la ceremonia, retumbaban, en el Campo de Marte, como un postrer adiós, los mismos cañones que lo habían acompañado en las Batallas de Chorrillos y Miraflores.

La Nación, agradecida, levanta un monumento a su memoria, que se inaugura en 1928, en la significativa fecha de un 18 de septiembre, en la plaza Baquedano. Elocuente tributo al héroe de la Guerra del Pacífico, al General invicto, al ciudadano ejemplar. Pero Baquedano no ha muerto: más allá de cualquier homenaje póstumo, vive y vivirá siempre en el corazón de todos los chilenos y en el espíritu de las Fuerzas Armadas, como una gran bandera de patriotismo, de supremas virtudes militares y cívicas, desplegada en el horizonte de Chile.

Jorge Montt, Presidente de la Junta de Gobierno, "acompañado de Canto y parte de las tropas vencedoras, Baquedano ya había abandonado silenciosamente la Moneda. Sin hacer entrega del gobierno y sin ceremonia alguna, se había ido solo a su casa con la legendaria tranquilidad de su carácter sencillo, casi infantil, sin agravios, resquemores ni conciencia del papel que había desempeñado". (Encina, Francisco Antonio, "Historia de Chile", Tomo XX, pág. 305),

Esta versión, que no deja bien puesto a Baquedano, resulta desvirtuada por una destacada información que publica el diario "El Ferrocarril", en la segunda página de su edición del 1º de septiembre de 1891, o sea, al día siguiente de los hechos. En dicha información se expresa que "El Presidente de la Junta y sus colegas se dirigieron en los coches de gala de gobierno de la estación de ferrocarriles a la casa presidencial de la Moneda.

Allí fueron recibidos por el General Baquedano, su secretario Álvaro Covarrubias y demás colaboradores en el despacho administrativo de estos dos últimos días, tomando posesión del ejercicio del poder público, desempeñado accidentalmente con tan patriótico celo y abnegación desde la fuga del dictador Balmaceda."

"El Ferrocarril" agrega que, mientras las nuevas autoridades presenciaban desde los balcones de la Moneda "el desfile de las tropas constitucionales", Baquedano dirigió un telegrama a los intendentes, gobernadores y demás autoridades, manifestándoles que, desde esa fecha, debían dirigirse al Presidente de la Junta de Gobierno, y emitió además una proclama informando a los ciudadanos de haberse instalado la Junta.

Terminado el desfile, Baquedano impuso a don Jorge Montt y a sus colegas de las medidas adoptadas durante su accidental desempeño en el poder y los invitó "a un suntuoso banquete de recepción que había dispuesto al efecto", incluyendo dicha información la lista de los asistentes al banquete.

¹³ V. Marchant Pereira, Ruperto. General Manuel Baquedano. 1879-1881. Soc. Imprenta y Litografía "Universo". Santiago, 1928, pág. 11.